

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN  
ANTROPOLOGÍA SOCIAL

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

---

**Economías alternativas: prácticas y relaciones de  
consumo e intercambio de bienes, servicios y  
ayudas mutuas entre habitantes del poniente de  
Guadalajara.**

TESIS QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA  
**ELIZABETH CHAPARRO Y PEREDO**

DIRECTORA DE TESIS  
**DRA. MAGDALENA VILLARREAL MARTÍNEZ**

Guadalajara, Jalisco, (abril de 2021)

© Elizabeth Chaparro y Peredo, 2021  
Todos los derechos reservados.

---

Dra. Magdalena Villarreal Martínez

---

Dra. Ma. Eugenia Santana Echegaray

---

Dr. Ignacio Román Morales

---

Dra. Cecilia Salgado Viveros

# Agradecimientos

De las personas que hicieron posible este trabajo, debo comenzar por agradecer a la Dra. Magdalena Villarreal Martínez, quien aceptó dirigir el proceso de investigación y la redacción de esta disertación; gracias por la confianza, el apoyo, la exigencia y el rigor que le dieron a este trabajo el rumbo y la dirección siempre que fue necesario, y sin los cuales difícilmente hubiera llegado a su fin. Pero principalmente gracias por la amabilidad, la cordialidad y la calidez que caracterizaron las retroalimentaciones y las asesorías, y que hicieron de esta una experiencia agradable y disfrutable. Agradezco a los profesores del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social por las lecturas propuestas y las discusiones en los seminarios, las cuales aportaron importantes elementos para la conformación de las ideas aquí plasmadas.

Especialmente gracias a quienes contribuyeron de manera directa con la lectura, revisión y retroalimentación de este trabajo en sus distintas etapas, a la Dra. María Eugenia Santana Echeagaray de la Universidad Autónoma de Chiapas, la Dra. Cecilia Salgado Viveros y el Dr. Ignacio Román Morales del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. Extiendo el agradecimiento a la Dra. Mercedes González de la Rocha, la Dra. Rosario Ramírez Morales y al Dr. Rodrigo Rodríguez Guerrero, quienes se encargaron de comentar los avances en distintos momentos del proceso. Gracias a Elodia Ortega, Cuqui Ayala, el Dr. Pablo Mateos Rodríguez, la Dra. Teresa Fernández Aceves y la Dra. Alejandra Aguilar Ros, quienes desde la administración y la coordinación del programa guiaron y facilitaron los procesos institucionales durante el periodo de estudios. A todos ellos un agradecimiento sincero. Debo agradecer también al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por haberme concedido el apoyo financiero mediante una beca de estudios, la cual me permitió llevar a cabo este proyecto.

Agradezco principalmente a los colectivos, las organizaciones y las personas que permitieron acercarme y me compartieron sus visiones y conocimientos, por haber compartido sus experiencias personales y colectivas, sus miedos, anhelos y esperanzas de un mundo mejor. Gracias a Víctor, Tania, Iván, Paye y a la Feria de Productores; a Carolina y la Feria Agroecológica; a Carmen, EvaNelly y el Mercado Alternativo Flor de Luna; a Erika y la cooperativa Milpa; a Gabriel, Abraham, Alejandra, Claudia, Quetzalli y la cooperativa Catrina; a Marco, Mariana, Fernando y el Club del Trueque, a Everardo y la Red de Agricultura Urbana de Guadalajara; a Rigo y la Red Alternativa Solidaria; a Alejandra y la Grati-Feria; y a Sarett, Irene, Andy Fa, Andy Azul, Bety, Lucy y a la Red Tekia.

Finalmente, expreso un agradecimiento muy especial a mis compañeros de generación, a las compañeras de los seminarios de Política y sociedad, y del seminario de

Economía y finanzas desde una perspectiva antropológica, de quienes aprendí mucho académica y personalmente; a mi familia y amigos, quienes contribuyeron de manera importante desde su posición y a quienes dedico este trabajo.

## Consideración inicial sobre el sexismo en el lenguaje<sup>1</sup>

Antes de que los lectores empiecen a sumergirse en este documento, se requiere aclarar un aspecto relacionado con el género utilizado a la hora de escribir, la lengua castellana tiene la particularidad de usar género en los determinantes, los sustantivos, etc. Esto debería ser una anécdota, pero no es inocua; venimos de una cultura patriarcal que ha marcado los valores de nuestra sociedad (Reguant, 1998, citado por Valera, 2008) y esto hace que, para gran parte de los lectores, suene extraña la frase con la que he iniciado este apartado. En cambio, podríamos estar hablando de “la persona lectora”, pero aun así suena anómalo. Pero más anómalo es que en lugar de referirnos a “personas”, nos referimos a “hombres”, “chicos” o “niños”, cuando nos dirigimos a un grupo donde seguro que hay mujeres, pese a que algunos lingüistas puedan defender que el masculino, incluye el femenino.

El sexismo en el lenguaje es tan presente que, hasta los diccionarios, que tanto respetan el orden alfabético, lo saltan al hablar de género. Al leer un sustantivo como “gato”, siempre va antes que la excepción femenina “gata”, cuando es sabido que la “a” va antes que la “o”. Como no quería construir un texto exclusivamente desde la perspectiva masculina, sino desde el transgénero, que incluye las categorías binarias hombre/mujer, se plantearon distintos usos lingüísticos:

- Escribir con la “x”: es una forma habitual y aceptada. Por ejemplo “lxs lectorxs”. Está bien, pero por un lado el corrector ortográfico se vuelve loco y el lector puede perderse con facilidad.
- Escribir con @: usar “l@s lector@s” es habitual en internet, pero solo tiene sentido cuando cambiamos una “a” por una “o”. Además, también dificulta la lectura y corrección.
- Escribir las/los: También es habitual leer frases tipo “los/las lectores/as”. No solo dificulta la lectura y la corrección, sino que aún aumentaría más la excesiva extensión de las tesis doctorales.
- Escribir todo en femenino: no se ha contemplado como solución ya que es lo mismo que escribirlo todo en masculino, con la diferencia que no tiene la carga de historia patriarcal, pero en cambio genera dudas a quien no esté familiarizado en el uso.

---

<sup>1</sup> Esta consideración ha sido recuperada de la tesis doctoral de Albert Vinyals i Ros, de la Universidad Autónoma de Barcelona, pues resulta pertinente ante la paradoja en la que me encontré en varios momentos durante la escritura este documento, y que tenían que ver con el estilo de la redacción y la representación de las mujeres que participan en las organizaciones estudiadas. La tesis titulada *El consumidor consciente. Análisis de los factores psicosociales implicados en el consumo sostenible, a partir del estudio de miembros de cooperativas de consumo agroecológico* no ha sido publicada, pero está disponible en internet.

Además, no debe confundirse el género gramatical con el sexo, por lo que, en ocasiones, el masculino, incluye femenino.

- Mezclar masculino y femenino: ha sido una solución en algunos textos, pero en documentos extensos resulta complicado y puede dar lugar a confusiones en la lectura.

Así, la opción final ha sido agilizar la lectura de la tesis, buscando la economía y simplificación lingüística, evitando excesivos circunloquios. Se ha optado por escribir en masculino genérico, pero aportando esta reflexión inicial, que no solo sirve para excusarse, sino para denunciar que el patriarcado se manifiesta en muchas áreas de nuestra sociedad, algunos tan enquistados como el lenguaje.

Para profundizar en esta reflexión, se recomienda la lectura de los siguientes artículos:

Bosque, I. (2010). *Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer*. El país.

Herrera, C. (2010). *Cultura patriarcal, lenguaje patriarcal*. Blog.

Lemus, J.E. (2001). Sexismo en el lenguaje: mitos y realidades. *Memorias del Encuentro de la Red Centroamericana de Antropología*, 195-225

Martín, M. (2012). *El mundo en femenino*. Píkara magazine.

Vázquez, J. (2010). La Real Academia es casa de hombres. El país.

# RESUMEN

## **ECONOMÍAS ALTERNATIVAS: PRÁCTICAS Y RELACIONES DE CONSUMO E INTERCAMBIO DE BIENES, SERVICIOS Y AYUDAS MUTUAS ENTRE HABITANTES DEL PONIENTE DE GUADALAJARA.**

ELIZABETH CHAPARRO Y PEREDO  
Licenciada en Sociología (Universidad de Guadalajara)  
Maestra en Comunicación de la Ciencia y la Cultura (ITESO)

Febrero de 2021

La reciente proliferación de mercados alternativos, cooperativas de consumo, huertos comunitarios, clubes de trueque y otras formas de organización económica alrededor del mundo, da cuenta de las formas en que se proyecta cotidianamente la utopía de un mundo mejor a través de las decisiones de consumo, intercambio y autoaprovisionamiento.

A través de un ejercicio de mapeo de las iniciativas existentes en Guadalajara se muestra la configuración de una red de espacios donde se promueven estas prácticas, así como los horizontes a los que se anclan sus sentidos, permitiendo conocer diversas expresiones y dimensiones del fenómeno en la ciudad. A partir del acercamiento a las prácticas consideradas alternativas y a sus sentidos se estiman las aportaciones que éstas hacen a la satisfacción de las necesidades de las personas, las familias y los hogares, así como a la representación de otros mundos posibles.

Los límites estructurales en las organizaciones o los límites de clase en la adopción de las prácticas estudiadas constituyen algunos de los retos en el intento por construir otras formas de consumo, de producción, de organización del comercio, de trabajo y de vida viables y disponibles para todos. Al mismo tiempo, la recuperación de una mirada más amplia que reconoce la extensión del territorio abarcado por estas experiencias permite entender que se trata de un fenómeno cada vez mayor cuyas expresiones están en proceso de evolución, lo que motiva a analizar las particularidades en cada caso.

# Índice

<b>Agradecimientos</b> .....	<b>iv</b>
<b>RESUMEN</b> .....	<b>viii</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>1</b>
Planteamiento del problema .....	3
Preguntas, objetivos e hipótesis .....	14
Enfoque y diseño metodológico .....	15
Entrada al campo y reflexividad .....	18
<b>CAPITULO 1 Red de economías alternativas de Guadalajara; configuración y alcances de un proyecto en construcción</b> .....	<b>20</b>
Prácticas económicas alternativas .....	21
Antecedentes .....	25
Red local de iniciativas y actores, un mapeo preliminar de la escena económica alternativa tapatía .....	27
Principios y relaciones en la construcción de alternativas .....	35
Colaboración, autonomía y sustentabilidad ambiental al centro de las prácticas económicas alternativas .....	35
Confianza, reciprocidad y afectos entre personas comprometidas .....	44
Límites y alcances de un proyecto local de alteridad económica .....	52
<b>CAPITULO 2 Formas de consumo y satisfacción de necesidades en prácticas económicas alternativas</b> .....	<b>54</b>
Gente diversa. Los participantes, las prácticas alternativas y los sentidos otorgados .....	55
¿Quiénes son los consumidores? .....	55
¿Cómo llegaron y por qué participan? .....	57
Experiencias de consumo y satisfacción de necesidades con prácticas económicas alternativas .....	62
Partir de las necesidades .....	63
¿Y tú cómo haces? Gestión del consumo y satisfacción integral de necesidades personales y domésticas .....	65
Utopía, utilidad y complementariedad, entre las economías alternativas y la economía capitalista .....	85
<b>CAPITULO 3 La transformación de paradigmas y la configuración de otras formas de vivir en la ciudad</b> .....	<b>90</b>
Información, consciencia y participación .....	92
Transformación de las prácticas y los imaginarios .....	102
Otros mundos posibles .....	105
Estilos de vida urbano-alternativos y la superación de la lógica de mercado .....	110

Nociones para otra urbanidad y el papel de una clase media informada en los procesos de cambio.....	120
<b>CAPITULO 4 Espacios para la diferencia, la diversidad y la colaboración económica.....</b>	<b>126</b>
<b>Espacios del capital y espacios económicos alternativos.....</b>	<b>127</b>
<b>Redes y circuitos de colaboración para una integración económica solidaria y alternativa.....</b>	<b>132</b>
<b>Red de Economías Alternativas de Guadalajara, riesgos, potenciales y proyección.....</b>	<b>137</b>
<b>Colaboración, confianza y emprendimiento en la consolidación de una red local.....</b>	<b>145</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>152</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>157</b>
Anexo 1: Tabla 1 de Iniciativas de Economías Alternativas en Guadalajara.....	157
Anexo 2: Tabla 2 de Participación, roles y vínculos.....	160
Anexo 3: Matriz de necesidades y satisfactores.....	161
Anexo 4: Tabla 3 de características socioeconómicas de los participantes en iniciativas de economías alternativas en Guadalajara.....	163
Anexo 5: Bienes, servicios y ayudas en circulación entre los casos.....	168
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>170</b>
Documentos consultados.....	180
Notas periodísticas.....	180
Sitios web consultados.....	181

# INTRODUCCIÓN

En 2020 el confinamiento por la pandemia de SARS-Cov2 incrementó el interés en los huertos domésticos y el cultivo de los propios alimentos (Knox, 2020; EFE, 2020). Las personas volvieron a hacer su propio pan con ayuda de tutoriales en línea, y las autoridades promovieron el consumo local y la economía de barrio como estrategias para mitigar los efectos económicos de la emergencia. Pero ya hace más de una década que nos venimos enterando de casos de restaurantes con sus propias huertas, o de familias que cultivan sus propios alimentos. Casos como el de la profesora Schwermer o la familia Fellmer Palmer en Alemania, que viven sin dinero, llaman la atención mientras otros más radicales causan asombro, como los documentados por el fotógrafo Eric Valli alrededor del mundo, quien retrata a quienes han elegido vivir sin tecnología, sin moda, supermercados, Facebook, marcas o logos, y que eligen no reproducir el estilo de vida occidental.

Éste se centra en el consumo motivado por la aspiración a ostentar recursos, capitales, prestigio y obtener con ello reconocimiento social, para lo cual en la mayoría de los casos es necesario dedicar cada vez más cantidad de tiempo a empleos remunerados que permitan costear el consumo considerado adecuado a tales estilos de vida, usualmente vinculados a los estándares occidentales reproducidos en medios de comunicación y la publicidad.

Aunque las condiciones cambian de región en región, la construcción social entorno al trabajo-consumo estructura la vida y a los individuos más o menos de la misma manera en todo el mundo. Buena parte del día se dedica a trabajar por un salario y otra buena parte en gastar tal salario consumiendo, ya sea este consumo un medio de distracción, de satisfacción de las necesidades (reales o creadas), de gestión de la imagen, de denostación de la riqueza, de conservación de las relaciones sociales, de reafirmación de uno mismo, etc. La vida misma en las ciudades corresponde a tal lógica, la cual ha sido bien asimilada pero poco reconocida por las personas, lo que dificulta su discusión y su crítica.

Entre quienes reconocen y critican esta condición están los que se interesan y buscan participar en otras formas de organización económica que bien podrían considerarse tradicionales, pero que también son denominadas alternativas por eso que representan para los participantes. Se trata de huertos comunitarios, cultivos agroecológicos, producción doméstica de hortalizas, grupos de trueques, consumo cooperativo, entre otras que han tenido un importante auge en diferentes ciudades del mundo en los últimos veinte años. Estas han contribuido al surgimiento de lugares y espacios para el comercio justo, los cultivos

comunitarios, el aprovisionamiento doméstico, el intercambio de bienes y servicios, el don de objetos o el cuidado mutuo.

Aunque cada propuesta es distinta a las demás todas parten de una perspectiva holística y diversa de la economía, en la que ésta se entreteje con la vida social, moral y política de las personas y sus comunidades, además de que se orienta hacia su servicio y protección, así como de la naturaleza. Se trata de maneras distintas de organizar el trabajo, la producción, el comercio, el consumo y la vida, con base en valores opuestos a la competencia, la explotación o el individualismo que caracterizan a la economía capitalista.

Diversas propuestas han surgido, principalmente desde las últimas dos décadas del siglo XX, entre estas la de la economía social y solidaria, la economía del bien común, la economía colaborativa, del don, de Gaia, sagrada, etc., y entre sus objetivos han estado la transformación de los principales paradigmas económicos y de las lógicas economicistas dominantes en las sociedades contemporáneas. Cada una aporta elementos relevantes en la configuración de los discursos y las prácticas que se presentan aquí como parte de las alternativas. Estas propuestas se apoyan de planteamientos teórico-conceptuales como el del desarrollo a escala humana, el decrecimiento, la sostenibilidad, el buen vivir o el postcapitalismo, resultadas de las discusiones en la academia, pero también de entre las cosmovisiones de los pueblos originarios o de las experiencias actuales de grupos de militantes y activistas alrededor del mundo. Por ello la denominación de alternativa es cambiante y coyuntural, depende del lugar y el momento específico en que surge.

En áreas rurales y periurbanas los campesinos y agricultores ya se organizan para adoptar modelos agrícolas basados en técnicas y conocimientos tradicionales, a los que también incorporan cada vez más ecotecnologías, ya sea para la generación de energías limpias, para la elaboración de materiales de bio-construcción, la recolección del agua de lluvia, la recuperación de residuos, etc. En Jalisco grupos de agricultores promueven la producción agroecológica de alimentos en diversas regiones como la Costa Sur y Norte, la Sierra de Manantlán, la Ciénega o la región Sur del Estado. Mientras que en ciudades como Guadalajara las ferias de productores son cada vez más comunes, igual que los grupos de consumo cooperativo, los huertos comunitarios o los clubes de trueques.

Un abanico de propuestas se ha abierto durante las dos primeras décadas del siglo XXI al popularizarse los trueques, la agricultura urbana, el comercio justo, el consumo local o las monedas comunitarias. Sin embargo, tal auge no ha significado el reconocimiento del potencial de estas prácticas, o al menos no en México donde, para la opinión pública, éstas son consideradas meros ejercicios y experimentos sociales, especialmente por carecer de mecanismos para la comunicación y divulgación de sus alcances y efectos.

En este sentido, cada vez son mayores la preocupación y los esfuerzos por generar indicadores y bases de datos que contribuyan a analizar y evaluar los resultados y alcances de este tipo de organizaciones socioeconómicas. Algunas de las principales bases de datos y repositorios, relacionados con las diversas expresiones de las alternativas económicas, son los de la Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria (REAS), el del International Journal Of Community Currency Research (IJCCR), el del Community Economies Collective (CEC), o el Community Economies Research Network (CERN); sin embargo, las categorizaciones y métodos utilizados, así como las formas de presentar los datos son distintas, lo que impide la generación de datos integrados, ordenados y actualizados sobre las experiencias existentes a nivel global. A nivel nacional y local comienzan a darse los primeros censos y conteos por parte de algunas universidades y organismos del gobierno, sin embargo, los datos aún no son abiertos para consulta.

Esto no es motivo para descartar su relevancia pues, para quienes participan en éstas experiencias representan una opción dentro del universo de estrategias de aprovisionamiento y subsistencia de las que pueden echar mano. Es en este sentido que uno de los puntos de interés del presente proyecto ha sido el de conocer en qué medida estas prácticas son alternativas económicas para personas que habitan en las ciudades, ¿cómo es que pueden ser incorporadas a la vida diaria? y ¿qué implicaciones tiene esto?

En este trabajo se muestran algunas formas en que se implementan estas prácticas y la relación que, inevitablemente, mantienen con las dinámicas y estructuras económicas dominantes. Se muestran las experiencias personales en la búsqueda de un estilo de vida alternativo y las maneras en que se lidia con aquello que se critica, pero que no se considera abandonar del todo. Esto se entiende entre los participantes como el resultado de un modelo económico capitalista neoliberal, producto de un paradigma civilizatorio occidental con dominantes lógicas ecodidas, racistas, patriarcales y colonialistas.

### **Planteamiento del problema**

La sociedad capitalista se sustenta en la producción industrial de bienes de consumo masivo, que son continuamente desvalorizados y desechados para crear más bienes que los replacen. La expresión sociedad de consumo refiere a las sociedades en las que el consumo de las personas se da en función de las exigencias de la industria y no al contrario, como tradicionalmente había ocurrido. En este tipo de sociedades el consumidor es quien está al servicio de la industria y quien debe adaptarse a los constantes cambios de la producción y

de las formas de consumo, resultados de las transformaciones tecnológicas. El consumo que era constituido principalmente por productos alimenticios fue paulatinamente sustituido por uno mucho más variado, rico en productos industriales y servicios. Actualmente en la sociedad del conocimiento los ítems de consumo característicos son el teléfono inteligente, la computadora personal y el acceso a internet, cada vez más necesarios para el desempeño de las actividades humanas, incluidas las económicas (Piketty, 2014; Elizalde, 2003; Mora y Araujo, 2010).

Al mismo tiempo, la publicidad y las técnicas de venta promueven la compra por impulso e influyen en las decisiones de los consumidores para preferir unos productos sobre otros. Así, la decisión de compra deja de ser totalmente de los consumidores y responde a diversos estímulos socioculturales, sin embargo, pocas personas son conscientes de esta pérdida en la capacidad de decisión sobre su propio consumo. El consumo de bienes materiales es bien valorado en las sociedades modernas, una actitud que se alimenta y recrea, principalmente, en las clases medias, las cuales se encuentran bajo una constante presión social consumista que lleva sus aspiraciones más allá de la capacidad de sus ingresos y de sus empleos.

La sociedad capitalista de consumo masivo ha sepultado los valores característicos de las sociedades tradicionales, como la cooperación, la convivialidad, la solidaridad o la fraternidad. También ha promovido otros como el individualismo, la competitividad, la acumulación, y un consumismo patológico que compromete la vida. Y es que al masificarse la producción de los bienes estos dejan de ser bienes y se convierten en una carga para el medio ambiente (Elizalde Hevia, 2003). La producción y el consumo masivos de alimentos agrícolas y procesados, de ropa, de calzado, de teléfonos celulares, computadoras, automóviles, etc. depende de la explotación de grandes cantidades de recursos naturales como agua, árboles, suelos o combustibles, y deriva en la generación de toneladas de basura<sup>2</sup> y en la contaminación y degradación del ambiente.

Entre las industrias más contaminantes en la actualidad están la energética (petróleo, gas, carbón), la alimenticia, la textil y la tecnológica, tanto por lo que consumen y contaminan en sus procesos, como por la cantidad y tipos de desechos que generan una vez consumidas las mercancías producidas. Estas también se encuentran entre las industrias con peores prácticas laborales, e inclusive se han visto constantemente envueltas en escándalos de explotación y esclavismo moderno, especialmente en sus cadenas de suministros (Burrow, 2016).

---

<sup>2</sup> Aproximadamente 2,100 al año en el mundo, la mayoría de ellos alimentos, papel y plásticos (Kaza, et al. 2018).

Con el fenómeno de la globalización la sociedad de consumo ha ampliado sus horizontes, los mercados han crecido y las logísticas de los grandes productores se proyectan a escala mundial, no solo en cuanto a la comercialización sino también en los procesos de producción. Empresas como Nestlé, H&M, Apple, Shell, por mencionar algunas, recurren a proveedores menos costosos que permiten deslocalizar las actividades para sacar el máximo beneficio económico, se valen de países en los que se abastecen de materias primas baratas, en los que pagan poco en mano de obra, y en los que hay leyes laxas y se pueden evadir impuestos. En la mayoría de los casos las cadenas mundiales de suministro explotan al máximo a proveedores, fabricantes, distribuidores, mayoristas y minoristas locales (Burrow, 2016), y en esto son los países industrializados los que controlan la producción y comercialización de los insumos y productos los que marcan las pautas de consumo, de comercio y de inversión en el resto del mundo.

En las sociedades de consumo el desarrollo se vincula a una idea de modernidad fundada en el avance tecnológico y en el crecimiento económico, el cual se ha centrado en el incremento del ingreso de las personas para poder dar salida a la creciente producción de bienes y servicios (Esteva, 1996) ahora también digitales. El fomento de este tipo de desarrollo ha llevado a la creación de una infraestructura económica y política amplia y diversificada, constituida por organismos como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL en 1948), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID en 1959), la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC en 1960) o el Pacto Andino (en 1969), que derivaron en políticas y reformas para el estímulo de la producción en países latinoamericanos, considerados subdesarrollados.

La integración económica se daría a través de la supresión de las barreras entre los mercados regionales, la apertura de las fronteras al libre tránsito de mercancías y trabajadores, la ampliación de los mercados, una mayor división del trabajo y la coordinación entre los ámbitos político y económico. Sus resultados se reflejarían en la explotación de bienes nacionales, en el intercambio de mercancías y la redistribución de ingresos entre naciones, lo que ocurrió, pero en algunos casos bajo condiciones de dependencia, explotación y coacción, esto debido a la falta de mecanismos que garantizaran la justa redistribución, pero principalmente por las condiciones históricamente desfavorables en regiones como Latinoamérica (Rúa et al. 2018). El crecimiento económico no ha garantizado un desarrollo social equitativo, la naturaleza especulativa de la actual actividad económica ha derivado en la concentración descontrolada de grandes fortunas privadas que resultan socialmente insostenibles (Max-Neef et al. 2010).

La división internacional del trabajo ha obstaculizado el desarrollo de aquellas regiones cuya participación ha dependido, principalmente, de la exportación de bienes

primarios, de la demanda internacional de estos y de la constante fluctuación de los precios, resultada de la lucha de intereses entre grupos dominantes. En América Latina se impulsó la explotación y exportación a gran escala de materias primas semielaboradas e industriales, también conocidas como *commodities*, que requieren de poca tecnología para su elaboración y cuyos precios son fijados internacionalmente (Svampa, 2013). Tal demanda ha comprendido, esencialmente, alimentos como maíz, soya y trigo, y algunos metales, minerales e hidrocarburos. Esto ha significado la intensificación de proyectos de extracción y explotación a lo largo del territorio, en gran parte para satisfacer los requerimientos de los países desarrollados, también llamados centrales.

Esta situación llevó a la re-primarización de la economía en la región y a un crecimiento desigual respecto de las potencias económicas (Svampa, 2013, p.31), contribuyó a la transformación de las estructuras institucionales y modificó las dinámicas comerciales, productivas, laborales y de consumo. Ello ha derivado en procesos de empobrecimiento y desplazamiento de la población rural por falta de las reformas agrarias necesarias, y en situaciones de corrupción, marginalidad, precarización y conflicto en las zonas urbanas (Rúa et al. 2018).

La reducción del papel del Estado en la economía y en la regulación de los mercados se acompañó del abandono de sus obligaciones hacia la ciudadanía, contraídas con el modelo de Estado de Bienestar adoptado después de la segunda guerra mundial, comprometiendo así la seguridad social de los ciudadanos. Se esperaba que las personas asumieran la responsabilidad de sí mismas y de su propio bienestar, y se transfirieron al mercado los servicios que habían sido públicos, como la educación, la salud, y la seguridad, entre otros (De Angelis, 2005; Blackwell et al., 2009). La pobreza y la marginalidad aparecieron, entonces, estrechamente asociadas al carácter excluyente y concentrador del estilo de desarrollo hasta ahora vigente (Faletto, 2009).

Las diversas transformaciones se manifestaron en la presencia de nuevas capas sociales: las clases medias y el proletariado organizado, movidas por el deseo de ascenso social e identificadas con los estilos de vida y las expectativas de las modernas sociedades de consumo. Para lograr tal desarrollo económico fue necesario promover cambios en las orientaciones de conducta de algunos grupos sociales clave. Las empresas transnacionales y los mensajes estandarizados utilizados a través de los medios de comunicación masiva desempeñaron un papel importante en la implantación de estas aspiraciones y de las nuevas formas de vida. Estas han sido internalizadas, especialmente, por los estratos que están en condiciones de hacerlo, pero también por aquellos que, si no tienen las condiciones aspiran a conseguirlas (Faletto, 2009), en una expansión continua del consumo que muchas veces no corresponde a los recursos disponibles.

La utopía del desarrollo y del Estado de Bienestar cayeron en crisis con la internacionalización de la política, con la ineficacia de las instituciones, la erosión de la ciudadanía y la incapacidad de imaginar otras realidades, con el auge del capital financiero y con la fragmentación de las identidades socioculturales. A partir de la década de los 80 del siglo XX se da un punto de inflexión en el desarrollo y el concepto pasa por transformaciones discursivas resultadas de la recuperación de otros conceptos, como la sostenibilidad y la sustentabilidad, que constituyen sus dimensiones ambiental, cultural, política, económica y social. Sin embargo, la popularización y la politización de propuestas como la del desarrollo sustentable desgastaron su contenido transformador y lo han convertido en un recurso meramente retórico (Elizalde Hevia, 2003).

El auge de otras lógicas socioeconómicas responde a esta crisis de conceptos, que se manifiesta en grandes zonas de pobreza y exclusión, en nuevas formas de marginalización y en un medio ambiente deteriorado (Max-Neef et al. 2010; Esteva, 1996). Autores como Émile Durkheim, Max Weber, o Carl Marx ya señalaban antes la constante e inevitable transformación en las formas de organizar y estructurar la vida social y económica de las sociedades, analizaron el desarrollo de la economía monetaria, el capitalismo y la economía política. David Harvey, Katherine Gibson o Julie Graham hablan ahora de la inminente transición hacia sociedades postcapitalistas, resultadas del evidente agotamiento del capitalismo y su incapacidad para seguirse transformando. Por ello es imperante pensar en alternativas económicas y de vida con base en otros valores, lógicas y principios, en las que habrá que considerar las particularidades geográficas, económicas, sociales, culturales e institucionales de cada entorno.

Las alternativas económicas son, simplificando, maneras diferentes de hacer las cosas, de organizar el trabajo, la producción, la distribución y el consumo de bienes y servicios sobre bases distintas a la competencia, la dominación, la explotación y la depredación que han caracterizado a la economía capitalista. Sin embargo, el calificativo de alternativas es efímera, coyuntural, cambiante y contextual, y depende del momento histórico-institucional específico en el que se desarrollan, por lo que varía en el tiempo y el espacio (Reygadas et al. 2014). Y aunque se trata de un elemento de debate, son claros los aspectos a los que se oponen las alternativas actualmente, como el acaparamiento de recursos y de oportunidades; la explotación del trabajo y la desigualdad derivados de la economía de mercado y de la propiedad privada de los principales medios de producción; las asimetrías en el mercado, los monopolios, oligopolios y los intermediarios; etc. La concentración de poder y el autoritarismo en las organizaciones y procesos económicos son otro aspecto crítico, igual que la naturaleza enajenante del trabajo rutinario del empleo asalariado moderno, el deterioro ambiental, el creciente individualismo y el permanente ánimo de lucro.

No son economías comunitarias o solidarias, son la suma de ambas y más, y es que en el trasfondo de todas las expresiones de alteridad económica se encuentra el deseo de cambios en el paradigma civilizatorio que configura toda la realidad, por lo que algunos también las denominan economías transformadoras. Entre estas se consideran diversas formas de consumo consciente, de banca ética, de comercio justo, de producción agroecológica o de organización cooperativa, debido, principalmente, a sus propuestas de propiedad colectiva o copropiedad, de democracia económica, de autogestión, de equidad, solidaridad y sustentabilidad de las actividades económicas. También se consideran alternativas del modelo de desarrollo las propuestas de decrecimiento económico, postdesarrollo, desarrollo a escala humana y buen vivir, que cuestionan el discurso hegemónico y homogeneizador del desarrollo, y priorizan objetivos sociales, humanos y ambientales antes que industriales y económicos.

La idea de decrecimiento se popularizó entre economistas ecológicos y teóricos del postdesarrollo a principios de siglo XXI, y con ella se propone la disminución planificada de los flujos de materias de las economías, principalmente, en los países de mayores ingresos y con un alto nivel de consumo per cápita. Esto con el objetivo de reducir las emisiones globales de gases contaminantes. Lo que significa la reducción del consumo total de materias primas, energías y espacios naturales partiendo de reconocer y asumir los límites bio-físicos de la tierra (Honorant en Eusko Ikaskunta, 2016). Algunas propuestas se han orientado a la reducción de los sectores de la actividad económica que son más destructivos ambientalmente y que tienen mayores impactos sociales, así como a la reducción en la generación de residuos. Esto no significaría escasez sino abundancia, pues supondría la redistribución de la renta existente, la reducción de las jornadas laborales, la instauración de una garantía de empleo, un salario digno y el acceso a los bienes y servicios públicos para todos (Hickel, 2020).

Por su parte el postdesarrollo surge como concepto de la teoría postcolonial de finales del siglo XX que rechaza el pensamiento eurocéntrico. Surge del análisis del desarrollo como un conjunto de discursos y prácticas permeados por históricas relaciones de poder impuestas para satisfacer las necesidades de las potencias. Los cuales han tenido un profundo impacto en la forma en que Asia, África y Latinoamérica han sido consideradas y tratadas como regiones subdesarrolladas (Escobar, 2012). En estos lugares el desarrollo no resultó ser la mejor opción para sus necesidades, por lo que, el espacio discursivo y las prácticas sociales se han abierto hacia otras formas de pensar y de hacer, hacia otras posibilidades de vida. Autores como el colombiano Arturo Escobar o el francés Serge Latouche reconocen las alternativas prácticas y discursivas en los movimientos de base, en las comunidades y las

redes locales, así como en los sectores informales de la economía, y las vinculan a un proceso de transición de época (Mandeu, 2018).

El Desarrollo a Escala Humana se centra en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales a través de la generación de autodependencia y de la articulación de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los locales, de lo social con lo personal y de la sociedad con el Estado. Este no descarta el crecimiento económico necesario para que todas las personas accedan a bienes y servicios, pero sitúa las metas del desarrollo en el proceso mismo del desarrollo; es decir, que la satisfacción de las necesidades no es la meta, sino el motor del desarrollo (Max-Neef, et al. 2010, p. 31). Mientras que el desarrollo tradicional se ha centrado en la satisfacción de necesidades básicas, el Desarrollo a Escala Humana propone una manera más holística de entender al mundo, las personas y sus procesos. En éste el desarrollo se refiere al de las personas y no al de los objetos, lo que exige saber entender y descifrar la relación entre las necesidades, los satisfactores y los bienes económicos.

Los chilenos Martín Hopenhayn, filósofo; Antonio Elizalde, sociólogo; y Manfred Max-Neef, economista, autores del libro *Desarrollo a Escala Humana* publicado en 1986, consideran que el mejor desarrollo es el que permite que las personas eleven su calidad de vida, lo que depende de sus posibilidades para satisfacer de forma adecuada sus necesidades humanas fundamentales. Parte de su propuesta se centra en analizar cuáles son esas necesidades, y algunos tipos de bienes y satisfactores para estas. Tal análisis los llevó a manifestar que las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables; que son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos, y que lo que cambia a través del tiempo y las culturas es la forma o los medios utilizados para su satisfacción.

Una matriz de necesidades y satisfactores que aparece en dicha publicación fue recuperada para esta investigación, con el fin de reconocer el tipo de necesidades satisfechas a través de la participación en iniciativas, y de la incorporación de prácticas económicas alternativas a la vida cotidiana. En esta matriz se identifican necesidades fundamentales de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad, así como algunos ejemplos de sus satisfactores, es decir, “todo aquello que, por representar formas de ser, tener, hacer y estar, contribuye a la realización de tales necesidades. Puede incluir formas de organización, estructuras políticas, condiciones subjetivas, valores y normas, espacios, contextos, comportamientos y actitudes” (Max Neef et al. 2010, pp. 21-22). Gracias a este instrumento sabemos que las prácticas económicas alternativas, y las organizaciones que las promueven, podrían ser consideradas satisfactores sinérgicos, ya que contribuyen a satisfacer diferentes necesidades simultáneamente, a revertir racionalidades dominantes, y a impulsar procesos liberadores de los seres humanos y de los ecosistemas.

A principios del siglo XXI el Buen Vivir reavivó la crítica al desarrollo económico y a la occidentalización del mundo, procesos acelerados con el neoliberalismo de finales del siglo XX. Este rescata conocimientos y cosmovisiones indígenas latinoamericanas y cuestiona el estilo de vida reproducido en las sociedades industriales, así como la colonialidad, las relaciones de dominación y el estándar eurocéntrico del desarrollo tradicional. Se trata de una invitación a repensar las formas de convivencia y de vida en el planeta, a repensar los sistemas de valor y otro tipo de desarrollo, por lo que, puede considerarse una especie de renacimiento político indígena que, al mismo tiempo, constituye una alternativa a la globalización neoliberal (Mandeu, 2018).

El Sumak Kawsay, o Buen Vivir, plantea la ruptura de la colonización epistémica y la exploración de alternativas de vida que procuren el bienestar general de las comunidades. Entre sus premisas están el no usar más que lo necesario para vivir, la adaptación de los seres humanos al entorno a partir de la recuperación y revalorización de los saberes tradicionales, y el posicionamiento de la economía al servicio de la humanidad, todo en un entorno de relatividad cultural y respeto, pues la diversidad es una condición necesaria para la convivencia armoniosa entre los pueblos (Philipp Altmann en Mandeu, 2018). Esto significa que el buen vivir también representa una agenda que apunta al reconocimiento de la plurinacionalidad y la interculturalidad a nivel político.

Los elementos que componen las realidades contemporáneas son resultados de un largo proceso de implementación y articulación del modelo capitalista en su versión neoliberal a escala global, el cual ha centralizado sus beneficios en los países desarrollados y ha transferido sus costos y efectos negativos (económicos, políticos, sociales y ambientales) hacia países con menor poder económico y político. Sin embargo, tales costos y efectos han comenzado a mostrarse también en los países desarrollados, poniendo de manifiesto la crisis del modelo (Puello-Socarrás, 2016; Recio, 2009). Ante tal escenario surgen propuestas de economías alternativas inspiradas por las teorías del postdesarrollo, el decrecimiento y el buen vivir, entre otras. Éstas critican los principales paradigmas económicos como el racionalismo, la especulación, la idea de desarrollo o el crecimiento (Eusko Ikaskuntza, 2016), y se oponen a la fetichización del dinero, la desigualdad social y la degradación medioambiental que incitan. Esta postura, en diálogo con otras corrientes de género, etnia, territorio, etc., enmarca a las iniciativas y las prácticas que nos interesa conocer y que se abordan en el presente documento.

Las formas de organización socioeconómica han cambiado a través de la historia y las geografías según las características culturales que definen las relaciones políticas y los comportamientos económicos entre las personas (Graeber, 2014). Y bajo esta perspectiva no queda más que reconocer la diversidad y la continua transformación en las formas de

intercambiar o de consumir bienes y servicios, lo que ayuda a comprender el auge de las que se presentan, actualmente, como alternativas al capitalismo neoliberal. Las llamadas economías alternativas surgen ante un acentuado contexto de crisis estructural, y ante la necesidad de desarrollar un movimiento político de resistencia económica que permita imaginar otros escenarios futuros (Healy, 2008; Moreno Izquierdo, 2014; Reygadas et al. 2014, Eusko Ikaskuntza, 2016); otros mundos posibles.

Si bien resulta relevante la naturaleza crítica y la propuesta político-conceptual de tales organizaciones (como un racionalismo ético-económico o la deconstrucción de ideas paradigmáticas), en este trabajo se enfatiza su carácter práctico y complementario para la vida económica de quienes participan en ellas. Vistas como parte de las estrategias personales de sobrevivencia, las prácticas alternativas resultan especialmente interesantes en entornos urbanos, en donde el espacio y las relaciones sociales están aparentemente determinados por la estructura, los valores, las prácticas, los flujos y las lógicas capitalistas. En este sentido, es común creer que las relaciones económicas en las ciudades son lejanas, débiles e impersonales, y que la relación de los habitantes con el entorno es hostil e indiferente. Por ello se considera relevante reconocer y destacar las relaciones de confianza, reciprocidad y solidaridad existentes en estos contextos, así como los esfuerzos realizados por regenerar el entorno.

Quienes habitan en una ciudad pueden estar inmersos en diversas relaciones sociales, afectivas, económicas, de poder, utilitarias, etc. ya sea con familiares, amigos, vecinos, líderes y demás actores que convergen en el escenario urbano cotidiano, incluidas las corporaciones comerciales y las instituciones de diversa índole. En una ciudad es común tener que realizar pagos de impuestos, por el arrendamiento de una vivienda, por la contratación de servicios como internet, por la transportación diaria, los alimentos, algún crédito departamental, etc. También son comunes los favores entre vecinos, el préstamo de bienes, y los regalos entre amigos, actos concebidos como muestras de confianza y reciprocidad. A estos pueden incorporarse prácticas consideradas alternativas como el consumo colaborativo, el trueque, o el pago de servicios profesionales con una moneda social, por mencionar algunas. Pero la disponibilidad de estas opciones depende de diversos factores contextuales, y su incorporación a la vida cotidiana cambia según las oportunidades existentes en cada entorno.

Cuando la diversidad posibilita la integración de distintos mecanismos de intercambio y consumo, que pueden ir de los más tradicionales y convencionales hasta los más alternativos y antisistémicos, se crea un ecosistema de posibilidades que pueden contribuir a mantener o mejorar el bienestar de las personas, sus hogares y sus familias. No obstante, la búsqueda y participación en esquemas alternativos de vida está vinculada a la constitución

subjetiva de los participantes, quienes a la vez participan de un proyecto identitario, uno que parte de, y sólo se entiende dentro de, los imaginarios capitalistas (Maurer, 2005, p. 8).

Las implicaciones en la adopción de prácticas económicas alternativas van de lo individual a lo colectivo y de lo empírico a lo abstracto. Por un lado, se hacen necesarios el encuentro, la convivencia y el diálogo entre los participantes, además de su involucramiento en la organización, las actividades y los proyectos comunes. Por otro lado, suponen cambios epistémicos y transformaciones en los marcos mentales que dan sentido a las prácticas económicas. Es así como los participantes pueden pensarse a sí mismos como parte de un proyecto mayor de resistencia y transformación, y asumirse como activistas.

Se parte de creer que la diversidad y la disponibilidad de alternativas puede incrementar las posibilidades de participación, ampliar los marcos de calculabilidad (Villarreal, 2010) y facilitar su integración a las estrategias personales de supervivencia para complementarlas. El interés de este trabajo se centra en lo que ocurre en el poniente de Guadalajara, donde han proliferado distintos tipos de iniciativas influenciadas por la economía social y solidaria, el comercio justo y otras corrientes con un proyecto político común.

### *Justificación*

Si bien no todas las personas pueden sentirse atraídas hacia el trueque de ropa usada, el consumo de productos artesanales, o la idea de recibir una parte de su sueldo en moneda social, ¿entonces quiénes sí?, ¿qué sí?, o ¿en qué condiciones sí? ¿Qué prácticas económicas alternativas son incorporadas a la vida cotidiana de las personas, y qué implicaciones tiene esto? El estudio de este fenómeno resulta especialmente interesante en entornos urbanos por la ruptura que esto significa respecto de los imaginarios de estilos de vida y consumo en las ciudades.

Se consideró pertinente procurar un abordaje conciliador para dialogar las dos principales ideas que suelen estar en juego en estos escenarios: la primera es que hay un modelo económico capitalista neoliberal dominante que ya no funciona y hay que desechar por ser la causa de todos los males modernos; y la segunda es que las economías alternativas son la respuesta a las crisis de dicho modelo porque forman estructuras y relaciones basadas en la equidad y orientadas hacia el bien común. De esta manera se aborda la relación de aparente antagonismo entre las economías alternativas y el modelo dominante, que en este caso se devela más como una relación de coexistencia y complementariedad.

Interesa destacar las redes y relaciones de intercambio que estas iniciativas contribuyen a configurar, pues podrían ayudar a cambiar la manera en que nos percibimos como habitantes de una ciudad, una población que tiende a ser cada vez mayor, y que en

2018 representaba el 55% de la población mundial y el 74% de los mexicanos (Sistema Urbano Nacional, 2018). Es importante comprender el rol que han jugado factores como la globalización o el desarrollo tecnológico y en telecomunicaciones para la composición de sistemas económicos alternativos, para su dinamismo, extensión, y diversidad de formas y escalas. La extendida presencia de propuestas en distintas geografías da indicios de la relevancia del fenómeno, que bien puede ser considerado como un movimiento social global, pero ¿cómo se expresa este fenómeno global en la realidad local y en la vida cotidiana?

Ante la proliferación de prácticas y esquemas económicos considerados como alternativos aún prevalece un poco de confusión, especialmente cuando se trata de identificar los límites entre éstos. Esto refleja el periodo de transición y de búsqueda de nuevos paradigmas que se vive en la actualidad, y nos recuerda que deben entenderse como procesos en evolución y no como categorías fijas, pues se transforman permanentemente según el escenario. Así, lo alternativo se enmarca en distintos niveles y grados, ya sea en su filosofía comunitaria, en las formas colectivas de propiedad, en las relaciones de solidaridad procuradas o en la inclusión de sectores tradicionalmente excluidos. Además, incorpora a su práctica las nociones de territorialidad (localidad), racionalidad y política (Zademach y Hillebrand, 2013), aspectos que refuerzan su cualidad crítica y de alternativa.

El tema es vigente y parece cada vez más complejo. En él confluyen las miradas y aportes de economistas, sociólogos, geógrafos, historiadores, demógrafos, urbanistas, y antropólogos, por mencionar algunas disciplinas. Es necesario conocer mejor a las que se presentan como propuestas alternativas a la economía convencional, reconocer sus manifestaciones, explorar sus prácticas y valorar sus alcances, aspectos en los que este proyecto aporta algunos elementos. Por mencionar un ejemplo, en Madrid, que es una ciudad de más de tres millones de habitantes, existen un total de 476 entidades que pueden considerarse alternativas, las de mayor auge son los espacios de coworking y los grupos de consumo agroecológico, los huertos urbanos comunitarios y los mercados de productores. Este número, que va en aumento, refleja la importancia que han adquirido las redes alimentarias alternativas y las prácticas vinculadas a estas, como es el consumo consciente, responsable y cooperativo; especialmente porque se desmarcan de los modelos estandarizados, masivos y contaminantes de la producción industrial y el consumismo.

En nuestro caso el interés radica en conocer lo que ocurre en Guadalajara, un área conurbada de 8 municipios (San Pedro Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Juanacatlán, Ixtlahuacán de los Membrillos y Guadalajara) y más de 5 millones de habitantes. Interesa conocer las formas como se presenta el fenómeno en una ciudad latinoamericana reconocida por su importante actividad industrial y comercial, el

principal centro de actividades económicas del estado de Jalisco y de la región occidente el país.

### **Preguntas, objetivos e hipótesis**

La pregunta que en lo general guió este trabajo cuestiona sobre las formas en que se da la incorporación de las prácticas económicas alternativas en la vida cotidiana de quienes participan en ellas. Al mismo tiempo indaga sobre su contribución en la satisfacción de las necesidades, sobre sus alcances a nivel práctico, pero también como movimiento. Más preguntas fueron emergiendo durante el proceso para profundizar en el abordaje de las formas, las actividades, la composición de las organizaciones y las prácticas promovidas, pero también en el sentido práctico y epistémico de su adopción: los principales obstáculos, limitaciones, riesgos, dilemas, paradojas o contradicciones enfrentadas durante la incorporación.

Como objetivo general se planteó analizar las formas de integración de las prácticas económicas alternativas a la vida diaria y estimar el impacto en la satisfacción de las necesidades de quienes participan en ellas, guardando una perspectiva complementaria respecto de las lógicas económicas convencionales. Con esto se busca mostrar cómo las redes de trueque y de ayudas mutuas, los mercados sociales y las cooperativas de consumo, por mencionar algunas, complementan las actividades profesionales formales, el empleo asalariado, el consumo en cadenas de autoservicio y la recreación, mientras los participantes transitan de unas a otras según van poniendo en juego sus posibilidades, compromisos y convicciones.

Para ello hubo que identificar las redes y relaciones de intercambio personales, así como de los procesos de incorporación de prácticas económicas alternativas a la vida diaria, enfatizando la experiencia personal de los participantes. Esto para visibilizar la contribución de tales prácticas al consumo y la satisfacción de las necesidades personales, domésticas y familiares, mientras que en el plano local debieron identificarse los lugares y las características que articulan a las iniciativas locales como un movimiento social. A grandes rasgos se buscó conocer los efectos y el impacto de la integración de las prácticas alternativas en la economía de las personas y de sus hogares, en la diversificación y ampliación de sus redes sociales personales, y en la configuración subjetiva de los participantes. Estos planteamientos guiaron el trabajo en campo y la recogida de los datos desde las primeras etapas del proceso y fueron complementados eventualmente a partir de los hallazgos encontrados, los cuales llevaron a

incorporar algunas preguntas relativas a las características socioeconómicas de los participantes y a la configuración del espacio económico alternativo en Guadalajara.

Como hipótesis se plantea que las prácticas económicas aquí abordadas son mecanismos complementarios o alternos para la satisfacción de las necesidades humanas, en la medida en que son útiles, eficaces y políticamente afines. Un sector particular de la clase media resulta especialmente relevante en la constitución de un movimiento local mediante el cual se transformen los paradigmas y las estructuras de la sociedad. Sin embargo, este sector está limitado por un estilo de vida y dinámicas que lo constriñen y que restringen su capacidad de compromiso, condiciones que pueden ser sujetas a valoración al entrar en juego la preocupación por la salud, el medio ambiente y la sociedad.

### **Enfoque y diseño metodológico**

La presente investigación se enmarca en la antropología económica, la economía cultural y la geografía económica, y se plantea como un estudio fenomenológico de las prácticas consideradas alternativas. A través de un acercamiento etnográfico se busca conocer las diversas manifestaciones locales del fenómeno, sus actores, espacios, las dinámicas y las relaciones existentes entre éstos.

Con el abordaje de casos se conocieron las formas como los participantes integran a su vida cotidiana prácticas como el trueque, el consumo consciente, el auto aprovisionamiento o el trabajo cooperativo. Para ello se acompañó a 10 personas a los diferentes espacios de participación, siete de las cuales constituyeron casos de estudio debido a la variedad de prácticas que incorporan, al grado de integración en la cotidianidad y a la frecuencia de sus intercambios. Tal acompañamiento consistió en la asistencia y participación en las actividades implicadas en cada caso, en el registro semanal de sus principales gastos, trueques y ayudas diferenciadas, así como del sentido otorgado y las necesidades satisfechas. Esto con el fin de conocer los itinerarios, patrones, dinámicas y relaciones de consumo y participación que configuran su vida económica; manifestaciones sociales que permiten a mucha gente intentar formas de vivir al margen del Estado y del mercado capitalista (Zibechi, en Regalado, 2012, p. 245).

Los datos obtenidos con estos registros sugieren que existen diferentes grados de participación y un posible impacto en el bienestar de las personas y sus recursos. Estos muestran la manera en que las prácticas económicas alternativas conviven y se integran con las prácticas consideradas convencionales, que en muchos sentidos aún dependen de éstas, pero que en algunos casos permiten observar su potencial emancipador. Este acercamiento

también permitió indagar en los procesos de construcción de los discursos, y de la propia noción de alternativa económica, tanto en lo individual como en lo colectivo. Cabe destacar que se consideró pertinente incorporar mi propia experiencia en el proceso de investigación, pues mi perfil se asemeja al de los participantes comprometidos y en transición; a, aquellos que se incorporan inicialmente a las iniciativas, y que entran con toda la actitud y disponibilidad de colaboración.

Las prácticas consideradas alternativas critican, cuestionan, y en ocasiones se oponen de manera explícita a la visión convencional de la economía, una noción enraizada en la epistemología, la moral y la cosmología de occidente (Bird-David, 1997 p.100), que dominan y dificultan la comprensión de otras formas de lo económico. Esta visión se ha extendido a través de los cinco continentes dando lugar a paisajes y relaciones específicas en diversas escalas, pero bajo las mismas lógicas. Y es que el proyecto neoliberal, como señalan Andrew Leyshon, Roger Lee y Colin Williams, es un proyecto inherentemente geográfico (2013, p.4). Desde la geografía humana, el concepto de geografías económicas hace referencia a las características espaciales y geográficas del capitalismo; a sus construcciones y paisajes materiales; sus circuitos de consumo, intercambio y producción; y a sus redes, flujos y formas de asociación. Al mismo tiempo son construcciones sociopolíticas formadas por relaciones sociales y de poder a varias escalas (Escobar, 2001; Zademach y Hillebrand, 2013). Así, el surgimiento de instituciones alternativas, como la banca ética, las monedas sociales, o las cooperativas de vivienda y de consumo constituyen nuevas geografías económicas (Leyshon, Lee y Williams, 2003).

Para comprender la trascendencia del fenómeno es necesario partir de un abordaje integral y holístico de la economía misma, de comprenderla como parte de la vida, imbricada entre los aspectos social, moral, político y espiritual, y por lo tanto culturalmente diversa. Una visión cada vez más plural de la economía ha dado pie a la proliferación de prácticas y espacios que parecen ir constituyendo una mayor diversidad económica (Miller, 2006; Gibson-Graham, 2008; Leyshon, Lee y Williams, 2003). Para esto han resultado fundamentales los trabajos de autores clásicos como Franz Boas, Bronislaw Malinowsky y Marcel Mauss, quienes enfatizan el carácter integrador de la economía que interesa destacar aquí, además de hacer importantes aportes al entendimiento de las formas y estructuras tradicionales que las nuevas economías alternativas intentan replicar, como son la economía del don o del trueque.

Las monedas sociales, los bancos de tiempo, las cooperativas de consumo o los mercados sociales son algunas de las iniciativas propuestas como alternativas económicas. Al practicarse estas detonan procesos de deconstrucción y reconstrucción conceptual entorno a ideas paradigmáticas como la del dinero, la riqueza o la calidad de vida; entorno a sus

implicaciones en términos de desigualdad, pobreza e injusticia social. El antropólogo estadounidense Bill Maurer (2005) destaca la moralidad implícita en las racionalidades anticapitalistas, materializadas en modelos como los LETS (Local Exchange and Trade Schemes) o la banca ética, cercana en principios a la banca islámica. Esta moralidad se encuentra presente en distintos grados, en diversos códigos, o formas de vida que acompañan y dan sentido a los proyectos de economías alternativas abordados.

En el caso de la red local que parece configurarse, se comparte la inquietud de mapear las distintas iniciativas existentes con la necesidad de identificar las relaciones, vínculos y conexiones existentes. Durante las visitas a los distintos espacios logré entrevistar informalmente y conversar con algunos de los organizadores, participantes, productores y asistentes, lo que me permitió generar un mapa de los diversos actores involucrados. Este trabajo fue inspirado en la etnografía del activismo político (PAE) propuesta por Gary Kingsman (2006), la cual consiste en un mapeo de los actores y las relaciones en las que están inmersos, las capacidades, poderes y conflictos entre estos, las alianzas, los puntos débiles y los mediadores. De esta manera también es posible identificar los vínculos entre procesos globales y aquellos a nivel local (Kingsman, 2006).

La perspectiva etnográfica resultó ser la más pertinente porque permite visibilizar los fenómenos, las categorías nativas y los marcos de valoración de las prácticas. Permite observar “los procesos sociales, las relaciones, los significados que adquieren éstas en contextos históricos e institucionales concretos, los que permiten que se les interprete como alternativas” (Reygadas et al. 2014). Esta perspectiva es reveladora pues muestra lo general a través de lo particular y lo abstracto mediante lo concreto (Peacock, 2005, p. 182). El abordaje se ha complementado con una estrategia netnográfica (Kozinets, 2010) que contempla la observación y seguimiento de las actividades, prácticas y dinámicas en línea, para comprender cómo éstas intervienen en las formas económicas alternativas y en la construcción de un proyecto común. Ambas estrategias se complementan gracias al creciente uso de internet, con éste los entornos de interacción han trascendido la presencialidad y se han trasladado a la *web*.

Se siguieron los sitios oficiales en línea de las iniciativas que cuentan con ellos, sus publicaciones y agendas, pero principalmente las páginas y perfiles en Facebook, grupos en WhatsApp y cuentas en Twitter e Instagram, en los que los entrevistados tienen una alta participación. En estos grupos convergen activistas, organizadores, participantes e interesados en general, quienes crean contenidos, comparten experiencias, conversan y escriben comentarios relativamente sinceros (Kozinets, 2010). De esta se recuperaron distintos elementos discursivos relevantes en la configuración de la escena económica alternativa en Guadalajara.

Este tipo de seguimiento conllevó la elaboración de bitácoras semanales que se integraron al diario de campo, en las cuales se registraron las actividades en línea de los grupos y organizaciones de interés: las publicaciones, los comentarios, las reacciones, los mensajes, etc. Los datos recuperados fueron trabajados bajo las mismas categorías que el resto, especialmente para la reconstrucción de los discursos, la recuperación de las experiencias y el seguimiento de las agendas. Un seguimiento de este tipo resulta relevante porque también permite conocer a la comunidad, su estructura y sus miembros al poder rastrear y analizar los registros de las conexiones e interacciones entre las personas. Permite observar los roles, las relaciones y las dinámicas, así como acceder a información actualizada y de primera mano de los miembros, las comunidades y las iniciativas.

En resumen, el planteamiento metodológico para el abordaje del fenómeno en el presente proyecto ha considerado: la identificación, ubicación espacial y acercamiento a las diversas iniciativas de economías alternativas en el área metropolitana de Guadalajara, además de la familiarización con sus dinámicas y participantes.; la representación reticular de esta red de iniciativas; el trabajo etnográfico de participación y observación en espacios, eventos y actividades de economías alternativas en la ciudad; las entrevistas semiestructuradas para la recuperación de la trayectoria de vida económica de los sujetos y sus familias, la exploración de sus redes sociales y de ayudas diferenciadas; el registro de las actividades cotidianas de intercambio, compra, venta, donación, trueques, favores y ayudas mutuas, así como del sentido que se otorga a cada una; y también una netnografía en grupos, perfiles y páginas de Facebook, Twitter y WhatsApp.

### **Entrada al campo y reflexividad**

A partir de la investigación realizada para mi tesis de maestría sobre una moneda comunitaria que circulaba entre un grupo de comerciantes y productores locales, mantuve el interés en conocer otras prácticas económicas consideradas alternativas. Entonces había conocido a un par de personas que aseguraban sustituir el 30% o el 40% de su economía a través de trueques, mercados alternativos, comercio justo o monedas sociales, y quería conocer más. Fue una vez planteado el presente proyecto, en sus primeras fases protocolarias, que me puse en contacto con algunos de aquellos con quienes había tenido oportunidad de conversar en 2012 y 2013. Y cuando los encontré supe que algunos seguían participando en actividades vinculadas al trueque, el consumo cooperativo o el autoconsumo, por lo que comencé a reconectar con ellos, para restablecer el *rapport* que en algún momento había existido.

El contacto a través de los perfiles personales de Facebook permitió entablar las primeras conversaciones con los posibles informantes y plantear algunas preguntas a manera de entrevistas exploratorias. Este medio permitió rastrear a otros participantes entusiastas, amigos de los primeros, seguidores de las páginas de las iniciativas o miembros en grupos especializados, por lo que estas redes resultaron ser buenas fuentes de datos. También resultaron bastante útiles en la búsqueda de iniciativas de economías alternativas en la ciudad y en otras ciudades del mundo, permitiendo conocer otras formas y posiciones discursivas.

A través de la indagación personal y en redes se contactó a los primeros participantes a quienes se entrevistó y se acompañó a realizar actividades de interés, así se entró a las iniciativas que son escenario para las prácticas económicas alternativas. El acercamiento a las experiencias fue cada vez más personal, una vez familiarizada con los espacios, las actividades y los diversos actores mi participación fue la de una consumidora, una cooperativista o una trocadora habitual. La participación en los espacios físicos fue tan natural como en el contexto virtual pues la apertura de las comunidades permitió observar sin ser observada, sin necesidad de anonimato y bajo mi identidad personal.

Parte del interés de este trabajo ha sido el de recuperar y mostrar las alternativas y los caminos propuestos por quienes aparecen en aquí, contextualizar esto en un mapa medianamente amplio y señalar algunos aspectos que parecen entorpecer o beneficiar su desarrollo. El objetivo no ha sido el de hacer un gran descubrimiento o propuesta teórica, sino que es práctico, ya que desde mi posición académica he tenido la oportunidad de hacer un mapa donde las personas involucradas e interesadas puedan situarse y proyectarse. Lo que me motivó a hacer este trabajo fue la posibilidad de aportar elementos para los involucrados en las iniciativas presentadas, tanto productores como comerciantes y consumidores, para que todos puedan reconocerse, reconocer el entorno y desarrollar sus estrategias.

# CAPITULO 1

## **Red de economías alternativas de Guadalajara; configuración y alcances de un proyecto en construcción**

Cuando pregunté a Erika sobre el número de organizaciones, colectivos o iniciativas en las que participaba activamente en aquel momento, ella hizo un recuento en el que mencionó más de siete. Hasta entonces era la persona que yo entrevistaba con el mayor número de participaciones, todas de distinta naturaleza y en las que se involucra de diferentes formas. Además de ser cooperativista en la Milpa, donde nos habíamos conocido unas semanas antes, también fungía como su coordinadora general, labor por la que recibía un pago simbólico en alimentos. Al mismo tiempo coordinaba un programa de cultura ambiental en un colectivo llamado Mundo por Siempre, donde una parte de los trabajos eran pagadas con plantas y materiales para la horticultura, utilizados en el mismo proyecto. En su momento asistió a las actividades promovidas por la ahora extinta Red de Economías Solidaria de Guadalajara, y participó en otros proyectos en los que suelen circular los pagos en especie, los trueques de servicios y las ayudas mutuas. Esto siempre como parte de una constante búsqueda de autogestión y autonomía en diversas esferas de su vida. Ella, como la mayoría de quienes participan en iniciativas consideradas alternativas, cree en la posibilidad de cambio de los principales paradigmas y valores que rigen, desde una perspectiva economicista, la vida moderna.

Conforme me acerqué a otros participantes y visité los lugares a los que me iban refiriendo fue posible identificar cada vez más espacios, actores y relaciones de lo que parecía ser un entramado de alternativas para la producción, el comercio, el intercambio y el consumo de bienes y servicios en Guadalajara. Mostrar los elementos que lo configuran es el objetivo principal del presente capítulo pues, además de ser un importante hallazgo, representan el escenario en el que participan los casos estudiados y en el que dan sentido a sus prácticas. Al compartir sus antecedentes, composición y dinámicas se pretende ofrecer una mirada general que contextualice lo que aquí se está concibiendo como una futura red local de economías alternativas, así como de sus actuales alcances y limitaciones sociales, espaciales, económicas y políticas.

## **Prácticas económicas alternativas**

El proceso de identificación y aproximación a las iniciativas y a los actores se relata desde la propia experiencia como investigadora en campo, pero también como una participante aprendiz en la mayoría de las prácticas descritas, rol que intento aprovechar para enriquecer la perspectiva desde la cual se aborda el fenómeno y se redacta el presente documento. Para comenzar fue necesario recuperar algunas definiciones de lo considerado alternativo, que contribuyeran a la elección de los criterios de clasificación e identificación de las iniciativas aquí presentadas.

De esta manera sabemos que cuando se habla de prácticas económicas se suelen entender las actividades relacionadas con la producción, el consumo, el intercambio, el pago o el crédito de bienes, de servicios, de conocimientos y de valores financieros, en las que intervienen múltiples factores geográficos, culturales y políticos. Las prácticas económicas alternativas son las actividades relacionadas con la producción, el consumo, el intercambio, etc., que en su hacer cuestionan de algún modo la racionalidad hegemónica y plantean una visión crítica de la manera en que se dan en la actualidad (Méndez Gutiérrez del Valle, 2018, p. 8); también son denominadas anticapitalistas.

Entorno al capitalismo existe un amplio repertorio de interpretaciones. Al definirlo como modelo productivo, algunos autores se centran en la venta de la fuerza del trabajo (Marx), en los procesos de clase generados (Marx, Resnick y Wolff), en el consumo ostensible (Veblen), en la vocación empresarial (Weber, Perroux), en la acumulación de riqueza (Marx, Weber), o en su inequitativa distribución (Pikety, Sen), por mencionar algunos (Guillén Romo, 2007; Piketty, 2014; Gibson Graham, 2008). Mientras que para quienes participan en iniciativas de economías alternativas, el capitalismo es el manejo de la economía en favor de las élites, el pensamiento patriarcal, el monopolio de la alimentación y el secuestro del gusto, la obsolescencia programada de las mercancías, el despojo de la individualidad, la cultura de masas, el consumismo, el deterioro ambiental y de la salud de las personas. Y efectivamente, se puede entender todo ello como parte de un sistema unido que coexiste con el mundo en general, que reduce otras formas económicas y define sociedades enteras (Gibson-Graham, 2006). Y por ser tantas cosas a la vez, se hace necesario fragmentarlo en todas estas representaciones, para entenderle y aspirar a su transformación (Gibson-Graham, 2006, pp.263-265).

Las economías alternativas son consideradas:

Modalidades de coordinación económica cuyos participantes se rigen por principios de autonomía, reciprocidad y democracia, promueven valores no competitivos, operan en un ámbito local con espacios físicos de encuentro colectivo y pretenden eliminar, transformar o superar la variedad de capitalismo hegemónico en su marco geográfico de actuación (Sánchez-Hernández, 2017, p. 43).

Aunque en la primera definición se enfatiza el carácter materialista de las prácticas económicas y en la otra su carácter socio-organizacional, en ambas acepciones destaca la propuesta crítica y transformadora de la economía dominante, lo que constituye una parte importante del eje simbólico de las prácticas económicas alternativas. Se trata entonces de diversas actividades portadoras de una lógica económica no capitalista que ocurren en distintas escalas y dimensiones de la vida doméstica y social, a través de las cuales se intenta desestabilizar la idea de la preponderancia de la economía capitalista (Gibson-Graham, J.K., 2008, pp.11-12) y romper con la dominación cultural neoliberal (Banet-Weiser y Castells, 2017). Y aunque la composición de este concepto resulta un poco problemática, especialmente por la ambigüedad que la idea de alternativa representa, hasta ahora ha resultado la más útil para abarcar al conjunto de prácticas y formas de organización que se presentan aquí.

Es común que por alternativas también se entiendan las maneras diferentes de hacer las cosas o la innovación de las formas convencionales, sin embargo, cuando hablamos de prácticas y economías alternativas nos referimos a las actividades y modalidades de organización económica que no reproducen las lógicas del mercado capitalista, que no buscan exclusivamente el beneficio económico (Castells y Hlebig, 2017) o la explotación de los hombres y la naturaleza. Son “alternativas a la competencia, al afán de lucro, a la propiedad privada, al neoliberalismo, a la financiarización y a la hiperglobalización” (Sánchez-Hernández, 2017, p. 29). Las prácticas económicas alternativas se insertan en una nueva cultura económica basada en “la cooperación, la solidaridad, los bienes compartidos, la búsqueda de la justicia social y ambiental, y la recuperación de las relaciones humanas cara a cara” (Sánchez-Hernández, 2017, p. 29).

La necesidad de una nueva cultura emerge de un imaginario de la economía orientada al bien común y alimentada por un sentido ético y moral. Parte del hecho de que la economía capitalista es colonialista, explotadora y extractivista, y de su vinculación con históricos episodios de despojo, violencia y desplazamiento. Al plantear la idea se enfatiza la manera en que ésta ha degradado el medio ambiente hasta el punto de comprometer la vida en la tierra

y someter a la mayoría de la población a condiciones enmarcadas por la incertidumbre, el riesgo y la vulnerabilidad.

A través de procurar desarrollar una perspectiva crítica y una postura reflexiva de la realidad, quienes participan en las iniciativas que presentamos, y llevan a cabo las prácticas que describimos, creen posible la propagación de rupturas en los esquemas que configuran la vida económica de las sociedades modernas y en la generación de un nuevo orden. Un orden que parte de romper con el supuesto de que los sujetos, como seres económicos, solamente buscan maximizar el placer o las ganancias en función del menor esfuerzo o gasto; uno que intenta comenzar un proceso de configuración del nuevo *habitus* económico basado en principios como la solidaridad y la sustentabilidad ambiental.

Aquí se recupera la idea de *habitus* de Pierre Bourdieu, quien lo explica como parte del modelo campo-capital-habitus para la comprensión de lo social, y se refiere a éste como “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles; estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones” (Bourdieu, 2007, p.86). Estos operan en lo individual y en lo colectivo, y garantizan la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo, por lo tanto, pensar en la (re)configuración de un nuevo *habitus* económico “exige una verdadera conversión que transforme tanto el sentido del trabajo como las costumbres temporales y las estrategias sociales de reproducción”, además de la creación de las subjetividades que sustenta tales transformaciones (Bourdieu, 2008).

A través de la producción de prácticas y organizaciones económicas alternativas se desea transformar, el *habitus* económico mercantil en el que nos hemos formado, y que parte del supuesto de que el individuo, en plan interesado, hace constantes cálculos y valoraciones entre los medios y los fines para la maximización de su beneficio. En su lugar se intenta colocar en el imaginario colectivo y subjetivo, entre otras, la noción de interés, liberado de su habitual sentido economicista y monetario, y pensado en función de una inclinación o disposición hacia algo, alguien o alguna situación. El interés como contraposición a la indiferencia da cuenta de la importancia que se otorga a lo que ocurre, por lo tanto, puede conducir a la participación, la inversión y el compromiso de las personas. Por complicado que esto parezca el objetivo es transformar las subjetividades económicas a partir de prácticas cotidianas, y a pequeña escala, cargadas con otra lógica. Esto como parte de una estrategia para agrietar (Holloway, 2011) al pensamiento, las prácticas y las estructuras dominantes.

Durante el proceso de investigación nos hemos preguntado si las iniciativas encontradas en Guadalajara contienen y reproducen estas cualidades, ¿cómo materializan los principios y valores promovidos?, ¿cómo o hasta qué punto cuestionan la racionalidad

hegemónica?, o si, por el contrario, ¿reproducen los procesos vigentes de explotación y distribución por clase o género?

Algunas de las formas más comunes de generar alternativas en la actualidad son los huertos domésticos y comunitarios, la agricultura urbana, la producción agroecológica, los mercados de productores independientes, los centros sociales autogestionados, los grupos de consumo ecológico, los grupos de crianza, las cooperativas, los bancos de tiempo, las redes de trueque, las tiendas gratuitas o las monedas comunitarias. Estas prácticas y formas de organización son consideradas alternativas cuando en ellas se manifiesta la intención y el propósito de cambiar las situaciones que resultan desfavorables<sup>3</sup>, como el consumo de alimentos transgénicos y contaminados, la sobreexplotación de los ecosistemas, la desvalorización del trabajo femenino, el encarecimiento de los bienes y servicios, o las amplias brechas de desigualdad entre clases sociales.

Además de su sentido transformador también se llaman alternativas por lo que representan para las personas: la posibilidad de elegir entre distintas maneras de hacer, de consumir, de trabajar, y de vivir. Los estudios de estas formas de organización incorporan propuestas conceptuales de la economía feminista, de la economía social y solidaria, la economía cooperativa, colaborativa, comunitaria, moral, del bien común, postcapitalista, entre otras. Se trata de un campo en construcción, un creciente número de abordajes y conceptos entre los que existen tantas similitudes como diferencias, y los cuales han contribuido a ampliar el campo de conocimiento de las que también se han denominado otras economías o economías transformadoras.

La tarea de identificación de las iniciativas locales no sería tan fácil al inicio, la mayoría de estas tienen lugar al margen de las instituciones políticas y los mecanismos oficiales de participación ciudadana, por ello no aparecen en los censos, directorios y bases de datos oficiales de la ciudad. Se trata, en su mayoría, de propuestas ciudadanas experimentales y exploratorias que se mantienen en lo privado. No son fáciles de identificar porque son parte de un universo de formas no convencionales de hacer economía, que se entremezclan con los activismos, las militancias, los cuidados, los afectos, etc. Y aunque su fondo es distinto, las formas pueden ser confundidas con las de las nuevas empresas capitalistas de impacto social o con rostro social y humano, con empresas circulares o cualquier forma de capitalismo verde, por lo que hay que ser cuidadosos al considerar las alternativas.

Los acercamientos a las iniciativas y a otros participantes resultaron sencillos, especialmente, por la colaboración de quienes se convirtieron en los interlocutores de esta

---

<sup>3</sup> Esta es una cuestión muy subjetiva, pero la recupero a partir de lo que ellos afirman que es su intención principal.

investigación y los facilitadores de algunos datos relevantes y antecedentes del fenómeno a nivel local. Además, se siguieron los principales medios de comunicación utilizados por las iniciativas, que consisten principalmente en internet y las redes sociales digitales como Facebook, WhatsApp e Instagram. Y es que, por irónico que sea, estas plataformas son la base para la convocatoria, la gestión, el dialogo y el intercambio entre organizaciones, así como para el proceso de construcción de los discursos e imaginarios que dan sentido a su hacer.

La difusión de las iniciativas y del fenómeno mismo en los medios de comunicación es poca tanto a nivel local como nacional, solo algunos medios de corte independiente, universitarios o culturales han presentado materiales relacionados<sup>4</sup>. Por su parte, los gobiernos tampoco parecen prestar atención al tema, y su relación con las organizaciones se da a partir de los permisos que otorga para hacer uso de los espacios públicos, y hasta el momento el tema no aparece en las agendas públicas. A la fecha existen pocas garantías entre las leyes, reglamentos o marcos jurídicos de promoción y protección a tales modalidades económicas asociativas, a la producción agrícola urbana, la comunalidad de la propiedad o la defensa de los bienes comunes. En este sentido ni los medios de comunicación locales ni las disposiciones oficiales ofrecen una fuente de referencia del tema; se trata de nuevas formas de pensar y hacer; pero ¿significa esto que se trata de formas anti sistémicas?

### Antecedentes

El precedente más inmediato de las iniciativas aquí identificadas son las organizaciones de la economía social y solidaria, específicamente las surgidas en el estado de Jalisco durante la primera década del siglo XXI. Entre las entidades más representativas de este periodo están la Red de Alternativas Sustentables y Agropecuarias de Jalisco (RASA) (2005), formada por familias de productores agroecológicos de todo el estado; Maizud (2007) en Cuquío, dedicada a la comercialización de maíz en el área metropolitana de Guadalajara; y la Alianza Ciudadana para el Desarrollo Regional Alternativo, en el sur del estado (ACDRA– SURJA), compuesta

---

<sup>4</sup> Se pueden consultar algunos reportajes sobre experiencias locales en los siguientes enlaces:

- Sobre monedas alternativas: <https://www.reporteindigo.com/reporte/el-itacate-moneda-alternativa/>
- Sobre los mercados locales y sociales: <https://clavigero.iteso.mx/2019/04/30/feria-de-productores-un-mercado-local-en-guadalajara/>
- Sobre el consumo consciente: <https://www.mural.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?rval=1&urlredirect=https://www.mural.com/una-canasta-muy-sana/ar1710627?referer=--7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a-->

por distintos grupos cooperativos y ciudadanos. Algunas de estas estuvieron vinculadas al Sistema de Financiamiento Rural Alternativo (SIFRA), que surge en 2000 a partir de la colaboración entre la Secretaría de Desarrollo Rural y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), cuyo objetivo fue financiar a los campesinos pobres del estado y promover formas asociativas cooperativas (Díaz-Muñoz. 2008).

Quizás uno de los casos más emblemáticos del cooperativismo contemporáneo en la región fue el de los trabajadores de la empresa productora de llantas Continental, ubicada en El Salto Jalisco, que entre 2006 y 2007 finalizaron el proceso de recuperación de la que se convirtió en la cooperativa TRADOC (Trabajadores Democráticos de Occidente). Otras importantes referencias son los Productores de maíz de San Pedro Tlaquepaque (1992) o la Organización Campesina Independiente de Jalisco (OICJ) (1987) en Cuquío, de las que se reconocía, principalmente, su capacidad para conglomerar un gran número de productores y competir abiertamente en los mercados capitalistas. Al parecer esto mismo los llevó a adoptar prácticas contrarias a los principios del cooperativismo y la economía solidaria, y más semejantes a las de cualquier empresa capitalista neoliberal, dando lugar a una especie de economía pseudo solidaria que recurre al outsourcing, a los modelos piramidales de negocio o al agiotaje (Díaz-Muñoz, 2008).

Aunque estas experiencias remiten a un movimiento de tipo gremial, sindical y corporativo más que a las iniciativas identificadas en esta investigación, se reconoce su relevancia como parte importante del desarrollo del movimiento cooperativo en el estado. Por su parte, la economía social y solidaria ha estado vinculada a la creación de cajas de ahorro promovidas por la iglesia católica y a algunas cooperativas pesqueras, mutuales, sociedades rurales y ejidales generadas desde las instituciones de gobierno (Díaz-Muñoz, 2015).

En cuanto a las propuestas ciudadanas alternativas destaca la Red de Economía Solidaria de Guadalajara (2011) que en su mejor momento llegó a comprender 4 proyectos distintos: el Club del Trueque (trueque de bienes), el Trueque Agroecológico (trueque de plantas y semillas), la Escuela de Habilidades y Conocimientos Compartidos (trueque de saberes), y el Banco de Tiempo (trueque de servicios). Pero ésta no logró su autogestión y se desintegró en 2013 al disgregarse el equipo organizador, entonces formado por estudiantes universitarios. La mayoría de estos proyectos continuaron de manera independiente con cierta regularidad, a excepción del Banco de Tiempo, que no logró ser reactivado pese a varios intentos realizados en los últimos años.

Otras iniciativas como el Mercadito Agroecológico, en el Café Benito, y el Corredor Cultural Alternativo, en la explanada Expiatorio, tuvieron su mayor auge durante 2012 y 2013, cuando en cada una participaban hasta 40 productores y expositores y acudían cientos de

personas en fines de semana. Entre los productores del Corredor también circuló el Itacate, una moneda comunitaria que se extinguió junto con el proyecto del tianguis solidario, lo que no significó la desaparición del espacio ahora de corte gastronómico y cultural. Otros casos, como los de El Mercadito en Chapultepec y el Victoria Eco-Tianguis, de muy corta duración, son ejemplos de proyectos que surgen y desaparecen sin dejar rastro.

Si bien la búsqueda de formas de organización económica no capitalistas no es reciente, sí lo son las condiciones en las que emergen las iniciativas que nos interesan. Además de la información y los recursos tecnológicos disponibles, se articulan fuertemente con luchas ambientales, de derechos humanos, de defensa del territorio, sanitarias, con perspectiva de género, etc. No obstante, en el ámbito local las organizaciones de economías alternativas se habían mantenido en una fase prolongadamente incipiente y de desarticulación. Y aunque las alternativas ciudadanas en Jalisco han experimentado un importante auge durante los últimos 10 o 12 años, no han logrado consolidar un proyecto común. En este sentido, este trabajo intenta contribuir a la identificación de algunos factores que nutren esta condición.

### **Red local de iniciativas y actores, un mapeo preliminar de la escena económica alternativa tapatía**

En el área metropolitana de Guadalajara se han podido identificar más de 40 iniciativas vigentes cuya coexistencia e interrelaciones dan forma al escenario económico alternativo local. Entre estas se cuentan mercados sociales, locales y orgánicos, cooperativas de consumo consciente, monedas sociales, redes de trueque y de ayudas mutuas, entre otras que se presentan en la Tabla 1: Iniciativas de Economías Alternativas en Guadalajara (Ver Anexo 1). Estas fueron consideradas a partir de las referencias testimoniales y la continuidad de sus actividades, corroboradas en continuas visitas y participaciones durante más de 12 meses, especialmente entre el otoño de 2017 y el verano de 2018.

La categorización que se hace de éstas responde al tipo de actividades que promueven, pero también a sus referentes discursivos y a sus propuestas organizativas recuperadas a partir de documentos, entrevistas y conversaciones, además de publicaciones en Facebook y mensajes en grupos de WhatsApp. Y es que estas plataformas representaron una excelente fuente para el registro y recuperación de datos a los que, de otra manera, habría que invertir más tiempo y recursos para acceder.

Si la identificación de las iniciativas no resulta sencilla su clasificación tampoco lo es, y es que cada una se posiciona ante varias problemáticas, busca varios objetivos y promueven diferentes tipos de actividades a la vez. En el caso del Mercado alternativo Flor de Luna este

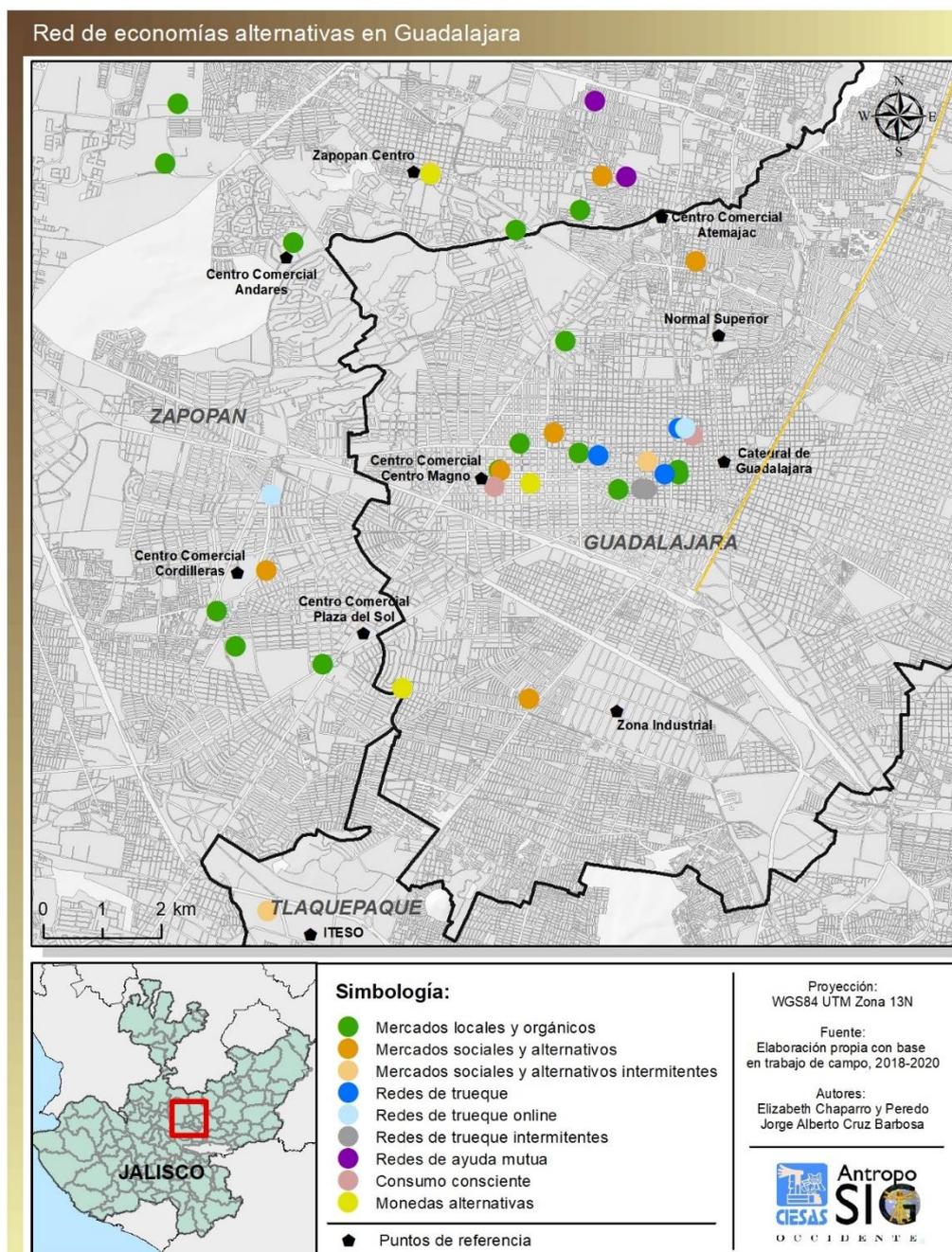
ha sido clasificado con un mercado social alternativo por ser un espacio para el comercio justo y el consumo consciente; y porque sus actividades incorporan un discurso crítico y un sentido políticos de las lógicas económicas. Sin embargo, el conjunto de actividades promovidas en éste permite observar su apuesta por la educación, por el cooperativismo, por la organización o por la defensa del medio ambiente. Esta cualidad se repite en todos los casos dificultando su clasificación en una categoría particular, lo que también permite reconocer el gran valor de estas propuestas y enriquece la comprensión del fenómeno.

Se consideró importante conocer la ubicación y año de origen de las iniciativas identificadas ya que se desea destacar su ubicación y promedio de vida para situarlas en su contexto específico. De esta manera sabemos que la mayoría se han desarrollado en entornos socioeconómicos de clase media, entre un sector profesionalizado, informado y en proceso de superación de la desilusión que representa la pérdida de las certezas ofrecidas, durante décadas, por un desaparecido estado de bienestar. Sufren la condición de una clase en la que se les formó y educó, pero que es cada vez más difusa, inaccesible e insostenible, situación que les obliga a pensar en las formas de superar las contradicciones y a enfrentar las incertidumbres que esto supone (Aboitiz, 2020).

Otros factores como como las zonas de residencia de los participantes entrevistados, sus grados de estudio y su relativa capacidad de consumo ofrecen elementos para centrar la atención en este sector de la población, así como en los motivos que los lleva a buscar alternativas de consumo y de participación. Estos aspectos son abordados en los siguientes capítulos, donde también se profundiza sobre las formas en que se asimilan e incorporan las prácticas a la vida diaria.

Durante el proceso de investigación se mantuvo un constante ejercicio de georreferenciación de las propuestas identificadas y vigentes, originando lo que se presenta como Mapa 1: Red de economías alternativas de Guadalajara, el cual fue elaborado con el objetivo de ofrecer una perspectiva gráfica y espacial del fenómeno. Este ejercicio develó la tendencia a encontrar más iniciativas en la zona centro y poniente de la ciudad, validando la necesidad de indagar respecto al perfil sociodemográfico de los barrios y colonias que las albergan, así como respecto de la condición de clase de los participantes. Para el caso de los productores no se puede hablar de un perfil específico; viven, producen y venden en diferentes zonas y bajo distintas condiciones; en la ciudad o en el campo, unos tienen empleos, otros también comercializan y otros se dedican exclusivamente a la producción; también hay quienes hacen de todo. Algunos son propietarios y otros arrendan los espacios donde producen; unos pueden emplear a otras personas mientras otros se distribuyen el trabajo entre los miembros de la familia o de la organización. Sin embargo, la mayoría comparte la visión, los valores y la postura política.

Además de las distintas iniciativas en el mapa se marca la posición y extensión de la avenida Calzada Independencia, una importante y larga arteria vial también reconocida como símbolo histórico de las distinciones entre clases sociales en la ciudad, que prevalecen hasta ahora. Y es que, desde sus orígenes, a principios del siglo XX, esta vía ha dividido la ciudad entre un oriente donde se concentraron las clases populares, inmigrantes de zonas rurales y empobrecidas de Jalisco y otros estados, y un poniente privilegiado donde se instalaron familias de inmigrantes europeos y estadounidenses, y en donde hasta la fecha se imitan los estilos de vida y la estética de las ciudades europeas (Walton, 1978). La disputa simbólica en la distribución del espacio ha validado este supuesto durante el último siglo acentuando las diferencias entre los habitantes de la ciudad, donde colonias privilegiadas y cotos exclusivos, como Jardines del Bosque o Valle Real, colindan con barrios históricamente marginados como Pueblo Quieto o San Juan de Ocotán.



**FIGURA 1. MAPA 1: RED DE ECONOMÍAS ALTERNATIVAS EN GUADALAJARA<sup>5</sup>**

De manera general se puede decir que en Guadalajara los mercados de productos locales y orgánicos son los que han experimentado el mayor auge durante los últimos 10 años, sin embargo, solo ocho de los más de 20 identificados, han sido considerados mercados sociales. La principal diferencia es que los mercados locales suelen especializarse en la venta de productos elaborados en la región, usualmente artesanales y ofrecidos directamente por

<sup>5</sup> Para conocer mejor las características específicas y ubicación de cada iniciativa presentadas, se sugiere al lector acudir al mapa disponible en GoogleMaps, a través del siguiente enlace: <https://drive.google.com/open?id=1sGxclR5A7718LEmb-Cj7NjhZWtA&usp=sharing>

sus productores. Aunque en ocasiones también se trata de locales comerciales establecidos donde un intermediario concentra los productos y hace la labor de comercialización, sin que en ello destaque ningún enfoque crítico o transformador. Los mercados sociales también reúnen y articulan a distintos actores y productos de la región, pero estos suelen ser el resultado de procesos de organización y transformación en las prácticas y las relaciones sociales y económicas a diferentes escalas.

Aunque no todos los mercados orgánicos y ecológicos tienen un perfil social estos pueden ser considerados una buena opción por quienes buscan una alimentación y un cuidado personal más inocuo y saludable. Pero los que nos interesan son los mercados sociales que promueven relaciones y principios de colaboración, de solidaridad y confianza a través de la implementación de sistemas de intercambio, de consumo cooperativo, de certificación participativa, visitas entre productores, etc. El conjunto de estos puede formar circuitos económicos solidarios de mayor dimensión que pueden abarcar mayores ámbitos de la actividad económica, de las necesidades y del espacio (Moreno Izquierdo, 2014, pp.302-303). Y es que su territorio de influencia se extiende más allá de su emplazamiento y actividades, y trasciende inclusive al espacio virtual y las necesidades sociales, afectivas, intelectuales, etc.

En el caso de las redes de trueque éstas facilitan los intercambios directos de bienes y servicios sin intermediación del dinero. Las que existen en la ciudad son abiertas aunque también las hay entre comunidades específicas (como artistas plásticos o poetas) o especializadas (plantas, semillas, ropa o arte), mientras que aquellas donde circulan favores se denominan redes de ayuda mutua y en ellas se intercambian trabajo, saberes, cuidados y servicios.

La idea de un consumo consciente acompaña implícitamente a todas las propuestas identificadas, pero constituye el eje rector de algunas como la Cooperativa de Consumo Milpa, el Mercado alternativo Flor de Luna o la Cooperativa Comalli, organizaciones dedicadas a la distribución y comercialización de alimentos frescos y preparados, así como de artículos para el cuidado personal y del hogar. Tanto en sus actividades centrales como en su operación enfatizan el consumo preferentemente local, inocuo, ecológico, organizado, autogestionado y responsable.

En la Milpa la dinámica gira entorno al consumo colaborativo de alimentos y los cooperativistas pueden pagar parte de estos con la moneda comunitaria que se obtiene al trabajar en tareas de la organización. Estas monedas son medios autónomos de intercambio creados y legitimados por la misma comunidad que las utiliza. Suelen usarse como dinamizadores de proyectos sociales y económicos de carácter local, así como facilitadores de transacciones económicas que, de otro modo, tendrían menos probabilidades de ocurrir.

Y aunque en este caso no se trata de un entorno marcado por la escasez de dinero oficial, estas herramientas son bien conocidas por su capacidad para mantener el flujo de bienes y servicios aún en tales condiciones, como ha ocurrido en Argentina (2001), en España (2008-09) o Grecia (2012).

A través de las alternativas documentadas en este trabajo no ha sido posible observar todo el potencial práctico y social de estas monedas porque tampoco era el objetivo, sin embargo, se sabe de su capacidad para generar relaciones que contribuyen al desarrollo de empatía, confianza y reciprocidad entre los miembros de una comunidad (Santana Echeagaray, 2011). Un antecedente relevante de algo similar en la ciudad fue el Itacate, una moneda comunitaria que circuló entre los productores del entonces Corredor Cultural Expiatorio (Chaparro y Peredo, 2014) y que fue una experiencia acompañada por la Red Tláloc, pionera en el tema a nivel nacional. Aunque el Itacate resultó experimental, didáctico y de corta duración, constituye el precedente para otros ejercicios como el del Xal que circuló en las emisiones 2018 y 2019 del Festival de la Tierra en Zapopan.

Cabe mencionar al modelo inter-empresarial denominado Intercambio de Bienes y Servicios (IBS), conformado por pequeñas empresas que compran y venden entre sí y que cuentan con una moneda comunitaria que les permite beneficiarse con descuentos y/o trueques multidireccionales. Este esquema representa un mecanismo estratégico complementario para la dinamización de los flujos de mercancías y los servicios, para la diversificación en las formas de vender y relacionarse entre agentes económicos bajo una visión abiertamente capitalista, en la que la moneda complementaria que circula sirve como una especie de incentivo comercial similar a las millas de las aerolíneas o los puntos en las tarjetas departamentales. Esta iniciativa refleja una especie de capitalismo colaborativo que resulta relevante por ser de los primeros modelos de intercambio alternativo que se desarrollaron en la ciudad y que continúan operando.

La Grati-Feria o feria de lo gratis surgió en 2017 y mantuvo actividades durante algunos meses hasta 2018. Su formato itinerante se presentó en Guadalajara y Zapopan en especie de bazares gratis a través de los que se buscaba promover valores como el don, la ayuda y el desapego material. Hasta ahora sus actividades están suspendidas, aunque en su perfil de Facebook siguen compartiendo algunas publicaciones de manera eventual, en especial sobre temas como la inclusión, el minimalismo, el reciclaje y la agenda alternativa local. Aunque durante una jornada de Grati-Feria fue posible ver a personas en situación de calle, migrantes o jóvenes estudiantes beneficiarse con ropa, zapatos, alimentos, material escolar, entre otras cosas, la experiencia carecía de cualquier sentido filantrópico, altruista o caritativo y privilegiaba una lógica de circulación y mejor aprovechamiento de los bienes materiales.

La conclusión de las actividades de esta y otras iniciativas que no han logrado consolidarse nos llevan a preguntarnos sobre los factores que contribuyen a su fragilidad y vulnerabilidad, sobre los alcances y efectos de sus efímeras existencias y sobre lo que se puede aprender de estas.

Si bien en la mayoría de las iniciativas identificadas no ha sido el objetivo principal la generación de fuentes de trabajo, las actividades promovidas han llevado a algunas personas a la dedicación exclusiva y a la necesidad de profesionalizar la gestión, como han sido los casos de Flor de Luna, la Red Tekia, la Feria de Productores o la cooperativa Milpa. En otros, los menos, como la cooperativa Café Catrina, Comalli o Brujas Carpinteras el objetivo central sí se orienta explícitamente a la autogestión del trabajo y a la reproducción de modelos económicos colectivos y sustentables, lo que ha comenzado a alimentar las posturas relativas a la necesidad de generar mecanismos de seguridad social para este gremio en crecimiento.

Los distintos actores encontrados provienen de contextos muy diversos, pero sus motivaciones, intereses y objetivos son similares; en sus respectivos ámbitos de competencia, todos buscan la manera de realizar los valores y las formas alternativas solidarias. Este universo está constituido por consumidores, trocadores, prosumidores, productores, promotores y/o gestores, comerciantes e intermediarios, colectivos y organizaciones que se acompañan de estudiantes universitarios, profesores, investigadores, y medios de comunicación aliados que siguen sus actividades. Al mismo tiempo todos han nacido y se han formado en el seno de la sociedad moderna capitalista, son parte de y participan en todo tipo de instituciones de ésta, tienen empleos, consumen, generan bienes y servicios, contratan créditos, siguen tendencias, compiten en diversos ámbitos, etc.

En cada categoría de actores existen diferencias derivadas de los matices en la participación, la orientación ideológica, la naturaleza de las prácticas, la apropiación tecnológica, etc. Así ha sido posible distinguir de entre los productores a las familias de campesinos ecológicos, a los agricultores orgánicos, a los productores artesanales, a los que están organizados, a los que ofrecen terapias de salud alternativa, a pequeños empresarios o a jóvenes emprendedores. Y aunque sus características y origen son distintos no se trata de campesinos pobres, pero tampoco son agricultores enriquecidos.

Muchos de los productores comparten condición con los consumidores al ser parte de la clase trabajadora que, en algunos casos, ha tenido acceso a la propiedad de la tierra, pero que no tienen un origen campesino o ranchero. En estos casos suelen ser personas que asistieron a la universidad y se han desempeñado profesionalmente en sus respectivas áreas, unos han abandonado tales actividades para dedicarse a la producción, otros se han jubilado y otros combinan ocupaciones. Otra parte de ellos, aunque la menos, sí que son campesinos de origen, especialmente en los casos de las mujeres que proveen al mercado alternativo Flor

de Luna y de los productores miembros de la Red de Alternativas Sustentables y Agropecuarias de Jalisco (RASA), quienes han tenido un papel fundamental en la divulgación y enseñanza de la agroecología, las ecotecnologías y los derechos ambientales.

A través de estas organizaciones las mujeres y los hombres del campo, a los que encontramos ofreciendo sus productos en los espacios descritos, han tenido acceso a información y a procesos de formación que los han llevado a transitar hacia formas de producción alternativas como la agroecología, por lo que desempeñan un papel fundamental en el establecimiento de las bases productivas del movimiento local de economías alternativas.

En el caso de los trocadores se pueden distinguir entre quienes son solidarios, quienes tienen motivaciones más utilitarias o quienes son más anárquicos, mientras que entre los consumidores están los que enfatizan la responsabilidad social y la colaboración para el consumo, pero también los combativos que con cada compra buscan deconstruir el pensamiento dominante. Del mismo modo la diversidad en las prácticas, los valores y los sentidos dados diferencia las formas de ser prosumidor<sup>6</sup>, de gestionar mercados sociales, de ser comerciante, etc.

Cabe mencionar que durante el proceso de investigación no se encontró quien jugara el rol de inversionista o financiador, una importante ausencia en el proceso de configuración del circuito económico alternativo que se gesta en Guadalajara. Las principales inversiones de capital monetario son las hechas por los mismos productores para sus propios proyectos, resultando insuficientes pues tampoco existen entidades de banca ética ni capitales aliados que faciliten las inversiones solidarias. Sin embargo, destacan las inversiones en tiempo, trabajo, materiales y conocimientos destinados a la operación de sus proyectos productivos y de las iniciativas colectivas, se cuentan las horas de servicio social, algunos espacios e instalaciones, autos, equipos de cómputo y comunicación, conexión a internet y líneas telefónicas. Mientras que entre los consumidores, el acto mismo de comprar en estos lugares, a estas personas, es considerado una especie de inversión al proyecto social con el que comulgan.

---

<sup>6</sup> La idea del prosumidor aparece por primera vez en la obra de Alvin Toffler (1981) como referencia a la entrada voluntaria del consumidor en la producción, modificando el papel del mercado y la relación de las personas con éste. El prosumo implica la “desmercatorización” de ciertas actividades que llevan al nacimiento de lo que Toffler denominó “la tercera ola” de la economía, y que tiene importantes implicaciones en la forma en la que se percibe el trabajo y la producción en estructura familiar. El prosumo, para Toffler, es parte de lo que él llama “la economía oculta”, no contabilizada, no calculada y no remunerada, orientada al autoconsumo y al intercambio. El prosumidor parte de reconocer sus poderes y saberes de una forma integradora, además de que busca desarrollar nuevas habilidades y conocimientos que alimenten su creatividad y posibilidades de satisfacer sus necesidades de diferentes maneras (Chaparro y Peredo, 2014).

## Principios y relaciones en la construcción de alternativas

Son muchos los componentes del andamiaje axiológico que dan forma a las alternativas económicas, entre los que destacan principios como la colaboración, la solidaridad, la reciprocidad y la confianza, además de la búsqueda de la sustentabilidad ambiental, la autonomía, la equidad y la democracia, entre otros. En este sentido resulta relevante observar la manifestación de estos principios en la realidad de un escenario, de unas prácticas y de unos sentidos aún en construcción, como los son los casos documentados aquí. Para esto nos hemos enfocado en seis iniciativas: el Club del trueque, la Cooperativa de consumo consciente Milpa, la Feria de productores, el Mercado alternativo Flor de Luna, la Feria Agroecológica y la Red Tekia. Esta selección respondió a factores como: el interés en el tipo de prácticas promovidas por estas, la importante carga política de sus propuestas, la relativa estabilidad de sus actividades, y el hecho de que en ellas participan los informantes con quienes establecí mayor confianza o *rapport*, esenciales en el acercamiento al campo.

Aunque el objetivo general de este trabajo es el análisis de la integración de las prácticas económicas alternativas a la vida diaria y de su impacto en la satisfacción de las necesidades, las observaciones y testimonios también dieron cuenta de la relevancia que tienen las organizaciones en la realización de las experiencias personales, por lo que se decidió poner mayor atención en estas, en su composición, sus dinámicas y en el tipo de relaciones que fomentan. A partir de esto fue tomando forma el universo de prácticas, de actores, lugares, sentidos y articulaciones que se presentan aquí y en el siguiente capítulo, y que muestran parte de lo que ocurre entre quienes convergen en los puntos referenciados en el Mapa 1.

### **Colaboración, autonomía y sustentabilidad ambiental al centro de las prácticas económicas alternativas**

#### *Redes de trueque*

Las redes de trueque en Guadalajara suelen tener una versión virtual y otra presencial, aunque la mayoría han surgido en Facebook y en ocasiones solo se mantienen bajo esta modalidad, especialmente a partir de la pandemia de Coronavirus. Sin embargo, aunque un grupo como el Club del Trueque cuenta con más de 8000 miembros en dicha plataforma no todos tienen una participación real y hay quienes nunca han hecho un intercambio. Aun así, esta red se ha mantenido vigente y en ella participan hasta 150 trocadores activos. En otoño de 2018 el grupo se diversificó en tres (zona Guadalajara, zona Tlaquepaque y zona Zapopan) con el

objetivo de descentralizar y facilitar la dinámica, sin embargo, la propuesta no tuvo la respuesta esperada y los participantes siguen acudiendo al grupo original, que se reúne en el centro de Guadalajara. Al parecer son los vínculos socio afectivos que los cohesionan los que han influido en esto, al ser parte vital de la experiencia personal y de la trayectoria de esta organización en específico.

Aun en las sociedades urbanas modernas el trueque sigue constituyendo una opción de intercambio libre de dinero, principalmente útil en el consumo de objetos y servicios. No obstante, debido a las pautas de conducta dominantes en las sociedades de consumo el trueque es apenas reconocido como vigente; quienes lo incorporan de manera consciente suelen dotarle de una carga política y convertirlo en un recurso a través del cual procurarse cierta autonomía económica. Entre las pautas de conducta que definen las dinámicas al interior del Club están la prohibición de la venta y del uso de referencias monetarias para valorar los objetos, la sinceridad respecto a las condiciones en que estos se encuentran, y la confianza para llevar a cabo intercambios diferidos, actitudes que se logran mejor al existir vínculos relativamente significativos entre los participantes.

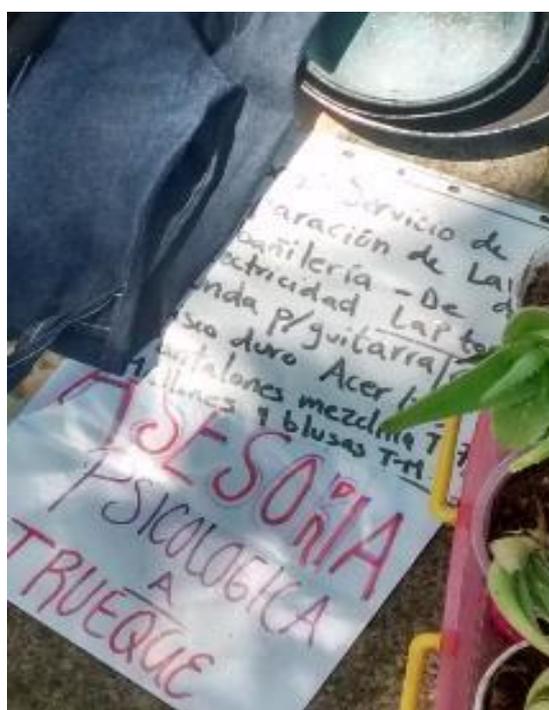


FIGURA 2. FOTOGRAFÍA DE OFERTA DE TRUEQUES.  
/FOTOGRAFÍA PROPIA

Entre lo que se puede encontrar a trueque hay ropa, plantas, libros, artículos para bebé, herramientas y electrodomésticos, además de algunos servicios especializados. Las negociaciones pueden hacerse vía Facebook o de manera presencial durante los eventos que tienen lugar el último domingo de cada mes en el parque del Refugio, en el centro de Guadalajara. Además de hacer trueques los asistentes pueden escuchar charlas o participar

en talleres temáticos relacionados con el consumo consciente, la producción doméstica, el autocuidado, etc. Cada año, como contrapropuesta ante el Buen Fin que es la versión mexicana del *Black Friday* americano, el Club ha promovido el Buen Trueque, una actividad que tiene lugar durante los mismos días y de manera simultánea en varias ciudades del país como Querétaro, Puebla, Ciudad de México, Ciudad Juárez y Tlaxcala.

Existen otros grupos de trueque relevantes en la ciudad y el estado, en muchos casos cerrados a productores organizados, colectivos agroecológicos, cuidadores de semillas, agricultores urbanos, etc. Aunque en otro ámbito, también destaca el Trueque de Moda que se lleva a cabo tres veces al año desde 2017, y que constituye parte de los proyectos de GeekGirls, un grupo de mujeres jóvenes profesionistas interesadas en difundir el problema ambiental que representa la industria textil. Con esta y otras actividades vinculadas al sector de la moda buscan promover el re uso y reciclaje de la ropa, así como la disminución de su consumo y su desecho. Estas redes de trueques permiten observar cómo el principio de colaboración es un mecanismo para lograr tanto los fines individuales de satisfacción de las necesidades, como los fines colectivos de generación de alternativas que se opongan a las lógicas consumistas.

#### *Cooperativas de consumo consciente*

En estas organizaciones los consumidores y los productores se coordinan para abastecerse de alimentos y productos inocuos y de calidad, en cuyos procesos se procuren relaciones horizontales, justas y solidarias entre los distintos involucrados. A través de éstas se busca recuperar la soberanía alimentaria de las familias y las localidades; “incidir en un cambio de paradigma para transitar hacia una alimentación consciente, integral, sustentable, culturalmente adecuada y económicamente justa, que nos acerque a la salud y al buen vivir” (CCC Milpa, 2017).

La Milpa surgió en 2014 ante la iniciativa de algunas familias que buscaban alimentos producidos bajo esquemas distintos al agroindustrial, que es ambiental y socialmente devastador. En sus inicios los 20 socios cooperativistas recibían huevo, tortilla, jitomate y frijol, actualmente a esta cooperativa la integran alrededor de 40 socios que reciben 13 alimentos de temporada, incluidos los ya mencionados que constituyen la base de la canasta alimenticia tradicional del mexicano. Hay de nueve a trece proveedores, todos son mexicanos y con relativa igualitaria participación entre hombres y mujeres.



**FIGURA 3. FOTOGRAFÍA DE JORNADA DE ENTREGA EN LA COOPERATIVA MILPA / FOTOGRAFÍA PROPIA**

La mayoría son productores agroecológicos en granjas y parcelas familiares con bajos volúmenes productivos, de ahí que uno de los objetivos de la cooperativa sea colaborar con más productores en su transición y especialización hacia modelos ecológicos de producción agroalimentaria que permitan incrementar equilibradamente la oferta alternativa.

Los principales momentos de reunión, convivio y diálogo entre los cooperativistas, además de los días de entrega de alimentos, son las asambleas generales y las visitas a las granjas productoras que se organizan dos veces al año. No obstante, la comunicación al interior del grupo es permanente, ya sea a través del correo electrónico que se usa principalmente para temas operativos, como de WhatsApp que se usa para compartir recetas e información relevante sobre las entregas o los alimentos. Y aunque los encuentros entre todos los participantes (cooperativistas y productores) son eventuales, el flujo de los alimentos y los productos, que unos hacen y otros consumen, se mantiene constante. Esto da cuenta del compromiso compartido por todos para la construcción de formas de autonomía alimentaria y económica sustentables.

### *Mercados sociales*

A través de espacios como la Feria de Productores se busca fomentar el consumo responsable, el comercio justo y la producción alternativa de bienes y alimentos, así como vincular a los productores con los consumidores, los profesionales y otros actores convergentes en temas afines. Este mercado tiene lugar cada domingo en las instalaciones del Club de leones, un club privado en Zapopan, y congrega a productores orgánicos, artesanales y ecológicos de hortalizas, huevo, leche, pan, quesos, conservas, miel, tortillas, mermeladas, productos veganos, carne de conejo, postres, etc. El proyecto nació en 2014 a partir de la alianza y colaboración entre dos jóvenes colegas interesados en el tema ambiental, y en los alimentos orgánicos y nativos de la región.



**FIGURA 4. FOTOGRAFÍA DE UNA PUBLICACIÓN EN LA PÁGINA FACEBOOK DE LA FERIA DE PRODUCTORES, MERCADO SOCIAL Y LOCA /RECUPERADA DE LA PÁGINA EN FACEBOOK**

En la Feria participan aproximadamente 30 expositores entre productores agroecológicos, orgánicos, locales y distribuidores solidarios. Algunos de ellos residen en la zona metropolitana y otros llegan de municipios como Tala, Tlajomulco, Ixtlahuacán del Río y Ameca. Entre sus actividades hay talleres y conversatorios sobre deshidratación solar, aromaterapia, equilibrio emocional, la producción de hongos y setas, entre otros que son guiados por los propios productores y/u otros profesionales aliados. A lo largo del año se organizan una serie de ferias temáticas (feria del agave, del maíz, del hongo y del cacao) con las que se busca “promover el patrimonio gastronómico y cultural, y vincular el trabajo de productores, investigadores, artistas y otros grupos de la sociedad civil” (Feria de productores, enero de 2018).

Eventualmente se organizan recorridos agroturísticos a las granjas y ranchos productores con el objetivo de difundir el patrimonio biocultural de la región (ruta del maíz en Ixtlahuacán de los Membrillos, del agave en Ciudad Guzmán y la del cocuixtle en Ixcátán),

actividades que también se ofrecen como servicios para organizaciones, instituciones educativas, familias y grupos en general. En el caso de esta iniciativa, es destacable el uso que hacen los organizadores de herramientas como el internet y las redes sociales, su página oficial<sup>7</sup> es de las mejor mantenidas y actualizadas.

En este caso la comunicación de la coordinación con los productores y los consumidores se mantiene vía WhatsApp, un canal por el que se comparten invitaciones, avisos e información relevante para la comunidad. El manejo de estas y otras herramientas tecnológicas es evidentemente más amplio en esta iniciativa que en otras, por lo que su presencia en redes y el alcance de sus contenidos se distingue del de otros proyectos. A través de la Feria sus gestores han buscado participar en la obtención de recursos por medio de organismos como OXFAM o la FAO, y aunque hasta ahora no han tenido éxito se puede decir que, en este caso, hay una mayor apertura ante la posibilidad de procurarse fondos por distintas vías.

La apertura hacia la financiación a través de organismos internacionales, instituciones de gobierno y banca convencional es un tema que genera controversia, pues en algunos casos se considera que va en contra de los proyectos de autonomía de fondo. En todo caso la búsqueda de estos apoyos depende de la postura ideológica imperante entre quienes gestionan cada proyecto, así como de la proyección futura en cada caso.

El Mercado Alternativo Flor de Luna fue fundado en 2015 a partir de la colaboración entre siete mujeres amigas y compañeras de la Red de Defensoras de Derechos Humanos y Ambientales Benita Galeana. Para ellas, este espacio representa la posibilidad de complementar los intereses personales y la labor de su organización, dedicada al monitoreo de problemáticas socioambientales y a la defensa de los derechos de las mujeres y del medio ambiente. Entre sus principales objetivos están la promoción del consumo consciente y responsable, la creación de una red de promotoras, el ejercicio de relaciones económicas solidarias, la comercialización en red, la formación de cadenas de comercio justo y el desarrollo del compromiso entre todos los actores de la cadena.

Aunque el equipo coordinador está conformado por siete mujeres son tres o cuatro las que mantienen un rol activo en el establecimiento, resolviendo cuestiones generales del espacio, del mantenimiento, de la comercialización, exhibición y venta de los productos. También se encargan de gestionar actividades lúdicas y formativas como conversatorios y talleres de tejido, deshidratación de frutas, cocina saludable, construcción de baños secos, consumo local, entre otras; el resto del equipo se ocupa de cuestiones administrativas, legales y financieras. En Flor de Luna la búsqueda de financiación y de recursos económicos excluye

---

<sup>7</sup> Página oficial de la Feria de productores: <http://www.feriadeproductores.mx>

la participación en programas y convocatorias oficiales, y se concentra en las donaciones monetarias, en especie, y en el trabajo voluntario de la comunidad de colaboradores, consumidores y aliados.

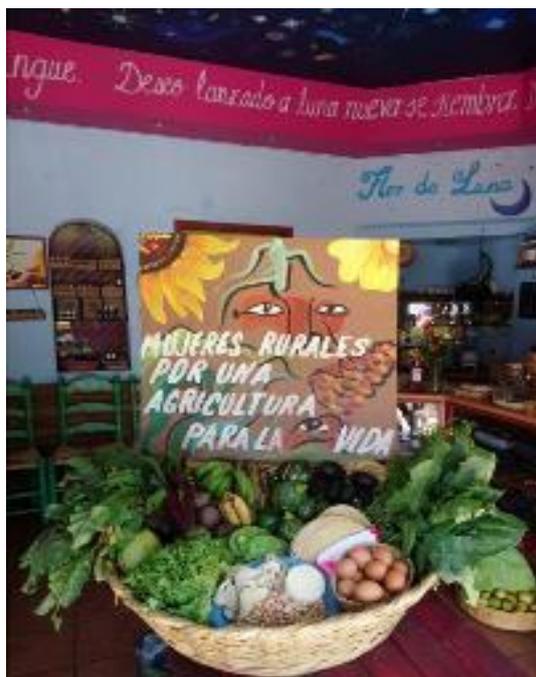


FIGURA 5. FOTOGRAFÍA DE LA CANASTA SOLIDARIA EN FLOR DE LUNA /RECUPERADA DE LA PÁGINA EN FACEBOOK

A partir de las actividades en el mercado estas mujeres configuran sus estrategias de fomento de prácticas críticas entre consumidores (como cuestionar el origen y formas de producción de sus alimentos, cómo fueron producidos, a dónde va el dinero que se paga por ellos, qué efecto tienen en la salud de quien los produce y de quien los consume, qué tipo de desecho generan, etc.), para contribuir a desarrollar una consciencia del consumo como un acto político y de solidaridad con quienes que no tienen oportunidad de participar en los mercados convencionales. La venta mensual de canastas solidarias de alimentos es una de las actividades centrales del mercado desde sus inicios; para las mujeres esta representa la materialización de los objetivos del proyecto y de las voluntades de quienes participan en ella.

La gestión del armado y distribución de este tipo de canastas es una actividad replicada entre otras organizaciones como la Milpa, la Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas de la Universidad de Guadalajara o la Cooperativa de Consumo Comandanta Ramona, y en cada caso las dificultades y gastos que estas representan aún llegan a poner en riesgo la continuidad de las mimas.

En Flor de Luna el principal medio de comunicación entre el equipo coordinador, las productoras y las consumidoras es WhatsApp, que utilizan para enviar información relevante sobre las entregas, los talleres, eventos y fechas especiales. Aunque en este proyecto

también participan productores, consumidores y aliados varones la mayoría son mujeres, y en el mercado se da prioridad a los productos y servicios de ellas, especialmente si están organizadas. Resulta pues evidente la carga feminista que recubre este proyecto, que permea tanto las actividades como en el discurso, y que ha servido de referente para la integración de productoras rurales y consumidoras urbanas conscientes, para la construcción de mercados femeninos, autónomos, ecológicos y solidarios.

### *Ayudas y cuidados mutuos*

El enfoque feminista es pilar en las posturas rupturistas del pensamiento patriarcal y heteronormativo, y resulta central en los procesos de reconfiguración de las relaciones sociales y económicas. Entre otros elementos centra su crítica en la explotación de los trabajos domésticos y de los cuidados para asegurar la reproducción de la economía capitalista, especialmente a partir de la incorporación masiva de las mujeres a los mercados laborales en el siglo XX, una situación que incrementó su carga de trabajo disminuyendo aún más el tiempo para cuidar de sí. Esto explica un poco por qué ahora puedan ser consideradas prácticas alternativas el compartir trabajos productivos, cuidados y crianzas entre mujeres fuera del entorno estrictamente doméstico y familiar.

Del náhuatl *tequitl*, el tequio refiere a la costumbre prehispánica de cooperar con trabajo y en especie para construir, mantener o reparar, un concepto que la Red Tekia recupera y feminiza al incorporar el trabajo agroecológico, las prácticas de autocuidado y las relaciones de sororidad (Red Tekia, abril de 2018). Esta red está integrada por diez mujeres de entre 23 y 43 años, aunque son cinco las que mantienen la mayor actividad y el resto se incorporan eventualmente. Todas comparten interés en el feminismo, el ambientalismo, la medicina tradicional y la construcción de otras formas de vivir y relacionarse entre mujeres en la ciudad.



FIGURA 6. FOTOGRAFÍAS DE UNA SESIÓN DE LA RED TEKIA /FOTOGRAFÍAS PROPIAS

Entre las actividades que llevan a cabo está el trabajo en sus huertos personales y en otros huertos comunitarios donde participan por interés personal o por razones laborales, como el Parque Agroecológico Zapopan, el Huerto Agroecológico Atemajac o el Jardín Omblico. Se reúnen de dos a tres veces por semana para realizan labores de deshierbe, poda, riego, trasplante, cosecha y mantenimiento en éstos, y se comparten los resultados de tal labor ya sea distribuyéndolos entre sí o comercializándolos en ferias de productores. También llevan a cabo sesiones de autocuidado en las que realizan temazcales y otras terapias alternativas, en las que disfrutan de masajes y mascarillas. En ocasiones preparan alimentos o elaboran productos naturales y herbolarios como insecticidas, repelentes, pomadas, tinturas y tónicos, siempre en base a lo cosechado en los huertos.

Desde 2018 hasta la aparición del virus del SARS-Cov2 en 2020, la Red Tekia gestionó la organización de la Feria Agroecológica en las instalaciones del Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial de Atemajac (CECATI 56) el primer domingo de cada mes, en la que también vendieron plantas y productos herbolarios. Y aunque tal participación no les representó importantes ingresos porque su producción es poca y sus precios bajos, cuando lo producido se traslada al terreno del autoconsumo los beneficios son mayores, y son directos a la salud y al bienestar personal y de sus familias.

Como colectivo, la Tekia participa en las actividades de la Red de Agricultura Urbana de Guadalajara que congrega a distintos actores vinculados con el tema para llevar a cabo sesiones informativa y tequios. Entre estos hay otros colectivos, productores, estudiantes y profesores de universidades y centros de investigación locales. La Tekia también ha colaborado con otros actores sociales y autoridades en la ejecución de programas de educación ambiental y agroecología de base comunitaria, como en IberCulturaViva de la Secretaría General Iberoamericana, la red de centros comunitarios de inclusión y emprendimiento del Ayuntamiento de Zapopan o el Centro para el Desarrollo Igualitario y los Derechos Humanos A.C.

La colaboración con estos actores les ha permitido hacerse de recursos económicos, insumos y ayudas para continuar con sus actividades de producción doméstica y colectiva de alimentos de corta temporada (como hojas, flores, y quelites de distintos tipos), que, como se ha dicho, destinan principalmente al autoconsumo, pero también para la venta y el intercambio. Cada integrante participa individualmente en otras iniciativas locales como el Club del Trueque, el trueque agroecológico Huanatos Verde, la cooperativa Milpa o el Jilote, entre otras donde son gestoras, consumidoras, productoras y trocadoras. En el caso de la Tekia, la naturaleza íntima y familiar de las dinámicas y actividades favorece los vínculos de amistad que facilitan el flujo de compromisos, ayudas y cuidados mutuos.

Si bien durante el trabajo de campo me acerqué a otras propuestas aquí no se

describen todas a detalle, pero las que se acaban de presentar ofrecen un panorama de las formas cómo se materializan las búsquedas de alteridad y de otras formas de vida. A continuación, se presentan algunos ejemplos de lo que significan estas búsquedas en las relaciones interpersonales entre participantes.

### **Confianza, reciprocidad y afectos entre personas comprometidas**

Entre los actores identificados existen distintas relaciones que trascienden al ámbito personal además de las de orden mercantilista, ya que, como se mencionó en el caso de la Tekia, las dinámicas de intercambio y colaboración pueden derivar en ayudas y cuidados mutuos que acercan a las personas, además del hecho de que comparten un proyecto común. En la Tabla 2: Participación, roles y vínculos (Ver Anexo 2) se mencionan los distintos roles que juegan en las iniciativas mencionadas 13 de los entrevistados, y se muestran los vínculos que estos generan a nivel interorganizacional. Aunque se visitaron más iniciativas y se realizaron más entrevistas, los que aparecen en esta tabla constituyeron los principales espacios e interlocutores durante el periodo de campo, entre los que también están quienes constituyeron los casos de estudio que se presentan en el capítulo tres.

En esta tabla, uno de los casos que registra mayor actividad es el de Eli, al involucrarse simultáneamente en cada una de las seis iniciativas estudiadas y mantener un huerto doméstico para el consumo personal; en él se registra mi propia experiencia. Y es que, en el afán por comprender y conocer mejor las prácticas, las lógicas y dinámicas económicas alternativas se consideró adoptar una participación constante, intensa, y comprometida en los mismos espacios que los interlocutores. Con ello se buscó emular la participación de personas como Erika, Tania o Carolina, cuyo involucramiento es intenso y responde a sus proyectos de vida en construcción, y así conocer mejor las implicaciones de las distintas experiencias. Participar en varias iniciativas a la vez lleva a transitar de un rol a otro, de agricultor urbano a productor en una feria y consumidor en un mercado alternativo, por mencionar un ejemplo, lo que promueve el encuentro de actores, la reafirmación de las prácticas entre una comunidad y las potenciales colaboraciones entre personas y organizaciones.

Tania e Iván son una joven familia que participa como expositores en la Feria de Productores, la Expo Ecológica Tapatía y el Mercadito en Chapultepec, también han participado en la Feria Agroecológica o el Club del Trueque, donde Tania fue invitada para impartir un taller sobre la alimentación vegana. Esta invitación fue hecha por Mariana, una de las trocadoras de más antigüedad en el Club, quien también ha participado en algunas de las actividades del mercado Flor de Luna o el Trueque de Moda. Fernando es otro entusiasta

trocador y amigo de Mariana que también participa en los trueques agroecológicos del colectivo Huanatos Verde y, como en los otros dos casos, procura mantener su propio huerto en casa.

En los casos de Carolina, Erika y Víctor sus roles como gestores los llevan a involucrarse en organizaciones más amplias como el Jilote, un sistema participativo de garantía de sustentabilidad del mercado agroecológico que reúne a representantes de las distintas organizaciones, colectivos y universidades ya mencionados y otros. Por otro lado, la presencia de una tesista, como fue mi caso, da cuenta de la constante asistencia de estudiantes de distintos grados que se acercan a las iniciativas para conocer y entender las propuestas, y eventualmente poder aportar al su desarrollo. Estos, junto a profesores e investigadores, conforman una importante comunidad de aliados estratégicos.

Estos ejemplos muestran las posibles relaciones interorganizacionales que pueden manifestarse en actitudes de colaboración e intercambio de trabajos, bienes, insumos, saberes, etc. Destacan las relaciones sociales y afectivas que surgen entre participantes, quienes llegan a construirlas, principalmente, a partir de la convivencia, las experiencias y los sentidos compartidos. Desde las primeras visitas y entrevistas fue posible percibir muestras de confianza, reciprocidad y afectos entre compañeros de proyecto, lo que puede favorecer la colaboración para la reproducción de los modelos operativos e incidir en la experiencia subjetiva de las prácticas.

Las afinidades en las condiciones y en los proyectos de vida parecen ser de los detonadores más importantes de reciprocidad y confianza entre los participantes en economías alternativas, y en las redes de trueques más heterogéneas, como el Club del Trueque, se encuentran muchos puntos de afinidad. Por ejemplo, destacan quienes comparten la condición de padres de familia y procuran circular la ropa, los zapatos, el material escolar, el equipo deportivo y los instrumentos musicales que dejan de utilizar los hijos. Están también quienes comparten gremio, aficiones o actividades e intercambian materiales, coleccionables y objetos especializados. Entre participantes suelen ser comunes los trueques de buena onda ante necesidades concretas de consumo personal o doméstico, por lo que pueden ser significativos también en términos de subsistencia y de la economía doméstica.

En la mayoría de los trueques observados fue posible percibir la confianza entre los implicados, especialmente entre los miembros más antiguos, quienes llegan a negociar trueques diferidos que suelen quedar abiertos a consideración. Esto significa que pueden ser saldados en cualquier oportunidad por el objeto que se acuerde en su momento, una situación en la que la única garantía es la confianza que se tiene en la palabra del otro. Sea un trueque inmediato o diferido, la comunicación es fundamental para prevenir el sentimiento de engaño

o frustración y para que resulte satisfactorio. Entre las pautas que se recomiendan para evitar conflictos están probar los artículos durante el evento y pedir los datos del otro, aun así, son frecuentes los mensajes en el grupo de Facebook en los que se pregunta sobre el paradero de algún mal quedado que debe un trueque, o de algún ventajoso o distraído que entregó un objeto en mal estado.

Los participantes más habituales tienen bien identificados a aquellos que gozan de dicha fama, de la misma manera que se conoce a aquellos que son honestos y con quienes se logran buenos trueques. Y cuando hay confianza no parece siquiera necesario comprobar el buen estado de los objetos, se sabe que lo que declara el otro es verdad. Al parecer, el estado emocional resultado de un buen trueque o de una donación significativa se refleja en la actitud que mantienen los participantes hacia los demás, además de que les genera un recuerdo positivo de la otra persona que contribuye al establecimiento de vínculos personales y comunitarios. El factor sorpresa también resulta relevante en la experiencia porque, aunque se puede tener muy claro lo que se busca o se ofrece, es difícil saber con antelación lo que se encontrará; más que un inconveniente esto significa la posibilidad de encontrar objetos útiles, únicos o curiosos.

Durante los eventos mensuales destaca el ambiente agradable y familiar por lo que hay quienes acuden solo para convivir con los compañeros, aun cuando no tengan cosas para trocar. Asistir representa una oportunidad para encontrarse con los amigos y las personas con quienes se comparte una perspectiva y un proyecto común, con quienes se puede construir una crítica al sistema económico capitalista y participar de una propuesta para el consumo alternativo de bienes y servicios.



**FIGURA 7. FOTOGRAFÍA CLUB DEL TRUEQUE, VERANO 2018 / FOTOGRAFÍA PROPIA**

El Club del Trueque fue la primera propuesta a la que me acerqué, aprovechando algunos contactos hechos previamente durante el trabajo de campo de maestría en 2013. En aquel tiempo conocí a Marco por lo que fue el primer enlace en esta ocasión, y aunque Mariana y Fernando ya participaban en aquel momento no nos conocimos sino hasta el verano de 2017, cuando volví a visitar el Club y comencé a participar de manera regular. Marco fue quien me presentó a ellos en respuesta a mi petición de vinculación con trocadores entusiastas y constantes que pudieran estar interesados en compartir sus experiencias. La asistencia y participación habitual en las actividades permitió gestar algunos vínculos de proximidad y confianza, especialmente con los casos de estudio, y conocer a otros trocadores con quienes se conversó y se realizaron intercambios, pudiendo contrastar y retroalimentar mis propias interpretaciones.

Podríamos decir que los problemas entre los miembros no son frecuentes y no van más allá de las posibles frustraciones o inconformidades derivadas de los intercambios y las negociaciones. Por la estructura del grupo no hay espacio para el reclamo y ejercicio del poder, los roles clave que han surgido no conllevan grandes beneficios más allá del de tomar decisiones sobre la agenda de actividades, la configuración del grupo en Facebook o el reglamento de participación. Algunas de las tensiones experimentadas han tenido que ver con el enfrentamiento de personalidades que son opuestamente dominantes, y que han derivado en conflictos de rol y autoridad entre el equipo organizador. Sin embargo, estas tensiones no han llegado a afectar las dinámicas o las relaciones entre el resto de los participantes, y solo constituyen la fuente de un conflicto interpersonal.

En la mayoría de las iniciativas detalladas se encontraron estructuras organizacionales más o menos horizontales, encabezadas por equipos heterogéneos encargados de la gestión y la promoción, disminuyendo así las posibilidades de caer en actitudes de imposición o autoritarismo que contradigan los principios solidarios y afecten la estabilidad de los proyectos. No obstante, en algunos casos como la Feria de Productores las decisiones y responsabilidades recaen en una sola persona.

En el caso de la Red Tekia, la planeación de las actividades se hace en diálogo colectivo entre quienes así lo deseen y tengan alguna propuesta, y en estas se priorizan la producción de hortalizas, el mantenimiento de los huertos personales, las sesiones de autocuidado y la impartición de talleres. Esto implica el compartir e integrar los conocimientos y saberes interdisciplinarios que han adquirido a lo largo de las trayectorias personales, por ejemplo: Sarett es bióloga y herbolaria, Carolina es ingeniero ambiental, Irene es experta en cocina saludable, Andrea y Bety son ingenieras industriales, Lucy es profesor universitario, Andy es deportista de alto rendimiento y experta en alimentación, y Erika tiene experiencia en la gestión de proyectos culturales-ambientales.

A esta red llegué por Erika, quien me invitó a integrarme después de algunas conversaciones en las que le compartí el interés por incorporar la agricultura urbana, destinada al autoconsumo, a las prácticas alternativas estudiadas, pero también porque le había compartido mi interés personal en montar un huerto en casa. En el primer encuentro me percaté que todas se conocían entre sí y que la única extraña era yo. Sus conversaciones daban cuenta de las relaciones de compañerismo, amistad y afecto que compartían, derivadas de proyectos comunes que compartían en ese momento y antes. Esto hace más fácil el intercambio de ideas, la asignación de tareas y la toma de acuerdos. Como colectivo organizan y gestionan la Feria Agroecológica en Cecati 56 y las actividades que ahí se llevan a cabo. Se trata de una feria de productores locales que tienen lugar los primeros domingos de cada mes y en la que convocan de 15 a 20 productores, comerciantes y terapeutas alternativos. Entre algunos de ellos es común la negociación de trueques, una práctica que les gustaría fortalecer e instituir como elemento central de las actividades.

Este espacio es aprovechado para vender algunas plantas, semillas, hortalizas e insumos producidos por la Tekia, pero también para ofrecer otros servicios y productos que prestan, elaboran o distribuyen paralelamente en lo individual, como alimentos vegetarianos herbolaria, productos orgánicos, aguas medicinales, clases o talleres. Entre los temas que trabajan en los talleres están el cultivo agroecológico, la elaboración de biofertilizantes, elaboración y uso de herbolaria, o el cuidado natural de la salud ginecológica, que ellas mismas diseñan e imparten. Entre los servicios que ofrecen está la asesoría técnica en agro producción, el diseño, instalación y mantenimiento de huertos y jardines, el manejo ecológico de plagas, etc. En esto intentan mantener las tareas y las responsabilidades equitativamente distribuidas, aunque el trabajo puede llegar a cargarse entre unas cuantas que tienen la disponibilidad.



FIGURA 8. FOTOGRAFÍA DE LA OFERTA DE LA RED TEKIA / FOTOGRAFÍA PROPIA

Por otro lado, las sesiones de autocuidado consisten en dedicar un par de horas después de cada sesión de trabajo huertero a la elaboración de tinturas medicinales y kits herbolarios para el tratamiento de malestares comunes como colitis, dolores menstruales, digestión, inflamación, etc.; a la preparación de pomadas, cremas, champú, repelentes, licores medicinales, *super foods*, entre otros destinados para el consumo de las integrantes y de sus

familias. También se llevan a cabo sesiones de yoga y meditación para el manejo del estrés, de desintoxicación del cuerpo, de limpieza del oído, de tratamiento para la piel o el sueño, así como otras destinadas a la realización de trueques de ropa, zapatos y accesorios. Aunque cada iniciativa estudiada resultó significativa en cuanto a las relaciones sociales que contribuyeron a gestar, la Red Tekia representó un reencuentro especial con la feminidad, la tierra y las relaciones sororarias, elementos en los que no había reparado lo suficiente y que resultan relevantes para esta organización y para otras, como el mercado Flor de Luna, la cooperativa Comandanta Ramona o las Brujas carpinteras.

Entre las integrantes es común convivir fuera de los espacios de participación y activismo, como pueden ser fiestas, comidas, paseos al campo e incluso vacaciones, actividades que favorecen las relaciones y estrechan los vínculos. Tanto en las actividades de labor como en los autocuidados y las convivencias se involucran a las familias, parejas, colegas y amigos de cada una, de manera que el proyecto alcanza la esfera personal y llega a los ámbitos privado y familiar. Por esto no resulta extraño encontrarles ayudando durante las jornadas de trabajo, transportando materiales, o prestando herramientas, pero principalmente apoyan consumiendo los alimentos y productos cosechados, visitando, acompañando y participando en las actividades de la Red, lo que llega a generar un ambiente de convivencia, aprendizaje y recreación también familiar.

En la mayoría de las iniciativas abordadas prevalece un ambiente de alegría que destaca, especialmente en lugares como la Feria Agroecológica o la Feria de Productores donde, desde que se llega, se pueden escuchar la música, las risas, los niños que gritan y juegan, los sonidos de comida que se prepara o de las tortillas que se tortean, etc. También se pueden percibir distintos aromas al recorrerlos: hierbas, pan, inciensos, esencias, café, etc. A estos lugares llegan consumidores asiduos que saludan con familiaridad a los productores, pero también acuden familias que pasean y exploran con curiosidad.

Aquí son comunes las muestras de confianza y aprecio entre los productores y expositores, quienes se preguntan por la salud, se ponen al día, y aprovechan los momentos de tranquilidad para comer y conversar. Muchos llegan acompañados de sus parejas o familias que se integran a la venta y a la convivencia, hacen trueques y se ayudan en lo que surja, ya sea que se necesite feriar un billete, ausentarse unos minutos del espacio o pasar batería al auto de algún compañero que se ha quedado varado. A decir de algunos participantes las relaciones cercanas entre sí, con los consumidores y con los promotores de estos espacios alimentan el compromiso que estimula la continuidad de la participación.

Estos mercados convocan comunidades de personas bajo un objetivo común: la oferta y compraventa de productos, servicios y alimentos alternativos, pero también el acceso a talleres, foros, degustaciones y convivencias temáticas que favorecen el diálogo entre los

distintos actores que ahí se dan cita. Así los visitantes tienen la oportunidad de conocer y conversar con los productores, promotores y expertos en diversos temas como el consumo consciente, el reciclaje, la deshidratación de alimentos o la medicina natural. Esto incide en la toma de decisiones de cada uno y propicia la discusión sobre temas de interés común. Las visitas que se organizan a las granjas productoras buscan acercar a los consumidores y a los productores fomentando el intercambio de experiencias, el reconocimiento de sus roles y de sus necesidades mutuas. Estas además contribuyen a la construcción de vínculos de confianza y compromisos, y a entender que la colaboración resulta clave en la mejora de las propuestas.

Los mercados sociales y alternativos se caracterizan por promover relaciones amables, solidarias y horizontales entre quienes ahí confluyen. A diferencia de los mercados convencionales en éstos la labor del campesino es tan valorada como la del profesional o el académico, lo que se puede percibir en las conversaciones, los abrazos, las actitudes y otras interacciones de pasillo, así como en las colaboraciones externas que se dan en el espacio público, el doméstico, el académico o el institucional; habría que preguntarse si en esos otros espacios y dinámicas se mantienen los principios solidarios del mercado alternativo.



**FIGURA 9. IMAGEN DEL PROGRAMA DE ACTIVIDADES DE LA FERIA AGROECOLÓGICA /RECUPERADA DEL GRUPO DE WHATSAPP RED TEKIA**

Los mercados y ferias de productores suelen ser muy similares entre sí excepto por el número de expositores y asistentes que acuden. Son espacios en los que familias de productores ofrecen sus mercancías a otras familias que las consumen, a quienes orientan en su consumo y comparten información que les permite entender los procesos, los resultados, los costos y los beneficios. Este tipo de diálogo, así como los encuentros en las actividades o en las visitas a los ranchos, contribuyen al desarrollo de relaciones de empatía entre personas del campo y la ciudad, y a la eventual colaboración entre ambos sectores.

El Mercado Alternativo Flor de Luna funciona más como un centro de distribución en donde las productoras dejan sus mercancías a consignación, con la confianza de que

recuperarán su dinero algunos días después de hecha la venta, lo que requiere de un alto grado de confianza en la organización. Pero este no es sólo un punto de venta, el mercado ofrece a las productoras y proveedores sesiones de trabajo y capacitación con expertos que las orientan en la mejora de los procesos, los productos y las finanzas de sus proyectos. Por esto es importante que quienes se encargan de gestionar y promover los mercados alternativos, las canastas solidarias o las ferias conozcan bien los ciclos agrícolas en la región, así como las diversas situaciones que pueden afectar a los productores, de esta manera se pueden tomar en cuenta al tomar decisiones que beneficien a todos.

Para el consumidor la experiencia de comprar en un mercado alternativo puede variar según la información que posea, según el grado de participación o el nivel de involucramiento en el tema. Esta experiencia puede ser simple, desapegada o compulsiva como en cualquier consumo convencional, o bien, como en los casos que se busca mostrar, puede ser intencionada, consciente y comprometida con diversas causas. Una experiencia así incrementa las posibilidades de incorporar otras prácticas, de desarrollar otras relaciones y enrolarse en otras actividades afines, en general modifica la perspectiva del fenómeno y de la propia capacidad para contribuir a éste.

Como consumidora consciente en iniciación entendí que la compra de canastas solidarias o de productos artesanales requiere de cierta apertura para aprender a consumir y manejar alimentos que no contienen conservadores, empaques o etiquetados, lo que implica tener mayor cuidado del que se suele tener con los productos industrializados. En este sentido resulta favorable el diálogo con los productores y el acompañamiento que pueden ofrecer, pues además ellos son los principales interesados en mejorar las experiencias de consumo de las personas.

El involucramiento en actividades de gestión y operación en las organizaciones resulta fundamental para el reconocimiento de la labor de todos los implicados y sus esfuerzos particulares, así como para la gestación de relaciones interpersonales y afectos entre participantes, y de pertenencia hacia las iniciativas. Cabe destacar que una participación tan activa como la registrada en mi caso, durante el trabajo de campo, requiere de una importante inversión de tiempo que, en condiciones regulares, solo es posible con un fuerte compromiso y convicción de por medio, como ocurre en los casos de Tania, Carolina o Erika, abordados en el capítulo tres.

## Límites y alcances de un proyecto local de alteridad económica

En México no existe la cantidad de iniciativas que hay en otros países, pero cada día son más las propuestas que surgen y que dan al fenómeno un carácter mucho más rico y complejo. Volviendo al Mapa 1: Red de economías alternativas de Guadalajara, si le incorporamos las referencias de los lugares de producción de lo que una compra en la Milpa, en Flor de Luna, la Feria de Productores o la Feria Agroecológica es posible apreciar la extensión de los territorios de influencia de esta red. En el Mapa 2: Alcances territoriales<sup>8</sup> se muestra la emergente configuración, a nivel regional, de lo que podría denominarse un circuito económico alternativo y solidario (Zademach y Hillebrand, 2013; Moreno Izquierdo, 2014), que se extiende a municipios como Tala, Tlajomulco, Ixtlahuacán de los Membrillos, Ixtlahuacán del Río, Ameca, Unión de Tula, Arandas, y otros incluso fuera del estado.

Para el filósofo y sociólogo chileno Luis Razeto, estas formas de integración económica son el resultado de “encadenamientos de relaciones a escala local, en los que se presentan relaciones de comensalidad, cooperación, donación, reciprocidad, intercambio. En ellos se trata de rescatar la vocación y las potencialidades de los territorios y generar procesos de inclusión social y económica” (Razeto, 2013 en Rúa, et al. 2018, pp. 26-27). Y si en el mapa se contemplan también los actores externos que inciden en la realidad local del fenómeno, desde el ámbito institucional y social, se revela una imagen más completa de la potencial red de alternativas económicas que se gesta en la ciudad, así como del circuito económico solidario regional que la soporta. Ambos son aspectos relevantes y por lo tanto habría que pensar en ocuparse de su proyección si eso es lo que se desea.

La multiplicidad de espacios y la amplitud de su influencia, que trasciende inclusive a la virtualidad y a las necesidades socioafectivas, muestran el potencial de las prácticas alternativas como instrumentos para la diversificación de las estrategias de supervivencia, en la transformación del *habitus* económico y en la detonación cambios sociales. Los mapas 1 y 2 muestran el auge, los alcances y los actuales límites del fenómeno a nivel local, sin embargo, también hay que tomar en cuenta otro tipo de alcances y limitaciones.

Entre estos destacan los límites que enfrentan los productores en los volúmenes de sus producciones y en su poca capacidad para conservarlas, transportarlas, comercializarlas, innovarlas, etc. Por el lado del consumidor radican en la reducida oferta de alimentos y productos, la cual puede resultar insuficiente para personas con demandas especiales, pero principalmente en la importante cantidad de tiempo y trabajo implicado en el consumo

---

<sup>8</sup> Para consultar el mapa y acceder a la información de cada punto se puede recurrir al mismo enlace del Mapa 1: Red de economías alternativas de Guadalajara, en la página 28 (<https://drive.google.com/open?id=1sGxcLR5A77I8LEmb-CJ7NjhZWvA&usp=sharing>).

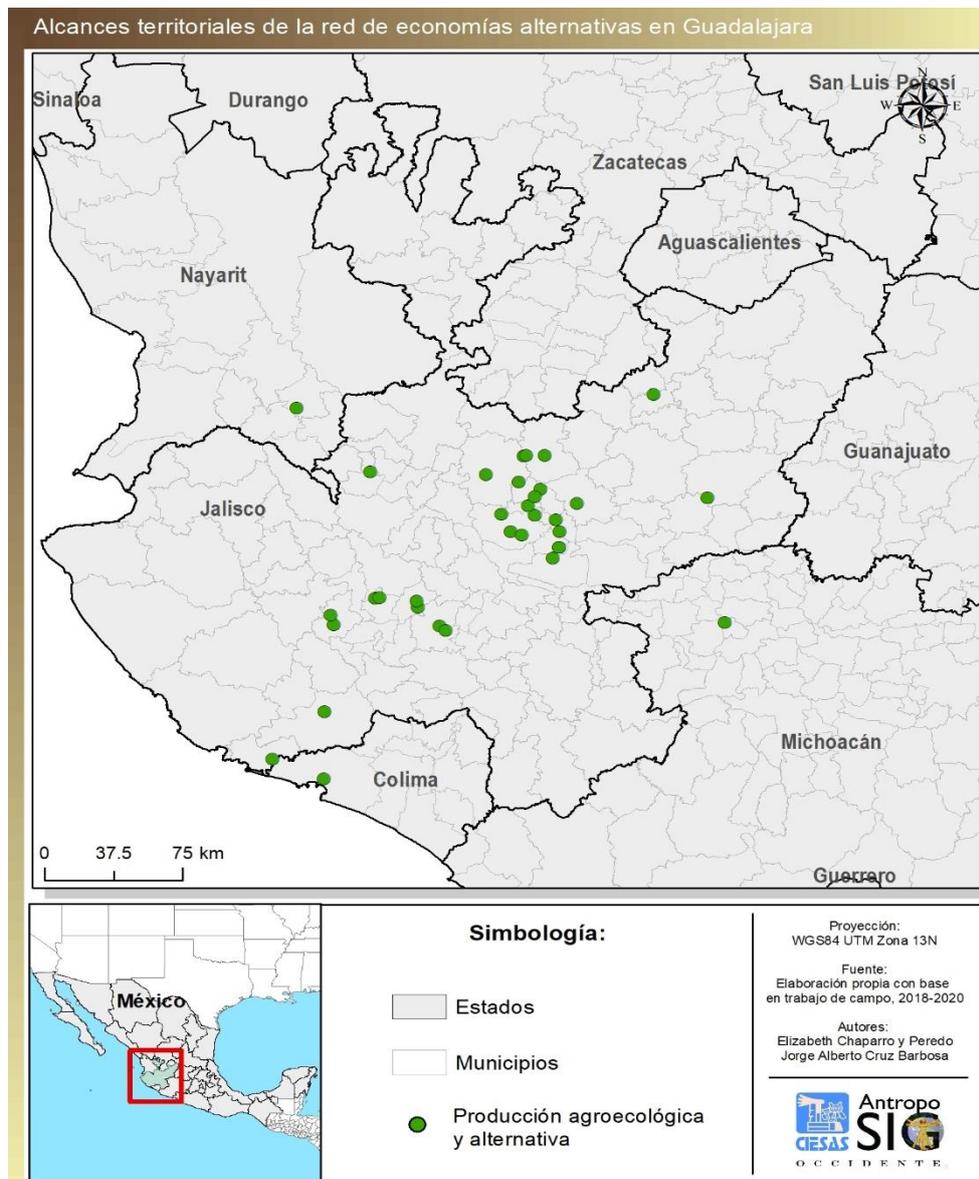


FIGURA 10. MAPA 2: ALCANCES TERRITORIALES DE LA RED DE ECONOMÍAS ALTERNATIVAS DE GUADALAJARA

consciente y alternativo. Los límites de clase son relevantes tanto por la selectividad informativa implícita en el consumo alternativo, como por la inaccesibilidad de sus costos a otros sectores de la población<sup>9</sup>, inclusive dentro de las mismas clases medias.

Y finalmente debemos pensar en los límites técnicos, jurídicos y financieros que inciden en el lento fortalecimiento de las organizaciones, pues al desconocerse las formas, los modelos y las figuras bajo los cuales pueden operar mejor y lograr mejores rendimientos, se incrementa su vulnerabilidad y su permanencia se ve amenazada, como ha sido el caso de algunas iniciativas mencionadas al inicio de este capítulo.

<sup>9</sup> Una pieza de huevo orgánico cuesta \$5, contra \$2 que cuesta aproximadamente en el mercado convencional, o \$34 por un kilo de tortilla de maíz nativo orgánico contra \$12 que cuesta en las tortillerías de los barrios. Otro ejemplo podría ser la barra de pan integral de masa madre que cuesta aproximadamente \$70 contra \$30 que cuesta una de marca comercial

## CAPITULO 2

### **Formas de consumo y satisfacción de necesidades en prácticas económicas alternativas**

Son ilimitadas las formas en que las prácticas económicas alternativas pueden ser incorporadas al ámbito de consumo doméstico para la satisfacción de necesidades, así como a esquemas de producción y distribución de bienes y servicios a diversas escalas. Las posibilidades de integrarlas a la vida económica y social moderna varían según el proyecto de vida personal que se busca, según el sentido otorgado a las prácticas en sí y según el grado de adscripción al proyecto común que estas representan. Otros factores como la disponibilidad de tiempo, la apertura a modificar hábitos, e incluso las habilidades y rasgos de la personalidad intervienen en la adopción o no adopción de prácticas como el trueque, el consumo cooperativo o la agricultura urbana.

En este capítulo se muestran distintas maneras y grados de incorporación e integración de prácticas económicas alternativas entre participantes de algunas de las iniciativas presentadas anteriormente, quienes además dan cuenta de la contribución que estas hacen a la satisfacción de sus necesidades y a la ampliación de sus relaciones y redes sociales. Los registros y testimonios recuperados permitieron conocer las experiencias subjetivas de participación, el tipo de bienes y servicios que circulan, las necesidades satisfechas y el sentido otorgado a todo ello.

Para documentar esto se partió, en cada caso, de un par de entrevistas semiestructuradas que permitieron realizar los balances iniciales de gastos, compras, salarios e ingresos mensuales a nivel doméstico, y de la participación de los interlocutores en ellos. Estos balances se replicaron durante tres meses en calendarios de registro personales que fueron actualizados semanalmente y a los que se añadieron todo tipo de transacciones realizadas, distinguiendo entre aquellas hechas en mercados convencionales y aquellas hechas bajo esquemas alternativos. El seguimiento de esto se llevó mensualmente a través de conversaciones, llamadas telefónicas, correos electrónicos, archivos, mensajes de WhatsApp o Messenger, así como con registros electrónicos compartidos digitalmente.

Aunque las primeras entrevistas y observaciones se realizaron en otoño de 2017 este registro se realizó durante el verano de 2018, durante el segundo periodo de trabajo de campo. Y tras más de un año de una participación continua, inmersiva y comprometida, se

consideró pertinente incluir mi propia experiencia como la consumidora en exploración y transición en que me había convertido.

Los casos presentados son de personas que participan en una o varias iniciativas y que nos permiten conocer las experiencias de adopción de dichas prácticas, estimar su contribución a la satisfacción de las necesidades humanas, y entender su interacción con las prácticas económicas convencionales. Así sabemos que en la mayoría de los casos se trata de formas complementarias a las mantenidas en los mercados convencionales de trabajo, de productos o servicios. Pues si bien hay quienes adquieren gran parte de sus alimentos en mercados alternativos o bajo esquemas cooperativos, otra buena parte de los suministros necesarios para el hogar se siguen adquiriendo en tianguis, mercados y supermercados. Y aunque algunos de los casos reciben pagos en especie por trabajos realizados y son abiertos a negociar el trueque de un servicio, la mayoría tiene un salario, están bancarizados y presentan consumos propios de la vida en las ciudades, por lo que deben responder a situaciones económicas muy concretas y poco negociables.

### **Gente diversa. Los participantes, las prácticas alternativas y los sentidos otorgados**

#### **¿Quiénes son los consumidores?**

Inicialmente se entrevistaron a 15 personas de las cuales siete constituyeron los casos de estudio. Todos son adultos jóvenes nacidos entre 1969 y 1988 con estudios universitarios (en un caso trunca), sensibles ante las injusticias sociales, conscientes de las problemáticas que les rodean e interesados en participar en el cambio social y político de su entorno. Son habitantes del área metropolitana de Guadalajara y testigos de continuas y permanentes crisis económicas, escépticos de la política de gabinete, y desengañados de las promesas del sistema económico y del mercado laboral. Reconocen su propia necesidad de un proyecto de vida distinto al imaginario dominante, mediante el cual sea posible satisfacer sus necesidades integral y equilibradamente al mismo tiempo que se protege al medio ambiente y se busca la igualdad social.

De los siete casos abordados cuatro tienen empleos formales con salarios fijos y prestaciones de ley, mientras que tres han emprendido proyectos productivos que les representan ingresos irregulares, de ellos uno se maneja formalmente y dos de manera informal. Cinco tienen acceso a créditos bancarios y quienes no cuentan con estos servicios dicen preferir mantenerse sin deudas institucionales, básicamente porque han vivido de cerca

los dramas y dificultades que estas generan y desean evitarlas. Quienes poseen tarjetas de crédito se dicen abiertos al uso de este instrumento financiero, pero se muestran temerosos respecto a la adquisición de deudas; son cuidadosos y selectivos al elegir el tipo de compras que hacen con ellas privilegiando las más costosas, o aquellas que pueden pagarse en parcialidades sin intereses, como en el caso de muebles, electrónicos o electrodomésticos. Solo en uno de los casos se registró un uso más dinámico y un manejo más entusiasta y estratégico de los créditos bancarios, buscando así aprovechar la mayor parte de sus beneficios y disminuir los costos por cargos administrativo e intereses.

Las características económicas en los casos de estudio son diversas, y aunque ninguno tiene deudas importantes esto no significa que sus situaciones sean las más desahogadas financieramente hablando, o al menos no en la mayoría de ellos. Deben limitar su consumo y sacrificar algunas compras para poder costear otras que consideran más importantes, y deben desplegar estrategias específicas de ahorro para lograr objetivos mayores como puede ser tomar unas vacaciones. En dos casos, la presencia y arribo de hijos ha complicado el logro de tales objetivos y desestabilizados tales estrategias. Además, el nacimiento, la crianza, la educación y la manutención se han intentado mantener dentro del paradigma alternativo que influencia su vida, lo que no necesariamente significa un ahorro en los costos y los recursos invertidos.

En dos de los casos se vive en pareja o familia, otros dos comparten casa con alguien más y tres viven solos; cinco pagan renta mientras que dos son propietarios de las casas que habitan. Todos cuentan con una computadora personal en casa y hacen uso de smartphones, aplicaciones móviles, redes sociales y correo electrónico, por lo que ya consideran al servicio de internet como uno de los básicos, y es que éste media gran parte de sus actividades personales, sociales y profesionales. Además de considerarse a sí mismos como personas informadas y críticas de la realidad, los participantes en el estudio comparten el gusto por las mascotas, son aficionados a las plantas y dicen preocuparse por el medio ambiente, todos separan sus residuos y cinco de ellos hacen composta con los orgánicos.

Todos utilizan bicicleta esporádicamente, ya sea particular o del sistema de bicicletas públicas de la ciudad, aunque solamente en tres casos se usa como transporte habitual. Por otro lado, aunque las personalidades e intereses son muy distintos, la mayoría se muestran abiertos y curiosos respecto al uso de sustancias psicoactivas, la búsqueda espiritual y la organización social para el cambio, tres elementos que aparecen constantemente ligados. Si bien las características mencionadas se refieren a los casos estudiados se puede decir que son compartidas entre buena parte de los participantes, no obstante, la heterogeneidad de estos impide hacer cualquier tipo de generalización.

Aunque se trata de personas con ideas que pueden ser consideradas de izquierda su participación en luchas políticas se manifiesta en el terreno de las prácticas cotidianas, los hábitos y los imaginarios, donde consideran que se gestan los verdaderos cambios. Aun así, muchas de sus actividades, prácticas y estilos de vida pueden ser considerados capitalistas, dando cuenta de la inminente participación en este sistema, pero también de la posibilidad de reemplazar y/o complementar unas prácticas por otras.

### ¿Cómo llegaron y por qué participan?

Las voces que aquí se recuperan son de personas que creen que la realidad puede cambiar y el mundo ser más justo, que suelen anteponer la felicidad y los ideales por sobre el beneficio económico, y que creen en los cambios personales como la base de las profundas y necesarias transformaciones. Estas personas consideran que las iniciativas presentadas aquí, y las prácticas promovidas por estas, son mecanismos útiles en la construcción de nuevos paradigmas para la vida social y económica, además de que constituyen espacios de participación, ocio y consumo que habilitan la integración a un proyecto más amplio de crítica y resistencia al *statu quo* ante el cual se muestran incómodos.

Las principales críticas que los entrevistados hacen de su realidad refieren al pensamiento patriarcal, el manejo de la economía en favor de las élites, el monopolio en el gusto, la gastronomía y la alimentación, los alimentos tóxicos, la obsolescencia programada en las mercancías, el despojo de la individualidad, la superficialidad del pensamiento y el individualismo derivados de una penetrante cultura de masas, los costos ambientales y sociales de la industria de textil y de la moda, los efectos de los medicamentos en el cuerpo y la salud humana, entre muchas otras situaciones.

Las prácticas que se quieren destacar aquí responden a una ideología política que los participantes se han formado al reconocer e informarse sobre estas problemáticas y otras en las que inconscientemente participan. Por eso el trueque, el consumo consciente, el comercio justo o la producción alternativa les representan alternativas que contribuyen a satisfacer sus necesidades, pero que también son pensadas como una contribución personal a la recuperación del medio



FIGURA 11. FOTOGRAFÍA DE ATAÚD DE CARTÓN REPRESENTA EL FIN DEL CAPITALISMO Y LO QUE ESTE SIGNIFICA: “MAL VIVIR”, “COMIDA CHATARRA”, “EXPLORACIÓN”, “MONOPOLIO”, “ENFERMEDAD”, “EXCLUSIÓN”, EN LA FERIA NACIONAL POR UNA VIDA DIGNA Y SUSTENTABLE DE 2017 EN DOLORES HIDALGO, GUANAJUATO / FOTOGRAFÍA PROPIA

ambiente y la salud, a la construcción de una economía justa y de una sociedad más solidaria a nivel local.

Tania (37) se dedica a la venta de comida que prepara con productos locales, ella tomó consciencia de los problemas generados por la industria alimenticia tras estudiar gastronomía y darse cuenta del secuestro de la alimentación por parte del sistema capitalista (Tania, J. Entrevista personal, 12 junio de 2017). Enfatiza el dominio de algunos sabores, de ingredientes y de la oferta en general en los mercados de alimentos, que, entre otros, han tenido efectos en la homogeneización del gusto, la dieta de la población, la enseñanza de la gastronomía y la producción de alimentos a nivel global. Por su parte, el parteaguas en el caso de Erika fue su trabajo como acupunturista en un centro de terapias alternativas donde tuvo oportunidad de aprender sobre el cuidado integral del cuerpo, la alimentación y el uso de las plantas durante procesos de sanación. En 2008 adoptó el vegetarianismo y en 2010 dejó de recurrir a la medicina alópata, una época donde también comenzó a informarse y a ser más consciente y responsable de su consumo.

En ambos casos la búsqueda de alimentos y productos alternativos las mantiene constantemente presentes en los distintos mercados locales, huertos urbanos y redes de productores agroecológicos de la ciudad. Pero su involucramiento, en un caso como productora y en otro como gestora, responde más al deseo de construir y formar parte del proyecto que se gesta a nivel local.

Marco (34 años) tiene un pequeño negocio de diseño web y participa desde hace más de siete años en el Club del Trueque, a donde llegó por invitación de un primo. Ahí encontró el espacio ideal para desplegar su interés por la reparación de aparatos electrónicos, ahí se hace y deshace de electrodomésticos, consolas de videojuegos y otros objetos que recupera, repara e intercambia. De esta manera consigue lo que considera que son cosas buenas y útiles sin realizar grandes desembolsos, al mismo tiempo que pone en circulación aquello que ya no necesita y que otras personas pueden usar y disfrutar sin gastar sus recursos.

Por su parte Fernando (50 años), quien es director de una escuela técnica del estado, comenzó a asistir al Club del Trueque a partir de un periodo de introspección y transformación personal en el que llevó a cabo importantes cambios en su estilo de vida. Después de desempeñarse como alto ejecutivo empresarial durante más de 15 años decidió dedicarse a la docencia, buscó otro tipo de personas con quien relacionarse y otras formas de hacerlo que él considera más enriquecedoras. Ahora el trueque es su principal opción para conseguir lo que necesita, especialmente si se trata de cosas de poco uso o costosas, como una cámara fotográfica o un equipo de acampada. Como él, buena parte de los participantes en esta iniciativa valoran el tipo de convivencia que generan y las relaciones que se desarrollan a través de los trueques.

Si bien en estos casos las prácticas alternativas se orientan a la adquisición de alimentos, artículos básicos y servicios sencillos, las redes y relaciones sociales que derivan de estas resultan incluso más significativas que el consumo en sí, especialmente porque se forjan bajo un proyecto común que permite el flujo de sentidos, afectos y cuidados más allá de las mercancías.

Los elementos de sentido enfatizados por estos participantes son relevantes porque ponen sobre la mesa la discusión de grandes paradigmas del pensamiento económico y social contemporáneos. Bajo su condición de consumidores informados reconocen la posibilidad de orientar su consumo hacia la construcción de una autonomía alimentaria y sanitaria a distintas escalas, y reconocen la necesidad de generar redes y relaciones justas que reconfiguren las estructuras entre productores y consumidores, entre el campo y la ciudad. A través de sus consumos en ferias de productores locales buscan incidir en la redefinición de los mercados y el comercio convencional a los que consideran injustos, agresivos y nocivos para las relaciones sociales. También intentan romper con la lógica consumista prolongando la vida útil de las cosas y transformando el rol pasivo del consumidor tradicional al integrar actividades paralelas de producción y autoconsumo.

Entre quienes incorporan prácticas económicas alternativas suele prevalecer la idea de que el dinero es un medio para la obtención de mercancías que contribuyen a satisfacer necesidades, mas no destaca como un fin en sí o al menos no explícitamente. Las economías alternativas contribuyen de manera importante al ejercicio de deconstrucción del dinero como medio-fetiché al intentar, en lo cotidiano, reducir su uso en lo posible, esto con el objetivo de revalorar las cosas por su utilidad, de disminuir la importancia y dependencia a este medio, y de desarrollar otros medios para el intercambio y el consumo.

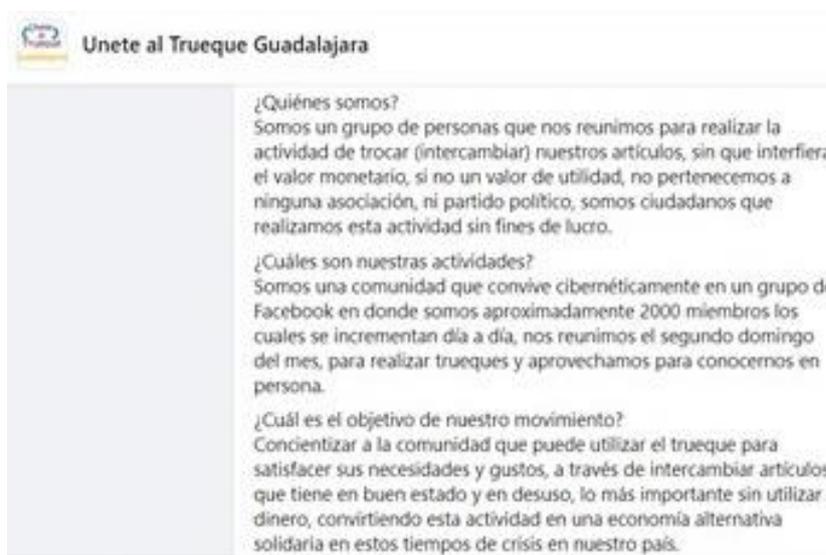


FIGURA 12. IMAGEN DE LA PÁGINA DE INFORMACIÓN DEL CLUB DEL TRUEQUE, DONDE SE EXPLICITA EL AFÁN DECONSTRUCTOR DE LA INICIATIVA / RECUPERADA DE LA PÁGINA EN FACEBOOK ÚNETE AL TRUEQUE GUADALAJARA

Para Fernando y Marco el trueque es una buena manera de materializar tal posicionamiento:

Creo que es un medio de, sin utilizar el dinero, poder conseguir algunas cosas que necesitas. A partir de eso siempre mi prioridad es, si puedo, trocarlo, si algo necesito lo troco, o lo pido prestado, o lo compró usado, y ya como último recurso lo compro nuevo (Fernando O. Entrevista personal, 04 julio de 2017).

Si las personas vieran que pueden hacer trueque y estar bien, o sea, vivir bien a base de trueque, yo creo que la gente lo haría. Yo estoy a gusto, no tengo las riquezas del mundo, pero estoy a gusto, vivo feliz, vivo pleno, haciendo trueque, teniendo mis cosas” (Marco, G. Entrevista personal, 16 junio de 2017).

Por su parte Mariana (42 años) integró el trueque como parte de una estrategia personal para reducir sus gastos tras ver mermados sus ingresos, por lo que, al inicio, le dio una connotación negativa vinculada al cambio de condición social y a la pérdida de ingresos monetarios.

Empecé a hacerlo porque me vi en la necesidad de vender cosas y a comprar ropa en bazares, primero era vergonzosísimo. Entonces estaba muy fuerte el movimiento de los trueques, que coincidió con ese momento mío, fue circunstancial, y pues empecé a subsanar necesidades, no de primera necesidad, pero sí como el estéreo del auto que todavía traigo, solo con cosas que yo tenía en mi casa pero que no usaba (Mariana R. entrevista personal, 12 julio de 2017).

Aunque después de unos años su situación financiera se ha estabilizado ella ha decidido mantener la práctica al considerarla enriquecedora, combativa y anti sistémica.

Como todos, los entrevistados tienen responsabilidades financieras y la necesidad de generarse ingresos monetarios, sin embargo, la acumulación de una fortuna no forma parte de sus proyectos de vida. Ya sea en el campo o en la ciudad ellos aspiran a una vida tranquila, sustentable, productiva y equilibrada, donde el principal propósito sea vivir bien y ser felices, eso es para ellos la riqueza. Su idea de riqueza se vincula con la de la felicidad, ambas se complementan entre sí y resultan de la convergencia de factores como la capacidad de satisfacer las necesidades de subsistencia, de desarrollarse personalmente, de participar, de relacionarse socio-afectivamente y de disponer de recursos para cultivar los intereses personales, entre otras. Acceder a esto es más y mejor valorado que contar con un salario alto o fijo, que un empleo asegurado o que una cuenta de ahorros con muchos ceros.

Tania vende comida vegana en mercados alternativos y durante el periodo de investigación se convirtió en madre. Junto a su pareja decidieron que, a partir del nacimiento, ella se dedicaría de lleno a su hija y dejaría de asistir como productora a los mercados donde participan, aunque esto implique la pérdida de una entrada monetaria significativa al ingreso familiar, a lo que comenta: “creo que no cambiaría por nada ese tiempo que puedo invertir en mi vida y en su pequeña vida (hace referencia a su recién nacida mientras se toca el

vientre)” (Tania). Para ella es más importante el impacto que puede tener una decisión de este tipo sobre el desarrollo, la salud y el bienestar de su familia que, por ejemplo, sobre la deuda que mantienen y de la cual podrían salir más rápido si ella se empleara a tiempo completo.

Marco prefiere olvidar una deuda que perder un buen amigo o una buena relación, y en su caso ha valido más la hermandad, amistad y las ayudas mutuas que comparte con su primo que el dinero que en algún momento no le pagó:

Al principio sí tuvimos un problema muy grande y después pasó. Hasta la fecha él es mi mejor amigo, aparte que siempre cuando yo lo he necesitado él siempre llega y me apoya, y cuando él ha necesitado yo siempre lo apoyo, así somos (Marco, G. Entrevista personal, 16 junio de 2017).

Estas pautas de comportamiento permiten observar el tipo de valoraciones que hacen las personas de los objetos, las acciones, las relaciones o las situaciones en función de aquello que consideran deseable o significativo, y que inciden directamente en sus decisiones. Y lo deseable surge cuando algo no es satisfactorio, cuando hay situaciones difíciles que se desean superar, pero también de las ausencias (Dewey, 2008; Kluckhohn en Graeber, 2001)<sup>10</sup>.

Para los interlocutores lo deseable es tener una buena vida, lo que significa la posibilidad de alimentarse sanamente, de preservar y atender la salud, de tener relaciones armónicas y solidarias, de participar en organizaciones sociales, de desempeñarse en actividades que les interesan y de vivir experiencias que les generen satisfacción.

Para mí es estar en paz haciendo las cosas que me gustan día a día, y liberarme de lo que altera mi tranquilidad mental... es hacer cosas que me den experiencias de vida, viviendo el ahora y estar gozando de lo pequeño (Fernando).

La mayoría habla de la búsqueda de una vida tranquila, sustentable, productiva y equilibrada, pero también racional, sustancial y trascendente en muchos casos inspirada por la cosmovisión andina del Buen Vivir. Ésta integra elementos ontológicos, epistemológicos,

---

<sup>10</sup> Las acciones como los objetos y las palabras adquieren importancia y sentido en relación con un sistema mayor en el que se insertan, y con el lugar que ocupan en este; se significan conforme se les contrasta y distingue de otros del mismo sistema lo que supone una jerarquización con base en valores (Saussure, Dumont en Graeber, 2001). Las decisiones y actividades económicas en las que participan los entrevistados, son valoradas en relación con el universo de prácticas económicas comunes en la actualidad, definidas por el capitalismo y la cultura neoliberal, así como los valores que representan. Y aunque tales universos pueden constituir estructuras reales, también pueden existir solo en la imaginación de las personas (Graeber, 2001), de cualquier manera, estos inciden en la proyección de las prácticas y la valoración de las experiencias. Así, las iniciativas de trueque, mercados sociales o agricultura urbana, entre otras en las que participan, son proyectadas como alternativas económicas y valoradas como prácticas económicas complementarias.

estéticos, religiosos y políticos, que conllevan una ruptura respecto del pensamiento y estilo de vida dominantes (Caudillo Félix e Ibáñez, Izquierdo, 2015, p. 55). El *sumak kawsay*, concepto quechua que significa saber vivir, implica una armonía interna y saber convivir con los demás en armonía y equilibrio, es cuidar todo porque todo es importante. Por eso es un paradigma de la concepción de la vida que responde a las crisis que vive la humanidad en la actualidad (Huanacuni, 2010 y 2012) y constituye una base ética y moral favorable al medio ambiente, al desarrollo y a la sociedad (Rojas, 2009 en Caudillo Félix e Ibáñez Izquierdo, 2015, p.72).

Algunos de los principios que configuran este paradigma de vida son la complementariedad, el respeto, la perdurabilidad, la comunidad y la pluralidad, por lo que las prácticas económicas alternativas pueden ser entendidas como mecanismos promotores y gestores del buen vivir en la ciudad, que buscan el vivir en plenitud y excelencia material y espiritual (Rojas, 2009 en Caudillo Félix e Ibáñez Izquierdo, 2015, p.72) en un entorno que parece propiciar todo lo contrario. Incluso se ha propuesto considerar el consumo consciente y solidario como un indicador del buen vivir (Euclides Mance, 2002).

Los entrevistados reconocen que un proyecto así solo es posible transformando las estructuras del pensamiento que orientan las acciones y las motivaciones, y una forma de encaminarse hacia esto es reproduciendo nuevos imaginarios y nuevas prácticas. Por eso su hacer en términos económicos, sus formas de consumir, de producir, de trabajar, de alimentarse, de relacionarse y organizarse representan la materialización de las aspiraciones y del camino hacia el buen vivir.

### **Experiencias de consumo y satisfacción de necesidades con prácticas económicas alternativas**

De manera simplificada se puede decir que el consumo refiere al proceso de apropiación y uso de productos y servicios que satisfacen deseos y necesidades, también es un medio para la integración social y la distinción personal en el que intervienen factores como la posición social, el género, los valores, la educación o las representaciones sociales. En las sociedades occidentales contemporáneas es el eje de la articulación entre la producción y la reproducción social, es resultado de las prácticas adquisitivas reales conectadas con la posición social, con las luchas por definir la distribución material y con el reconocimiento cultural en los contextos institucionales de referencia (Alonso Benito, 2007, p. 14).

En este apartado se describen las formas en que los participantes gestionan sus recursos y sus consumos para satisfacer sus necesidades, especialmente cuando lo hacen a través de prácticas que consideran alternativas y a las que dotan de una carga política. Se analizan los bienes que circulan, las relaciones que fluyen y los sentidos otorgados a estos con el objetivo de conocer las experiencias en entornos urbanos, donde las propuestas existentes se encuentran en proceso de configuración y las experiencias personales aún pueden ser consideradas experimentales y complementarias a las convencionales. Las características y testimonios de los participantes permiten entender que su mirada crítica de la realidad desemboca en intereses y fines orientados a satisfacer necesidades más allá de las materiales y de subsistencia, por lo que también se ha puesto atención en las motivaciones y en las satisfacciones relevantes desde sus experiencias.

### **Partir de las necesidades**

Las necesidades son entendidas de distintas formas, ya sea como impulsos irresistibles que hacen que las cosas obren en cierto sentido, como aquello a lo cual es imposible sustraerse, faltar o resistir, como carencia de las cosas que son menester para la conservación de la vida, o como riesgo o peligro ante el cual se precisa auxilio urgente (RAE, 2001). Desde la teoría sobre las motivaciones y las necesidades humanas Abraham Maslow las ordenó según jerarquía de importancia para la sobrevivencia, contemplando desde las más básicas de orden fisiológico hasta las más subjetivas como la autorrealización (Maslow en Chapman, 2007). En un sentido similar los entrevistados identifican otras necesidades, además de las de orden material reconocidas por las instituciones y las políticas públicas, que apuntan al desarrollo holístico de las personas y las sociedades, al desarrollo en los ámbitos cultural, material, político, psico-social, espiritual, etc.

El planteamiento de Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn sobre el desarrollo a escala humana (2010) ayuda a entender las necesidades como un sistema dividido bajo dos criterios: el existencial (ser, tener, hacer y estar) y el axiológico (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad). Se trata de atributos esenciales que se relacionan con la evolución de la especie, y conocerlas significa comprender que son pocas, finitas y clasificables (2010), lo que permite la mejor identificación de sus posibles satisfactores (Ver Anexo 3). Los autores parten de que las necesidades humanas fundamentales han sido las mismas en todo tiempo y cultura, y lo que se transforma es la manera y los medios en que son satisfechas. En este sentido distinguen los bienes de los satisfactores, entendiendo a los últimos como “aquellos que, por representar

formas de ser, tener, hacer y estar, contribuyen a la realización de las necesidades humanas” (2010, p. 21).

Los satisfactores son inmateriales y son la interfaz entre la exterioridad y la interioridad, entre los bienes y las necesidades fundamentales (Elizalde Hevia, 2003, p.9); “pueden ser formas históricas y culturales de organización política, condiciones subjetivas, valores, norma, espacios, contextos, comportamientos o actitudes” (2003, 15). Mientras los bienes son los “objetos o artefactos materiales de la cultura que permiten incrementar o mermar la eficiencia de un satisfactor sobre una necesidad” (2010, p. 22) y son estos los que se diversifican según la clase, la cultura y el contexto histórico.

A diferencia de los bienes, un satisfactor puede abonar a varias necesidades de la misma manera que una necesidad puede requerir de varios satisfactores para su plena satisfacción. La distinción empírica entre necesidades, satisfactores y bienes influye en la toma de decisiones y la elección de actividades como el trabajo, la participación social, las formas de recreación y de consumo, etc.

Para quienes participan en esta investigación la satisfacción de las necesidades de subsistencia es tan importante como la de la necesidad de entendimiento, de participación o de creación, por esto procuran, muchas veces de manera inconsciente, una satisfacción integral y equilibrada de todas ellas, algo que encuentran posible en los mercados sociales, las cooperativas de consumo o los huertos comunitarios. Inevitablemente se mantienen presentes en los mercados convencionales de alimentos, de trabajo o de vivienda, sin embargo, las alternativas, a diferencia de los mercados del capital, les permite percibirse a sí mismos como pequeños contribuyentes del cambio de paradigmas, generándoles un sentimiento de libertad de elección y de pertenencia a un proyecto común con el que se identifican.

Se coincide con estos autores al considerar que los planteamientos respecto al desarrollo humano y la distinción entre las necesidades, los satisfactores y los bienes ofrecen “un marco para analizar, evaluar y entender la relevancia de las propuestas de regeneración urbana, para reconsiderar sus formas y escalas, y para privilegiar la diversidad y autonomía de los espacios” (Max Neef et al. 2010, p.5), por esto se recuperan como parte del análisis que se ha propuesto hacer de los datos recogidos y en función de los objetivos ya presentados.

## **¿Y tú cómo haces? Gestión del consumo y satisfacción integral de necesidades personales y domésticas.**

Los casos que se presentan a continuación permiten observar como las particularidades y las necesidades de cada participante delimitan la forma en que se materializa lo alternativo, ya sea en un bien, en una práctica, en la visita a un espacio, en la pertenencia a un grupo de personas, etc., y que cualquiera que sea su forma tiene un efecto sobre las necesidades personales, tanto por el grado de satisfacción y disfrute que generan como por los sentidos de pertenencia que desarrollan, o por el trabajo de reconfiguración y reestructuración que representan para el pensamiento, entre otros.

### *Mariana*

Mariana es fotógrafa para una dependencia del gobierno municipal y vive con su hija que estudia economía en la Universidad de Guadalajara. Participa en el club del trueque, y recuerda que desde pequeña ha estado influenciada por personas a las que considera críticas y proactivas, principalmente miembros de su familia como su madre o su tío. En un par de ocasiones ha adquirido la canasta solidaria de Flor de Luna y la de la Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas (UACI) de la Universidad, pero no lo hace comúnmente ya que su rutina semanal y su trabajo en distintas actividades productivas limitan su tiempo disponible, por eso hace sus compras en el supermercado, las abarroteras o en el tianguis cercanos a su casa, donde también adquieren artículos para el hogar y para el cuidado personal y donde la oferta es más ad hoc a sus gustos y a su presupuesto. Y es que, además del tema del tiempo, el traslado y la economía, el consumo de esas canastas les supondría un importante cambio en los hábitos de alimentación y consumo que, en su caso, aún no desean experimentar.

No obstante Mariana acude a Flor de Luna o la Eco Tienda cuando hay alguna actividad de su interés o cuando requiere de un producto específico, como ha sido el caso de un champú, un jabón o una pasta dental. Y aunque no todos los productos le atraen esto no la desalienta a seguir asistiendo a estos espacios cuando tiene oportunidad, pues comparte los ideales y empatiza con las propuestas ahí promovidas. Ella reconoce que le gustaría tener un consumo más nutritivo e inocuo pues conoce la diferencia en la calidad y las propiedades de los alimentos agroecológicos, pero por ahora sus ingresos se lo impiden: “si pudiera les compraba más, porque estoy consciente de que hasta tienen mejor sabor y más propiedades, pero pues no, no me ajusta aún” (Mariana), comenta.

Sin embargo, su experiencia y participación en la realización de trueques es mayor y más dinámica que en los mercados alternativos. Asiste a los eventos del Club del Trueque desde sus orígenes en 2011, y en ellos ha desarrollado habilidades para la negociación de

intercambios además de valiosas amistades con otros miembros. A través del trueque se hace de ropa, aparatos electrónicos y electrodomésticos, material de trabajo, libros, servicios de costura, estética, pintura, instrucción profesional y reparaciones del hogar. Su principal moneda de cambio son los servicios que ofrece como fotógrafa, repostera e instructora de yoga, pero también cuenta con objetos que pueden resultar de interés, como material para fotografía, algunos juegos de mesa y libros. Y aunque la mayoría de los trueques en los que participa se dan dentro del Club también llega a proponerlos a otras personas totalmente ajenas a este.

Cuando necesito comprar algo o pagar un servicio siempre lo ofrezco (trueque), sobre todo por mi profesión de fotógrafa me la paso diciéndole a la gente que yo soy fotógrafa profesional y tal, entonces, cada que hay la ocasión y la oportunidad hago trueques (Mariana).

Reconoce que la falta de familiaridad que existe entre las personas hacia dicha práctica afecta el éxito de sus ofertas, además de la dificultad de lograr la plena satisfacción de todos los involucrados, también sabe que para que esto ocurra son necesarios una buena comunicación y un algo grado de honestidad. Según su experiencia trocando es básico comunicar las condiciones en que se encuentran los objetos que se intercambian, o aclarar las condiciones, los costos y el tiempo que toma cuando se trata de servicios, especialmente cuando se involucra el uso de material profesional e insumos.

En este sentido recuerda que uno de los trueques registrados durante la investigación fue especialmente frustrante, principalmente porque fue ella quien lo propuso entusiasmada por la idea de poderse dar a conocer como fotógrafa de yoga. El intercambio consistió en una sesión fotográfica para una revista local especializada en el tema a cambio de \$1,100 pesos en efectivo y \$900 en especie (publicidad), sin embargo, la experiencia no resultó como esperaba debido a un malentendido en la negociación:

Estos trueques son muy delicados, y por más que estuve insistiendo en detallar las cláusulas, fui yo la que quedó mal, porque me faltó la formalidad de enviarles un desglose de costos por minuto, porque las personas no entienden que la cámara sufre un desgaste. Entonces, aunque tú quieres hacer el trueque tienes que considerar la depreciación de tus herramientas de trabajo y cobrarla (Mariana).

Aun así, esta situación no cambia su percepción acerca de los trueques y la toma como un aprendizaje para futuros intercambios, en especial cuando la otra parte no está familiarizada con la dinámica y puede pasar por alto algunos aspectos, como ocurrió en esa ocasión. Y aunque las negociaciones suelen ser más explícitas entre miembros del Club estas situaciones también llegan a presentarse, especialmente cuando se intercambian servicios que implican el desgaste de equipo, el gasto de consumibles o la compra de materiales.

Con todo y esto Mariana hace de **siete a nueve trueques al mes** con sus compañeros del Club o de manera independiente, y durante el periodo de registro (abril-julio de 2018) se hizo de lo siguiente: un **corte** de cabello, **publicidad**, una sesión de **coaching personal**, dos sesiones de **rehabilitación física**, dos de **sanación** con plantas sagradas y un **acompañamiento** terapéutico.



FIGURA 13. IMAGEN DE LA PUBLICACIÓN EN FACEBOOK PARA LA BÚSQUEDA DE UN TRUEQUE

Además de productos para el cuidado personal (cremas y cosméticos), suplementos y vitaminas naturales, salsa picante artesanal, pintura vinílica para casa, una bocina portátil, una tetera, un par de audífonos y un huevo de obsidiana, además de una casa para perro, que después cambió por un dispensador automático de jabón; todo con un valor aproximado de \$13,600 pesos que equivalen a \$4,500 mensuales en bienes y servicios, más del 34% de sus ingresos mensuales.

A través de los trueques complementa y diversifica su consumo, pero también satisface su necesidad de participar en organizaciones sociales, de identificarse con un movimiento y de hacer relaciones:

Voy porque está esa cita, y porque me agrada estar ahí conociendo gente y platicando; me encanta conocer gente diversa, me gusta la gente que sabe que el sistema ya no funciona y también está buscando su forma de hacer las cosas, además ya he hecho amigos ahí... (Mariana).

Entre los participantes del Club ha resultado sencillo desarrollar relaciones de estima y amistad, especialmente entre los más antiguos quienes consideran que cada evento es un momento para el encuentro y el reconocimiento de un proyecto común, que es la construcción de una comunidad de consumo alternativo.

Las redes locales de trueque convocan a personas que, como ella, buscan crear otras formas de relacionarse y de satisfacer las necesidades sin gastar tanto dinero. A través de

éstas los participantes sienten alcanzar cierto grado de libertad y autonomía económica porque pueden decidir entre gastar o trocar, y eso ya representa en sí una oportunidad de elegir cómo gestionar el consumo. Además, los trueques les permiten ahorrar dinero que pueden usar para cubrir otros gastos no negociables como el pago de servicios públicos, la renta, la compra de combustible, etc. Finalmente, la participación en estas redes también representa un elemento de diferenciación de sí mismos respecto de las formas comunes de consumo, un elemento de identidad.

A Mariana le gusta reciclar prendas y retazos de telas para la confección de ropa o accesorios decorativos, una actividad que realiza para alargar la vida útil de estos materiales y contribuir a la reducción de los residuos textiles que constituyen una importante fuente de contaminación a nivel global. Ha tomado un par de talleres sobre el tema y espera poder desarrollar experiencia en el diseño y la costura sustentable para poder confeccionar sus propias prendas. Actualmente buena parte de las telas que recupera para esta actividad provienen de trueques y de bazares, al igual que la ropa que ella utiliza y que, solo en algunos casos muy específicos como en la ropa interior o deportiva, compra en tiendas departamentales.

Como se ha explicado al inicio del documento los servicios de atención a la salud como terapias holísticas, medicina tradicional o tratamientos herbolarios son también considerados prácticas alternativas orientadas al autocuidado y la autogestión de la salud, pues en algún punto se relacionan con visiones críticas de la administración política de la salud-enfermedad que involucran intereses económicos y políticos por parte de la industria farmacéutica y las prácticas médicas vinculadas a esta. Y aunque estos argumentos suelen rayar en lo conspiratorio personas como Mariana deciden recurrir a estas terapias por razones más prácticas, al considerar que los costos de las consultas y los medicamentos alópatas suelen ser innecesariamente altos y que la medicina natural puede tener efectos similares sobre algunos padecimientos, especialmente cuando es preventiva. Además de ser significativamente más accesible, los efectos secundarios que pueden llegar a presentarse en el cuerpo son menores. En su caso recuerda que entre su familia y parientes ha sido común recurrir a estos saberes y terapias, por lo que las considera más tradicionales que alternativas.

En un pequeño espacio de la terraza de su casa cultiva algunas plantas medicinales que usa en casos de malestares simples como dolores de estómago, resfriados, cólicos menstruales o dolor de cabeza, y acuden con médicos alópatas y especialistas cuando no hay otra opción, como fue el caso de una dermatitis que hubo que tratar con un tratamiento dermatológico. Y aunque hasta ahora no ha sido necesario, en caso de tener la necesidad de un tratamiento mayor o una intervención quirúrgica acudirían al sistema de salud pública, al que son derechohabientes gracias a su empleo. En este sentido sabe que también contaría

con el apoyo de su familia, parientes, pareja y amigos a quienes puede recurrir en caso de alguna emergencia o de requerir cuidados.

Aunque cuentan con automóvil propio procuran utilizarlo poco y moverse de distintas maneras, de lunes a viernes utiliza su bicicleta personal para trasladarse de su casa a su trabajo y así ahorrar tiempo y más de 100 pesos semanales en transporte. Además, con esto siente contribuir a la disminución de los problemas de movilidad y contaminación en la ciudad, mientras que su hija se mueve casi siempre en transporte público.

La mayor parte de su actividad económica responde a sus compromisos económicos y a transacciones propias de una mujer madre de familia. Ella recibe un salario fijo quincenal por su trabajo de fotógrafa en una oficina municipal, y algunos pagos extras eventuales por trabajos que realiza de manera independiente como instructora de yoga, repostera y distribuidora de productos herbolarios. Sus principales gastos son la renta, los servicios básicos (gas, agua, electricidad), los alimentos para ellas y sus dos perras, entretenimiento y telecomunicaciones (teléfono e internet). Durante el año debe hacer pagos para el seguro del auto, para el mantenimiento de la casa, las revisiones veterinarias o el pago para la instrucción y perfeccionamiento (cursos y talleres especializados) de las actividades que ya desempeña.

Cuando necesita algo procura conseguirlo a través de un trueque, sin embargo, no descarta la posibilidad de solicitar un crédito cuando es necesario, especialmente cuando se trata de artículos costosos y/o de trabajo, como sería el caso de una cámara profesional. Entre sus estrategias también considera la posibilidad de incrementar su actividad productiva y generar un ahorro que le permita realizar una inversión de tal naturaleza. Esta actitud abierta, resiliente y estratégica se repite entre los entrevistados que han aprendido a desplegar sus aptitudes, saberes, relaciones y recursos a su alcance en pro de su propio bienestar y de la configuración de un estilo de vida orientado a la satisfacción y el desarrollo personal.

Pero cada experiencia es única, se compone de maneras singulares porque su configuración responde a trayectorias, intereses, habilidades, necesidades y aspiraciones particulares, derivadas de condiciones personales concretas. Lo que para una persona puede resultar una alternativa viable y razonable para otra puede no serlo tanto, sin embargo, entre estos casos no cesa la búsqueda de otras formas de vivir, convivir y consumir que se ajusten a sus particularidades o ante las cuales puedan ajustarse sin pasar dificultades.

### *Marco*

Marco es diseñador web e inició un proyecto productivo en 2016 en el que comparte el trabajo con tres personas más, y aunque su modelo de negocios es convencional intenta mantener prácticas que considera solidarias entre sus colaboradores y clientes, como un programa de descuentos, servicios y promociones dirigido a lo que denomina

emprendimientos sociales, que son proyectos en cuyos procesos se beneficia a sectores desfavorecidos o minoritarios. Entre estos da prioridad a jóvenes o mujeres que requieren del diseño de una imagen o una plataforma digital, por mencionar un ejemplo, trabajos que él mismo realiza y cuyo valor equivale a aproximadamente \$30,000 pesos anuales. Esta constituye la actual estrategia para perfilar su proyecto hacia la economía social, no obstante, él sabe que los cambios también deben ser estructurales, pero la dificultad para fortalecer el aspecto financiero lo ha mantenido más ocupado en procurar ingresos que en reestructurar su modelo.

Marco es soltero y, hasta la última entrevista, compartía un departamento con un par de amigos en el centro de Tlaquepaque con quienes comparte los gastos de la renta, algunas compras y los servicios, incluido el del mantenimiento del edificio. Sus prácticas y actividades económicas son bastante convencionales, pero ha sido considerado en esta investigación por su activa participación en el Club del Trueque del que ha sido miembro regular desde sus inicios (en 2011) y también como parte del staff organizador en algunos periodos. Además, ha impulsado algunas iniciativas al interior como la creación del grupo en Facebook en 2014, que vino a incrementar los alcances del club. A diferencia de Mariana y otros participantes Marco no mantiene ni procura un consumo alternativo, los alimentos, productos de cuidado personal, objetos y servicios que necesita los consigue en los mercados, tianguis y supermercados convencionales, aunque sí procura hacer un consumo consciente en las compras regulares. En su caso el trueque y el uso de la bicicleta constituyen las dos principales prácticas que considera alternativas y que ha adoptado bajo tal consideración.

Ya sea a través del Club o de manera independiente él realiza trueques de artículos y servicios útiles para su casa, para su trabajo o para sus pasatiempos. Durante el periodo de registro realizó 11 trueques en los que se hizo de lo siguiente: una herramienta cortacable y una cafetera eléctrica, un multi-desarmador, una impresora, unos lentes VR y un JoyStick, un trípode fotográfico, una serie luces leds, una lámpara de escritorio y dos cajas de almacenamiento, un taladro y un par de bocinas para auto, dos kilos de material látex y dos de resina, un mini-frigobar de escritorio y dos teléfonos celulares. Todo con un valor monetario de alrededor de \$5,800 pesos equivalentes a \$1,900 mensuales, casi 20% de sus ingresos.

La mayoría de los trueques que realiza responden a una necesidad concreta por lo que generalmente les da uso casi inmediato, de no ser así los pone en circulación nuevamente o los regala cuando lo cree pertinente porque tampoco le gusta acumular, y admite que es muy fácil llegar a tal punto haciendo trueques. Reconoce que ha llegado a hacer trueques que no le atraen utilitariamente hablando, pero a los que accede por la estima que tiene hacia la

otra persona, porque conoce sus necesidades particulares o simplemente por facilitarle una situación.



**FIGURA 14. IMAGEN DE UNA PUBLICACIÓN EN BÚSQUEDA DE TRUEQUES /RECUPERADA DE LA PÁGINA EN FACEBOOK VENTAS GUADALAJARA, ZAPOPAN, TLAQUEPAQUE, TONALA - EMPRENDEDOR SOCIAL**

Él disfruta la sensación que esto le genera, así como el acto mismo del intercambio, más allá de la adquisición del bien en sí, especialmente cuando provoca alegría en el otro y, entonces, adquiere mayor significado. Le gusta negociar y al hacerlo toma en cuenta la utilidad y el rendimiento de los objetos, aunque también puede llegar a adquirir algunos que estén dañados pues gusta de repararlos y restaurarlos, otra satisfacción que le brinda la experiencia y que le permite desarrollar habilidades y pasatiempos que disfruta. Además, considera que la negociación es una buena manera de conocer a sus compañeros y esto le agrada.

A Marco le atrae el proyecto, el ambiente que se genera y las relaciones que ha gestado: “me ayudó a crear vínculos con gente con la que jamás en mi vida, fuera de este círculo, yo hubiera creado un vínculo” (Marco), comenta. Estos vínculos se materializan en amistades y camaraderías, en actitudes solidarias y ayudas mutuas que en su caso también se han traducido a saberes que ha podido aprender y le han representado un beneficio. A través de otro miembro del Club aprendió a elaborar figuras de resina, uno de sus actuales pasatiempos favoritos, las figuras son de superhéroes y personajes de cómics que pinta y detalla, y aunque la mayoría son para su colección personal también ha llegado a recibir encargos ya que se trata de piezas bastante apreciadas dentro de una amplia comunidad de jóvenes, y no tan jóvenes, de la ciudad. La introducción a este oficio fue una especie de favor, pero que significó el inicio de una relación más personal y duradera de dones, intercambios, favores y ayudas mutuas.

Como en los sistemas estudiados por Boas o Malinowsky en sociedades tradicionales, los trueques y dones modernos también se presentan bajo diversas formas y tienen distintas

implicaciones económicas, culturales y sociales. Con excepción, quizás, de los aspectos mágico y religioso (ocupado ahora por lo político según Godelier), los trueques observados entre los casos estudiados comparten elementos con las formas consideradas más antiguas de intercambio: los objetos que circulan tienen valores directos de consumo, pero la lógica de la práctica va más allá de la ganancia y la acumulación; se intercambia y se regala para estar en contacto con los demás y para fortalecer las relaciones sociales y las reciprocidades; se mantienen un carácter personal y voluntario; se distingue entre don y trueque, entre regalo y mercancía, entre objetos preciosos y corrientes; además de que también suponen valores de reciprocidad, don y redistribución, entre otros (Godelier, 1998; Malinowsky, 1986 ; Mauss, 2009 ; LeviStrauss en Godelier. 1998).

En las sociedades modernas ni el trueque ni el don son ya indispensables para producir y reproducir las estructuras básicas de la sociedad y se mantienen más en los ámbitos personal y sociofamiliar, este lugar lo ocupa ahora la producción y el consumo mercantiles. No obstante, prácticas como el trueque sobreviven insertas en los procesos capitalistas y neoliberales, y se dan en el contexto de mercados; en la actualidad cubren transacciones a pequeña o gran escala, y ocurren en muchos tipos de sociedades (Humphrey y Hugh-Jones en Ferraro, 2002), además de que siguen siendo una estrategia vigente para la subsistencia de muchas familias, especialmente rurales.

Al ser un intercambio de objetos o servicios sin la intermediación de un valor monetario, que se opone a los vínculos meramente utilitarios y clientelares, las prácticas de trueque promovidas por organizaciones como el Club buscan generar nuevas relaciones de intercambio, que se sean eje de las nuevas relaciones económicas, y en las que también se privilegien valores como el don, la reciprocidad, la redistribución, etc. (Ferraro, 2002; Pérez Flores, 2018; Argueta y Cortés, 2016).

Para participantes como Marco o Mariana es posible conseguir prácticamente cualquier cosa a través de trueques, solo es cuestión de ajustarse a la dinámica y de ser pacientes y creativos. Encontrar un objeto específico como resina para esculpir, pintura para casa, o equipo para acampar, por mencionar algunos ejemplos, puede tomar un par de semanas, puede requerir de la triangulación de trueques entre más de dos personas, y puede ser que lo que haya disponible no corresponda exactamente a lo que se buscaba al inicio. Pero a pesar de estas condiciones no dejan de hacer trueques y solo han debido aprender a gestionar mejor sus búsquedas y sus negociaciones.

Con un poco de suerte, algunos recursos y voluntades es posible conseguir exactamente aquello que se busca, especialmente si alguien trabaja o conocen a alguien que trabaja en alguna tienda o comercios donde ofrecen descuentos y beneficios a los empleados. Esta situación puede ser aprovechada para favorecer el flujo de aparatos electrónicos,

electrodomésticos y tecnología a menor costo, como fue el caso de una serie de luces led que Marco necesitaba para sus trabajos publicitarios. Pero para lograr este tipo de adquisiciones es necesario ofrecer objetos o servicios atractivos que puedan despertar el interés de otros miembros, como fue en este caso un costal de piedras decorativas para jardín. También Mariana comentó la ocasión en que, bajo una lógica similar, se hizo de una bocina para la ducha, una tetera y unos audífonos a cambio de una cafetera Dolce Nescafe que le habían regalado y que, por suerte, interesó a un compañero del Club que trabaja en una tienda de electrónicos y que pudo conseguir justo lo que ella buscaba.

Para estas personas algunos de los consumos y prácticas, que pueden ser considerados convencionales, son dotados de un sentido alternativo al alinear sus motivaciones a las de las iniciativas y los movimientos de referencia, como es en el caso del uso de la bicicleta en lugar del transporte público o privado. En este caso Marco se ahorra aproximadamente \$60 pesos de transporte por semana utilizando este medio, además de complementar su estrategia de movilidad y traslados en la ciudad cuando se dirige a sitios con tráfico denso.

Otro gasto que hace un par de ocasiones al mes y que considera dentro de la categoría de alternativo es el pago de la renta de una oficina en Hospicio, un lugar de *co-working* donde hace uso de las instalaciones por algunas horas cuando tienen necesidad de encontrarse con su equipo de trabajo o con alguno de sus clientes. Esta posibilidad le agrada porque se ahorra la renta de una oficina particular que en su condición de joven emprendedor le resultaría inaccesible, sin embargo, reconoce que esto puede generar desconfianza entre algunos de sus clientes, quienes pueden considerarlo un signo de informalidad. Hasta ahora sus colaboradores trabajan a distancia y por honorarios, reuniéndose cuando es necesario en su domicilio personal o en Hospicio, y aunque la dinámica les ha venido bien, él espera formalizar su actividad y constituir una empresa establecida, fuerte y generadora de un alto impacto social positivo.

En su caso mantiene una perspectiva crítica pero conciliadora respecto del sistema económico y el dinero. A diferencia de otros discursos comunes entre los participantes que critican y rechazan el uso de instrumentos de la economía moderna (como los créditos, el financiamiento o las inversiones), él es abierto a éstos siempre que se utilicen de manera discreta, responsable y solidaria, no como mecanismos de reproducción de la cultura consumista o del secuestro financiero de las familias que buscan incrementar su calidad de vida a través del consumo. Valora la existencia del dinero como “de los mejores inventos” pero lamenta que éste se convierta en la esencia de casi todo y en el centro de la existencia humana, que haya personas que centren su vida en su acumulación, que se promueva su

reproducción y se aspire a su ostentación, especialmente cuando esto crea desigualdad y relaciones de poder.

Marco intenta generar los ingresos suficientes para pagar puntualmente a sus colaboradores, adquirir el material, mantener el equipo y tener disponibles las herramientas necesarias para continuar con la actividad y con su plan de consolidación, se asigna un sueldo de \$10,000 pesos y conservar un excedente para capitalizar su empresa. Con su salario paga lo que le corresponde de renta y servicios en casa, el transporte, los alimentos en el mercado municipal y las croquetas para sus tres perros en el supermercado. Compra revistas especializadas para emprendedores de donde recupera algunas ideas que intenta poner en práctica, y procura un par de veces al mes un servicio de barbería y peluquería en el centro de la ciudad. Otros de sus gastos tienen que ver con actividades de entretenimiento o capacitación, alguna prenda de ropa nueva o un fin de semana en la playa.

Desde 2017 mantienen una deuda bancaria que adquirió al solicitar un préstamo para su primo, quien finalmente no pudo pagarlo y le generó un mal historial crediticio, impidiéndole acceder a otros créditos. Y aunque esto no dificulta su desempeño profesional, reconoce que contar con una tarjeta puede facilitar ciertas situaciones como la capacidad de respuesta ante emergencias o la financiación de equipo.

Cuando necesita comprar algo procura hacerlo en comercios de personas conocidas como amigos, parientes, vecinos, primos de amigos, excolegas, etc., pues prefiere que el dinero que paga se quede y beneficie a alguien cercano a él. En la medida de lo posible toma decisiones económicas según la empatía hacia las personas, organizaciones, marcas o establecimientos que considera afines a su propia visión del mundo, de cómo tendría que ser la economía y las relaciones sociales, así intenta reproducir principios de la economía social (como la reciprocidad o la redistribución) en espacios de la economía capitalista. Esta actitud se repite entre los entrevistados quienes prefieren pagar a aquellos que sienten cercanos o desfavorecidos por el mercado, antes que a una cadena de autoservicio o a una gran empresa transnacional.

Aunque en este estudio no se tomaron en cuenta experiencias vinculadas al uso de aplicaciones de empresas colaborativas como BlablaCar o Airbnb, por no considerarse políticamente alternativas sino solo tecnológica y estructuralmente innovadoras, también representan un elemento de distinción entre quienes buscan diversificar sus prácticas económicas y aprovechar las posibilidades de la tecnología, el acceso a la información y la comunicación para mejorar su consumo y la satisfacción de sus necesidades.

Jorge, uno de los primeros entrevistados en la etapa exploratoria de esta investigación compartió su curiosidad por el uso de plataformas y aplicaciones como BlablaCar, que conecta a viajeros para compartir ruta y transporte. Esta herramienta le permite trasladarse

entre ciudades sin pagar a una línea de autobuses, lo que puede significar un ahorro de hasta 50% del costo comercial de un viaje. Pero además del ahorro y la atracción hacia la aplicación de las tecnologías en la vida diaria, reconoce la relevancia de la formación de comunidades alrededor de la tecnología, en este caso de jóvenes como él que estudian, trabajan y se desplazan constantemente, por lo que siempre les viene bien un ahorro y una compañía afable.

Sobre la experiencia comenta: “siento que es como viajar en familia o entre amigos, no es como en el camión que pagas, te subes y a dormir, o sea, lo puedes hacer, pero pues te solidarizas ahí” (Jorge, G. Entrevista personal, 6 junio de 2017). Independientemente de lo cuestionables que pueden llegar a ser las plataformas y empresas colaborativas, especialmente desde una perspectiva social y solidaria de la colaboración, sí permiten a los actores reconocerse y tener una mayor certeza de quiénes son y cómo se benefician de la transacción. Además de transformar la experiencia de producción y consumo de servicios el contacto de proximidad es suficiente para generar la tranquilidad de que el dinero dado será aprovechado por alguien con rostro y nombre conocidos.

#### *Fernando*

Fernando, quien es profesor y vive solo también procura hacer sus compras en comercios cercanos y vecinos, una decisión con la que intenta contribuir al desarrollo del barrio donde vive y de sus habitantes.

Aunque sé que es un poco más caro trato de ayudar a mis vecinos, que el vecino es el vidriero pues ahí le compré los vidrios, que la tiendita está muy mal y apenas está arrancando pues a comprarle. O sea, yo tengo la idea de que tienes que apoyar a las personas que están frente a ti y no a las grandes empresas transnacionales (Fernando).

Aunque ha llegado a comprar en mercados solidarios y alternativos no es algo que busque de manera especial, además de no contar con ninguno cerca y de no consumir el tipo de productos que se ofertan en estos lugares, él prefiere desplegar sus recursos en el propio entorno que habita, alrededor de su casa, de su trabajo y en su barrio de origen donde aún viven sus padres. Esto también le permite convivir y mantenerse próximo a las comunidades de las que se considera parte.

Él satisface su demanda de productos y servicios de consumo diario, como alimentos y agua purificada, materiales y servicios de fontanería y electricidad, mecánica automotriz, costura y corte de cabello en los comercios de la colonia donde vive y alrededores (en el municipio de Zapopan). Entre sus principales gastos están los alimentos, el seguro del auto, el combustible, las clases de yoga, medicamentos para controlar su diabetes, el alimento para su perro y servicios de veterinaria. Él paga de manera convencional con dinero efectivo, vales

de despensa o tarjetas de crédito, según el tipo de comercio, el costo y las condiciones de las transacciones.

Debido a su trabajo en ocasiones debe comprar alimentos preparados, y procura hacerlo en sitios donde considera que su consumo pudiera tener un mejor impacto, siempre preferirá la fonda familiar o la comida corrida antes que la cadena de comida rápida en el centro comercial.

Fernando no paga renta porque es propietario de la casa donde vive y también de un par de casas más de las cuales renta una, y con ello complementa su actual salario como profesor del Estado. Durante 20 años y hasta 2016 se desempeñó como alto ejecutivo en distintas empresas transnacionales de tecnología, actividad por la que recibió salarios y prestaciones que le permitieron adquirir sus propiedades y generarse un estilo de vida lujoso y despreocupado.

A diferencia de otros casos Fernando registra un uso frecuente y estratégico de las cinco tarjetas de crédito que tiene y que utiliza cotidianamente para comprar en línea (vuelos, viajes y conciertos), cubrir imprevistos (ropa, consultas de especialidad, estudios y análisis clínicos) y realizar pagos cotidianos (gasolina, supermercado, medicamentos, cine). Con el tiempo ha aprendido que pagando puntualmente evita los intereses y recargos y así aprovecha mejor los beneficios de este tipo de instrumentos, como las compras a meses sin intereses, los puntos y recompensas, descuentos de tarjetahabiente, servicios de grúa o condonación de anualidades, entre otros. Por ello se ocupa en mantener una equilibrada administración de sus ingresos, gastos y pagos, y evita generar cualquier tipo de recargo, sabe que de otra manera son los bancos los mayores beneficiados.

Como en los casos anteriores, cuando Fernando necesita un mueble, un aparato o cualquier objeto para su casa, para su auto, o su huerto, o bien para unas vacaciones o su entretenimiento su primera opción es hacer un trueque, ahora considera innecesario gastar dinero cuando puede adquirir casi todo de manera alternativa. Cree que debido al consumismo que predomina en la actualidad, y en el que él mismo ha incurrido en otros momentos de su vida, las personas tienen cosas que no usan y que, sabiendo que sirven a alguien más, estarían dispuestas a deshacerse de ellas. A diferencia de Mariana o Marco, Fernando no suele proponer trueques por fuera de las redes locales pues considera que se requiere cierta afinidad ideológica entre los trocadores difícil de encontrar fuera de estos espacios.

Durante el periodo de trabajo de campo Fernando se hizo de árboles para el huerto que tiene en la azotea, también de material de construcción (cemento y arena), discos de vinil, una estufa portátil, una pantalla Lcd de 19 pulgadas, un control remoto universal, un pie de cría de lombrices para composta, un retrato de su perro, consultas veterinarias, y algunos

objetos que consideró curiosos. Y es que él gusta de coleccionar artículos y antigüedades que conserva durante un periodo en que les da uso, los contempla y los disfruta para después ponerlos nuevamente en circulación. Fue el caso de unos libros, discos, películas en Dvd, relojes y una pistola de aire para pintar, además de una pequeña estufa de gas que adquirió para un viaje de acampada que planeó durante algunos meses.

Entre las cosas que entregó a cambio de todo esto están un pequeño librero de pared, un juego de Legos, un organizador de Cds, un par de jugueteros, y un convertidor VGA, por mencionar algunas. El valor monetario total de sus trueques corresponde a un aproximado de \$6,700 pesos, unos \$2,230 por mes, equivalentes al 18% de sus gastos mensuales.

Por otro lado, en varias ocasiones registró pequeñas prácticas de autoconsumo de hierbas de olor, lechuga, acelgas, fresas y guayabas provenientes del huerto que mantiene en la azotea de su casa. Pero este se reduce significativamente una vez que termina el temporal de lluvias pues aumentan los recursos necesarios (tiempo, agua y dinero) para la poca producción que logra, haciéndola una actividad poco rentable. No obstante, la satisfacción personal que le genera el ambiente de este espacio (verde, con flores, mariposas, pájaros, insectos, armónico, pacífico, fresco, etc.) sigue resultando bastante significativa y lo alienta a mantenerlo, por eso está en la búsqueda de incorporar ecotecnologías que lo hagan más accesible y productivo. Esta actividad también ha llevado a la participación en espacios y grupos de intercambio de plantas, semillas, insumos y conocimientos, y por lo tanto nuevas relaciones sociales y nuevos saberes.

En su momento Fernando también participó en el Banco del Tiempo donde se ofrecían y demandaban servicios como terapias psicológicas, reparación de electrodomésticos, diseño web, terapias alternativas y servicios dentales, además de ayudas para mudanza, compañía para personas adultas, pintar una casa o instalar un aire acondicionado. En su caso llegó a prestar servicios de electricidad y fontanería “que es lo que sé hacer bien” comenta, y asegura que volvería a participar una vez que se reactive el proyecto pues le atrae la idea de poder ayudar a sus compañeros. Sin embargo, a pesar de un par de intentos en 2017 y 2019 esta iniciativa continua inactiva debido a la falta de recursos para el mantenimiento de la plataforma electrónica que congrega la base de datos, entre otras cuestiones operativas.

Fernando desea optimizar su huerto y llegar a impactar su consumo, inclusive disminuyendo en alguna medida su gasto en alimentación a partir del consumo de su producción doméstica de frutos y hortalizas. También espera seguir intercambiando objetos, ayudas y servicios en el Club del Trueque con el afán de minimizar sus gastos y ganar un poco de autosuficiencia además de seguir generando nuevas relaciones y amistades, lo que valora aún más al considerar que sus redes sociofamiliares son pequeñas y débiles. Con estas

prácticas intenta moldearse un estilo de vida que le procure autonomía, bienestar y felicidad ante la incertidumbre que le genera el futuro.

Aunque cree en los cambios sociales también cree que estos resultan de complejos procesos masivos y prolongados, por lo que considera que sus prácticas son relevantes solo a nivel personal.

Sé que no importa y que no hago la diferencia, pero creo en hacer lo correcto. Como ser inteligente que tiene la información lo único lógico es hacer lo correcto, sin pensar en su impacto yo voy y hago lo correcto. Si de alguna manera se detona un movimiento, que pudiera suceder, ¡qué padre!, pero si no sucede no me frustro (Fernando).

Para él basta con saber que hace “lo correcto” desde el lugar que ocupa en la sociedad, esto mantiene su participación y actividades alternativas al margen de sus posibilidades, mientras que para otros el involucramiento va más allá, supera las posibilidades concedidas por el propio estilo de vida en contextos urbanos y adquiere mayor sentido en comunidad. En cualquier caso, son formas de búsqueda de una vida urbana moderna productiva, confortable y placentera que chocan con el *statu quo* de la urbanidad, la modernidad, la competitividad y el estilo de vida.

*Eli (37)*

La curiosidad hacia lo que nos hace repensar la realidad y la propia existencia es parte de lo que impulsa el interés personal en el estudio de las prácticas económicas alternativas, de manera que una vez inserta en las actividades del trabajo de campo y siguiendo a cada caso de estudio, las observaciones, las entrevistas y los registros comenzaron a integrar mis propias experiencias de consumo, trueque o producción doméstica, por lo que se consideró relevante poder documentarlas como en el resto de los casos. La participación en las distintas iniciativas comenzó de manera exploratoria y experimental en 2017 como parte del presente proyecto de investigación doctoral, y de inicio implicó la modificación de los hábitos de compra, la alimentación y las rutinas semanales.

El consumo solidario y cooperativo a través de mercados alternativos y organizaciones cooperativas me acercó a alimentos y productos inocuos con los cuales se procura y protege la salud por lo que esto se convirtió en tema cuando antes no lo era. Por otro lado, ser un consumidor consciente y solidario conlleva un compromiso con los productores y las organizaciones promotoras, lo que significa, entre otras cosas, mantener una participación relativamente constante y activa. Esto tiene implicaciones en la vida diaria vinculadas a la programación de recursos, pues, además del presupuesto destinado supone la

inversión de tiempo y trabajo, lo que puede llegar a afectar la disposición al consumo que no fue el caso.

A través de iniciativas como el mercado Flor de luna, la cooperativa Milpa y las distintas ferias de productores se adquirió el 60% de los alimentos consumidos durante el periodo de trabajo de campo. Estos consistieron principalmente en hortalizas, frijol,



**FIGURA 15. FOTOGRAFÍA DEL TIPO DE ALIMENTOS Y PRODUCTOS DISPONIBLES EN LOS MERCADOS ALTERNATIVOS Y LAS COOPERATIVAS DE CONSUMO/ FOTOGRAFÍA RECUPERADA DE LA PÁGINA EN FACEBOOK DE FLOR DE LUNA**

garbanzo, tortillas, huevo, queso, café, algunas frutas y especias de temporada, cereales, miel, pan, galletas, tostadas, cacao, yogur, carne de conejo y productos para el cuidado personal, además de ciertos insumos que se requieren una vez iniciada cualquier actividad de agricultura urbana (sustrato, humus, semillas) como fue el caso. Este tipo de consumo representó aproximadamente un 18% más en el gasto destinado a alimentos que, además, debe ser complementado con alimentos procesados, carnes, fruta, papel higiénico, servilletas, atún enlatado, arena para gatos, y otros artículos adquiridos en el supermercado, el mercado del barrio o la tienda de la esquina.

La incorporación de prácticas alternativas de consumo supuso el incremento al doble de los recursos dedicados a la gestión, la transportación, el almacenaje y el manejo de los productos y los alimentos, así como de sus residuos, pues no se trata solamente de modificar el consumo sino también los hábitos y replantear el conjunto de la praxis. En comparación con el consumo convencional la inversión de tiempo, trabajo y dinero destinados al consumo alternativo es significativamente mayor, pero más significativos son ser los efectos que tales prácticas pueden llegar a tener en la salud, en la participación social, en el entendimiento del entorno o en la autosuficiencia alimentaria.

Cada compra de una canasta de alimentos en Flor de Luna o la Milpa implica hasta 40 minutos para su limpieza, organización y almacenamiento ya que son necesarias ciertas medidas para mejorar su conservación y aprovechamiento, como colocar las lechugas en una bolsa que ayude a conservar su humedad, o lavar las acelgas que aún pueden tener tierra en las raíces. La preparación también puede requerir de más tiempo, en especial cuando anteriormente se solían comprar alimento industrializados medianamente cocinados listos para verter en la sartén, como era el caso. No obstante, la satisfacción de comer alimentos

inocuos, sabrosos y nutritivos que contribuyan a una buena disciplina alimentaria es bien valorada y facilita entender la práctica como una inversión a largo plazo, especialmente en términos de salud. A partir de esta inmersión en el consumo consciente, responsable y solidario se modificó en buena medida la alimentación (a una de tipo orgánica), el cuidado personal (con el uso de productos artesanales y biodegradables) y el tipo de atención a la salud (más preventiva que curativa).

La experiencia también contribuye a conocer, reconocer y recuperar la biodiversidad al apoyarse de la producción agroecológicas que promueve la heterogeneidad de las plantas y vegetales, lo que lleva al consumidor a investigar sobre las propiedades e incursionar en la preparación de alimentos poco conocidos y subestimados como podrían ser los quelites, el kale, los nabos, las especies nativas de tomate, maíz y frijol, etc. Esto genera cierto conocimiento al respecto y la satisfacción de poder acceder a ello, además del desarrollo de hábitos ecológicos derivados de una mayor consciencia sobre el manejo de los embalajes y los residuos resultados del consumo.

A diferencia de Mariana, Fernando o Marco en este caso se contó con la disponibilidad de recursos derivada de mi condición de becaria, soltera y sin hijos dedicada al trabajo de campo, lo que permitió una mayor inmersión en las actividades operativas de algunas organizaciones. Dos horas al mes las dedica a participar en las jornadas de entrega de la cooperativa y hasta ocho horas al mercado alternativo, un trabajo que se traduce en productos y descuentos a modo de retribución, pero que principalmente contribuye al desarrollo de la consciencia respecto de las condiciones sociales, financieras, tecnológicas, ambientales y políticas que viven los productores y las organizaciones descritas. Tal involucramiento llega a impactar en las experiencias de los consumidores quienes, al ser conscientes y empáticos hacia tales condiciones pueden sentirse más animados a participar<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> A diferencia de los mercados convencionales habilitados para responder ante el impulso de satisfacción inmediata de estilos de vida e imágenes promovidos por la moda y la publicidad (especialmente en el tema de los alimentos), sin tomar en cuenta el impacto ambiental, el tipo de comercio que favorece o la calidad de las mercancías y servicios; el consumo consciente y responsable pone atención en los impactos derivados de las decisiones de consumo, principalmente sobre el medio ambiente, la salud y la sociedad, lo que implica aprender a reconocer el ciclo integral de producción y vida de un producto o servicio.

Desconociendo el origen y las condiciones de producción y comercio de los alimentos en un mercado alternativo, un consumidor promedio puede extrañar el sabor de los ingredientes refinados industrialmente, las imágenes hiper producidas, los empaques atractivos y la apariencia común de los productos. Pero principalmente extrañará la disponibilidad y la superoferta de las mercancías que hacen el efecto de libertad de elección, y que ha provocado, entre otras cosas, que solo una minoría sea consciente de la pérdida de soberanía para decidir lo que quiere consumir.

El consumo consciente, responsable y cooperativo es planificado, dialogado, participativo, creativo, social, etc. y puede generar frustración entre quienes buscan satisfacer deseos y necesidades de manera individualista, impulsiva y despreocupada.

Las satisfacciones que otorgan estas experiencias provienen de las relaciones gestadas, de la participación en proyectos transformadores, del entendimiento de procesos sociales o de la creación de organizaciones económicas, lo que amplía la perspectiva sobre las implicaciones y las dificultades enfrentadas por los distintos actores identificados y sobre el propio papel como ciudadana y consumidora. Al mismo tiempo representan la libertad de discrepar respecto de las lógicas dominantes y la posibilidad de elegir el tipo de consumo que se desea hacer. La participación en estas iniciativas aviva el deseo de lograr cada vez más autonomía alimentaria y económica en las ciudades, y permite el diálogo y las relaciones entre distintos actores con quienes se enriquecen las visiones de un proyecto común, lo que resultó bastante útil para el proceso de investigación que tenía lugar.



**FIGURA 16. FOTOGRAFÍA DE ASAMBLEA EN LA COOPERATIVA DE CONSUMO CONSCIENTE MILPA, AGOSTO DE 2017 / FOTOGRAFÍA RECUPERADA DEL GRUPO DE WHATSAPP DE LA ORGANIZACIÓN**

Por otro lado, a pesar de la poca experiencia en la negociación de trueques fue posible hacerse de artículos que, si bien no eran de primera necesidad, son útiles para la casa, el huerto, la propia persona o para regalar a otros. En los eventos del Club del Trueque se logró adquirir plantas, ropa, bolsos, accesorios, macetas, esencias naturales y un juego de mesa, entre otras cosas. En este caso la dinámica fue aprovechada para deshacerse de objetos de poco uso y procurar otros de consumo, mientras que la participación constante permitió conocer algunas variantes y estrategias para lograr los intercambios, como la triangulación de trueques, el trueque abierto y diferido, o la creación de monedas de cambio bien valoradas entre la comunidad, que en cualquiera de los casos involucra el desarrollo de distintos tipos de habilidades.

La constante participación en eventos de trueque más el reciente interés por el minimalismo resultaron en el cumplimiento del objetivo de deshacerme de muchas cosas que fui acumulando en los últimos años sin darles uso, de manera que una vez agotados en casa los objetos disponibles para trocar las posibilidades de negociar otros intercambios disminuyeron. Esto llevó a un ejercicio de auto reconocimiento como potencial productora

de bienes y servicios y al recuento de las propias habilidades generadoras de valor, abonando a una imagen personal más compleja y completa.

Si bien la mayoría de los artículos disponibles en las redes de trueques no son de primera necesidad sí pueden representar un ahorro para los estudiantes o las familias jóvenes y numerosas que necesitan materiales escolares o ropa. Pero tratándose de necesidades muy específicas o especializadas, como podría ser un libro de algún autor en concreto, material profesional o un par de muletas, el trueque no es la mejor opción pues las negociaciones pueden durar días o semanas hasta que se concretan.

En este caso, a diferencia de los anteriores, cuando surge la necesidad de algún objeto o servicio la primera opción es comprarlo, excepto cuando se trata de objetos de poco uso que es cuando se consideran otras opciones. Por ejemplo, antes de decidir comprar algo como una aspiradora o un taladro cuyo uso es eventual se busca entre la familia y amigos quién los facilite, y cuando la compra es inminente se considera el uso de la tarjeta de crédito. En estos casos los criterios para decidir una compra se relacionan con las condiciones de pago y otras cuestiones financieras, pero también con el impacto socio ambiental que genera.

La pertenencia a redes de sociales y familiares resulta en distintas ayudas, dones y favores que se pueden materializar en préstamos de dinero, cuidados, atención médica, transporte y, en general, ayuda en caso de presentar algún problema o eventualidad. Por eso para los entrevistados es importante mantener vigentes, alimentadas y fortalecidas estas redes ya que son un recurso valioso en procesos de incertidumbre y resiliencia. Como en los otros casos las participaciones en las distintas iniciativas han enriquecido las redes y relaciones sociales, las comunidades de pertenencia y las actitudes de colaboración a través de las cuales se incrementan la circulación de saberes, de ayudas y de cuidados.

En este sentido destaca la participación en la Tekia, red de autocuidado, agroecología y sororidad donde se comparten labores, plantas, alimentos y remedios herbolarios para los padecimientos comunes entre las integrantes, como son los resfriados, cólicos, colitis, migrañas, quistes, estrés, etc. También se comparten ayudas para la producción agro-urbana y doméstica destinada al autoconsumo, que consisten principalmente en trabajos en los huertos personales y comunitarios en los que participan. A través de la participación en esta iniciativa se incorporaron prácticas de cultivo en un huerto de traspatio que se habilitó y donde se producen algunas hortalizas, hierbas de olor y plantas medicinales que se destinan al consumo doméstico o al trueque. Esta experiencia en particular resultó bastante satisfactoria por su relación con el conocimiento y desarrollo de habilidades para la reproducción y cuidado de especies vegetales y para y el uso de la medicina herbolaria, además de los cambios necesarios en el espacio vital doméstico.

La participación en la Tekia representa una importante inversión de tiempo ya que cada integrante dedica cuatro o cinco horas semanales en las actividades de la red, sin embargo, en lo personal fue la experiencia que ofreció mayores satisfacciones vistas desde la perspectiva del desarrollo a escala humana. Esto porque, además de las pequeñas aportaciones al consumo cotidiano de alimentos y plantas medicinales, entre las integrantes se desarrollan significativas relaciones de camaradería, amistad y afectos que hacen de cada sesión un momento íntimo de ocio, cuidados y socialización, pero también de construcción de un estilo de vida alternativo en la ciudad.

En resumen, en este capítulo se mostraron algunas de las posibilidades que abren las alternativas económicas, principalmente en el tema de la procuración de alimentos, el consumo doméstico y el cuidado personal, sin embargo, como se ha intentado plasmar cada situación es particular. Aun así, aquello que no logra sustituirse a través de alternativas económicas son cuestiones vinculadas al estilo de vida aspiracional como educación privada, seguros, automóvil propio, etc.

Aunque en la ciudad se pueden contar cada día más iniciativas como las que se han venido describiendo vemos que la oferta aún se limita a los alimentos y productos de consumo, algunos objetos artesanales y pocos servicios. A diferencia de otras ciudades del mundo en Guadalajara aún no existen las condiciones para resolver por estas vías cuestiones de empleo, de vivienda, de comunicación, energía o transporte, lo que representa la existencia de un entorno fértil y óptimo para el desarrollo de productos, servicios, modelos, organizaciones y espacios económicos bajo una perspectiva social, solidaria y alternativa.

Los casos descritos han permitido conocer las formas particulares de cada participante de realizar trueques, así como entender que hay cosas que sólo se usan y no se conservan, mientras que otras son atesoradas hasta presentarse la oportunidad de cambiarlas por un objeto más deseado. Éstos son objetos bien valorados y utilizados como moneda de cambio que demuestran la facilidad con la que las personas pueden constituir sistemas de intercambio paralelos a los oficiales.

No obstante, los habitantes de ciudad siguen requiriendo dinero para satisfacer sus necesidades, ya que es imposible vivir sin ayuda de este medio porque “en las sociedades modernas el dinero está en el corazón de todo lo que es alienable” apunta Maurice Godelier en *El enigma del don* (1998, p. 291), “por lo que tener dinero se ha convertido en la condición necesaria para existir física y socialmente”. Inclusive la participación en las redes familiares de trueques, dones y ayudas mutuas depende de la capacidad y los propios recursos materiales para reciprocarse, de ahí que los participantes en iniciativas de economías alternativas no puedan dejar de depender de los mercados convencionales especialmente de trabajo.

Los entrevistados tienen acceso a redes sociofamiliares de ayudas y favores, aunque solo recurren a estas en casos de extrema urgencia ya sea porque comparten condiciones o porque no desean inquietar a otros. En algunos casos las comunidades formadas al interior de las iniciativas hacen de extensión de estas redes ampliando las posibilidades de circulación de ayudas, favores y cuidados, y resignificando las ideas de familia, comunidad, reciprocidad y bienestar asociadas a las propias experiencias.

Los casos relatados hasta aquí dan cuenta de los elementos que configuran las estrategias principalmente domésticas y personales de consumo, enfatizando las vinculadas con prácticas económicas alternativas. En éstas intervienen empatías, afinidades y afectos que inciden en los intercambios, los dones y las transacciones realizadas, así como en las satisfacciones obtenidas.

Como advierten Max Neef, Elizalde y Hopenhayn (2010), organizaciones y estructuras como las alternativas económicas benefician a las personas y su desarrollo con el entendimiento de distintos procesos y realidades, la socialización entre actores críticos y transformadores, el desarrollo de afectos y solidaridades, el fortalecimiento del entorno social y el incremento en la sensación de libertad y autonomía en niveles mucho mayores y más significativos a los experimentados en las prácticas económicas convencionales. También resulta relevante el desarrollo de ciertas actitudes entre los trocadores quienes deben procurar la honestidad, la perseverancia, el diálogo, la negociación y la paciencia, aspectos que han contribuido a cambiar la manera en que se perciben a sí mismos como consumidores en el mercado convencional donde también intentan reproducirlas.

Pero también se reconocieron importantes obstáculos que impiden que estas propuestas puedan posicionarse como opciones de consumo entre la población, y que tienen que ver con la propia dinámica urbana en la que gran parte del día se dedica al empleo, al estudio, al consumo y a la movilidad dejando poco margen para otras actividades de ocio, entretenimiento o participación social. El estilo de vida de las sociedades de consumo mantiene a las personas tan ocupadas en la procuración del dinero que les facilitará el acceso a los bienes deseados, que limita el grado de participación y compromiso en actividades sociales y organizaciones ciudadanas.

En cada caso la forma y grado de incorporación de tales prácticas responde a distintos factores, de entre los que se consideran más relevantes a la empatía con los discursos y las prácticas, entendidos estos como parte de un proyecto de mayor escala que apunta a la construcción de sociedades más justas y solidarias; la apertura ante la transformación de los estilos de vida y de consumo; el uso práctico que se encuentra a las alternativas para satisfacer diversas necesidades materiales e inmateriales; o la capacidad de complementar con estas los ingresos, gastos y consumos.

## **Utopía, utilidad y complementariedad, entre las economías alternativas y la economía capitalista**

Adoptar esquemas económicos alternativos representa una postura política, es la materialización de una serie de incomodidades, críticas y apuestas en relación con los principios del modelo económico y político dominantes que encuentran salida en formas particulares de participación, intercambio, producción y consumo. A partir de la manera en que cada persona incorpora prácticas alternativas configura un estilo de vida y pone en juego ciertas valoraciones, logrando distintos niveles de apropiación y reproducción de los discursos, los ideales y las representaciones que constituyen los otros mundos posibles y las formas de vida que se buscan construir. De ahí que cada experiencia sea única.

Los elementos que detonan y matizan la participación son subjetivos y cambian según las características individuales que moldean los márgenes de interpretación, por eso encontramos a quienes prefieren la adquisición de alimentos orgánicos, a quienes procuran la atención natural y tradicional de la salud o a quienes prefieren trocar objetos y servicios. De la misma manera, la elección de las mercancías, de los medios y de las formas de consumirlas y desecharlas es también un intento por imponer identidad y sentido al medio ambiente (Douglas e Isherwood, 1990, p.14), como ocurre en el consumo convencional.

La disposición a participar en iniciativas económicas alternativas depende en mucho de la disponibilidad de tiempo, pero principalmente de las aspiraciones y de la apropiación de los proyectos comunes. Estos aspectos están directamente vinculados al estilo de vida y llegan a ponerlo en tensión, no obstante, tales tensiones adquieren mayor sentido cuando se inscriben dentro de un proyecto de vida y de sociedad en construcción colectiva. En este sentido las experiencias documentadas refieren a los pequeños cambios dados en las formas de actuar y de pensar respecto al trabajo, el dinero, el consumo, las necesidades o el bienestar, derivados de los procesos reflexivos detonados por la participación.

Los mercados sociales, clubes de trueques y cooperativas de consumo brindan la oportunidad para que personas distintas con utopías compartidas se encuentren, satisfagan mutuamente sus necesidades de oferta y demanda, y alimenten sus esperanzas sobre la posibilidad de construir otras formas de vida. Son lugares de encuentro e intercambio que representan la postura política y la adscripción ideológica. Pero los cambios derivados de la participación en éstos tienen efectos más allá de los espacios alternativos pues impactan las formas de relacionarse en general. Para los entrevistados resulta sencillo reconocer afinidades

y entablar relaciones de solidaridad con otras personas durante transacciones y negociaciones regulares, y reconocen haber desarrollado una actitud empática que se extiende a las situaciones de consumo convencional, constantemente atravesadas por vecindades, proximidades y vínculos.

A partir de lo observado es posible decir que aquellos que adoptan roles más activos a los del consumidor y se asumen como productores de servicios, como en el caso de Mariana, tienen mayores beneficios. Dada la probabilidad de hacer ofertas atractivas estas personas amplían sus posibilidades de trocar bienes y servicios, así como de participar en redes de ayuda mutua como bancos de tiempo, grupos de crianza o de autocuidado, lo que contribuye a la satisfacción de un mayor número de necesidades de subsistencia, afectivas, de identidad, etc.

Estas posibilidades están vinculadas a la estructura de oportunidades definida por las trayectorias de vida, el género, la ubicación geográfica, o la posición socioeconómica (CEPAL, 1999), y “entran en juego en los cálculos entorno al manejo de sus vidas, recursos y finanzas, las cuales se forjan de manera diferenciada de acuerdo con sus posibilidades, experiencias y las expectativas que de ello se derivan” (Villarreal, 2010, p. 401), configurando los marcos de calculabilidad que permiten proyectar la viabilidad de las prácticas a corto, mediano o largo plazo. Estos marcos habilitan o deshabilitan los procesos de interpretación de la información delimitando las posibles opciones para la forja de cálculos económicos y financieros, así como para estructurar factores de accesibilidad y vulnerabilidad (2010, pp.407-408).

En algunos de los participantes se observó un constante desplazamiento entre los distintos roles que desempeñan como consumidores, como productores, como gestores, comerciantes, etc., y que se despliegan de manera simultánea hacia los mercados convencionales como alternativos. Tal multiplicidad de roles permite a las personas reconocerse como sujetos dinámicos capaces de generarse bienestar a través de los diversos mecanismos, tanto sociales como del mercado, que están a su alcance. Los participantes que en un inicio se asumían solamente como consumidores fueron transformando su idea de sí mismos conforme incrementaron su participación en distintas iniciativas, por lo que se considera que las prácticas económicas alternativas detonan procesos reflexivos que pueden llevar a la reconfiguración de los marcos de calculabilidad.

A pesar de la inevitable necesidad de un empleo los casos presentados han elegido desempeñarse en actividades que los satisfacen en diferentes sentidos. Aunque estos pueden representar menores ingresos monetarios o ingresos irregulares les permiten desarrollarse personal y profesionalmente, así como pasar tiempo con la familia y dedicarse a actividades creativas, recreativas, formativas o productivas. En unos casos se combinan actividades

productivas formales con otras informales o de tipo alternativas, a las que se suman formas de consumo y autoabastecimiento que, en conjunto, configuran su vida económica, lo que significa que, paradójicamente, los participantes tienen una base en el sistema, que les permite actuar fuera de él. Esto puede representar una manera suplementaria de llevar la economía doméstica, una estrategia complementaria de satisfacción de necesidades o, en los casos más radicales, una actitud combativa de resistencia y subsistencia en una economía de mercados.

Con esta investigación se busca mostrar la diversidad de prácticas económicas en contextos urbanos y la manera en que se incorporan las formas más convencionales con otras consideradas alternativas y otras más que se mantienen en el ámbito sociofamiliar tradicional; se busca mostrar cómo los cálculos comprendidos no siempre son explícitos y en ocasiones pueden ser contradictorios, como también se ha observado en otros estudios sobre prácticas financieras (Villarreal, 2010). El seguimiento de los casos permitió reconocer las principales obligaciones y compromisos financieros de la vida urbana moderna, sus ciclos y programaciones, así como los del consumo alternativo que, aunque es eventual, también es cíclico y regular. Especialmente interesante resultó la observación del flujo de recursos convencionales (descuentos de empleado y vales de despensa) hacia las redes de economías alternativas y viceversa, recursos obtenidos alternativamente (materiales y herramientas de trabajo) que se convierten en la base de actividades profesionales remuneradas.

Aunque es menor la cantidad de transacciones registradas a través de prácticas alternativas éstas resultan más significativas que las convencionales, una visita al Club del trueque, a la cooperativa Milpa, o la Feria Agroecológica genera un mayor número de encuentros, de diálogos, y de relaciones entre actores que las que genera ir al supermercado.



**FIGURA 17. FOTOGRAFÍA DE PRODUCTORA Y CONSUMIDORAS INTERACTUANDO EN LA FERIA DE PRODUCTORES / RECUPERADA DE LA PÁGINA EN FACEBOOK**

Entre sus asistentes circulan mercancías y servicios, pero también afectos e ideales, y aunque fluyen los dineros, las tarjetas de créditos o las transferencias bancarias en estos espacios el énfasis recae en la inocuidad de los productos, en el trabajo de los productores y en los proyectos de alteridad.

Si bien es mayor la cantidad de transacciones registradas a través de prácticas convencionales estas pueden resultar menos significativas que las alternativas en términos interpersonales, esto porque los espacios donde tienen lugar se perciben uniformes, las dinámicas que conlleva, mecánicas, y los productos que ofrecen, homogeneizantes. En cuanto al consumo los entrevistados reconocieron que las compras alternativas son más significativas por el número de necesidades que logran satisfacer, por la sensación que genera la experiencia, por el recuerdo que detona el objeto, o por el gozo de encontrar lo que se busca sin gastar dinero como en el caso de los trueques.

Las experiencias registradas hacen pensar que las formas particulares de incorporación de estas prácticas son parte de procesos personales de cambio y transición hacia otras formas de vida, que según la disposición y el proyecto personal van haciendo espacio para la adición de otras prácticas que contribuyan a configurar el estilo de vida deseado. Al desmarcarse de los mercados capitalistas y adoptar prácticas alternativas los participantes disminuyen sus probabilidades de caer en actitudes consumistas, principalmente porque la oferta en los espacios descritos se acota a las necesidades básicas de consumo (Santana Echegaray, 2015), y porque se espera que los objetos sean duraderos y los productos eficientes. Además, la negociación de trueques y las compras semanales en mercados sociales disminuye la posibilidad de comprar por impulso, aunque siempre habrá la oportunidad de caer en compras, trueques y consumos alternativos innecesarios, ya sea por afecto, solidaridad o desliz.

En la búsqueda del caso más entusiasta encontramos a varias personas que intentan resolver la mayor cantidad de necesidades posibles de manera alternativa, sin embargo, hasta ahora no se conoce a nadie que logre hacerlo al 100% o que llegue a sustituir el uso de dinero de manera significativa. Los principales resultados que se pueden observar son en términos del valor del consumo que se añade a los presupuestos personales y domésticos, y que suma en bienes y satisfactores que no serían accesibles de otra manera, como pueden ser sesiones de terapia física o la publicidad en una revista especializada.

Los testimonios dan cuenta de las simultaneidades, complementariedades y compensaciones involucradas en los procesos de satisfacción de necesidades y de la incorporación de las prácticas económicas alternativas a tales dinámicas. A partir de la manera en que sienten y se expresan respecto de las iniciativas en las que participan, se reconoce su importancia en la circulación, producción y reproducción de bienes, servicios y satisfacciones (ver Anexo 5) que permite entenderlas como satisfactores en sí. Pero no son cualquier

satisfactor<sup>12</sup> sino que se podrían considerar de tipo sinérgicos, los que Antonio Elizalde describe como “aquellos que logran producir un potenciamiento generalizado en todo el sistema y, aunque se expresen apuntando una necesidad, actualizan a la vez otras necesidades” (2003, p.17). Debido a que las economías alternativas parecen potenciar integralmente el sistema de necesidades (ya sea en sus prácticas, espacios, procesos o mercancías) pueden ser valoradas como satisfactores sinérgicos y tendrían que ser promovidas como tales.

---

<sup>12</sup> Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martin Hopenhayn (2010) identifican al menos otros cuatro tipos de satisfactores:

-Satisfactores destructores o violadores: aniquilan la posibilidad de satisfacción de esa necesidad en un plazo inmediato, así como la satisfacción de otras necesidades humanas. (armamentismo)

-Satisfactores inhibidores: sobre satisfacen una necesidad determinada y dificultan la posibilidad de satisfacer otras necesidades. Son habitualmente ritualizados y arraigados en hábitos y costumbres. (paternalismo)

-Satisfactores singulares: satisfacen única y excesivamente una sola necesidad. (programas sociales)

-Satisfactores sinérgicos: mediante la forma como dan cuenta de la necesidad, logran producir un potenciamiento generalizado en todo el sistema y, aunque se expresen apuntando una necesidad, actualizan a la vez otras necesidades. (la lactancia materna)

-Pseudo satisfactores: estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada. Sin la agresividad de los violadores o destructores, pueden en ocasiones aniquilar, en un plano inmediato, la posibilidad de satisfacer la necesidad a que originalmente apuntan. Su atributo especial es que generalmente son inducidos a través de propaganda, publicidad u otros medios de persuasión. (medicina mecanicista)

## CAPÍTULO 3

### La transformación de paradigmas y la configuración de otras formas de vivir en la ciudad

Las experiencias abordadas en el capítulo anterior permiten entender que nos encontramos frente a prácticas que complementan la vida económica individual, los presupuestos domésticos y las actividades productivas cotidianas de los participantes. A partir de estas hemos podido conocer cómo se compra, se intercambia y se consume en esquemas considerados alternativos, así como los sentidos que intervienen en ello. Sabemos que preferir comprar en una feria de productores locales, antes que en un mercado municipal o un tianguis callejero, es resultado del acceso a la información y a los procesos de reflexión y valoración sobre temas sociales y políticos. Aunque también hay que reconocer que existen sectores de la población donde el consumo de productos orgánicos, naturales y artesanales se ha convertido en un elemento de moda y distinción.

El consumo en el mercado social suele estar cargado de un sentido de solidaridad hacia los productores, sus familias y sus comunidades en ocasiones activas en la defensa de diversas causas, pero también hacia cada iniciativa y su espacio, y hacia los gestores que destinan una cantidad significativa de tiempo en mantenerlos activos. Cada transacción en éstos es una apuesta por la transformación del sistema-mundo y la inversión en un futuro más esperanzador, diferente del automatismo, la inmediatez y la impersonalidad que caracteriza a la mayoría de las compras que se hacen en los mercados convencionales.



FIGURA 18. FOTOGRAFÍA DE CHILES SECOS DE PRODUCTOS EL EXILIO, CON LOS QUE SE FINANCIÓ LA LUCHA Y LA RESISTENCIA ANTE EL MEGAPROYECTO DE LA PRESA EL ZAPOTILLO EN LA REGIÓN ALTOS DE JALISCO.

Por su parte, los productores encuentran en estos espacios la oportunidad de desarrollar comercialmente sus proyectos, muchas veces familiares o colectivos, y con ellos contribuir a la satisfacción de sus propias necesidades de consumo y las de otras personas a quien proveen de mercancías y también de sentido.

Si bien la posibilidad de realizar trueques sigue siendo latente aún en escenarios convencionales, para quienes les otorgan una connotación alternativa representan más que una forma complementaria de hacerse de bienes, objetos o servicios, es también una posibilidad de manifestar y explicitar una lectura que se hace de la realidad. Por su parte, en entornos como los descritos el acto del don supera la esfera de la caridad y el altruismo para colocarse entre la ayuda mutua, la solidaridad y la adhesión a una comunidad.

Como se observa entre los participantes, estos configuran sus estrategias de subsistencia y consumo a partir de los recursos que tienen a la mano, y el grado de integración de las prácticas alternativas depende del proyecto y el estilo de vida deseados, así como de las valoraciones que se hacen en función de éstos. En cada caso varía el uso y el sentido otorgados, así como la jerarquización hecha frente a otras prácticas cotidianas consideradas convencionales. Entre los casos presentados hay quienes también se desempeñan como gestores o productores, experiencias que contribuyeron a ampliar la perspectiva que se había propuesto inicialmente centrada en el rol del consumidor.

En el presente capítulo se muestran casos en los que se supera el rol de consumidor-trocador-prosumidor y se incorporan actividades productivas, laborales y comerciales alternativas, así como de gestión y promoción de redes, organizaciones e iniciativas afines. En ellos se observa cómo una mayor participación representa mayor provecho y beneficios en términos prácticos, pero también una mayor proyección y acercamiento respecto de los modelos de vida alternativos imaginados. De esta manera se pueden conocer las formas en que se materializan las nociones de bienestar y de buen vivir en un entorno urbano, en que se configuran otros estilos de vida diferentes a los convencionales.

Como hemos visto, los participantes de grupos de trueques, mercados sociales o cooperativas de consumo tienen características que los diferencian de otros sectores de la sociedad tapatía conservadora y apolítica (Observatorio Ciudadano de Calidad de Vida: Jalisco Cómo Vamos, 2015). Están dispuestos a aprender nuevos hábitos y dejar atrás prácticas perjudiciales, a cambiar sus formas de pensar y de vivir, a dialogar sobre temas de interés común y a participar en actividades colectivas. En este apartado se abordan algunos de los factores que han generado mayor interés y propiciado la adopción de prácticas alternativa entre personas de este sector social, además de incentivar el desarrollo y la consolidación de un escenario y una comunidad local de alteridad social y económica relevante.

## Información, consciencia y participación

Las personas consideradas en esta investigación se sitúan dentro del segmento de la población tradicionalmente considerado como clase media<sup>13</sup>, sus condiciones de vida, de trabajo y sus características culturales pueden llegar a ser significativamente distintas entre ellos (ver Anexo 4), pero se distinguen de los comerciantes, de los productores y de los agricultores que se encuentran en los mercados de abastos, en los mercados municipales o los tianguis convencionales. La mayoría de los entrevistados son profesionistas educados en el paradigma que asocia a la formación universitaria con el éxito económico, y al estilo de vida-consumo occidental con la realización personal, pero que se encuentran o han pasado por un proceso de reconfiguración de éste, resultado de sus propias experiencias y trayectorias. Se desempeñan tanto en ámbitos laborales formales como informales<sup>14</sup>, ya sea simultánea o eventualmente, ello depende de las circunstancias específicas y las condiciones de cada oportunidad, sin embargo, la incertidumbre respecto a la estabilidad, la permanencia o el desarrollo profesional ha acompañado a la mayoría de sus experiencias laborales.

Las principales diferencias entre unas y otras radican en la formalidad de los pagos (cantidad y fecha) y en la accesibilidad a los servicios de seguridad social, factores que inciden en el grado de vulnerabilidad que pueden llegar a experimentar. Si bien en los casos analizados se pueden costear eventuales consultas médicas con especialistas, análisis o tratamientos médicos en instituciones privadas, les resultaría prácticamente imposible sostener estos gastos de manera consecutiva y, mucho menos, financiar una cirugía o una intervención

---

<sup>13</sup> Como ocurre en otras regiones del mundo, las actuales dinámicas de estratificación social en América Latina y México han redefinido las clásicas categorías de las clases sociales. El cambio hacia actividades productivas no manuales, la tecnología, y la expansión de los niveles de educación y consumo durante las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI, ha fragmentado a la clase media en distintos segmentos que se relacionan de manera diferente con el capital y el conocimiento. Esto los coloca en situaciones distintas respecto a los procesos productivos, de mercado, expectativas y demandas sociales (Jiménez Zunino, 2011; Mora y Araujo, 2010), por lo que, se puede hablar de clases medias más que de una clase media. Y aunque la segmentación en clase baja, media y alta puede ser anticuada, ambigua y carezca de consenso, sigue siendo útil cuando se desea destacar las diferencias en la condición social, principalmente culturales y de consumo.

Las diferencias derivadas del aumento en la producción y la distribución de los bienes y servicios han diversificado la estructura ocupacional, los estilos de vida, las pautas de consumo, la segmentación espacial y las estrategias educativas entre las clases medias, marcando nuevas dinámicas de estratificación y movilidad social (2011). Y aunque las clases medias no son pobres son muy vulnerables y frágiles ante situaciones de crisis económicas, enfermedades o pérdida de ingresos, que pueden llevarlas a la pérdida de la seguridad económica y al cambio de estatus (Teruel et al., 2018; Minujin, 2010).

<sup>14</sup> En general, la región latinoamericana ha registrado el aumento de la inserción de los sectores medios en unidades productivas informales, lo que constituye un indicador de la degradación de las credenciales educativas. No obstante, estas siguen siendo necesarias para evitar inserciones laborales más precarias o en el desempleo. (Minujin, 2010, p. 99-102).

mayor. La preocupación por poder responder ante un escenario de emergencia es mayor cuando se tienen hijos o padres dependientes que pudieran requerir de atención hospitalaria, mientras que el pago de seguros médicos resulta inviable por lo que los empleos formales resultan ser la mejor opción para cubrir esta necesidad, especialmente en circunstancias como cuando se espera un hijo, cuando los padres están enfermos, o cuando se desea atender algún padecimiento.

En cuanto a los servicios de financiamiento a la vivienda éstos no resultan una preocupación en sí, para la mayoría de los entrevistados la oportunidad de comprar un bien inmueble es nula por lo que la idea no es si quiera concebida. La poca o intermitente participación en empleos formales se refleja en las cuentas personales de Afore e Infonavit<sup>15</sup> y en las escasas posibilidades de comprar una vivienda o acceder a una pensión suficiente por estos medios. En algunos casos el acceso a algo así se da por la herencia de propiedades a las que no se podría acceder de otra manera, y en muy pocos existe la posibilidad de generar ahorros suficientes y adquirir créditos hipotecarios. Quienes rentan vivienda pagan aproximadamente \$4,000 pesos en zonas populares con amplio acceso a servicios, una situación que prefieren antes que adquirir la deuda de una casa de mala calidad en zonas alejadas y aisladas de la ciudad, el tipo de vivienda promovida en la actualidad por el Estado y los desarrolladores inmobiliarios en la región Latinoamericana para los sectores populares y las clases medias<sup>16</sup>.

Los casos entrevistados dicen preferir desempeñarse en actividades productivas que les apasionan y satisfacen más allá del sentido material, pero en caso de ser necesario pueden buscar empleos que, aunque se alejen de sus preferencias y puedan significar cierto grado de fastidio o frustración, ofrecen acceso a la seguridad social o a salarios atractivos. Esta posibilidad en el mercado laboral convencional es accesible gracias a sus títulos universitarios

---

<sup>15</sup> Las AFORE son Instituciones financieras que administran los recursos de las cuentas de ahorro para el retiro a nombre de los trabajadores (Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro, 2020).

El Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) es la institución que promueve la financiación de vivienda para los trabajadores formales.

<sup>16</sup> Las principales situaciones que se quieren evitar son la dificultad de acceso a la vivienda, su localización, el reducido tamaño y la mala calidad. A partir del año 2000 México se ha erigido como el primer país de Latinoamérica en producción de desarrollos masivos, a escala industrial, de vivienda social, especialmente en la periferia donde el suelo resulta más accesible; pero donde existe la falta de control urbanístico y de coordinación intermunicipal las cuales derivan en la deficiencia de la infraestructura y la movilidad. Esto ha originado nuevos procesos locales de separación física y ha acentuado patrones de fragmentación y segregación social, creando un área suburbana fragmentada que incluye a la población con índices de alta y muy alta marginación, junto a otros de baja y muy baja marginación (Lara y Mateos, 2015, pp. 167-181; Aguilar y Mateos, 2011 en Lara y Mateos). Pero sobre todo se desean conservar las actividades, las relaciones sociales y las redes de confianza configuradas a partir de habitar en un espacio que estimula la búsqueda individual y colectiva de mejores condiciones de vida (Arias, 2011).

y resultan viables en ciertos momentos de la vida, pero no son una aspiración de vida. Su formación profesional les permite emplearse en grandes empresas, cadenas de hoteles, empresas paraestatales, emporios del marketing o en el gobierno, aunque prefieren no hacerlo cuando en estas se reproducen situaciones que rechazan (como de explotación, precariedad, neocolonialismo, contaminación o degradación ambiental), influyendo en sus trayectorias laborales.

La constante exposición a condiciones de crisis, incertidumbre e inseguridad ha empobrecido y deteriorado la calidad de vida de la clase media<sup>17</sup>, ha desgastado su economía, e impactado sus patrones de consumo, pero ha afectado principalmente la capacidad de respuesta de los hogares ante eventualidades y emergencias colocándolos en una situación de vulnerabilidad. Esta condición comenzó a ser más visible en México y la región latinoamericana desde finales de la década de los 80 y principios de los 90, cuando el acceso a los servicios de salud y su calidad quedaron condicionadas a las dinámicas en los mercados acentuando la segmentación de este sector (Minujin, 2010; Mora y Araujo, 2010; Jiménez Zunino, 2011; Loza Sánchez, 2015).

La incertidumbre experimentada actualmente por las personas aumenta debido a factores como los desastres naturales, las crisis económicas, los conflictos sociales y las crisis sanitarias, y en ocasiones, en condiciones como las descritas, puede detonar actitudes resilientes y el emprendimiento de iniciativas como las presentadas aquí. En unos casos esto ha generado actitudes de anticipación ante un futuro que se desea sin enfermedades ni padecimientos, especialmente vinculados al consumo de alimentos procesados, por lo que creen mejor prevenir antes que no poder costearse una enfermedad, aunque en realidad no está comprobado que estas medidas garanticen esto.

Solamente cuatro de los 15 entrevistados tienen hijos y varios factores inciden en ello, en algunos casos la maternidad o paternidad no forma parte del proyecto de vida y en otros la experiencia se ha aplazado para cuando existan mejores condiciones. Y es que la llegada de hijos significa mayores desafíos y dificultades al exigir la creación de un entorno de estabilidad, certidumbre y contención propicios para su desarrollo. Entre quienes son padres el cuidado, la crianza y la educación son una veta más del proyecto de vida y del mundo por los que apuestan, es una oportunidad para heredar a la sociedad el tipo de ciudadano y habitante que se necesita para continuar con el proyecto de cambio social al que

---

<sup>17</sup> Los principales factores de vulnerabilidad han sido: el desempleo y el temor a este; la demografía del empleo y las dificultades para la inserción laboral de sectores como jóvenes, adultos y/o mujeres; los salarios a la baja por efecto del nivel de actividad económica o las condiciones del mercado laboral; las políticas de bienestar social; los estímulos de consumo; y la brecha de aspiraciones, derivada de la presión social que eleva las aspiraciones de consumo con independencia del nivel de ingresos y aun del nivel de empleo (Mora y Araujo, 2010, pp. 150-151).

se adscriben. Es a través de sus hábitos, relaciones y formas de vida intentan transmitir a sus descendientes, y a las personas que los rodean, los valores e inquietudes que los ha llevado a optar por tales estilos de vida.

### *Tania e Iván*

Tania e Iván (35 años y 33 años) desean criar a su hija en un entorno natural donde crezca rodeada de animales y espacios para andar segura, y donde pudiera recibir una educación ad hoc a sus necesidades e intereses personales. Durante el embarazo decidieron acompañarse de una dula<sup>18</sup> que los guio en el proceso acercándoles información para resolver sus dudas y ofreciéndoles ayuda física y emocional durante la gestación, el parto, la recuperación y la lactancia. Actualmente estos servicios también incluyen la recuperación y encapsulado de la placenta materna y el cordón umbilical para usarlos con fines terapéuticos y en rituales familiares.

El parto fue natural y sin anestesia, lo que enorgullece a Tania porque ella se preparó durante meses con distintas técnicas y ejercicios aprendidos en un taller de yoga prenatal, y aunque ellos habrían preferido dar a luz en casa acudieron a un sanatorio particular por seguridad y para prevenir alguna emergencia, lo que les costó poco más de \$10,000 pesos. Pese a que tienen acceso a los servicios públicos de salud no fueron contemplados como opción debido a su mala fama, sin embargo, éstos sería la mejor opción en caso de alguna emergencia o de requerir una intervención mayor.

Una vez nacida su hija Tania se integró a un grupo de crianza conformado por mujeres que asisten al mismo centro holístico de salud, y en el que la idea es compartir las prácticas de crianza y cuidados de los hijos para no sentirse solas en la experiencia de la maternidad, especialmente cuando son primerizas. En cuanto a la educación que quieren ofrecer a su hija destacan la estimulación artística e intelectual, el desarrollo de sus múltiples inteligencias y la asimilación de valores como la equidad, la colaboración, la empatía y la solidaridad, así como de la consciencia socioambiental. Como otros casos de padres de familia, ellos esperan que con los años sus ideales y hábitos sea asimilado por los hijos e influya en sus relaciones, decisiones y formas de vivir.

La alimentación en el hogar es básicamente a base de vegetales, principalmente porque rechazan las prácticas de crianza y sacrificio industrial de animales las cuales

---

<sup>18</sup> Dula o *doula* es una palabra derivada del griego que refiere a una mujer que ayuda a otra mujer, y se utiliza para aludir a quienes ayudan, aconsejan y alientan a las madres durante las labores de parto, posparto, lactancia y crianza (Recuperado de: <https://www.abcdelbebe.com/embarazo/dulas-mujeres-que-acompanan-antes-durante-y-despues-del-12881>)

consideran crueles, pero también porque consideran que un consumo moderado de carne es mejor para su salud.



**FIGURA 19. LA FAMILIA PARTICIPANDO EN UN CONVERSATORIO DURANTE LA SEMANA MUNDIAL DEL PARTO HUMANIZADO EN 2018 / FOTOGRAFÍA RECUPERADA DEL PERFIL PERSONAL DE LA PARTICIPANTE EN FACEBOOK**

Si bien Tania es de las personas que creen en algunos de los argumentos antivacunas, ellos han vacunado a su hija por cuestiones de salud pública pues entienden el riesgo social que representa el no hacerlo, sin embargo, cuando enferman evitan tomar medicamentos y prefieren tratarse con medicina natural y terapias alternativas. Solamente recurren a la alopatía cuando es necesario pues consideran que los tratamientos y medicamentos farmacéuticos en ocasiones tienen importantes efectos colaterales.

Desde que se enteraron de que serían padres Iván incrementó sus horas de trabajo y su participación en proyectos que le arrojan ingresos extra pero que merman notablemente el tiempo con su familia. Por el contrario, Tania redujo su asistencia a los mercados alternativos para dedicarse de lleno a la maternidad, aunque, una vez familiarizada con el rol y organizada con las nuevas responsabilidades, piensa retomar su actividad productiva y comercial, pues además de ser una actividad que disfruta necesitarán estabilizar sus finanzas tras el impacto económico que significó convertirse en padres. Cuando no ha trabajado de manera independiente Tania se ha empleado formalmente en restaurantes, cafés, cocinas industriales o comedores comunitarios por lo que siempre considera ambas opciones cuando se trata de generarse ingresos.

Por su parte Iván trabaja en la misma empresa de marketing desde que era estudiante de sociología, donde le pagan un salario mensual de aproximadamente \$15,000 pesos y le ofrecen prestaciones de ley, lo que significa contar con seguro social, Afore (ahorro para el retiro), crédito Infonavit (hipotecario), vacaciones, vales de despensa y gasolina. Y aunque

no es el trabajo de sus sueños tiene un salario relativamente seguro y condiciones laborales que brindan cierto grado de certidumbre para él y su familia. Como sociólogo le resulta estimulante poder aplicar sus conocimientos profesionales, no obstante, rechaza algunas prácticas como la aplicación del conocimiento social en la propaganda electoral o en la creación de nuevos consumidores, común en la industria del marketing y la publicidad. En su caso el horario de trabajo le permite dedicarse los fines de semana, junto a Tania, al comercio de productos alternativos.

Aunque podría iniciar las gestiones para un crédito de vivienda este no le permitiría comprar la casa que necesitan, una cercana a su trabajo, a su familia, sus amigos y a los principales servicios. De embarcarse en una deuda así tendrían que buscar en otros municipios como El Salto, Tlajomulco o Tala donde las propiedades son más accesibles porque se encuentran en la periferia hasta a 15 kilómetros del centro urbano, por esto rentan una casa en la colonia centro de Guadalajara donde sienten que se pueden desarrollar mejor personal y familiarmente, ya que tienen al alcance todo lo que necesitan. En un futuro desean poder hacerse de la propiedad adecuada para su proyecto familiar de vida neo rural.

Pese a que Tania heredó una finca de su padre en la sierra de Veracruz que les vendría muy bien para su proyecto, esta fue tomada por el crimen organizado hace algunos años junto al resto de la comunidad y, hasta la fecha, no han podido recuperarla. Como en su caso el origen socioeconómico de los entrevistados ofrece algunas posibilidades de heredar las propiedades de sus padres en un futuro, pero por el momento deben ocuparse en cubrir sus rentas y esperar que tal posibilidad no sea amenazada por múltiples circunstancias.

Entre los entrevistados prevalece la idea de que la presencia de hijos influye en la capacidad de manejar la incertidumbre y aumenta la necesidad de incorporarse a los mercados convencionales de trabajo, consumo, cuidados, etc., mermando la disponibilidad de participar en prácticas alternativas. La mayoría aseguran sentirse con mayor capacidad de decisión y maniobra para la sobrevivencia siendo sólo ellos que estando en situación de familia, especialmente cuando se trata de una familia monoparental. Pero la incertidumbre también puede llevar a adoptar acciones preventivas y buscar alternativas para mantener el consumo, así, si la incertidumbre es otra con hijos la capacidad de respuesta también lo es.

### *Carolina*

Carolina (31 años) sabe que, aunque tal vez no herede el terreno de su papá en Jocotepec (Jalisco) ella podría disponer de éste para desarrollar la huerta hidropónica que desea en un futuro no muy lejano, pero en el corto plazo sus planes se acotan a la consultoría y participación en proyectos productivos alternativos (producción orgánica, hidroponía, agroecología, permacultura, etc.) donde sea que se presente la oportunidad, por lo que está

en constante movimiento entre una ciudad y otra acompañada de su perro. Por el momento comprar una casa no le resulta algo aspiracional pues implicaría arraigarse en un lugar y en una situación laboral específica caracterizada por la deuda y el trabajo asalariado, lo que desea evitar ya que su actual estilo de vida es inquieto, despreocupado e itinerante. Además, sus oportunidades de compra son nulas, con ese estilo de vida y de trabajo no cumple con los puntos necesarios para adquirir un financiamiento, tampoco podría ahorrar ni ser candidata a ningún tipo crédito hipotecario.

Pero ella tampoco está muy interesada en adquirir una deuda así de grande y a tan largo plazo, o al menos eso piensa ahora que no tiene hijos y trabaja mientras viaja, y es que cuando no está de voluntaria en una comuna autosustentable en el Caribe, o trabajando en un parque agroecología en Puebla vive con su hermana Azucena, quien también es soletera y tampoco tiene hijos. Juntas decidieron independizarse del hogar paterno y compartir los gastos de la renta, los servicios y los alimentos, además de que trabajan juntas en el negocio de publicidad que tiene Azucena desde hace algunos años. Cuando Carolina está en la ciudad hace las veces de asistente, mensajera o chofer, labor que realiza un par de horas al día y por la que recibe el equivalente a \$2,000 pesos quincenales que destina íntegros al pago de la renta.

Durante los tres meses que duró el registro para el presente estudio ella diseñó e impartió un taller de agroecología para los empleados de una empresa, asesoró el proyecto de huerto que proveería al comedor escolar de un colegio, mantuvo el comercio en línea de productos orgánicos y ecológicos a través de su sitio en internet, organizó la Feria Agroecológica y fue proveedora de la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa. Ella prefiere recibir pagos en efectivo, pero ha debido abrir una cuenta bancaria para recibir algunas transferencias, lo que derivó en la obtención de su primera tarjeta de crédito la cual utiliza cuidadosamente, pero con bastante frecuencia, especialmente para comprar en línea.

Reconoce la importante utilidad de los empleos formales para la superación de situaciones de deuda o para la estabilización de las finanzas como ha sido en su caso, ya que tras adquirir una deuda educativa debió emplearse en una empresa que le ofreciera el salario suficiente para poder liquidarla en poco tiempo. Sus padres, quienes valoran mucho la educación privada, fueron quienes la inscribieron en una universidad que no podían costear y en la que solicitaron un crédito educativo a su nombre. En dos años y medio trabajando en una importante inmobiliaria fue capaz de pagar \$230,000 pesos que debía, dinero que prefiere haber invertido en algún tipo de proyecto productivo ecológico propio.

Comenta que como estudiante de ingeniería ambiental experimentó cierta decepción respecto al enfoque capitalista del programa educativo y de la disciplina en sí, la cual considera

que esta “totalmente enfocada hacia la industria de la construcción y el negocio de las certificaciones ambientales” (Carolina H. Entrevista personal, 19 mayo de 2018).



**FIGURA 20. FOTOGRAFÍA DE TRABAJO  
COLECTIVO (TEQUIO) EN HUERTO  
AGROECOLÓGICO ATEMAJAC /  
FOTOGRAFÍA RECUPERADA DEL PERFIL  
PERSONAL DE LA PARTICIPANTE EN  
FACEBOOK**

Ya como profesional certificadora de obras arquitectónicas no encontraba mucho sentido a su práctica pues consideraba que lo último que se garantizaba era la protección del medio ambiente, en esta industria la naturaleza y la degradación son traducidas a números, tecnicismos y dinero por lo que renunció una vez libre de deuda.

Carolina sabe por experiencia que su formación le permite emplearse como ingeniera ambiental en distintos ramos y obtener así más dinero, pero ella prefiere gestionarse los ingresos a través de actividades productivas independientes, al aire libre y de base comunitaria que correspondan con sus valores e inquietudes, antes que trabajar rutinariamente en una oficina para reproducir valores e intereses opuestos a los propios. El nivel educativo de los participantes suele ser alto, nueve de los entrevistados cuentan con educación superior y cuatro con posgrado mientras que siete hablan al menos otro idioma además del español. Estas características incrementan sus posibilidades de empleo y mejores salarios mas no los garantizan, no obstante, les permiten transitar fluidamente, ya sea por necesidad o placer, entre el mercado laboral convencional formal, el informal y las prácticas económicas alternativas que se desarrollan en ambas lógicas<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> Se considera necesario aclarar que la formalidad-informalidad de las actividades económicas se señala, no en un afán de juicio moral sino como una manera de enfatizar la naturalidad de los desplazamientos entre un ámbito y otro.

Durante el trabajo de campo los ingresos de los participantes fueron de \$11,300 pesos mensuales en promedio<sup>20</sup>, que en la mayoría de los casos perciben a través de una cuenta bancaria de nómina y que se considera suficiente en función de las necesidades básicas que logra cubrir, pero que dificulta la acumulación de ahorros y la planeación a futuro. La falta de acceso a servicios públicos de salud no representa en la actualidad una preocupación para personas como Carolina, que confía plenamente en la medicina tradicional y en las terapias alternativas que tiene a su alcance, como cuando a inicios de 2018 contrajo dengue el cual se trató con una terapeuta herbolaria de la Feria Agroecológica que le aplicó terapia biomagnética, barro, concentrados de yerbas, y sueros. De esta afección se recuperó en aproximadamente dos semanas y durante el periodo de convalecencia la cuidaron sus papás y una amiga cercana, sin embargo, siente cierta incertidumbre sobre su situación en caso de sufrir algún accidente o una emergencia médica grave para lo cual no está preparada económicamente.

Los casos analizados habitan en colonias como el Centro, Santa Elena Alcalde, Estadio, Rancho Nuevo, Quintas del Federalismo, Atemajac del Valle, Mezquitán, Jardines del Country, Puerta del Bosque, Arcos de Zapopan, o Santa Tere donde pagan rentas de entre \$3,500 y \$8,000 pesos, y donde encuentran la infraestructura que consideran necesaria para un desarrollo personal integral. La accesibilidad a centros comerciales, mercados, supermercados, bancos, clínicas, hospitales, farmacias y medios de transporte incrementan sus posibilidades de responder ante distintas situaciones, lo que les genera cierta tranquilidad. Cabe destacar que los domicilios de los entrevistados se encuentran cerca de las iniciativas en las que participan lo que se puede interpretar como un factor importante para el involucramiento en éstas.

La capacidad de ahorro entre ellos ha disminuido mientras el acceso a créditos bancarios y comerciales ha aumentado, que en los casos de los entrevistados se utilizan para imprevistos o compras mayores como pueden ser unos análisis médicos, un aparato

---

<sup>20</sup> En la publicación *Under Pressure: The Squeezed Middle Class* de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2019), el organismo reporta que 45% de la población en México pertenece a la clase media, y que este ha sido el sector más afectado por el aumento en los costos de vida, el estancamiento de los salarios profesionales y la incertidumbre laboral. Lo que ha reducido su capacidad de ahorrar y en algunos casos ha fomentado el endeudamiento, especialmente entre las generaciones jóvenes para quienes es cada vez más difícil alcanzar este estatus. Según el tabulador virtual presentado junto a dicha publicación, en México son considerados dentro de la clase media los hogares de tres miembros con ingresos de entre \$6,548 y \$17,460 pesos; los hogares de cuatro miembros con ingresos de entre \$7,561 y \$20,162; o los hogares de cinco miembros con ingresos de entre \$8,453 y \$22,541. Este cálculo, derivado del ingreso económico y el número de miembros del hogar en relación con el ingreso nacional mediano, resulta reducido para explicar la amplitud de tales rangos y la diversidad de condiciones y características que distinguen a los subgrupos de este sector, sin embargo, permite entender la posición medianamente privilegiada de los entrevistados (OECD, 2019).

electrodoméstico, unas vacaciones o incluso un auto nuevo. Las compras en cadenas de autoservicio como Walmart, Soriana, Costco, Chedraui o CityMarket son comunes cuando se trata de comprar productos sanitarios, de limpieza o alimentos industrializados inexistentes en los mercados alternativos. Las tiendas departamentales y especializadas como, BestBuy, OfficeDepot o Liverpool pueden resultar útiles para la adquisición de computadoras, celulares, cámaras, impresoras o tabletas, especialmente cuando se necesita un crédito y se requiere de la disposición inmediata de los objetos como para trabajar con ellos.

Todos los entrevistados cuentan con internet en casa, computadora personal y smartphone, ítems de consumo propios en la sociedad del conocimiento (Mora y Araujo, 2010), además de que están bastante familiarizados con las compras en línea y los pagos a través de aplicaciones móviles. El uso de internet y el manejo de distintas tecnologías de información y comunicación los acercan a contenidos, conocimientos y planteamientos que contribuyen a retroalimentar y a cuestionar la realidad. En este mismo sentido, el acceso a periódicos, revistas y blogs especializados, así como la participación en foros y redes sociales, les posibilitan el encuentro y el intercambio con personas con visiones y puntos de vista afines a los propios.

La posibilidad de acceder a información de casi cualquier cosa contribuye a la formación de una perspectiva crítica y analítica que permite replantearse las propias ideas, juicios y creencias, así como los paradigmas que en lo general constituyen la realidad. Ello requiere un mínimo grado de curiosidad por conocer más allá de lo evidente y de interés por comprender cómo se articula el mundo en el que se vive, entre los entrevistados dicho interés proviene de fuentes como la familia, la escuela o los amigos, y también es resultado de las experiencias personales, laborales, políticas o incluso espirituales que han transformado sus perspectivas respecto a las formas de vivir y relacionarse con otras personas, con el Estado y con el medio ambiente.

Los patrones de consumo y las aspiraciones de clase entre los que nacieron y se desarrollaron los participantes no corresponden a los que mantienen en la actualidad, aunque se siguen asumiendo parte de este sector en la mayoría de los casos sus condiciones laborales, sanitarias y de vivienda se mantienen en la incertidumbre, la inaccesibilidad y la vulnerabilidad. Sus condiciones podrían ser consideradas más precarias que las de sus padres, pero tampoco aspiran a asemejarlas porque saben que esto supondría el aplazamiento de los proyectos personales o el desplazamiento de las ideologías. Pero quienes participan en iniciativas alternativas prefieren creer en la posibilidad de crear otras formas de vivir, convivir y subsistir en la ciudad que no responden necesariamente a las expectativas y lógicas convencionales sino a las aspiraciones a un mundo mejor y a una mejor vida.

El constante uso de las tecnologías de la comunicación les permite acceder a información útil para conocer mejor las problemáticas que les afectan y reaccionar ante situaciones como la pérdida de la seguridad social, la degradación ambiental, la toxicidad de los alimentos, los efectos de los fármacos en la salud o lo injusto del sistema capitalista. También posibilitan el encuentro y articulación entre personas y organizaciones con quienes se retroalimentan las propias inquietudes, y con quienes se pueden co-crear y experimentar propuestas de alternativas.

### **Transformación de las prácticas y los imaginarios**

Conscientes de su realidad y de sus posibilidades de cambiarla los participantes hacen explícita su incomodidad y su rechazo hacia ciertas estructuras y formas de vida comunes en el mundo occidental, las cuales consideran que constriñen y limitan su desarrollo humano, social y espiritual, además de atentar contra la preservación del medio ambiente y contra la vida en general. Por esto defienden estilos de vida y convivencia fundados en relaciones de colaboración, comunidad y solidaridad en los que se privilegia la libertad, la plenitud y la felicidad, así como el equilibrio y la integralidad entre las distintas esferas de la vida humana. Se suscriben y adhieren a movimientos sociales con los que se identifican, en los que encuentran sentido a su hacer y con los que entran en contacto a través de Internet y las redes sociales.

La búsqueda de alternativas de subsistencia, de convivencia y de vida entre ellos se manifiesta en la adopción y reproducción de actitudes críticas y reflexivas respecto a la vida material, intelectual y espiritual; en el emprendimiento de proyectos productivos, de comercio, intercambio o colaboración fundados en tales actitudes; y en el desarrollo de estrategias para la satisfacción de necesidades. Muchas veces influidas directa o indirectamente por movimientos globales altermundistas que constituyen otra dimensión del fenómeno e inciden en las agendas locales y en las causas personales.

Estilos de vida como el que lleva Carolina, cargados de actividades auto productivas, laborales, activismos y militancias constituyen su manera de resistir a las dinámicas capitalistas. En su caso, como estudiante tuvo oportunidad de aprender sobre el origen histórico de las situaciones socioambientales que le preocupan, mientras que como estudiante de la carrera de ingeniería ambiental volcó su interés hacia los modelos productivos agroecológicos y la agricultura urbana. Ello la llevó a profundizar cada vez más en estos temas y en lo relacionado a la alimentación humana moderna, especialmente en las condiciones de

explotación laboral, la sobreexplotación de la tierra, la contaminación de los alimentos con agroquímicos, el despojo de los territorios para el cultivo o la pérdida de la autonomía alimentaria de las poblaciones, motivándola a participar en la creación de alternativas.

Además de la adopción de nuevos hábitos alimenticios y de consumo, del desempeño de actividades productivas críticas y propositivas, y de la participación en grupos y colectivos ciudadanos, Carolina se involucra en la gestión y organización de espacios de producción y de comercio alternativo como el Huerto Agroecológico y la Feria Agroecológica en Atemajac del Valle. Entre los principales objetivos de estas iniciativas están la formación de consumidores responsables, la dinamización de economías alternativas y locales y la recuperación del legado bio cultural. A través de éstas se busca impactar las formas de pensar de las personas para que los mercados alternativos sean concebidos como una opción de consumo y los huertos urbanos considerados una herramienta para la autosuficiencia alimentaria.

En este sentido Carmen (51años), quien es ingeniera, promotora social y gestora del mercado alternativo Flor de Luna, considera prioritaria la formación de consumidores conscientes y su organización para responder a cuestiones que les afectan, por ello en su espacio promueven talleres, conferencias, charlas y demostraciones de ecotecnologías, herbolaria, agroecología, derechos humanos y ambientales, entre otros. Al mismo tiempo promueven la formación y el acompañamiento de las productoras y los productores con quienes colaboran.

Para ellas el objetivo es que los conocimientos populares y tradicionales sean valorados y recuperados en el campo y la ciudad, especialmente por los jóvenes, que contribuyan a transformar los hábitos y a mejorar su calidad de vida. En el entorno urbano esto significa la promoción de cambios en las prácticas y actitudes, al mismo tiempo que pretenden incidir en la economía de las mujeres rurales productoras y su organización. Lo que Carmen y sus compañeras del mercado desean con esto es devolver el conocimiento recibido durante muchos años de trabajo entre comunidades productivas y compartirlo con quienes deseen sumarse a la causa agro-eco-feminista local.

Por su parte Víctor (36 años) organiza y gestiona las actividades de la Feria de Productores, un mercado alternativo en el que se promueve una visión crítica del sistema capitalista de producción y consumo, especialmente en el tema de los alimentos. La Feria es un medio para informar y proponer alternativas, para acercarlas a los interesados y para construir comunidad, una comunidad de personas vinculadas por necesidades, intereses y utopías; es un medio para propiciar los encuentros entre productores y sus consumidores, que son fundamentales para la concreción de tales vínculos.

Alejandra (26 años) es una diseñadora gráfica y cuentacuentos que organizó algunas Grati-Ferías durante 2017 y 2018, eventos dedicados a la promoción del desapego, el don y la gratuidad a través de la vinculación entre quienes donan objetos de uso común y quienes los necesitan, pero que no quieren o no pueden comprarlos. Este proyecto parte de la idea de que todos vamos necesitando cosas de manera emergente en nuestro día a día, cosas que no son necesariamente costosas, pero que representan un gasto que, acumulado, puede desestabilizar los presupuestos de algunas familias. A través de estas ferias de cosas gratis las personas pueden hacerse de objetos que de otra manera habrían tenido que comprar, como cargadores de celular, calculadoras, diccionarios, libros, juegos de geometría, zapatos, etc., por lo que podría representar una fuente de ahorro.

El surgimiento de la Grati-Feria en la ciudad se vincula a la atracción de Alejandra y sus amigos universitarios hacia el yoga, la meditación, el feng shui y otras prácticas holistas que invitan a realizar ejercicios personales de desapego material. La gran cantidad de objetos resultada de tales ejercicios eventualmente dio pie a la gestión del espacio público para la organización de la feria que, a diferencia de otros lugares en la ciudad destinados a la beneficencia o la caridad, no está pensada para ayudar a un sector específicamente pobre. Este evento, que tuvo lugar principalmente sobre el andador Escorza en el centro de la ciudad, está dirigido a personas de todas las condiciones sociales porque buscan cambiar el estigma ligado al hecho de recibir cosas usadas en regalo, usualmente considerado un indicador de carencia económica, inferioridad social o tacañería.

Como productores, expositores y consumidores Tania e Iván intentan ajustar sus prácticas económicas con su plan de vida familiar orientándolas hacia la sustentabilidad, la ecología y el autoabastecimiento que consideran la mejor manera de comenzar a transitar hacia una vida autónoma y digna que les permita envejecer con calidad. Y aunque actualmente compran todos sus insumos en distintos mercados, desean poder llegar a producir parte de sus materias primas además de participar en sistemas cooperativos de producción, transformación y comercio.

Para Erika (30 años) su forma de vida representa un medio de resistir y de transformar las estructuras que considera que oprimen y limitan su pleno desarrollo, ella procura que sus actividades profesionales, productivas, sociales e inclusive espirituales correspondan a su postura crítica respecto al deterioro ambiental y de la salud, al sistema patriarcal y la concepción de la feminidad, a la moral religiosa y la estigmatización de la sexualidad. Similar a como ocurre con Carolina o Tania, los empleos y actividades productivas que lleva a cabo pueden ser consideradas “un ámbito de expresión personal y de realización creativa” (Knight, 1923 en Villarreal, 2010, p.400) que relacionan al proyecto de vida y sociedad que quieren, y

que les resultan útiles para la procuración de ingresos, el autoconsumo, el activismo o como simple pasatiempo.

La militancia y la participación en iniciativas ciudadanas de consumo cooperativo, de certificación de alimentos agroecológicos, huertos comunitarios, trueques, etc., es su forma de contribuir a mitigar algunas de las problemáticas que le preocupan, entre las que destacan la huella ecológica generada especialmente por la actividad industrial, y el efecto nocivo de los alimentos procesados y los medicamentos en el cuerpo. Por esto intenta conducirse con congruencia desde sus distintos roles como consumidora, trabajadora, ciudadana, etc., y satisfacer sus necesidades de manera consciente, segura y sustentable.

Los casos de Mariana, Marco y Fernando, descritos en el capítulo anterior, muestran los sentidos otorgados a las prácticas alternativas procuradas en lo individual, bajo compromisos limitados y entendidas como complementarias y suplementarias para las prácticas económicas convencionales. En ellos la aspiración transformadora se reserva al contexto inmediato doméstico, familiar y barrial, mientras que en el presente capítulo se presentan los casos que, por el número de prácticas y el grado de integración, han sido considerados más radicales y combativos; experiencias que permiten entender la participación social, la militancia política y la organización económica alternativa como parte de otras formas de vida.

### **Otros mundos posibles**

Erika, Tania y Carolina consideran que sus estilos de vida son una forma de materializar la crítica y comenzar a transformar algunos principios capitalistas desde la práctica, son formas de resistir a sus efectos, experimentar alternativas y demostrar las posibilidades de una vida menos comprometida con este sistema. Sus proyectos de vida y planes a futuro se insertan en planteamientos político-ideológico-culturales que llegan a influir en millones de personas más, entre estos el feminismo, el ambientalismo, la decolonialidad, el decrecimiento económico y hasta el *new age*. Como veremos, las propuestas para otras vidas y otros mundos posibles analizadas aquí se anclan a un nuevo proyecto civilizatorio aún en construcción, integrado por un proyecto político, uno económico, uno social, uno ambiental, uno sanitario y uno de tipo espiritual.

El proyecto político de las alternativas económicas pretende la transformación de las ideas a partir de las prácticas y la transformación de las prácticas a partir de las ideas, especialmente las vinculadas a las relaciones de poder, el género, la injusticia económica, la

inequidad social, la propiedad privada, los derechos humanos y ambientales, etc. Si bien la adscripción a partidos políticos, organizaciones sindicales o corporativistas es nula entre los participantes la militancia de tipo social es bastante activa. Esto probablemente se deba a que, como gran parte de los ciudadanos del mundo, han perdido la confianza en las instituciones políticas y económicas, al mismo tiempo que han desarrollado interés y empatía hacia las problemáticas y las personas afectadas por éstas.

El proyecto económico busca modificar los imaginarios, los roles, las actitudes y las prácticas económicas dominantes en los mercados y que también predominan en la vida social. Para ello se recupera la histórica influencia del feminismo en la perspectiva crítica de la economía doméstica, los cuidados, la crianza y los roles de género, temas reflexionados por los participantes en talleres y cursos especializados a los que se han acercado por propio interés. El *american way of life*<sup>21</sup> que se ha popularizado y ha influenciado a tantas sociedades y generaciones alrededor del mundo no es una aspiración como tal para los entrevistados, quienes piensan distinto sobre lo que significan las relaciones, la economía doméstica, el hogar y la calidad de vida. Para ellos son principios como la comunidad, la colaboración y la solidaridad los que tendrían que prevalecer en la vida y actividades de las sociedades.

Los circuitos económicos alternativos y de colaboración, como el identificado en Guadalajara y alrededores, aportan elementos para reflexionar sobre las estructuras económicas oficiales y convencionales, así como para la configuración de otras paralelas a ellas. En estos se recuperan y adaptan formas tradicionales de producción, financiación, intercambio y consumo usualmente basadas en relaciones sociofamiliares, las cuales suelen ser menospreciadas e invisibilizadas en la economía de mercados. De esta manera promueven la activación de pequeñas economías locales en escalas que sólo son posibles bajo estos esquemas, tanto por el volumen de producción como por el enfoque social que privilegian.

A diferencia de los mercados y centrales de abasto de la ciudad, Flor de Luna, la Feria Agroecológica, la Feria de Productores, o la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa promueven mecanismos para el encuentro, el diálogo y el fortalecimiento de pequeños

---

<sup>21</sup> *American way of life* refiere a un modo de vida idealizado basado en la singularidad y excepcionalidad que representan los Estados Unidos, especialmente en cuanto a la capacidad de progreso, su estilo de vida y tipo de bienestar basado en el nivel de consumo. Los años cincuenta marcaron el apogeo de este modelo. Y aunque los principios que le dan origen en la Declaración de Independencia y la Constitución política de los Estados Unidos (vida, libertad y búsqueda de la felicidad), son relativamente afines a los defendidos por los entrevistados, la versión más popular que se ha globalizado es una reducción a los valores del segmento poblacional denominado WASP (blanco, anglosajón y protestante), al consumismo y al llamado sueño americano. Los principios de libre empresa, mercado libre y capitalismo han resultado excelentes engranajes para este, pues aparentemente permiten el pleno desarrollo de la personalidad y mayores grados de libertad y eficiencia; aunque la versión reduccionista del *American way* se caracterice más por el egoísmo y la codicia que derivan en la explotación y la desigualdad (Cumplido, 2013; García Cantalapiedra, 2009).

productores alternativos, y para la formación de consumidores urbanos conscientes y responsables. Esta labor fomenta una actitud distinta a la mantenida entre los actores de mercados convencionales en los que prevalecen la imposición, la competitividad y la desconfianza.

Respecto a las herramientas para el empoderamiento, la autosuficiencia y la autonomía económica que pueden ser las iniciativas alternativas se puede decir que llegan a producir cambios en las representaciones de los participantes respecto al trabajo, la producción o el consumo. Para ellos las ideas de trabajo, remuneración y riqueza se relacionan ahora con sensaciones de libertad, plenitud y felicidad más que con el prestigio social, el nivel de consumo o el costo de las posesiones. Mientras que la producción y el consumo son entendidos como prácticas articuladas que igual tienen lugar en el mercado como en el ámbito comunitario y doméstico.

El proyecto social de alteridad recupera la utopía zapatista que proyecta “un mundo donde quepan muchos mundos... donde quepan todos los pueblos y sus lenguas,” (EZLN, 1996), un mundo habitado por y regido para la diversidad, un mundo en el que las diferencias de pensamiento, de raza, género, credo, etc., sean reconocidas, valoradas, y protegidas de forma armónica, respetuosa y conciliadora permitiendo la configuración de cuantas formas de vida sean necesarias. Pero, como los propios zapatistas han demostrado, un objetivo así no puede dejarse en manos de las instituciones y los entrevistados reconocen que sus estilos de vida, militantes y participantes son esfuerzos por materializar la diversidad y conducir el cambio social que desean.

Los casos presentados en este trabajo hacen constante referencia a aspiraciones, representaciones y sentidos que permiten imaginar las posibilidades de otros mundos que han sido negados bajo el argumento del crecimiento económico, el desarrollo y la calidad de vida. Las experiencias de colectividad y colaboración en las iniciativas alternativas lleva a los participantes a replantearse, entre otras, las ideas de individualidad y de comunidad, sus testimonios apuntan a que las actividades en grupo como los huertos, las cooperativas, los clubes de trueque, etc., satisfacen otras necesidades más que las de subsistencia, resultando disfrutables, productivas y benéficas.

Las relaciones de unión derivadas del trabajo conjunto y voluntario entre personas que buscan conseguir fines comunes, en este caso de transformación social, dan forma a la comunidad. Esta entidad es producida por la sociedad y se transforma en sociedad, inicia con el hecho de conocerse, con la simpatía y las relaciones interpersonales a partir de las que se establecen lazos recíprocos de confianza. Pero la comunidad no sólo se conforma de relaciones interpersonales sino también del pensar, el sentir y el querer comunes que

funcionan como elemento unificador (Tönnies, 1987, p.30), como se observaren las iniciativas estudiadas.

La Red Tekia y el mercado Flor de Luna son proyectos formados por mujeres que piensan y viven bajo perspectiva de género, críticas del pensamiento patriarcal y las representaciones que éste ha impuesto sobre la feminidad. Sus actividades apuntan a la generación de redes de colaboración para hacerse reconocer como agentes relevantes social y económicamente, además de promover el principio de sororidad como un mecanismo para la convivencia y el cambio. Con sus propuestas recuperan y legitiman saberes tradicionales y populares considerados arcanos y esotéricos desde una perspectiva científica, algunos relacionados con la agricultura, la alimentación o la salud femenina.

Los proyectos político, económico y social encuentran valiosos argumentos en la apremiante crisis ambiental y de salud que aquejan a los habitantes del mundo moderno, y que se ha hecho más que evidente con la incontrolada diseminación del SARS-CoV2 en 2019 y 2020. Éstos tratan de extender la solidaridad hacia las generaciones futuras y su derecho a la vida, así los proyectos ambiental y sanitario se articulan naturalmente para explicar la vital necesidad de transformación del proyecto civilizatorio y ante la imposibilidad de negar la importante huella ecológica del actual. Por ello los entrevistados encuentran fundamental la participación en el cambio de patrones de consumo, de producción, de manejo de residuos y desechos. El abandono de la figura del consumidor irreflexivo y desentendido les aporta elementos para la reconfiguración de los roles económicos y sociales con base en una perspectiva personal crítica, reflexiva y reconstructiva de la realidad.

A través de la organización de actividades agroecológicas y la promoción de ecotecnologías Carolina, Víctor y Carmen fomentan la recuperación y protección de los legados biológicos y culturales de la región, los que intentan integrar a nuevos hábitos de consumo y alimenticios que promueven en las iniciativas que encabezan. Para quienes participan en economías alternativas resulta sencillo articular una crítica ética, ambiental y sanitaria respecto la alimentación moderna industrial, contaminante y tóxica que intentan mitigar al optar por producir y consumir alimentos orgánicos, artesanales y agroecológicos.

Las mujeres entrevistadas han participado en movimientos paralelos por el cambio en las formas de atención a la salud femenina y en la perspectiva científico-patriarcal que rige la medicina, y dan cabida a prácticas que integran, entre otros, conocimientos tradicionales diversos como la herbolaria, la partería, la acupuntura o la homeopatía, especialmente en la atención ginecológica y pediátrica. Entre las prácticas alternativas incorporadas destacan las vinculadas con las plantas y su cultivo, con lo que buscan restaurar los vínculos mujer-tierra-luna reconocidos por diversas sociedades tradicionales alrededor del mundo. Esta relación,

que transita entre lo físico, lo material y lo espiritual influye en sus formas de construir su feminidad, su sexualidad, su maternidad y su estilo de vida.

Por otro lado, nueve de los 15 entrevistados consideran que la estimulación espiritual y de la sensibilidad subjetiva es clave para la proyección y empuje de esos otros mundos que creen posibles, por lo tanto, se convierte en parte del proyecto en sí, aunque no siempre de manera consciente o planeada. El proyecto espiritual promovido es terrenal, parte de la aspiración a la armonía, la felicidad y la plenitud en el hacer individual y colectivo, a la gratitud, la empatía y asertividad en el día a día, no se inscribe en ninguna doctrina específica y encaja en distintos contextos religiosos.

A partir de sus participaciones los entrevistados comprenden y buscan contrarrestar lo que ya algunos identifican como un despojo de la individualidad y una ligereza de pensamiento derivados de la prolongada exposición a la cultura de masas, cuyos efectos pueden ser considerados una especie de huella cultural equivalente a la huella ecológica generada por el modelo de producción. Por esto no resulta extraña la eventual procuración de estímulos y experiencias de tipo intelectual, místico y espiritual que, en lo personal, alimenten los sentidos de las prácticas y de la vida.

Las ideas y representaciones de los participantes sobre el mundo futuro en construcción encuentran voz, referente y representación en movimientos y organizaciones nacionales e internacionales como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), la Vía Campesina, Oui Share, Urban Farming Movement, Occupy Wall Street, los indignados, etc. La idea de “otro mundo posible”<sup>22</sup> incluye a estos y a una gran diversidad de luchas sociales globales representadas en movimientos como el feminista, LGBT, los guardianes de semillas, el *slow fashion* y el *slow food*, los animalistas, pacifistas, y otras en las que también llegan a participar los entrevistados.

El lema “Otro mundo es posible”, acuñado en el Foro Social Mundial, expresa las aspiraciones de estos movimientos y los deseos de sus miembros de nuevos significados desde los cuales se construya un mundo más justo, más sustentable, y más humano. Este ha aglutinado y fortalecido las diversas resistencias al neoliberalismo y a su pretensión de

---

<sup>22</sup> El movimiento alermundista o alterglobalización ha crecido considerablemente desde su aparición en 1999 con las movilizaciones en Seattle (Estados Unidos), y conjuga redes informales de interacción en todo el mundo que difunden idearios basados en la participación popular activa y en modelos sustentables de desarrollo humano (Rossi, en Segovia, 2011).

Las alternativas propuestas desde espacios como el Foro Social Mundial:

Se contraponen a un proceso de globalización comandado por las grandes corporaciones multinacionales y por los gobiernos e instituciones que sirven a sus intereses, con la complicidad de los gobiernos nacionales. Y tienen como meta consolidar una globalización solidaria que respete a los derechos humanos universales, a todos los ciudadanos de todas las naciones y al medio ambiente, apoyándose en sistemas e instituciones internacionales democráticos que estén al servicio de la justicia social, de la igualdad y de la soberanía de los pueblos (Llamamiento de Porto Alegre, 2001).

extender el libre mercado a expensas de los derechos sociales (Zibechi, 2010) y ambientales, y es referente para gran parte de las causas y sentidos que configuran los discursos, las propuestas y las prácticas económico-alternativas.

Los casos de Carolina, Tania y Erika muestran más de los elementos que configuran los estilos de vida alternativos y del rol que juega un segmento angustiado, ansioso y enojado de la clase media<sup>23</sup> en la consolidación de las propuestas, así como en la configuración de una red local de economías alternativas. Éstos permiten profundizar en los procesos reflexivos entre sector de la población informado, sensible y conectado, y en el actual desarrollo de una estructura económica alternativa en la ciudad, así como sus implicaciones.

### **Estilos de vida urbano-alternativos y la superación de la lógica de mercado**

Se han mencionado algunos datos relevantes que distinguen estos casos del resto de los participantes, entre los que destacan sus activos roles como consumidoras conscientes y trocadoras, pero también como productoras locales, prosumidoras, comerciantes y promotoras de alternativas, roles que son recorridos y articulados día a día dando cuenta de los elementos que configuran los estilos de vida alternativos. Carolina, Tania y Erika consideran sus prácticas personales como militancias, otorgándoles un sentido político que, al colectivizarse, les permite percibirse como parte de un movimiento social. Dichas militancias representan también emprendimientos con miras a impactar económicamente distintos grupos sociales.

Para estas mujeres las prácticas alternativas son mucho más que opciones para complementar el consumo personal, gestar relaciones o procurarse autosuficiencia, sus participaciones son más que estrategias de subsistencia o expresiones de rechazo al sistema, éstas representan sus propios proyectos de vida, las luchas colectivas a las que se adscriben y el camino hacia un cambio de paradigmas a nivel global. El tipo de roles asumidos y la cantidad de prácticas incorporadas a su cotidianidad dan cuenta de un permanente esfuerzo

---

<sup>23</sup> En un análisis del Pew Research Center, de 2008, sobre la clase media en Estados Unidos (Mora y Araujo, 2010) esta es segmentada en cuatro grupos: la alta (top), la ansiosa (anxious), la feliz (satisfied) y la esforzada (struggling). “El grupo esforzado está cerca de –o va cayendo hacia– las clases bajas: su menor nivel de educación, y otros atributos sociodemográficos, la van expulsando de las filas de la clase media; pero, dadas sus aspiraciones, lucha por aferrarse a ella. La clase media feliz carece de muchos de los recursos competitivos que le permitirían consolidar su situación; pero, a diferencia del grupo anterior, no lucha denodadamente por mantener su posición económica amenazada, porque no se siente compelida a competir. La clase media ansiosa es de competitividad media, pero vive bajo el riesgo de ir perdiendo posiciones, le cuesta mantenerse al día, se siente vulnerable” (2010, p. 157). Y aunque estas categorías han sido desarrolladas para el contexto norteamericano podrían aplicarse a la realidad mexicana, especialmente cuando pensamos en las condiciones psicosociales en que viven los hogares de clase media del país, que representan el 45% según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD, 2019).

por reconfigurar las relaciones interpersonales, por construir redes sociales y circuitos económicos bajo lógicas transformadoras. Sus decisiones, aspiraciones, y estrategias de subsistencia personales encuentran su motivo y su razón en los movimientos sociales con los que se identifican y en los ideales que estos promueven, en palabras de Boaventura de Sousa, se trata de un nuevo cosmopolitismo subalterno como forma alternativa cultural y política de una globalización contra hegemónica (De Sousa Santos, 2010).

### Tania

Anatomía del Gusto y La Tamaloteca son sus proyectos productivos y de comercialización de alimentos veganos en los que procura utilizar insumos que compra a productores orgánicos organizados de la región sur de Jalisco y otras zonas del país, así como a productores y expositores colegas de los mercados alternativos donde participa, aunque la mayoría de las veces se surte en el mercado municipal Felipe Ángeles en el oriente de la ciudad. Con la compra de maíz, soya, chile, frijoles y hortalizas orgánicos o agroecológicos desea apoyar a los productores locales alternativos, además de formar parte de las cadenas de producción y comercio solidario y robustecer el proyecto de alteridad económica en la ciudad. Con estos proyectos también busca rescatar los sabores, ingredientes y recetas de la comida tradicional mexicana y prehispánica, considerándolos una forma de contribuir a su recuperación, divulgación y revalorización cultural.



FIGURA 21. FOTOGRAFÍA E IMAGEN DE LA ACTIVIDAD PRODUCTIVA, BASADA EN EL RESCATE DE LA COCINA NACIONAL Y EL USO DE PRODUCTOS LOCALES / FOTOGRAFÍA PROPIA TOMADA DURANTE LA FERIA DE PRODUCTORES EN 2018 E IMÁGENES RECUPERADAS DEL PERFIL PROFESIONAL DE LA PARTICIPANTE EN FACEBOOK.

Una vez al mes viajan en familia al municipio de El Grullo para visitar a sus compadres, otra pareja joven que trabaja una granja orgánica productora donde surten el maíz, el frijol y la soya usados en la Tamaloteca y en Anatomía. Además de la visita social el viaje es aprovechado para abastecer un pequeño inventario de cajetas, café, champú, miel y galletas que también comercian en la Feria de Productores, el Mercadito y la Expo Ecológica Tapatía, y que son elaboradas por cooperativas de aquella región. Aunque esta venta conlleva

una comisión ésta no se considera una fuente de ingresos sino un extra, para ellos la distribución de dichos productos tiene un sentido colaborativo más que económico, por lo que se consideran a sí mismos como promotores y aliados de estos productores.

Tania e Iván distribuyen otros productos como sal, mermelada y condimentos elaborados por colegas y personas cercanas a ellos, esto como una manera de contribuir al fortalecimiento de los proyectos productivos con los que se identifican. Cuando le es posible ella compra insumos y materias primas a sus compañeros de los mercados alternativos pues sabe que son realmente orgánicos, locales, inocuos y de la calidad que requiere su oferta gastronómica. En ocasiones puede negociarlos a trueque, pues, como se ha dicho, esta es una práctica bastante frecuente entre los productores participantes de estos espacios, especialmente al final de las jornadas cuando ha terminado la venta al público.

Pedro, un productor de hortalizas y colega de Tania en la Feria de Productores, prefiere regalar a sus compañeros lo que no vendió antes que regresar con ello a su rancho, de esta manera hace circular los alimentos que produce, los comparte con sus compañeros y fortalece sus vínculos con ellos. A cambio recibe lo que también considera regalos, y aunque no espera nada a cambio porque no se trata de un trueque, lo que recibe lo acepta con agradecimiento. Él valora significativamente la posibilidad de participar en estos espacios que le permiten relacionarse con los consumidores de los alimentos que produce y con otros productores, ahí continúa germinando las relaciones formadas tras años de activismo y militancia agroecológica.

Durante el periodo de observación en las ferias donde participa, Tania realizó varios trueques de tamales a cambio de otros alimentos para el consumo inmediato como pastes, cerveza artesanal, pizza, chocolates y *hot-dogs* además de otros para el consumo doméstico como miel, tunas, queso vegano, botana y vinagreta, y otros más para la producción comercial como calabazas, cacao y hoja santa. Más tamales fueron regalados como muestras de gratitud por ayudas prestadas durante las jornadas y otros más en reciprocidad por algún obsequio recibido. Debido al tipo de productos involucrados, al beneficio generado y al contexto solidario en que se dieron estos trueques resultan bastante significativos aún y cuando no hayan representado un gran ingreso o ahorro en términos monetarios. Ella valora más la posibilidad de pertenecer al mercado alternativo, de acceder a los productos, de participar en las dinámicas y de relacionarse con personas y propuestas que promueven el cambio de paradigmas.

Otros trueques realizados durante el periodo de estudio tuvieron lugar en el ámbito privado: con su amiga Edna, quien es diseñadora gráfica, trocó el diseño de la imagen de la Tamaloteca y otros productos publicitarios a cambio de un par de recetas, su preparación y montaje para una sesión fotográfica; con una de sus compañeras del centro holístico Tania

trocó una sesión de masaje neonatal por un desayuno ligero para cuatro personas; mientras que con otra compañera de este centro trocó una sesión de estimulación musical para bebés por consomé orgánico de una marca que ella distribuye. Estos intercambios equivalen aproximadamente a \$1,700 pesos, una cantidad que puede ganar en un fin de semana de buenas ventas, sin embargo, para ella resultan mucho más valiosos gracias a las redes de ayuda y colaboración que generan, así como a las experiencias placenteras y enriquecedoras que detonan.

En casa cultiva algunas hierbas medicinales y de olor que también utiliza en su producción además de algunas hortalizas para el eventual consumo doméstico, también prepara leches vegetales caseras para su familia, conservas, encurtidos y frutos deshidratados, generándole cierta sensación de libertad y autosuficiencia en el consumo de alimentos. Aun así, es difícil encontrar todos los ingredientes que requiere dentro de esquemas alternativos de producción o bien conseguirlos sin afectar los presupuestos, y es que en la ciudad éstos aún son limitados, irregulares y costosos. Por eso algunos de sus insumos provienen del tianguis, del mercado o del supermercado lo que afecta el sabor y la calidad de su menú, además de diluir el propósito socioambiental de sus proyectos productivos. No obstante, este tipo de insumos resultan adecuados para los pedidos regulares que llega a tener como cocinera para eventos sociales en los que la inocuidad no es un requisito, y como parte del consumo doméstico que satisfacen de manera paralela a través de esquemas alternativos y convencionales.

Buena parte de sus compras las realizan en los mercados Corona y Felipe Ángeles del centro y oriente de la ciudad, a donde prefieren acudir antes que visitar un supermercado o una cadena de autoservicio, incluso tienen sus locatarios preferidos con quienes llevan una buena relación y a quienes gustan favorecer con sus compras. Cuando requieren algo para la casa lo compran donde sea más conveniente y de ser necesario recurren a créditos departamentales, como en el caso de la carriola y la silla transportadora para su recién nacida para la que utilizaron el crédito de Iván en una cadena departamental.

En cuanto a movilidad ambos suelen transportarse en bicicleta casi a cualquier lugar excepto los fines de semana que acuden a las ferias, para ello usan su auto que cargan con los materiales y mercancías para la venta. Éste también es utilizado eventualmente para trasladarse durante la noche o en largas distancias, para ir al trabajo (Iván) o transportar a la bebé. Ambos se asumen militantes de distintas causas e intentan alinear sus prácticas y forma de vida con estas, así han participado como familia en diversas actividades, colectivos y manifestaciones como aquellas a favor de la cultura ciclista, la lactancia materna, o en contra de la violencia de género. En la medida de lo posible involucran a su hija para que se familiarice con las actividades colectivas, las manifestaciones y las luchas sociales.

### *Carolina*

Con la gestión del Huerto Agroecológico y la organización de la Feria Carolina generó un ingreso aproximado de \$1,500 pesos mensuales más \$400 de la venta quincenal de hojas y hortalizas a la Cooperativa Milpa. Sin embargo, esta última experiencia no le benefició particularmente y, desde su punto de vista, considera que es sobre los pequeños productores como ella que llegan a recaer los costos de las intermitencias y fragilidad de los mercados alternativos y las cooperativas de consumo. Y es que en ocasiones varía inesperadamente la regularidad y el volumen de los pedidos, lo que significa la pérdida de algunos alimentos, el aumento en los costos de transporte o la merma en la ganancia. En sus ratos libres maneja una página web que ha habilitado como un espacio de exposición y comercio de productos alternativos, sin embargo, las ganancias generadas por este medio no representan un ingreso fijo o significativo.

Al final del periodo de estudio ella decidió mudarse al caribe para participar en proyectos ambientales y trabajar en un complejo ecoturístico donde recibe parte de su salario en alimentos y alojamiento, una dinámica con la que está familiarizada, aunque no siempre resulta una experiencia acogedora. En un periodo de dos años vivió en distintos lugares como Playa del Carmen, Tulum, Bacalar, Campeche y Puebla donde se involucró en iniciativas ambientalistas y alternativas que también están teniendo auge en estos lugares. Su participación y colaboración con la Red Tekia continuó durante sus visitas y hasta su regreso a Guadalajara.



**FIGURA 22. FOTOGRAFÍA DE 2019 EN CUYA DESCRIPCIÓN SE LEE SOBRE CAROLINA: “RESPONSABLE DE LAS ÁREAS DE VIVERO, COMPOSTAS Y BIOFERTILIZANTES. TAMBIÉN TRABAJA EN EL DISEÑO Y MANEJO DE LOS SISTEMAS AGROFORESTALES, ASÍ COMO EN LA CREACIÓN DE NUESTRO BANCO DE SEMILLAS. ES INGENIERA AMBIENTAL, CON ENFOQUE EN AGROECOLOGÍA Y PERMACULTURA /FOTOGRAFÍA RECUPERADA DE LA PÁGINA SELVA COMESTIBLE BACALAR EN FACEBOOK**

Carolina mantiene un consumo cotidiano de hortalizas y plantas que cultiva en el Huerto Agroecológicos, principalmente berenjenas, maracuyá, lechugas, acelgas, espinacas,

chiles, cilantro, perejil, orégano y albahaca, pero también pollo, tortillas, cacao, café o alimento para perro que compra y troca con productores y expositores de la Feria y de otros espacios que visita. Cuenta que cuando estuvo viajando disminuyó su autoabastecimiento y su consumo alternativo debido a que la oferta es menor, sin embargo, reconoce que en entornos rurales o semi-rurales la producción doméstica, el trueque y las ayudas mutua son consideradas formas tradicionales de relacionarse, por lo que suelen estar cotidianamente presentes en la vida de las personas.

Aunque no participa mucho en el Club del Trueque en ocasiones considera la posibilidad, como justo antes de partir al Playa del Carmen, cuando Carolina realizó algunos trueques con los cuales quedó bastante contenta. A cambio de un sombrero consiguió un reproductor mp3, y a cambio de un PlayStation3 una cámara GoPro3, ambas cosas necesarias en su condición de nómada viajera; una adquisición que equivale a alrededor de \$2,700 pesos en los mercados convencionales de segunda mano. Y aunque reconoce haber perdido la esperanza de encontrar lo que buscaba después de varias visitas al Club, así como de seguir sin éxito las publicaciones del grupo en Facebook, finalmente corrió con suerte y concretó los que consideró unos buenos trueques.

### *Erika*

El caso de Erika fue de los más prolijos en cuanto al número de compras alternativas, pagos en especie, consumos cooperativos, auto aprovisionamientos, trueques, y donaciones registradas. Aproximadamente el 59% de sus actividades económicas mantienen un carácter alternativo<sup>24</sup>, principalmente debido a su activa participación en diversas iniciativas, pero también al sentido que ella otorga a prácticas que, para otras personas en otras circunstancias, podrían ser percibidas como meramente económicas o utilitarias. Ella procura tener un consumo solidario con establecimientos, bares, cafés y pulquerías pertenecientes a amigos y colegas de la escena alternativa, a quienes desea apoyar consumiendo sus productos, visitando sus espacios y difundiendo sus proyectos. En este sentido siempre preferirá ir a comer a la Cooperativa de Consumo Comalli, tomar un pozol en La Broma de Teo o un pulque en la Pulkata, antes que visitar el restaurante de moda, tomar un café de cadena o una cerveza importada.

---

<sup>24</sup> El que una práctica o actividad mantenga un carácter alternativo no necesariamente significa que se dé a través de canales o mecanismos alternativos, en ocasiones se trata del mero sentido dado a la transacción. Hasta ahora no se han conocido casos de personas que registren mayor incorporación de prácticas alternativas, y aunque por el momento resulta imposible satisfacer el 100% del consumo de una persona o familia a través de canales o mecanismos alternativos, sí ha ido incrementando sus alcances y aportación.

Cuando necesita algún producto o servicio en específico, como aceites esenciales para aromaterapia, ropa, calzado y accesorios, también recurre a los productores y distribuidores locales. Acude con especialistas en terapias alternativas y medicinas tradicionales, a quienes usualmente conoce de manera cercana y con quienes, en algunos casos, puede negociar el trueque de los servicios. Por tener formación y experiencia en este ramo, además de un amplio catálogo de relaciones, habilidades y conocimientos, le resulta sencillo proponer los trueques o los pagos en especie. Aun así, destina una cantidad considerable de dinero (aproximadamente \$2000 pesos) al pago de terapias homeopáticas, acupuntura y masajes.

Ella despliega sus mecanismos de negociación de trueques y pagos en especie siempre que siente la confianza y la pertinencia para hacerlo, pues también reconoce la constante necesidad de todos por cubrir gastos y tener dinero disponible para ello. Con Alma, la chica que hace la limpieza de su casa cada semana, acordaron un pago en efectivo por sus servicios y un pago adicional en especie, el cual representa hasta un 30% más en ingresos. Este suele cubrirse con alimentos y productos orgánicos de los que Erika adquiere para su propio consumo, como miel, salsa picante, tortillas, frijoles, plantas, jarabe medicinal, entre otros. Se puede decir que su participación en grupos de trueque es bastante activa, sin embargo y a diferencia de otros casos descritos, estos se centran en el intercambio de plantas, semillas e insumos para el jardín y la producción agroecológica, más que en objetos o mercancías.

Considera que su estilo de vida en general, y su consumo en particular, son resultado de ejercicios de información, reflexión, crítica y respuesta ante un sistema económico en el que los costos socio ambientales y otros efectos son minimizados. Aproximadamente el 90% de los alimentos, productos de limpieza, y de cuidado personal y animal que consume en casa, provienen de mercados como la Feria Agroecológica, el Eco-Tianguis, la Feria de Productores, la Cooperativa de Consumo Milpa, la Eco Tienda y Flor de Luna. Espacios que se han convertido en sus lugares de abastecimiento personal, pero también en puntos de encuentro y de colaboración con personas afines.

Eventualmente ella hace compras directas y en volumen a productores de distintas partes del estado y del país, a quienes conoce en lo personal y con quienes mantiene contacto gracias a colegas, amigos y eventos comunes en los que participa desde que era estudiante universitaria. De esta manera, aproximadamente cada seis meses, se surte de una gran cantidad de granos y semillas orgánicas que conserva para su consumo personal y también para compartir a través de trueques, pagos o donaciones.

En cada oportunidad Erika piensa en cómo satisfacer sus necesidades de manera sustentable y justa, paralela a los mercados convencionales. Por ello ha explorado diversas opciones y tomado grandes decisiones, como ser vegana y participar comprometidamente en actividades vinculadas a las problemáticas que más le incomodan. Desde su trabajo, como

empleada del gobierno municipal, ayuda a detonar procesos sociales a través de la promoción y gestión de huertos urbanos en colonias con altos índices de marginalidad y violencia. Participa directamente en la capacitación de mujeres en temas vinculados a la ecología, el feminismo, la ginecología natural, la herbolaria y la producción de alimentos; labor con la que espera despertar en ellas una visión crítica y propositiva respecto al entorno en donde viven, así como incidir en sus procesos de empoderamiento y autonomía.

Reconoce que su trabajo la satisface tanto profesional como personalmente, pues este le permite desempeñarse en lo que le apasiona, la mantiene desarrollando habilidades y relaciones que la enriquecen, además de brindarle los recursos monetarios y cognitivos suficientes para mantener un consumo alternativo, que como hemos visto, no es necesariamente más accesible o económico. Y aunque está consciente del papel que el Estado juega en la situación económica, social, ambiental y sanitaria que se vive actualmente en países como México, también conoce sus propias limitantes y prefiere centrarse en lo que puede aportar “desde su trinchera” para mitigarlas:

Yo veo esto (su empleo) como una alternativa y una herramienta para que, con los impuestos, se haga algo neta chido para las personas. Cuando me lo ofrecieron no me la pensé dos veces, dije ¡sí!, porque le apuesto a todas las trincheras, la verdad que esto lo hago para un bien común y por eso me encanta (Erika J. entrevista personal, 12 julio de 2017).

Al momento de la investigación Erika estaba involucrada hasta en diez iniciativas ciudadanas distintas, en algunas de las cuales recibe cierto tipo de pago o beneficio por los servicios prestados. En la Cooperativa Milpa recibe el equivalente a \$400 pesos en especie, por cuatro HorasCoop de trabajo como coordinadora general, mientras que como miembro del comité de certificación participativa del mercado agroecológico El Jilote, recibe \$300 pesos mensuales por concepto de pago de servicios profesionales como certificadora ciudadana de productores. Durante el periodo de estudio también registró dos pagos de \$4,000 pesos por servicios profesionales como asesora ambiental en una ONG, y \$1000 más por la impartición de un taller de resolución de conflictos en el Colectivo Biodiversidad, donde también es voluntaria.



FIGURA 23. FOTOGRAFÍA DE REUNIÓN DEL COMITÉ DE CERTIFICACIÓN PARTICIPATIVA DEL MERCADO AGROECOLÓGICO EL JILOTE / FOTOGRAFÍA RECUPERADA DEL PERFIL PERSONAL DE LA PARTICIPANTE EN FACEBOOK

Erika ha participado como facilitadora de talleres de salud menstrual en el colectivo feminista con sede en Itxhel EcoAlternativas, en donde parte de sus pagos son en especie, de esta manera se hace de artículos convencionales como jabón, servilletas, papel higiénico, maíz palomero, galletas y otros que pide a cambio de una sesión. Cuando maneja esta dinámica puede llegar a recibir grandes cantidades de artículos que termina compartiendo con sus amigos y familiares, pues superan su propia capacidad de consumo.

También participa en la Red Tekia desde su fundación, en donde colabora semanalmente en faenas de trabajo en huertos y en sesiones de autocuidado; una iniciativa ideada y convocada por ella, Carolina y un par de chicas más. Una labor similar realiza en los tequios<sup>25</sup> convocados por la Red de Agricultura Urbana de Guadalajara, que se lleva a cabo mensualmente en las parcelas, huertos comunitarios y granjas de sus miembros. Cabe destacar que en estas iniciativas también fluyen los intercambios y donaciones de plantas, frutos, semillas, insumos, etc., pero principalmente circulan los saberes entre distintas generaciones, entre disciplinas y ente productores del campo y de la ciudad. Durante el periodo de registro Erika mantuvo una azotea verde en su casa, en la que produjo y reprodujo

---

<sup>25</sup> En las comunidades indígenas el tequio es una institución de cooperación común que se manifiesta en “jornadas de trabajo gratuitas para el mantenimiento y construcción de obras públicas como caminos, calles, edificios públicos e iglesias, o para la introducción de nuevos servicios como educación, electrificación, agua potable, construcción de clínicas, trabajos agrícolas, etc. El tequio es general e igualitario para todos los hogares de la comunidad, en términos de su aporte a la formación de la riqueza pública es regresivo en la medida en que todas las unidades entregan lo mismo con independencia de su solvencia o posición. El tequio es una de las instituciones más vigorosas para la cohesión y persistencia de la comunidad, incluso está sustentado por un discurso igualitario y equitativo que es importante, pero por sí mismo no es un instrumento de redistribución” (Warman, 2003, pp. 235-236 en Zolla y Zolla Márquez, 2004).

algunas plantas para uso y consumo personal, pero también para trueques y donaciones. De esta salieron plántulas, cactus, suculentas, lombrices y lixiviados que se convirtieron en regalos, semillas, un macetón, transporte, libros y un mapa de la ciudad.

Ella acude con frecuencia a eventos como encuentros de guardianes de semillas, el Festival de la Tierra, la marcha del día internacional de la mujer, y a actividades como talleres de bordado, arte menstrual, deconstrucción del amor romántico, poliamor o defensa personal, promovidos por los mismos colectivos donde participa. Al divulgar y promover estas actividades pretende recolocar en la discusión pública temas como los derechos reproductivos de las mujeres, la familia o la violencia de género, y poder llegar a incidir en la transformación de paradigmas y de las políticas públicas. También desea reproducir y socializar los imaginarios alternativos de manera que inspire y contribuya a incrementar las filas de aliados que buscan construir sociedades más justas y sustentables.

Este y otros casos muestran que, en la construcción de nuevas formas de vida y convivencia se reconfiguran aspectos como la búsqueda espiritualidad, el rescate del misticismo, la revaloración de la diversidad, y la apertura hacia la exploración de estados mentales que contribuyan a generar experiencias reveladoras y transformadoras.

En varios de los casos analizados se reconoció un consumo habitual de plantas y sustancias como la marihuana, el peyote, los hongos, el dmt y otras que también se adquieren a través del autoabastecimiento o de productores independientes activistas y/u orgánicos, desvinculados de las organizaciones criminales que controlan el mercado convencional que hasta ahora se mantiene ilegal. Pero además del peso moral y el costo socioeconómico de los cárteles de la droga, la calidad e inocuidad del producto pueden comprometer seriamente la salud de los consumidores, un factor importante para optar por alternativas. La incidencia de este consumo podría considerarse una característica en su estilo de vida que resulta relevante porque, a decir de los entrevistados, ha incidido en el cambio de la actitud política, la consciencia social, y la gestión de la salud entre otros ámbitos.

Para la última fase del trabajo de campo, en el verano de 2018, la situación de algunos participantes cambió y, así como Tania e Iván recibieron a su hija, Marco se mudó con su novia y después se separó, mientras que Carolina se mudó a Playa del Carmen y de ahí a otras cuatro ciudades. Sin embargo, estas situaciones no impidieron la continuidad de algunas de las prácticas alternativas en sus nuevos entornos, mientras que unos incorporaron la crianza alternativa, otro ha promovido la formación de grupos de trueque en otra de las zonas donde ha habitado, y la última continúa promoviendo huertos urbanos y agroecológicos.

Para quienes se identifican con el proyecto de construcción de otros mundos posibles se trata de una forma de vida y de las aspiraciones a futuro por lo que ésta dependerá de las

circunstancias y de lo que se considere deseable en su momento, de ahí la importancia de fortalecer la ideología política del movimiento, especialmente, a nivel local.

### **Nociones para otra urbanidad y el papel de una clase media informada en los procesos de cambio**

Ninguno de los proyectos de vida descritos sería posible sin vínculos o redes sociales, por lo que, las relaciones sociales son fundamentales para el emprendimiento de esquemas productivos, para el consumo alternativo y el intercambio de ayudas. Los casos presentados en este capítulo demuestran que cada transacción es una oportunidad para ejercitar otras lógicas y para contribuir a construir redes sociales y circuitos económicos que, aunque están insertos dentro de un entorno capitalista neoliberal, representan alternativas para reproducir la vida en apego a principios solidarios.

Para Tania, Carolina o Erika cada compra, trueque o consumo puede ser sometido a ejercicios de reflexión respecto de sus implicaciones, costos y connotaciones, y de esta manera saber si desear tener un auto responde a una necesidad o a una aspiración, si la compra de pañales ecológicos (de tela) es un gasto o una inversión para la reducción de la huella ambiental de una familia, o si el consumo de alimentos orgánicos es resultado de una moda o una inversión para la buena salud futura. En estos ejercicios se manifiestan y se hacen evidentes las formas de pensar, los roles aprendidos y los imaginarios interiorizados a lo largo de la vida, con el fin de aportar a su deconstrucción y reconfigurarlos bajo principios más constructivos que beneficien a todos.

Entre estos están el consumo y el rol del consumidor entendidos como la acción y el agente de los “procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y uso de los productos” (García Canclini, 1995), y que son orientados por las necesidades que requieren ser satisfechas, pero también por una postura política crítica que influye en las decisiones finales. Es decir, en el consumo se manifiesta lo que el sociólogo argentino Nestor García Canclini denomina una racionalidad sociopolítica interactiva (1995, pp. 58-59), enmarcada en un contexto de acceso a la información y capacidad financiera. La idea misma del mercado, como lugar y principio para las transacciones, se redefine a partir de las propuestas de mercados alternativos, principalmente en términos de las relaciones sociales, las actividades complementarias y la formación e información promovidas en estos. En cuanto a las relaciones entre los actores económicos, estas son reconceptualizadas en función de los

principios de colaboración, horizontalidad y solidaridad abanderados por las iniciativas alternativas.

Es fundamental repensar la relación entre el campo y la ciudad bajo la misma lógica deconstructiva, especialmente cuando esta ha derivado en una dependencia alimentaria insostenible y en la explotación ambiental y humana. El cambio en las lógicas productivas de ambos entornos y la reconceptualización de las ciudades con espacios para la producción de alimentos permitiría enfrenar mejor las situaciones de crisis alimentaria, económica, energética o sanitaria. En este sentido la agroecología y la agricultura urbana podrían considerarse aliadas de la producción alternativa rural porque, en una menor escala, aportan al consumo alternativo urbano, sin embargo, habría que desarrollarlas técnica y tecnológicamente para lograr un mayor alcance.

En los casos presentados en este capítulo ellas han podido desarrollar actividades profesionales que conjuntan sus intereses, satisfacen sus necesidades materiales y alimentan el proyecto de vida al que apuestan, al mismo tiempo que contribuyen a transformar algunos paradigmas de la vida en las ciudades y la condición urbana. A través de las iniciativas que gestionan o en las que participan promueven la vinculación de los productores del campo con los consumidores urbanos, la cooperación entre productores e intermediarios alternativos y el interés de los consumidores, además de que pueden crear estructuras y modelos para la construcción de alternativas económicas que apuntalen el nuevo proyecto civilizatorio.



**FIGURA 24. IMAGEN DE PUBLICACIÓN EN FACEBOOK DONDE SE LEE: ALIMENTOS FRESCOS DIRECTO DEL CAMPO A TU MESA. SOMOS PRODUCTORES LOCALES. VEN, CONÓCENOS E INTÉGRATE A NUESTRA COMUNIDAD CAMPO-CIUDAD!!! #CONSUMELOCALMX. VISÍTANOS EN CUALQUIERA DE NUESTRAS DOS SEDES DE #MERCADOLocal EN LA CIUDAD DE GUADALAJARA. TE ESPERAMOS CON TU BOLSA DEL MANDADO / IMAGEN RECUPERADA DE LA PÁGINA DE LA FERIA DE PRODUCTORES EN FACEBOOK**

Se muestran a favor de esquemas de cohabitación y vivienda colectiva, así como de la copropiedad de bienes, objetos, herramientas y enseres domésticos, y aunque estas propuestas aún se les han quedado en el tintero vienen a poner en la mesa la discusión su

idea de propiedad y el patrimonio. Se inclinan por la incorporación de ecotecnologías para la captación de agua de lluvia o la generación de energía solar en los hogares y centros de trabajo, y por las prácticas de reparación, re-uso y reciclaje, tanto en el ámbito doméstico como en el laboral y el productivo.

Conforme surgen más y más diversas propuestas para otras formas de vida se hace evidente la falta de condiciones socioestructurales que las favorezcan pues, hasta ahora, no existen en México marcos jurídicos, administrativos o financieros que las consideren, como el uso de suelo para la producción agrícola urbana o el acceso a mecanismos de financiación ética. Además, los costos del consumo alternativo pueden llegar a ser significativamente mayores a los del consumo convencional, especialmente en la adquisición de ecotecnologías como recolectores de lluvia, paneles solares, etc. que, aunque se encuentran en el imaginario de los entrevistados, sólo han podido ser adquiridas en dos de los casos.

Todos los casos abordados tratan de personas integradas a la economía de mercado y las lógicas que hemos venido denominando convencionales, todos juegan roles y cumplen con responsabilidades económicas, además de que se reconocen como parte de un mundo globalizado marcado por violentas dinámicas macroeconómicas ante las que no pueden hacer más que alzar la voz y resistir. Reconocen los cautivadores que resultan los medios de comunicación y la publicidad que marcan las tendencias en el consumo y lo estimulan asegurando, así, la producción masiva, además consideran a la cultura de masas como una doctrina enajenante que somete a las personas a los intereses y voluntades de quienes poseen los medios de producción y controlan los mercados.

Al preguntarles sobre sus hábitos de consumo y, en específico, sobre su última visita a un centro comercial ni Erika ni Tania lo recordaron, probablemente habría sido más de seis meses atrás, mientras que el resto de los entrevistados había visitado uno en tres ocasiones, aproximadamente, durante el último año. Se trata de una actividad que dicen evitar aun y cuando, como actividad de ocio y entretenimiento familiar, es una práctica bastante arraigada en Guadalajara. Y aunque para la mayoría de los interlocutores resulta más atractivo y enriquecedor visitar un mercado alternativo, una exposición de productores locales o un bazar de productos orgánicos la intermitencia de estos, su alcance y su capacidad de respuesta son distintas y limitadas, y en ocasiones no se puede esperar.

Las exigencias de la vida urbana moderna constriñen su realidad y los obligan a participar en actividades, mecánicas y relaciones que critican y rechazan, pero que les son útiles para resolver situaciones cotidianas. En ocasiones simplemente buscan alternativas para resolver asuntos del vivir y el hacer diarios, y deben estar atentos a no replicar en éstas las prácticas, los valores y las actitudes que critican, como la explotación y dependencia

alimentaria entre ciudades y zonas rurales, la indiferencia de los consumidores o la verticalidad en las relaciones de poder al interior de las organizaciones.

Tras los hallazgos encontrados se reconoció el papel activo de este sector informado, receptivo y participativo la clase media, clave en el proceso de emergencia y consolidación de iniciativas como las descritas en el capítulo uno. Esto parece deberse tanto al tema de los recursos monetarios y los marcos de calculabilidad (Villarreal, 2010) que permiten acceder y valorar tales experiencias, como al hecho de que es entre este sector donde las causas campesinas, indígena, feminista, ambientalista, etc. encuentran mayor eco y apoyo.

Si bien los entrevistados experimentan las mismas necesidades, incertidumbres y vulnerabilidades propias de la vida urbana moderna procuran verlas como oportunidades para replantearse su vida y sus prioridades, y no como fuentes de ansiedad y estrés como es que generalmente se perciben. De esta manera los interlocutores prefieren invertir en alimentos inocuos que contribuyan a conservar su salud en lugar de pensar en el costo de sus posibles enfermedades de la vejez, de cualquier manera, saben que no podrían ahorrar lo suficiente para enfrentar una situación grave. En este sentido hay quienes comienzan a pensar en la necesidad de desarrollar esquemas cooperativos de atención médica, cuidados, estancias y acompañamiento, solo uno de los tantos ramos que representan campo fértil para el emprendimiento de procesos y proyectos cooperativos, y en ello este sector de la clase media, que ha mostrado resiliencia, creatividad y continuidad en la generación de alternativas (Minujin, 2010; Hernández 2013 en Val Ripollés, 2015), puede resultar clave.

El acceso a información y el uso de tecnologías de la comunicación habilita el aprovechamiento de herramientas para la dinamización de las relaciones entre los distintos actores de la escena alternativa local, sin embargo, por sí solos no han logrado acercar a gestores como Carolina, Víctor o Carmen a fuentes de financiamiento convenientes y afines. Ello ha limitado el desarrollo de las iniciativas y las ha mantenido en una escala micro que las hace poco visibles y les resta relevancia, especialmente ante los defensores del capitalismo. La profesionalización de las propuestas y su gestión podría revertir esta situación a partir de la intervención participativa de profesores, investigadores y expertos de universidades con las que se establezcan alianzas para la asesoría y el acompañamiento de los procesos.

Si bien no se han enfatizado los conflictos observados al interior de las iniciativas estudiadas estos existen como entre cualquier grupo de personas que conviven y desean organizarse. Choque de egos, lucha de poderes o falta de comunicación son los principales problemas que afectan a las organizaciones en sus procesos de planeación, toma de decisiones o manejo de recursos, y en algunos casos la ausencia de mecanismos y estrategias administrativas, o la falta de acuerdos escritos pueden contribuir a alimentar los malentendidos y detonar las tensiones. Por esto las organizaciones requieren poder

identificarlos y atenderlos, especialmente cuando se corre el riesgo de invisibilizarlos en un afán idealizador que perjudica a su desarrollo y al logro de los objetivos.

Aunque se ha mostrado la relevancia del rol de personas como Erika, Carolina o Tania, que suscitan distintos tipos de colaboraciones y solidaridades al encontrarse dentro de una amplia red de redes sociales afines y comprometidas, parecen necesarios mayores esfuerzos en la construcción de comunidades proactivas y participativas, especialmente entorno a las iniciativas cuya gestión recae en una sola persona, lo que inhibe la autonomía de los grupos. La formación de comunidades de productores, de consumidores, de promotores y de expertos, y de una que los integre a todos ellos parece el primer paso en el camino hacia la consolidación de un circuito económico alternativo local viable.

En los casos relatados en este trabajo se observa el despliegue de una ciudadanía crítica pero apegada a las instituciones, que se organiza en su beneficio y en el de futuras generaciones, pero que, en ocasiones, amaina su compromiso ante las externalidades que los superan. En este sentido un reto importante es el de incentivar y provocar procesos de politización y democratización entre los distintos actores que hemos conocido y también al interior de las iniciativas, detonar otras lógicas y formas de hacer, de lo contrario se corre el riesgo de reproducir los mismos esquemas y relaciones de la economía de mercado, pero en versiones más ecológicas, sociales, cercanas y amables del capitalismo, y no se podría hablar de alternativas.

Sin embargo, un contagio de alteridad requeriría de algunas de las condiciones de clase ya mencionadas, no solo por el tema de los costos sino, principalmente, porque los imaginarios alternativos que dan sentido a las prácticas y enmarcan sus valoraciones se crean a partir de las trayectorias de vida derivadas de la condición de clase, por lo que se le ha llegado a considerar un movimiento elitista. Cabe preguntarse entonces ¿qué se requiere para popularizar las economías alternativas, social y solidarias de manera que resulten opciones en la subsistencia entre las clases más necesitadas?, o ¿cómo integrar otros sectores de la sociedad al actual proyecto de alteridad sin reproducir las estructuras y relaciones mercantilistas y de poder?

En este sentido cabe recordar las hipótesis propuestas al inicio del documento, por un lado, se afirmó que este sector de la población de Guadalajara, perteneciente a la clase media, resulta relevante en la constitución de un movimiento económico social a nivel local porque busca un cambio en los paradigmas y en las estructuras sociales. Pero éste “está limitado por un estilo de vida y unas dinámicas que lo constriñen y restringen su capacidad de compromiso, condiciones que pueden ser sujetas a valoración al entrar en juego la preocupación por la salud y el medio ambiente”. Por otro lado, también se dijo que, en la

búsqueda y construcción de tales alternativas económicas pueden seguirse reproduciendo, inconscientemente, las estructuras y las relaciones de poder que se intentan superar.

A la luz de los datos estas afirmaciones resultan un tanto imprecisas pues la primera parece no contemplar a personas como los tres casos abordados en este capítulo, que demuestran que el estilo de vida y las dinámicas macroeconómicas, más que obstáculos son oportunidades para dar testimonio de las posibilidades de la alteridad. Pero la particularidad resultada de la trayectoria de vida, de las aspiraciones y los rasgos individuales (como la ocupación, los intereses o las preferencias) es la que determina las experiencias y su significado, influyendo en la disponibilidad, la disposición ante el compromiso y la facilidad para asimilar nuevas prácticas. En la segunda afirmación habría que tomarse en cuenta que las estructuras y las relaciones de poder que pueden llegar a reproducirse de manera involuntaria al interior de las iniciativas derivan de diversos factores, como podrían ser la persistencia de un pensamiento inconscientemente clasista entre algunos participantes, la poca experiencia de otros en procesos de politización, o la romantización que otros más hacen de las propuestas, aspectos que van cambiando en cada caso.

## CAPITULO 4

### **Espacios para la diferencia, la diversidad y la colaboración económica**

Entre los estudiosos de las economías alternativas se encuentran los geógrafos de corrientes más sociales, humanistas y marxistas, que destacan la importancia del territorio y el lugar en la configuración de procesos, organizaciones y estructuras sociales, políticas, económicas, etc. La relevancia de un abordaje crítico del espacio y su construcción radica en el predominio de un proyecto económico neoliberal que promueve el desarrollo de una geografía económica uniforme y global (Leyshon, Lee y Williams, 2003, p.4), compuesta por construcciones sociopolíticas basadas en relaciones sociales y de poder, en redes, flujos y formas de asociación, en paisajes materiales y circuitos de consumo, intercambio y producción específicamente capitalistas (Escobar, 2001; Zademach y Hillebrand, 2013; Harvey, 2007).

La necesidad de organizar los espacios de vida de maneras más equitativa, así como de administrar los recursos de formas más sostenibles y desarrollar circuitos económicos locales más justos y sustentables representan la base para la constitución de nuevas geografías económicas, constituidas por lugares, contextos y escalas en los que se busca reflexionar y romper con las lógicas y patrones de comportamiento económico capitalistas (Zademach y Hillebrand, 2013). Algunos autores como Stephen Healy, J.K. Gibson-Graham o Jenny Cameron han llamado la atención sobre la necesidad de identificar, mapear y analizar estos espacios dedicados a la colaboración, la diversidad y la experimentación económica para reconocer y apreciar las distintas manifestaciones de alteridad mientras se exploran sus características y propiedades.

En el primer capítulo se presentó el trabajo de mapeo que muestra la configuración de la red de economías alternativas en Guadalajara y alrededores (Mapa 1 en página 29), así como los principales espacios y actores que la componen, mientras que en los capítulos dos y tres se analizaron las prácticas, los bienes, los sentidos y las relaciones que fluyen entre éstos para la satisfacción de necesidades principalmente personales y domésticas. En el presente capítulo interesa destacar la naturaleza de los espacios del y para el capital, así como de aquellos en los que se promueven prácticas y formas de vida alternativas. Se recupera lo analizado en los mapas 1 y 2 (páginas 29 y 52) para conocer la configuración de las redes y los circuitos de diversidad económica en Guadalajara y alrededores, y poder estimar sus obstáculos y potenciales a nivel local y regional. Finalmente interesa destacar que estos

espacios no son solo sitios físicos sino también virtuales, corporales y sociales, y que trascienden hacia los ámbitos privado, público y simbólico.

### **Espacios del capital y espacios económicos alternativos**

Los interlocutores en esta investigación habitan en una ciudad como alrededor del 55% de la población del mundo (Ritchie y Roser, 2018), y sus vidas están determinadas por los flujos de capitales y por las dinámicas en los mercados laborales, financieros, inmobiliarios, de servicios, etc. tanto a nivel local como global. Como urbanitas contemporáneos deben pagar dinero para cubrir sus necesidades de vivienda, alimentación, servicios básicos, transporte, salud, educación, entretenimiento, y otros cada vez más necesarios como el acceso a internet o los servicios digitales, por lo que necesitan de un empleo y realizar actividades remuneradas para comprar de los bienes y servicios que requieren.

La inserción en estos mercados depende, en buena medida, de la competitividad individual resultada del acceso a la educación formal y a la formación para el trabajo, así como de la acumulación de otro tipo de capitales bien valorados y que definen la posición social, como pueden ser las relaciones sociales o el prestigio personal. Otros factores propios de las sociedades del conocimiento, como el entorno tecnológico, político y económico global intervienen también sobre los criterios considerados para la competitividad entre los miembros de una sociedad (Mora Araujo, 2010).

Además de los espacios del capital, como las fábricas, los bancos, los centros comerciales, las universidades, las ciudades o el propio Estado (Engels, 1979; Harvey, 2007), otros espacios sociales, simbólicos, e incluso corporales son penetrados por las lógicas capitalistas. Esto ocurre en el hogar con los roles de género, en las relaciones profesionales, personales y hasta familiares y afectivas (Gibson Graham, 2008); ocurre en los procesos de construcción de la subjetividad, la identidad, los marcos de pensamiento y las aspiraciones (Marx, Lacan, Freud y Alemán en Zubillaga, 2018), en la misma forma de experimentar las emociones. Son parte de las extensas, multidimensionales y multiescalares geografías del capital que trascienden el ámbito físico y material, permeando en lo más íntimo y subjetivo de las personas y de las sociedades modernas.

Hans-Martin Zademach, Roger Lee y Sebastian Hillebrand (2013) explican que las geografías económicas son construcciones sociopolíticas constituidas y constitutivas de un complejo rango de relaciones sociales a varias escalas (2013, p.13). Estas son territoriales, materiales, relacionales y perdurables, e implican la producción repetida, la circulación y el consumo de cantidades y calidades adecuadas de valor para sustentar a los seres humanos a

través del tiempo y el espacio (Lee, 2013, p. 70-75). Las geografías económicas han referido, histórica y principalmente, a las características espaciales y materiales del capitalismo ordenadas para afirmar y reproducir la dominación de este sistema. Por su extensión, arraigo y naturalización, éstas suelen invisibilizar y menospreciar otras construcciones socioeconómicas, especialmente aquellas que promueven la pluralidad y la experimentación.

Las iniciativas de economías alternativas generan espacios en los que se destaca la diversidad de las prácticas y las organizaciones económicas, en los que se experimenta con estas y se impulsan lógicas bajo principios opuestos a los del capitalismo. Mientras los espacios del capital reproducen paisajes vinculados a la idea de desarrollo (urbanos, comerciales e industriales) que irrumpen y deterioran el medio ambiente, las alternativas económicas como las presentadas buscan desarrollar infraestructuras con menor impacto ambiental, como fuentes alternativas de energía, modelos de empresas verdes<sup>26</sup> o de economía circular.

En las estructuras capitalistas el poder se concentra en pocas manos desencadenando las relaciones de autoritarismo y dominación que lo preservan, mientras que en las iniciativas alternativas como las documentadas se pretende crear organizaciones económicas con estructuras horizontales, participativas y autogestionadas en las que el poder y las decisiones estén distribuidos de manera equitativa. La propiedad privada de los medios de producción en el capitalismo propicia el acaparamiento de los recursos y la desigualdad económica, mientras que la propiedad colectiva (cooperativa, social, comunal, etc.) promovida por los teóricos Robert Owen y Charles Fourier a mediados de siglo XIX y recuperada por los actuales modelos económicos alternativos, contribuye a lograr la equidad económica y la igualdad social.

En cuanto a los mercados, en el capitalismo éstos son asimétricos y se caracterizan por la presencia de monopolios, oligopolios y diversos intermediarios, lo que deriva en relaciones desiguales de negociación e intercambio. En este sentido las alternativas pretenden generar mercados más justos fundados en la producción y el comercio local (Reygadas et al. 2014, p.15-16). Las escalas del modelo de producción capitalista son variadas, de manera que se reproduce y se ajusta a las características propias de una pequeña comunidad o de una región, sin embargo, siempre tenderá a la expansión geográfica y a la búsqueda de nuevos horizontes geográficos y mercantiles. Por su parte, las llamadas economías alternativas fomentan la pequeña escala de los modelos económicos y de desarrollo pues dependen de la

---

<sup>26</sup> Este término se utiliza para referir a aquellas empresas que, en su hacer, generan un impacto social, económico y ambiental positivo, además de contribuir al desarrollo sustentable de una comunidad.

proximidad entre los distintos actores para mantener vigentes los principios y valores que promueven, lo que se logra conservando una escala reducida.

Con una caracterización tan dicotómica de las geografías del capital en contraposición a las economías alternativas se desea enfatizar las principales diferencias entre ambas posturas, aunque evidentemente existen matices dentro del espectro planteado. Sean capitalistas, estatales o sociales las geografías económicas son diversas porque la economía, como hecho social, es diversa y se incrusta en lugares con culturas y recursos distintos que la matizan (Lee, 2013). Además, sus procesos, alcances y resultados “no se distribuyen igual por los distintos territorios porque los actores que intervienen tampoco actúan igual en todos los contextos” (Sánchez Hernández, 2017, p.16).

En el caso particular de Guadalajara la ciudad comenzó a crecer rápidamente tanto en actividades económicas como en población desde su fundación en 1541. A principios del siglo XX el incremento del sector comercial permitió la acumulación de capital local, estimulando la industria a pequeña escala, la del calzado y el vestido fueron las de mayor participación en la economía local al grado de convertir a Guadalajara en uno de los principales distribuidores del mercado nacional durante la Segunda Guerra Mundial. El mayor auge se dio con la industrialización de la economía nacional en la década de 1940, y la consecuente migración de gran cantidad de personas que buscaban emplearse en las distintas industrias extranjeras que se establecieron en la ciudad (Arias, 1980; Venegas Herrera et al. 2016; Gutiérrez González, 2017).

El modelo entonces vigente de sustitución de importaciones afectó localmente al intentar adaptar el territorio a los requerimientos de las actividades industriales emergentes y, las ciudades se proyectaron como máquinas para la movilidad, la vivienda, el ocio y el trabajo (Venegas Herrera et al. 2016). A finales de los años 50 se creó la Zona Industrial de Guadalajara donde se establecieron grandes empresas, y la industrialización de la ciudad permitió mejorar el poder adquisitivo de la población, especialmente de la clase media. Desde entonces ésta se consolidó como una de las ciudades más importantes del país poblacional, económica e industrialmente, sin embargo, tal capacidad disminuyó con la crisis de los 90, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, y el ingreso de empresas transnacionales poseedoras de mayores tecnologías y capitales. Entonces, debido al paso de gran cantidad de mercancías dirigidas a diferentes zonas del país, tomó auge el comercio que fortaleció el crecimiento de los mercados y la ciudad (Arias, 1980; Venegas Herrera et al. 2016; Gutiérrez González, 2017).

Poco después llegaron los servicios, que actualmente constituyen uno de los sectores más importantes por la cantidad de empleos que generan y por su influencia en la organización territorial de la ciudad. Durante las últimas décadas el tránsito entre una

economía intervenida altamente por el estado a otra de corte neo-liberal influyó en la pérdida de industrias locales, en el crecimiento de la pobreza urbana y en la ocupación intensiva del territorio para fines especulativos (Arias, 1980; Venegas Herrera et al. 2016; Gutiérrez González, 2017). Como muchas ciudades latinoamericanas Guadalajara ha reproducido un crecimiento económico irregular, desigual en cuanto a la distribución del equipamiento público, la polarización del ingreso y con bajas capacidades de generar empleo protegido socialmente, estable y remunerador (Román y Siqueiros en Rodríguez Gómez, 2009).

Fuera de las ciudades, en el campo, grandes empresas extranjeras y nacionales productoras, principalmente, de agave, aguacate, berries, jitomates y otras hortalizas han irrumpido en el paisaje y las comunidades a través de la instalación de grandes invernaderos agroindustriales, especialmente en los últimos diez años. Esto ha generado importantes situaciones de desmonte, deforestación, degradación del suelo, escasez y contaminación del agua, además de que han desencadenado prácticas ilegales como la perforación de pozos de agua clandestinos o el uso de cañones antigranizo. En también ha significado el aumento de la pobreza, mayor explotación, desplazamiento y contaminación en el campo. (Relatoría del Foro Mujeres por una agricultura para la vida, de elaboración personal)

En 2019 el 37 % de los jaliscienses ocupados formalmente se emplearon en los servicios, 21% en el comercio, 19% en la industria manufacturera, 8% en la construcción, 7% en las actividades agropecuarias, 4% en comunicaciones y transportes, y 3% en el gobierno y organismos internacionales (STPS, 2020 con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2019). Mientras que entre el 49% de los trabajadores ocupados bajo esquemas informales las principales ocupaciones son el comercio, los oficios y los servicios tradicionales. Es importante destacar que la crisis económica, derivada de la crisis sanitaria por SARS-Cov2, ha llevado a la pérdida de más de 56,000 empleos en Jalisco durante los primeros seis meses de 2020<sup>27</sup>, por lo que estas cifras han cambiado en el último año.

El trabajo de campo realizado para esta investigación permitió observar la inminente coexistencia de prácticas y esquemas convencionales con los tradicionales y los considerados alternativos, quienes participan en iniciativas como el Tianguis del Trueque, La Feria Agroecológica, La Cooperativa de Consumo Consciente Milpa o el Mercado alternativo Flor de Luna se emplean tanto en el sector público como en el privado o el social, y en algunos casos también se auto emplean. Todos participan en los mercados convencionales de trabajo, comercio, vivienda, alimentos, etc., y responden a sus obligaciones ciudadanas y fiscales al mismo tiempo que forman parte de redes sociofamiliares de circulación de bienes, servicios

---

<sup>27</sup> “COVID-19 | Pérdida de empleos en Jalisco y México” mensaje compartido en video a través de las redes sociales del gobernador del estado de Jalisco, Enrique Alfaro, el 13 de julio de 2020 y recuperado de: <https://www.facebook.com/EnriqueAlfaroR/videos/318342075874681>

y ayudas mutuas, lo que evidencia la heterogeneidad de la vida económica y las posibilidades de participar en unas organizaciones y otras según las condiciones y las preferencias.

La presencia de sentidos sociales, comunidad y afectos en los espacios del capital dan cuenta de las relaciones no mercantiles que también intervienen en estos, por lo tanto, es posible encontrar grandes empresas transnacionales que intentan disminuir su impacto social y ambiental, que fomentan la ayuda y la reciprocidad entre empleados y patrones o que implementar programas de estímulos y beneficios económicos equitativos entre sus trabajadores. En el mismo sentido, las formas de economía tradicional, familiar y social pueden incorporar ciertas lógicas economicistas y capitalistas que median las relaciones, los intercambios y las ayudas entre los miembros de una familia, un grupo o una comunidad. De la misma manera que en las empresas cooperativas, las empresas sociales, o las unidades productivas familiares se llegan a presentar relaciones desiguales de trabajo, de la distribución de la ganancia o del acceso a la propiedad de los medios de producción.

Organizaciones y prácticas como las presentadas aquí representan espacios alternativos de comercio, intercambio, trabajo y estilos de vida que apuntan a la construcción de un futuro económicamente más prolifero, creativo e inclusivo (Jacob, 2003), vinculado a la diversidad social y económica que revisten la vida cotidiana aun y cuando son espacios y vidas aparentemente acaparadas por el capital (Healy, 2008). Como ya se ha mencionado, aunque se presentan en una especie de oposición a las convencionales, esto se hace con el objetivo de mostrar sus principales diferencias y entender la naturaleza heterogénea de las prácticas económicas, demostrando que la economía es un espacio de diferencia y diversidad ordenado jerárquicamente, de manera que afirma la dominación global del capitalismo al tiempo que relega otras formas de experimentarla (Healy, 2008, p.9).

Debido a los principios que las orientan, las prácticas y las relaciones que promueven entre los distintos actores económicos, las economías alternativas pueden ser vistas como “islas de reciprocidad” que emergen como resistencia ante los efectos de la globalización económica (Méndez Gutiérrez del Valle, 2018). En contextos donde han proliferado pueden formar redes locales de colaboración que, a su vez, configuran circuitos regionales de integración económica bajo una perspectiva solidaria (Razeto, 2013; Zabala, 2008<sup>a</sup> en Rúa et al., 2018), destacables en un mundo dominado por las lógicas capitalistas.

## **Redes y circuitos de colaboración para una integración económica solidaria y alternativa**

La presencia y articulación de los actores presentados en este trabajo promueven la conformación de redes y circuitos de diversidad y experimentación social y económica, en las que destaca el potencial de colaboración y de configuración de geografías económicas alternativas más extensas y abarcadoras. En un esfuerzo por sistematizar, nombrar y estudiar los procesos observados, los estudiosos del tema han descrito algunos de los modelos de integración económica solidaria más frecuentes. Se trata, en general, de formas de asociatividad entre organizaciones y comunidades que articulan sus procesos sociales y económicos mediante principios de justicia y responsabilidad en los ámbitos social, político y ambiental locales (Rúa et al., 2018).

En la teoría económica neoclásica la integración económica refiere a la libre circulación de mercancías y de fuerza de trabajo entre los países, una mayor división del trabajo y aprovechamiento de los recursos naturales, así como la coordinación entre los ámbitos político y económico a gran escala para la expansión de los mercados. Sin embargo, tal internacionalización de la economía se ha dado bajo una lógica neo-extractivista en condiciones de debilidad y corrupción institucional, injusticia distributiva y desfase legal (especialmente en términos agrarios), lo que ha mantenido en desventaja a países en desarrollo como México en los que se reproducen procesos de empobrecimiento y desplazamiento rural, y de marginalidad y precarización urbana (Rúa et al., 2018).

Desde la economía social, la integración refiere a un tejido de relaciones económicas justas y horizontales entre los actores y los mercados de una región, en cuyo objetivo se encuentra el logro de la suficiencia local y con ello la efectiva satisfacción de las necesidades de su población. En esta integración resultan relevantes las nociones de desarrollo local y de territorio que aportan una perspectiva más humana, comunitaria y transformadora de la noción convencional de integración económica, con un carácter macroeconómico e internacional.

Una integración económica solidaria se basa en la cohesión social y la confianza que facilitan el consenso social. La cohesión vincula las percepciones y los comportamientos individuales con la construcción de un proyecto común, mientras que la confianza tiene dos dimensiones que repercuten en el ámbito interpersonal, por un lado, la percepción sobre los otros, y por otro, la percepción sobre las instituciones. Ésta se manifiesta en las acciones de los individuos fundadas en vínculos con una comunidad que, sumada a la cohesión social, influyen en el sentido de pertenencia y el grado de participación de las personas en procesos y proyectos comunes (Rúa et. al, 2018, pp. 32-34).

En su obra *La división del trabajo social*, publicada en 1893, el sociólogo francés Émile Durkheim (2007) distinguió entre formas de solidaridad<sup>28</sup>prevalcientes en sociedades tradicionales y también en las denominadas sociedades avanzadas. Plantea que la solidaridad mecánica se presenta entre individuos similares entre sí, cohesionados a través de creencias, tradiciones y valores comunes en un territorio, mientras que la solidaridad orgánica resulta de la cooperación en la división del trabajo. El autor explica que cuanto menor es la división del trabajo mayor es la vinculación de los individuos con el grupo social, como ocurre en las sociedades tradicionales preindustriales, mientras que, en sociedades industriales con una mayor división del trabajo, la cohesión es menor debido a la interdependencia entre individuos distintos en condición, creencias, valores, etc.

En este sentido podemos entender la importancia de las manifestaciones de confianza que se dan entre quienes participan en iniciativas alternativas, necesarias para la efectiva implementación de un proyecto de integración económica solidaria. Sin embargo, es importante poder pasar de relaciones de familiaridad, vecindad y confianza a la construcción de vínculos más fuertes y proactivos, a lo que abonan las formas domésticas, tradicionales y artesanales de organizarse, producir, intercambiar y consumir. La pequeña escala de las redes económicas alternativas, como las descritas, contribuye a estimular tales vínculos, mientras que los procesos de territorialización que pueden ser detonados por éstas han probado fortalecer y empoderar a los actores involucrados (Gibson-Graham, 2005; Healy, 2008; Amin et al. 2003).

En cuanto al territorio, está conformado por agentes y elementos económicos, socioculturales, políticos e institucionales con modos de organización y de regulación específicos; es el ámbito de las necesidades y del consumo, de la socialización y el destino de la producción; es donde se sustenta la vida, donde se conjuntan las interacciones humanas y de la sociedad con la naturaleza (Rúa et al. 2018, pp.37-38). En los modelos de integración económica solidaria el territorio se proyecta también solidario, es el escenario de las relaciones, las interacciones, los vínculos, las subjetividades y las prácticas alternativas que derivan en formas particulares de apropiación del mismo, por lo que también se piensa diverso en forma, composición y lógicas (Aguilar-Hernández, 2016).

El territorio es producido socialmente a partir de relaciones y disputas entre clases sociales, etnias, géneros, paisajes (rural-urbano), escalas (local-global), etc. (Escobar, 2008; Coraggio, 2011; Aguilar-Hernández, 2016). En el caso de los territorios rurales, estos se caracterizan por la producción de alimentos y bienes de extracción, mientras que los

---

<sup>28</sup> Aquellas actitudes de colaboración y apoyo mutuo entre los miembros de una sociedad, que la mantienen unida en el desarrollo de distintas actividades.

territorios urbanos lo hacen por la complejidad de sus dinámicas económicas. En ambos casos el paisaje natural y las relaciones sociales dadas en ellos determinan la producción del hábitat, lo que ha colocado en histórica tensión a las ciudades y el campo, principalmente por la fuerte presión productiva que ejerce la demanda urbana de alimentos sobre las comunidades rurales campesinas.

Las afectaciones de tal carga productiva son directas al medio ambiente y a la salud., la sobreexplotación y la contaminación de los bosques, aguas, y suelos en zonas rurales que se han convertido en receptoras de empresas transnacionales y modelos agroindustriales, degradan el entorno y deterioran la salud de sus habitantes. La dependencia alimentaria de las ciudades ha sido posible bajo una lógica parasitaria y de explotación del campo, de los campesinos rurales y de sus familias, una relación injusta e insostenible, especialmente cuando hay más gente viviendo en las ciudades (4.2 billones) que en el campo (3.4 billones) (Ritchie y Roser, 2018), una situación que nos obliga a replantear las formas en que producimos y consumimos alimentos.

Los participantes en iniciativas alternativas aspiran a poder configurar, eventualmente, una integración económica solidaria en la que la relación campo-ciudad sea más proporcionada, en la que se puedan rescatar las vocaciones y potenciar los flujos sociales y económicos, y en las que se promuevan los valores y principios solidarios. Algunos de los modelos de integración económica solidaria más comunes son los denominados mercados locales, las redes de colaboración solidaria, los circuitos económicos solidarios, de comercio justo y consumo responsable, así como las redes de inter-cooperación entre cooperativas, y en cada uno se presentan relaciones particulares de cooperación, donación, reciprocidad e intercambio (Lopera y Mora, 2009, en Rúa et al., pp.27-28).

Los mercados alternativos como la Feria Agroecológica, Flor de Luna o la Feria de Productores contribuyen a activar los mercados locales, promover el autoabastecimiento y satisfacer las necesidades, además de que propician situaciones favorecedoras para la sostenibilidad socioambiental a través del rescate y la promoción de prácticas tradicionales de producción, consumo y cuidado ambiental. Estos tienen la capacidad de revitalizar la organización social, fundamento de la comunidad, y con ello incrementar los niveles de confianza y pertenencia al proyecto común y al territorio, impactando en los grados de participación en ellos. Al articularse los distintos actores que convergen en estos mercados es posible lograr una organización en red que permite colaborar, intercambiar y orientar los flujos de producción y consumo en función de las demandas reales (Rúa et al., 2018, p.46-47), un escenario que comienza a dibujarse en Guadalajara y alrededores y que representa un importante avance hacia la transformación de las lógicas económicas.

La creación de redes de colaboración solidaria se ha propuesto como una alternativa integral (económica, social, política, cultural y filosófica) postcapitalista proyectada como la base para una globalización más social, justa y humanitaria. A través de estas redes se podrían mejorar las condiciones de vida de las personas y avanzar hacia la sostenibilidad territorial, siempre que se mantenga una sinergia económica a nivel local, fundada en un tejido social fuerte y marcada por un proyecto de vida común (Mance, 2002). Las alianzas entre productores, consumidores, académicos, activistas y demás actores involucrados en un proyecto así son la base de estas redes, y se extienden tanto a las cadenas productivas como a las de comercio y consumo.

Estas redes permiten aglutinar diversos actores en un movimiento transformador, atienden las demandas inmediatas de estos actores al emplear su fuerza de trabajo y satisfacer sus demandas de consumo a través de la afirmación de su singularidad, niegan las estructuras capitalistas de explotación, expropiación y dominación, y promueven una nueva forma poscapitalista de producir, consumir y organizar la vida colectiva (Mance, 2002, p.3)

Los circuitos económicos solidarios resultan del encadenamiento de redes y relaciones productivas y de asociación solidaria recurrentes a nivel local, son procesos organizados de actividades y flujos que generan bienes y servicios en los que se busca reproducir todas las fases del ciclo económico desde la financiación hasta el desecho. Son estructuras de mercado y relaciones que se dan a partir de instancias organizadas y guiadas por principios solidarios. En éstos la colaboración y la reciprocidad económica son fundamentales para mantener la autogestión, mientras que la racionalidad y la funcionalidad pueden abonar a su reproducción (Razeto, 2013; Rúa et al. 2018, pp. 53-56).

Estos circuitos contribuyen a mejorar la condición de las unidades productivas que operan bajo esquemas comunales, cooperativos o solidarios, las cuales suelen enfrentar situaciones que las debilitan y las desvían de sus objetivos. Entre estas están la carencia de recursos y la falta de acceso al financiamiento, la poca formación organizacional y la consecuente ausencia de técnicas y herramientas que las impulsen, además de la desarticulación entre estas y la profunda desconfianza institucional que desmotiva el acercamiento a programas de fomento económico. Los circuitos económicos solidarios son una herramienta de articulación y dinamización de unidades productivas, redes y organizaciones alternativas que forman un sistema de unidades socioeconómicas vinculadas social, política, cultural y territorialmente.

Cuando éstos se forman entre agentes constituidos bajo esquemas cooperativos formales generan una inter-cooperación entre cooperativas (Rúa et al. 2018) que, a su vez, puede conformar estructuras corporativas organizadas democráticamente que pueden operar bajo principios empresariales (productividad, competitividad, eficiencia, etc.). En estas

figuras se conjugan ideas del cooperativismo, de las empresas socialmente responsables o de la propiedad colectiva con formas empresariales convencionales, y aunque este modelo es cuestionable desde las corrientes más anticapitalistas de las economías alternativas, ha mostrado su capacidad de impactar significativos en el desarrollo territorial local, como dan cuenta las experiencias del sistema interbancario cooperativo en Alemania o el corporativo cooperativista Mondragón en España<sup>29</sup>.

Estos casos muestran la relevancia de estas formaciones en la activación de procesos productivos y organizacionales (como la reorientación de flujos de bienes y servicios, la creación de empleos, la capitalización social y regional mediante la reinversión de excedentes, etc.) en la detonación de procesos ciudadanos de concientización colectiva (sobre el entorno económico, sobre gobernabilidad y gobernanza o en la formación de líderes), o en la construcción de economías justas en las que la riqueza se distribuya equitativamente. A la par de estos procesos o como resultado de ellos se han logrado redefinir políticas públicas principalmente en temas agrarios, de bienes públicos y propiedad colectiva, además de que se ha generado y fomentado una educación integral apegada a una ética social y su ensamble con el medio ambiente, a partir de la recuperación de saberes tradicionales y prácticas populares.

Las redes, los circuitos y la intercooperación son considerados elementos emancipadores y transformadores de las representaciones comunes en torno al desarrollo local, el territorio y su organización (Cameron-Gibson, 2005). Y aunque sus escalas son variadas su alcance es local y habría de mantenerse así, pues tanto el territorio como la escala constituyen elementos clave para el pleno despliegue de las cualidades alternativas (Leyshon, Lee y Williams, 2003). Por ejemplo, la organización entre consumidores y productores requiere de la cercanía resultada de la proximidad geográfica, lo que implica la compartición de códigos y pautas culturales que propicien la proximidad social y organizativa (Luengo, 2014). La responsabilidad y el compromiso de los productores y consumidores son fundamentales para una exitosa reproducción de las iniciativas descritas, y estos parecen

---

<sup>29</sup> Se sugiere consultar el trabajo de Ricardo Javier Palomo Zurdo, “La banca cooperativa en Europa. Análisis institucional y de las estrategias de concentración empresarial”, en el que describe, entre otros, el sistema interbancario cooperativo alemán. En este sentido, los artículos del diario mexicano El economista (2019): <https://www.eleconomista.com.mx/sectorfinanciero/La-receta-de-la-fortaleza-de-la-banca-cooperativa-disciplina-y-fusiones-20190707-0026.html>, y de la Confederación de Cooperativas de Colombia (s.f.): <https://confecoop.coop/cooperativismo/en-el-mundo/alemania/>, recuperan algunos de los momentos y procesos fundamentales para el establecimiento de una intercooperación de gran escala en el país europeo. En el caso del corporativo Mondragón se sugiere visitar el sitio oficial: <https://www.mondragon-corporation.com/> y consultar artículos como el de Antonio Cancelo Alonso (1999): <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/riev/44/44323357.pdf>, o el de Pedro Narvarte (2006): <https://www.redalyc.org/pdf/174/17405410.pdf>.

fortalecerse a través de los encuentros y acercamientos propiciados por los mercados alternativos.

La ciudad adquiere un rol relevante debido a su capacidad de alojar y vincular diversos movimientos y organizaciones sociales, así como de visibilizar e integrar las protestas y las prácticas de manera un poco más articulada. “Las comunidades y los barrios son ámbitos clave donde se producen las exploraciones, tanto de aprendizaje y construcción de nuevos imaginarios de la vida social como de sus realizaciones tangibles, mediante prácticas materiales y sociales” (Harvey, 2007, p. 219). Por ello resultan el escenario ideal para las propuestas documentadas aquí, sin embargo, es importante que existan algunas condiciones previas para su pleno desarrollo (Reygadas et al. 2014; Leyshon, Lee y Williams, 2003).

En el contexto mexicano las principales limitantes que se presentan son estructurales: crisis económicas, monopolios, una marcada desigualdad distributiva, ausencia de marcos jurídicos pertinentes, las malas prácticas políticas y fiscales que mantienen en desventaja a los pequeños productores y a los consumidores comunes, además de las condiciones de inseguridad y corrupción que padece gran parte de la población y que han degradado importantemente el tejido social y la calidad de vida. También existen las limitantes simbólicas vinculadas a la historia y las representaciones de un lugar, una comunidad o una región (Cameron-Gibson, 2005) y que limitan su proyección, o a las aspiraciones y estilos de vida dominantes derivados de un pensamiento colonial y eurocéntrico aún bastante latente en la región.

Al converger varias de estas limitantes se generan importantes y profundas tensiones que dificultan el despliegue de la creatividad, la participación y el compromiso, por esto países con otras condiciones económicas, políticas y estructurales, como España, Estados Unidos o Australia experimenten un mayor auge y un desarrollo más dinámico y formal (institucional) de las economías sociales y alternativas también llamadas transformadoras (Méndez Gutiérrez del Valle, 2018; Bill Maurer, 2005; Cameron-Gibson, 2005). En este sentido, la perspectiva más crítica, anticolonial y anticapitalista entre las corrientes latinoamericanas del movimiento se distingue de las corrientes europea y norteamericana que, abierta y entusiastamente, echan mano de la sinergia empresarial e institucional existente en esas regiones, lo que influyendo en la gestión de los procesos y estructuras reproducidas.

### **Red de Economías Alternativas de Guadalajara, riesgos, potenciales y proyección**

Con lo que sabemos ahora sobre las prácticas económicas alternativas, sobre su contribución a la satisfacción de necesidades en la vida diaria y sobre las organizaciones que las promueven,

cabe preguntarse ¿qué limitantes y condicionantes enfrentan las iniciativas locales para su desarrollo? y por sus características ¿qué tipo de integración económica solidaria podría darse en este caso?, ¿se puede hablar de la eventual configuración de un circuito económico solidario y alternativo en la ciudad y alrededores? Si bien no podemos predecir lo que ocurrirá, en este apartado se busca imaginar una posibilidad de desarrollo en la escena económica alternativa tapatía y de sus alcances como movimiento social local, de lo que puede llegar a ser idealmente y de lo que esto requeriría.

Esto resulta relevante pues se trata del escenario en el que personas como las presentadas alimentan sus ideales, dan sentido y significan sus prácticas, y una escena local amplia, articulada y fortalecida daría cuenta de un proyecto común que podría favorecer la creación y elección de alternativas de consumo, de producción, de trabajo, de autoabastecimiento, etc. entre un número cada vez mayor de personas.

Para imaginar un mercado alternativo local amplio, dinámico y fuerte partimos del análisis de su actual composición, sus alcances y principales límites y obstáculos. Con esto y un poco de creatividad se puede apuntar hacia un futuro más prolífero en alternativas disponibles, y en su integración a las prácticas y la vida cotidiana de buena parte de la población. Se parte de los espacios, actores y relaciones encontrados, los cuales muestran una parte del complejo tejido del que forman parte; un conglomerado de alternativas que han emergido entre los espacios y las relaciones económicas consideradas convencionales; un fenómeno local que encuentra su influencia en corrientes político-ideológicas de alcance global como la economía social y solidaria, el feminismo, el ambientalismo o el Buen Vivir.

Recordemos que en la ciudad se identificaron más de 25 iniciativas vigentes que congregan alrededor de 350 productores y comerciantes, aproximadamente 65 promotores y gestores, y más de 1200 participantes<sup>30</sup>. Algunas operan en espacios privados (clubes, escuelas, fincas, oficinas) y otros en los públicos (plazas, centros comerciales, andadores), aunque la mayoría muestran una actitud de desconfianza hacia las instituciones del gobierno y los agentes capitalistas; razón por la que evitan cualquier vínculo mayor con estas, especialmente porque se cree que las iniciativas pueden ser cooptadas o apropiadas con fines políticos, proselitistas o económicos.

Sin embargo, el pago de un alquiler es incosteable para la mayoría de las iniciativas que no cuentan con espacios propios para su operación, principalmente por la falta de financiamiento y excedentes suficientes, pero también porque la mayoría carece de estrategias de búsqueda y procuración de recursos que, eventualmente, hagan esto posible. De continuar

---

<sup>30</sup> Estos números han resultado de una estimación personal basada en las observaciones y entrevistas realizadas durante 2017 y 2019.

esta tendencia sería más complejo dar la vuelta a la actual condición itinerante y fluctuante que caracteriza a la escena económica alternativa tapatía. Y aunque, hasta ahora, la ocupación permanente de inmuebles y sitios no ha sido vital para el surgimiento de las propuestas, pareciera ser relevante para la siguiente fase del proceso de desarrollo, consolidación y crecimiento. Esto beneficiaría la continuidad de las actividades y la vinculación con los lugares y las comunidades, así como el desarrollarlo de un mayor arraigo entre los participantes, fundamental para el desarrollo de la pertenencia y los compromisos.

Las características materiales y políticas de los productos y los servicios encontrados en los mercados alternativos atraen a personas informadas y críticas de los distintos sectores sociales, especialmente de las clases medias y medias altas. No solo por sus propiedades y el aparentemente elevado costo que estos pueden alcanzar (en algunos casos insignificadamente más altos que en el mercado convencional, pero en otros inaccesibles para las clases populares), sino principalmente por los códigos ético-culturales que buscan reproducir a través de los estilos de consumo y de vida promovidos, inspirados en el buen vivir, el feminismo y otras corrientes ya mencionadas. Para quienes resultan atraídos, estas iniciativas representan la oportunidad de apartarse, aunque sea un poco, de la apabullante cultura de masas (concentrada en el consumismo, la sexualización de las mujeres, el clasismo, el individualismo y la explotación, entre otros principios), la cual penetra en los individuos, sus aspiraciones y relaciones, incluida aquella con su entorno.

Los marcos configurados por las características intelectuales, culturales, sociales y morales en personas como las entrevistadas, les permite cuestionar el *statu quo*, experimentar procesos de deconstrucción de sus propios paradigmas y dar cabida a otras prácticas. Y aunque esto no es exclusivo de un sector específico de la sociedad, las condiciones y recursos que lo propician suelen, injustamente, concentrarse en unos y escasear en otros. De esta manera, una situación de pobreza o de falta de acceso a la información pueden ser obstáculos importantes para la consideración de situaciones aparentemente ajenas y abstractas, como la explotación campesina o el calentamiento global. En este sentido puede resultar útil una estrategia para la divulgación de las propuestas, la reproducción de las prácticas y la popularización de la oferta, de manera que se extiendan hacia otros sectores de la población. Sin embargo, aunque en la ciudad se observa una creciente demanda por el consumo orgánico, agroecológico y alternativo, en el campo la migración a este tipo de producciones ha resultado compleja, costosa y paulatina, por lo que se requiere de una planeación integrada y estratégica que busque el equilibrio entre ambas fuerzas.

Se ha notado que las iniciativas locales se vinculan entre sí, principalmente, a partir de las relaciones entre los diversos actores involucrados, más que a partir de actividades conjuntas o esfuerzos coordinados. Productores, comerciantes, y consumidores coinciden

periódicamente en los distintos mercados alternativos de la ciudad, y en ocasiones participan junto a otros actores relevantes de universidades, colectivos, redes y organizaciones. Sin embargo, en estos casos la interacción puede centrarse en los intereses y agendas de los académicos, por lo que, aunque es importante la generación de alianzas con estos, es fundamental procurar la autonomía y proteger los propios procesos y objetivos de las iniciativas.

Como se ha relatado en otros capítulos, la relación entre los gestores y algunos consumidores trasciende la colaboración que supone la participación en un proyecto común, y llegan a entablar vínculos de solidaridad que se traducen en eventuales favores y ayudas. No obstante, en muchos casos los esfuerzos por generar los espacios, los públicos, y las condiciones para estimular y fortalecer los mercados alterativos se dan aún de manera aislada y desarticulada, lo que resulta en una labor desgastante y con pocos resultados en relación con los esfuerzos. Quienes participan en la organización y gestión de estas iniciativas dedican una importante cantidad de tiempo y esfuerzo a labores logísticas, administrativas y de difusión que, eventualmente, los convierten en expertos y en cabezas morales de los mismos. Sin embargo, para sustentar este estatus es importante conocer y entender los procesos agrícolas y de producción de aquellos a quienes promueven, así como sus situaciones particulares. Además de liberarse de cualquier carga de poder que pueda suponer su rol, cuidar de no caer en protagonismos y promover relaciones horizontales entre los diversos actores que convocan.

Entre los productores y comerciantes participantes están los organizados en unidades productivas familiares, pero también los que son colectivos, empresas, y cooperativas constituidas formalmente, además de los que operan bajo esquemas informales. La mayoría habitan en Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá o Zapopan, pero otra buena parte son agricultores en municipios periurbanos como El Salto, Tlajomulco o Ixtlahuacán de los Membrillos, que han sido devorados por la ciudad en los últimos 15 años. En ocasiones se vinculan a través del consumo productivo, sin embargo, esto no siempre es viable debido a la intermitente disponibilidad de las materias primas, la distancia entre productores, y el mayor costo de producción que esto significaría.

Si bien la producción agroecológica, orgánica, doméstica y artesanal supone ciertos beneficios socioeconómicos, la producción puede ser más lenta y los volúmenes menores, y es que en algunos casos prevalece el uso de tecnologías primarias que mantienen a la producción alternativa dentro de ciertos límites de oferta y respuesta, especialmente ante la creciente demanda en la ciudad. A esto se suman las dificultades de almacenamiento, transportación y comercialización, derivadas del comercio directo y a pequeña escala, las cuales representan un importante desafío porque las condiciones infraestructurales, logísticas

y presupuestales son limitadas para la mayoría de los productores, los gestores y las iniciativas encontradas.

A través de los mercados alternativos los productores pueden tener un mayor acercamiento con diversos expertos de los que se pueden apoyar para mejorar sus propuestas y procesos, lo que puede transformar sus marcos de calculabilidad (Villarreal, 2011) e incidir en sus proyecciones futuras, sin embargo, el aprovechamiento de tales oportunidades depende también de la pericia y las habilidades sociales de cada persona, derivadas de la experiencia y la trayectoria.

La mayoría de los asistentes a los mercados alternativos manifiestan una conciencia y un compromiso, muchas veces en desarrollo, que incide en sus decisiones de consumo y en su disposición a transformar los propios hábitos y estilos de vida. Mientras que aquellos más comprometidos, como los casos documentados, buscan participar en actividades colectivas, militar y alinear sus estilos de vida a las propuestas. Sin embargo, todos tienen necesidades que solo encuentran salida en los mercados convencionales a través prácticas y relaciones convencionales. Los participantes viven y conviven tanto en espacios del capital como en espacios sociales, familiares y alternativos, y recurren a unos y otros según las circunstancias y condiciones particulares. No obstante, la reducida e intermitente oferta, los costos y los esfuerzos implícitos en el consumo alternativo pueden llegar a desalentarlo, principalmente entre quienes incursionan en este.

En los mapas presentados en el capítulo uno se puede observar la emergente configuración de una red de economías alternativas en Guadalajara (Mapa 1 en página 29) y la extensión de su área de influencia hacia otros municipios y otros estados (Mapa 2 en página 52). Estos muestran el creciente potencial que hay en la región para el desarrollo de un circuito económico alternativo local, que integre cada vez más ámbitos de la actividad económica y pueda satisfacer cada vez más necesidades domésticas, productivas y comerciales. Pero, como se ha explicado, se requieren condiciones propicias concretas para que esto suceda, y entonces ¿qué hace falta en la escena local y regional para lograr consolidar una red de economías alternativas, y para impulsar el desarrollo de un circuito mayor y más complejo?

Si bien no ha sido el objetivo central de esta investigación desde el inicio, se vio la oportunidad de georreferenciar las iniciativas encontradas y reconocer los alcances territoriales del fenómeno. Mientras que el diálogo con los distintos actores participantes permitió conocer las experiencias desde diferentes posturas y poder formular algunas reflexiones y propuestas. Una vez reconocida la condición embrionaria, la fragilidad de las iniciativas locales y las dificultades estructurales, es realista pensar que deban pasar algunos años para observar una evolución significativa de la economía alternativa tapatía, y otros más

para lograr la integración entre un número significativo de actores económicos solidarios. Un escenario que parece utópico pero que se muestra posible cuando se conocen otros casos de ciudades como Madrid, Barcelona o Bristol, donde han tenido que pasar 20 años a partir del auge de las primeras iniciativas.

Como Explica Euclides Mance, la noción de red:

... enfatiza las relaciones de integración entre componentes diversos, los flujos de elementos que circulan en esas relaciones, los lazos que potencializan la sinergia colectiva, el movimiento de autopoiesis en que cada elemento contribuye a la reproducción de los otros, la potencialidad de transformación que tiene cada parte en virtud de su relación con las demás y la transformación del conjunto por los flujos que circulan a través de toda la red (2002, p. 1).

Lo que vemos ahora en Guadalajara y alrededores es la activación de los mercados locales, sociales y alternativos, la organización social en busca del auto abastecimiento, y la formación de redes de intercambio de bienes, ayudas y cuidados mutuos. Y aunque sabemos la cantidad y diversidad que constituyen, así como las maneras en que se relacionan, sabemos que las iniciativas y los actores se articulan poco y que apenas conforman los inicios de una posible futura red local de colaboración solidaria y economías alternativas.

Cada una de las propuestas abordadas representa un punto de convergencia e interacción para distintos actores. Los mercados sociales, los grupos de trueque o las cooperativas de consumo representan nodos (o células) de referencia, práctica y articulación de relaciones económicas alternativas. Mientras que las colaboraciones, las alianzas y las actividades conjuntas conforman los puentes para la interconexión y el flujo de conocimientos, trabajo, valores, recursos, así como para el fortalecimiento de la sinergia entre estos (Mance, 2001). Para la consolidación de un mercado alternativo local, y la eventual integración de una red, es importante el encuentro, el reconocimiento y la articulación entre los distintos actores e iniciativas. Así, parece más asequible el emprendimiento de acciones estratégicas coordinadas orientadas bajo un proyecto común, el cual también sería necesario trazar.

Al hablar de los actores de las economías alternativas nos hemos referido, principalmente, a los productores, consumidores, trocadores, comerciantes y gestores. Sin embargo, también están los aliados que han surgido a la par y cuyo rol ha sido el de asistir, colaborar, y favorecer las actividades de las organizaciones, encausando los esfuerzos y conocimientos colectivos hacia la construcción de estructuras, mecanismos y agendas adecuadas para su desarrollo y el del movimiento en la región.

Entre los aliados con mayor incidencia están la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA), la Red de Agricultura Urbana de Guadalajara (RAU), la Red de Defensoras Jalisco o el Mercado Agroecológico el Jilote, interconectados a través de las relaciones profesionales, laborales y personales de sus miembros, quienes al mismo tiempo son profesionales, técnicos, campesinos, productores, educadores, activistas y líderes morales. También están los profesores, investigadores, estudiantes y prestadores de servicio social de universidades como el Iteso, la Universidad de Guadalajara (U de G), el Tecnológico de Monterrey (ITESM) y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), quienes colaboran a través del voluntariado, el acompañamiento, la asesoría y la formación.

El Colectivo ecologista de Jalisco A.C., fue de las primeras organizaciones promotoras del comercio justo y los mercados de productores locales en la ciudad, mientras que el Parque Agroecológico, del municipio de Zapopan, se ha convertido en un referente de las actividades relacionadas con el cooperativismo, la economía social y la agricultura urbana. La Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas (UACI) coordina a productores rurales en la comercialización justa de su oferta; la Red Mexicana de Comercio Comunitario (REMECC), que hace mancuerna con la UACI y la Red Tlaloc, trabaja en la articulación de los productores adscritos a nivel nacional, y en la promoción, divulgación, acompañamiento y articulación de sus procesos; mientras que el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC), facilita formación, espacios y acompañamiento en los procesos internos de las organizaciones.

El apoyo de estos aliados ha sido relevante en los distintos procesos de las iniciativas documentadas, sin embargo, el camino hacia el fortalecimiento, la formalización y la profesionalización de estas apenas comienza. Por ello resulta importante identificar las iniciativas y actores clave que representan los principales nodos de la emergente red, ya sea por su experiencia, solidez, y liderazgo (ideológico, operativo o técnico), por su condición estratégica, su estabilidad institucional o su capacidad dinamizadora. Se consideran en esta categoría al Colectivo Ecologista Jalisco A.C, la Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas, el Iteso, la Red de Defensoras Jalisco, el Mercado Agroecológico el Jilote, la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias y la Red de Agricultura Urbana de Guadalajara.

Estos nodos pueden ser vistos como epicentros ideológicos y metodológicos de los que surjan acciones conjuntas para la promoción, el acompañamiento y la asesoría de procesos de producción sustentable, de formación de consumidores y ciudadanos, y de articulación entre actores. Podrían coincidir en la capacitación en temas clave, en la organización coordinada y continua de mercados sociales y ferias de productores, así como en la formalización en redes, comités, consejos, mesas de trabajo y foros de discusión. Ello

conduciría a una mejor articulación y a una diversidad de alianzas que incluye a otros movimientos como el feminista, de defensa de los derechos ambientales y sanitarios, de conservación de la diversidad biológica, de difusión del patrimonio biocultural, por mencionar algunos.

Entre los aliados y los nodos articuladores existe todo un cúmulo de recursos, voluntades, y potenciales que podrían conjuntarse en un proyecto común local, y en ello las universidades podrían tener un rol relevante gracias a su capacidad de generar programas especializados y gestionar recursos valiosos, como conocimientos, voluntarios, investigaciones, publicaciones, materiales y relaciones con otros posibles aliados. Como se ha mencionado, durante el proceso de investigación no se encontró alguna figura que juegue el rol de inversor o financiador, lo que resulta una importante ausencia en el escenario económico alternativo de la ciudad y sus aliados. Una figura que aporte capital monetario, alineada a los principios solidarios y el proyecto común, podría aportar a la aceleración de los proyectos existentes, al desarrollo de otros nuevos y a la consecuente dinamización de una red local de economías alternativas. Y es que, si bien hay una buena cantidad de aliados y colaboradores, la mayoría de las acciones potenciadoras requieren de eventuales inversiones de dinero para superar las situaciones que amenazan su permanencia.

Lo que se encontró en Guadalajara es la conformación simultánea de procesos y elementos, una emergencia independiente y paralela de prácticas, actores, espacios y relaciones, que, si bien diversifican el entorno económico, no logran superar su condición experimental y frágil, por lo que parece pertinente comenzar por fortalecer los procesos particulares de las iniciativas. En este sentido se puede pensar en hacer un uso efectivo, eficiente y creativo de las tecnologías, que permita servirse mejor de estas aprovechando su paulatina democratización y el hecho de que los programas, herramientas, diseños, manuales y conocimientos especializados son más accesibles que hace algunas décadas atrás, cuando sólo estaban al alcance de las grandes empresas y corporaciones.

Al mismo tiempo podrían buscarse procesos paralelos de revitalización de la organización social en los barrios, entre los grupos de jóvenes, los lugares de trabajo y los espacios de militancia, en los que se reproduzcan las muestras de solidaridad necesarias para desarrollar la confianza y la pertenencia social y territorial. Se buscaría así detonar la generación de un proyecto de vida común cuyas lógicas se basen en el principio de solidaridad con la naturaleza y con las futuras generaciones; atestiguar la regeneración del paisaje material y natural, y de las estructuras que actualmente invisibilizan y niegan el potencial de las alternativas. La configuración en la ciudad de un fenómeno mayor, más profundo y transformador de las lógicas socio económicas se vislumbra prometedora; y aunque realistamente este escenario aún se ve lejano, las prácticas, los espacios, los actores y las

relaciones detalladas en este documento muestran que existe un camino andado que es esperanzador en términos de sus posibles alcances futuros.

### **Colaboración, confianza y emprendimiento en la consolidación de una red local**

Al considerar los aliados y los actores nodales en la escena local alternativa obtenemos un panorama más amplio de sus potenciales alcances territoriales, sociales y estructurales, lo que permite bosquejar algunas ideas respecto al tipo de acciones y/o relaciones posibles entre los distintos involucrados. Entre estas destacan la colaboración, la confianza y la reciprocidad, especialmente cuando lo que se busca es el emprendimiento de nuevas formas de organización social y económica. Estas podrían favorecer la estabilización de los flujos y las relaciones de interdependencia, la mejora en los cálculos de las producciones y la optimización del mercado alternativo.

Si bien las dificultades en los cálculos y estimaciones de los procesos productivos representan uno de los desafíos a resolver entre los productores alternativos, estas pueden ser resuelta por expertos en procesos y cadenas productivas. Mientras que la calculabilidad (Villarreal, 2011) en las iniciativas podría beneficiarse de los conocimientos sociales, humanos y económicos, y de las filas de expertos, profesionales y asesores de economías sociales, alternativas o transformadoras que se encuentran ahora. Cada obstáculo podría ser superado, y cada debilidad fortalecida, echando mano de los distintos recursos disponibles y en función de los objetivos de las propias iniciativas y del proyecto común. Mientras que las relaciones de colaboración, confianza y emprendimiento pueden favorecer a los proyectos en su fortaleza organizacional y operativa, en su sustentabilidad financiera, el fomento a la innovación y las alianzas con otros actores.

### **Fortaleza Organizacional**

En el caso tapatío parece importante consolidar y profesionalizar los equipos gestores y operativos de las iniciativas, ya sea a través de eventuales inversiones en formación y asesoría, de la gestión de esta en intercambios, ayudas y alianzas con otras organizaciones, o con el reclutamiento de participantes con perfiles específicos. Esto permitiría un mejor manejo de las actividades administrativas, institucionales y burocráticas que pueden mermar buena parte del tiempo y el trabajo, y enfocar los esfuerzos en la operación, la gestión de recursos y las relaciones de colaboración.

En algunos casos el manejo de una remuneración simbólica puede despertar el interés, mejorar la disposición y la disponibilidad al trabajo, y, eventualmente, a incrementar el nivel de compromiso entre los participantes. Esta posibilidad depende, en buen grado, del

diseño de estrategias y medidas eficaces para cada caso. La posibilidad de participar en actividades de gestión y operación a cambio de una retribución, por simbólica que sea, podría sensibilizar a los participantes sobre la importancia del trabajo voluntario. En este sentido, el despliegue de mecanismos como las monedas comunitarias podrían ser muy útiles para propiciar tal involucramiento y el eventual voluntariado.

El apoyo de aliados financieros es vital para las iniciativas y para el desarrollo de una red local de economías alternativas, especialmente durante las fases iniciales, por lo que las campañas y trabajos de divulgación, información y sensibilización entre sectores capitalizados podría motivar su participación en proyectos de inversión social, recaudaciones de fondos, donaciones y/o patrocinios. No obstante, las posibilidades de continuidad y proyección de las propuestas descritas radican, en buena medida, en el compromiso de quienes participan en ellas, por lo que es importante fortalecer la moral social y la ideología política entre todos los actores, ya sea a partir de la apropiación de las ideas como de la asimilación de las prácticas en la cotidianidad.

### **Fortaleza operativa**

Según la experiencia y los testimonios, la irregularidad en la producción local de materias primas alternativas afecta los costos y la estabilidad de la oferta, representando uno de los principales obstáculos para la consolidación de los mercados alternativos. Mejorar su eficiencia operativa y productiva, así como su capacidad de respuesta ante la cada vez mayor demanda, podría llevar al diseño de diferentes canales de proveeduría y distribución solidarios. La generación de un directorio de productores, proveedores y comerciantes afines y aliados puede ser un buen punto de partida, una herramienta así permitiría a los involucrados valorar y decidir satisfacer sus necesidades bajo distintos esquemas según diferentes condiciones y criterios.

La ampliación y diversificación de las cadenas de distribución solidarias podría darse a través de alianzas con intermediarios convencionales moralmente afines, que se puedan permitir algunas transacciones y ayudas desinteresadas. Por ejemplo, entre comerciantes especializados de productos naturales o locales, a través de convocatorias mediáticas o de la promoción directa en tiendas de abarrotes, centros barriales y comercios de zonas que representen un potencial mercado.

Herramientas tecnológicas y sociales podrían contribuir a dinamizar los flujos de materias primas, mercancías, relaciones y conocimientos entre la ciudad y el campo. Un directorio solidario y de una base de datos en tiempo real permitirían inventariar las producciones y mejorar su distribución. Aun así, los costos, tiempos y medios de transportación de las mercancías alternativas representan un obstáculo entre los productores,

quienes suelen tener restringidos estos recursos. La figura del distribuidor solidario podría incidir en la diversificación y abaratamiento de la oferta, y contribuir a disminuir algunas dificultades.

El principal recurso de las iniciativas son las personas que participan en ellas, la riqueza de sus perfiles (edad, origen, formación, etc.), sus habilidades y competencias, capaces en el uso efectivo de plataformas y programas de comunicación y colaboración, y cercanas entre sí; una proximidad que es física pero también afectiva y personal. Las estrategias que se emprendan en el fortalecimiento operativo podrían considerar esto y mantener una escala territorial que aproveche tales cualidades y fortalezca las pertenencias, aquellas que inciden en los compromisos.

### **Sostenibilidad financiera**

Se esperaría que una actividad productiva genere los recursos necesarios para garantizar su reproducción y la de quienes la gestionan, por lo que, la producción de ganancias que lleven al fortalecimiento económico de los proyectos y sus promotores es vital; así como lo es la adquisición del equipamiento, la tecnología y los recursos materiales necesarios para el desarrollo de sus actividades. Pero para lograr la sostenibilidad financiera se requiere del acompañamiento de expertos en el diseño de modelos empresariales, económicos y financieros apegados a los principios solidarios.

Hasta ahora, algunas de las opciones de capitalización han ido de la oferta de servicios y actividades especializadas (educación ambiental, agroturismo, huertos comunitarios, formación de consumidores, consultorías, etc.), a la participación en convocatorias y concursos para el financiamiento o patrocinios. Sin embargo, tal sostenibilidad podría sustentarse mejor en una estrategia complementaria que contemple la procuración de fondos, becas, patrocinios y otros apoyos e incentivos económicos y en especie.

### **Infraestructura**

La estabilización de los procesos y las finanzas facilitaría la eventual adquisición de los medios de producción, la infraestructura y las tecnologías que beneficiarían a las iniciativas y a su autonomía. En algunos casos la copropiedad de herramientas, tecnologías, inmuebles, etc., es una opción que permite el acceso a algunos medios de producción, lo que podría incentivar a las organizaciones a generar planes y compromisos de desarrollo internos y colectivos, incidiendo en la fortaleza operativa y en las relaciones interorganizacionales.

Las alianzas con donadores de inmuebles, equipo, programas y tecnologías marcarían una diferencia en la organización, operatividad y sostenibilidad de las iniciativas y sus actividades. El acceso a este tipo de bienes potencia los alcances de las propuestas,

especialmente cuando se diseñan con base en las condiciones del entorno y el contexto (Cameron y Gibson, 2005). En este sentido y tomando en cuenta la coyuntura política-sanitaria-económica local, agravada por la pandemia y el periodo de confinamiento, parece necesario comenzar a pensar en otras formas de producir entornos, de organizar el espacio y la vida (Harvey, 2007).

Si bien el desarrollo de las iniciativas aquí descritas no ha dependido de la ocupación de lugares concretos, estos podrían incidir en una mayor visibilización y reconocimiento social, vinculando a las iniciativas con barrios, poblaciones y comunidades específicas, y propiciando el arraigo y el compromiso entre personas y comunidades. Los barrios o colonias resultan ser un buen marco de referencia para la implementación de propuestas como las documentadas, principalmente por la concentración de transacciones económicas cotidianas de proximidad que tienen lugar, la cuales se acompañan de relaciones y vínculos que pudieran detonar acciones colectivas ante situaciones concretas (Sánchez Hernández, 2017, p. 47).

Aunque, en general, las experiencias suelen contar con la participación en comunidades localizadas y asumidas como tal, en el caso tapatío estas parecen encontrarse apenas en formación. Por eso el acceso a inmuebles y la ocupación de fincas podría contribuir al crecimiento y proyección de las iniciativas y del movimiento local. El escenario que se observa ahora en Guadalajara es resultado de propuestas que han madurado en condiciones de itinerancia e inestabilidad de sus sedes, sin embargo, esto no ha impedido el desarrollo de cierto compromiso, arraigo e identidad colectiva entre los participantes, y que ha ocupado otros espacios sociales, virtuales y simbólicos como la casa, el internet o el cuerpo. Aun así, la co-ocupación de inmuebles podría ser una opción para disminuir los costos de operación e incrementar las posibilidades de articulación y colaboración entre iniciativas, así como la conformación de comunidades mayores vinculadas al territorio y la vida cotidiana.

Algunas acciones que se han emprendido para lograr esto han sido la gestión de espacios públicos o municipales, la donación, la cesión de uso, o incluso la ocupación ilegal de predios e inmuebles desocupados, abandonados o incautados; que pueden ser aprovechados en la creación de centros sociales, huertos comunitarios, cooperativas, mercados sociales, talleres de oficios o de fabricación, y puntos de encuentro, diálogo, trabajo, colaboración e innovación. Otra opción para esto sería la negociación directa con particulares que hereden, cedan o entreguen en comodato los inmuebles, sin embargo, tendrían que existir las condiciones estructurales propicias, por lo que, a la vez, se trata de una labor de transformación de las instituciones sociales y políticas.

## **Innovación y alianzas**

El economista austriaco, defensor del capitalismo, Joseph Schumpeter destacó el papel de la innovación tecnológica como elemento para el crecimiento económico, la cual se manifiesta en la introducción en el mercado de un nuevo bien, la introducción de un nuevo método de producción, la apertura de un nuevo mercado, una nueva fuente de suministro de materias primas, o la nueva estructura en un mercado (Schumpeter 1961 en Cilleruelo, Sánchez y Etxebarria, 2007). En la configuración del circuito económico solidario y alternativo local inevitablemente se echa mano de la innovación tecnológica, especialmente en las formas de comunicación, sin embargo, habría que pensar también en el desarrollo de innovaciones sociales, políticas y organizacionales que favorezcan el fortalecimiento y consolidación de las iniciativas, para lo que se requiere de una lectura fina, analítica y creativa del entorno, sus componentes y de las posibilidades que estos generan.

Recientemente el concepto se ha complementado y es sinónimo de producir, asimilar y explotar con éxito una novedad en las esferas económica y social, de forma que aporte soluciones inéditas a los problemas y permita responder a las necesidades de las personas y de la sociedad. Esto requiere un considerable grado de imaginación y constituye una ruptura relativamente profunda con la forma establecida de hacer las cosas (Nelson y Winter, 1982 en Cilleruelo et al. 2007).

En general, la innovación se entiende como:

El resultado original exitoso aplicable a cualquier ámbito de la sociedad, que supone un salto cuántico no incremental, y es fruto de la ejecución de un proceso no determinista que comienza con una idea y evoluciona por diferentes estadios... en el que la tecnología supone un papel preponderante, y el contexto social en el que se valora la inversión en creación de conocimiento es una condición necesaria (Cilleruelo et al, 2007, p. 94)

La innovación es creatividad aplicada al desarrollo de productos y servicios novedosos, al descubrimiento e implantación de procesos innovadores, a nuevas formas de organización económica, política o social, a fuentes nuevas de suministro, formas de relacionarse, etc.

Además de la innovación tecnológica y operativa (aplicada en la financiación, producción, distribución, comercialización, consumo y desecho), parece fundamental una innovación política que se traduzca en reformas a las leyes, los marcos jurídicos y presupuestos públicos en pro de una economía social, como ha ocurrido en otros países. También podrían rediseñarse los programas educativos y reorientar los planes de estudio bajo una perspectiva más integrada y sustentable de las ciencias y los saberes populares, incentivar el diseño social participativo y la formación de comunidades; y revolucionar los métodos y mecanismos de difusión, socialización y promoción del proyecto alternativo local.

Revolucionar los marcos de pensamiento y los imaginarios modernos se hace necesario si se desean transformar las relaciones entre las personas y con el entorno, una labor que requiere de esfuerzos organizados en todos los sectores y actividades posibles. Requieren aliados empáticos, respetuosos, fuertes y representativos en diversos frentes institucionales y sociales, como los gobiernos, las universidades, los sectores financiero y empresarial, los medios de comunicación, los gremios, otros movimientos sociales, y la población en general. Quizás en un futuro existan figuras, entes u organismos propios del movimiento local de economías alternativas, que vean por la gestión de estas alianzas y el despliegue y procuración de las estrategias, las acciones y los recursos necesarios para su desarrollo.

Entre una figura financiera que procure y gestione ética y solidariamente recursos económicos dirigidos al desarrollo de economías solidarias y alternativas en la región; así como una figura moral que procure la continua formación de los participantes, que custodie el apego a los principios solidarios, las relaciones y las alianzas. Una figura articuladora posibilitaría una mayor vinculación entre los distintos actores de la ciudad y alrededores, además de propiciar encuentros para el dialogo y la planeación de una agenda común entre los diferentes involucrados. Sin embargo, la institucionalización del movimiento es un aspecto que debe darse cautelosamente y bajo la permanente vigilancia colectiva de los principios, las formas y las relaciones.

El desarrollo de figuras especializadas podría generar dinámicas favorables para los procesos de politización en las iniciativas, ante las instituciones, o en su vinculación con el entorno global al que están ligadas. En general podrían acompañar o asistir en los procesos de constitución y fortalecimiento de las organizaciones, incentivar la replicabilidad de los modelos, estudiar el mejor rumbo del proyecto regional, y vincularlo con la escena económica alternativa internacional.

### **Relación campo - ciudad**

Las relaciones de interdependencia entre una ciudad como Guadalajara y el campo que alimenta a sus habitantes podrían proyectarse alternativas, colaborativas y equitativas, y fundarse en consensos entre los actores involucrados, sus necesidades y objetivos, así como en las características del entorno y el territorio. Para lo que se necesitan aliados especialistas que aporten al análisis espacial de procesos, al desarrollo territorial, a la gestión económica y a la ordenación alternativa del territorio. Entre ellos sociólogos, economistas, arquitectos, informáticos, abogados, ingenieros ambientales, urbanistas y geógrafos críticos que cuestionen la articulación tradicional entre el campo y la ciudad, marcadas por el hiperdesarrollo, las desigualdades sociales y la grave degradación ambiental. Y que movilicen

sus conocimientos con fines humanistas, hacia el desarrollo de un orden alternativo de la vida económica y social (Harvey, 2007).

Desde el surgimiento de las ciudades, el campo ha proporcionado a los habitantes de la urbe, principalmente, productos alimenticios, lugares de esparcimiento y mano de obra barata. De diversas maneras la población del campo ha subsidiado la viabilidad económica de la ciudad, y en la actualidad la influencia de la ciudad sobre el campo se manifiesta en nuevas tendencias productivas, adopción de estilos de vida, feminización de la fuerza de trabajo, cambios en el uso del suelo y pérdida de zonas de producción agropecuaria.

Ciudad y campo son dos elementos “sustantivos y constitutivos del espacio de los hombres, de diferentes formas de la vida social, configuran regiones articuladas a la centralidad de algunas ciudades hegemónicas, que dan origen a la idea de lo urbano como propio de la ciudad, y lo rural como propio del campo” (Limonad & Monte-Mor, 2012, p.107).

Los cambios detonados por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, así como por las energías renovables han contribuido a la dilución de la oposición ciudad-campo, y a la pérdida de precisión en los términos rural y urbano, que habían servido para referirse a la vida en el campo y en la ciudad (Limonad & Monte-Mor, 2012).

Este contexto puede aprovecharse para la reformulación de la relación campo-ciudad que se proyecta desde la escena alternativa, en la que se promueve el encuentro y diálogo entre campesinos y consumidores para la creación de relaciones de familiaridad y confianza. Se trata de una visión armónica e innovadora de la interdependencia de estos entornos, la cual podría contribuir a liberar la sobrecarga productiva de los campesinos rurales, y a superar algunos de los límites y costos acentuados por la lejanía entre los centros de producción y los consumidores finales. La incorporación de agricultores urbanos, de movimientos neo-rurales y otros afines representa la conformación de un proyecto mayor, integral y articulado regionalmente, en el que se podrían desarrollar los estilos de vida y proyectos alternativos comunes a los que los participantes aspiran.

Las ideas desarrolladas en este capítulo buscan mostrar algunas vías para la visibilización, fortalecimiento y dinamización de las iniciativas locales de economías alternativas y la red que estas conforman. Sin embargo, sabemos que los alcances de las prácticas y las relaciones estudiadas trastocan distintos aspectos de la vida doméstica, familiar, social y personal de los participantes, llevando las formas alternativas a espacios virtuales, sociales, corporales y simbólicos.

# CONCLUSIONES

Las prácticas económicas alternativas se inscriben como parte de una nueva cultura económica que promueve principios de cooperación, solidaridad, bienes compartidos, justicia social, sustentabilidad ambiental, y la recuperación de las relaciones humanas. También se denominan alternativas por aquello que significan para las personas, es decir, la opción de poder elegir entre distintas formas de producir, trabajar, consumir y de vivir. Quienes participan de estas propuestas y organizaciones pueden ser muy diversos, pero sus intereses, motivaciones y objetivos convergen cuando, dentro de sus respectivos ámbitos de competencia, buscan reproducir los valores y prácticas solidarias.

Entre los distintos actores encontrados en las iniciativas de economías alternativas (trocaadores, consumidores, productores, comerciantes y gestores, entre otros) se presentan diferentes tipos de relaciones que trascienden del ámbito mercantil y económico al personal y subjetivo, en las que los intercambios y las colaboraciones llegan a derivar en actitudes de ayuda y cuidados mutuos. Esto puede provocar el acercamiento personal y afectivo de los involucrados, un elemento que aparece como relevante para la cohesión de proyectos comunes como los presentados aquí; los cuales les representan pequeñas grietas o rupturas en los esquemas que configuran la vida en las sociedades modernas, y un paso hacia el desarrollo de un nuevo orden.

Inevitablemente todos son parte de diversas relaciones, organizaciones e instituciones propias de las sociedades capitalistas: tienen empleos, consumen y producen bienes y servicios, contratan créditos, siguen tendencias, compiten en diversos ámbitos, etc.; y aunque en México las iniciativas de economías alternativas no son tan comunes ni tan antiguas como en Argentina, Bélgica o España, cada vez son más las propuestas que emergen y en las que las personas se pueden involucrar. La cantidad de iniciativas existentes en Guadalajara (más de 25) y la extensión de su influencia hacia espacios virtuales o la satisfacción de necesidades socioafectivas, demuestran su potencial para constituir una opción en la diversificación de las estrategias de supervivencia, la transformación del *habitus* económico y la detonación cambios sociales.

La incorporación de sistemas de trueque, consumo cooperativo, autoabastecimiento, monedas sociales, comercio justo, etc. a la vida cotidiana, como mecanismos de satisfacción de necesidades, se da de formas ilimitadas. Esta varía según el proyecto personal y de vida de cada participante, según las prioridades y el sentido otorgado a las prácticas, y según el grado de adscripción al proyecto político que representan. Si bien el objetivo de esta investigación consistió en analizar la integración de algunas de las prácticas económicas consideradas

alternativas a la vida diaria, también se pudo dar cuenta de la importancia que tienen las organizaciones en la realización de la experiencia personal, y de sus actuales formas prefigurativas e inacabadas que se asemejan a aquello que desean lograr.

Quienes participan en estas iniciativas las consideran espacios para la integración de un proyecto mayor de crítica y resistencia al *statu quo*, fundamentales en la configuración de nuevos paradigmas de vida. A través de sus participaciones buscan incidir en la redefinición de los mercados y el comercio convencionales, a los que consideran injustos, agresivos y que tensionan las relaciones sociales. También intentan romper con la lógica consumista prolongando la vida útil de las cosas, y transformar el rol pasivo del consumidor tradicional al incorporar actividades paralelas de producción y autoconsumo.

Entre los principales objetivos de esto están el poder alimentarse sanamente y preservar la salud, participar en relaciones y organizaciones solidarias, desempeñarse en actividades que les interesan y vivir experiencias que produzcan satisfacciones. La mayoría de los entrevistados habla de buscar una vida tranquila, sustentable, productiva y equilibrada, racional, sustancial y trascendente, en algunos casos inspirada por la cosmovisión andina del Buen Vivir. Para ellos la satisfacción de las necesidades de subsistencia es tan importante como las de entendimiento, participación o creación, que encuentran al involucrarse en mercados sociales, cooperativas de consumo o huertos comunitarios. Estas experiencias les permiten verse a sí mismos como partícipes del cambio de paradigmas, y les genera cierto sentimiento de libertad y pertenencia al proyecto común.

Cada experiencia de este tipo es única, ya que son configuradas por las trayectorias, intereses, habilidades, necesidades y aspiraciones personales particulares, dadas en condiciones específicas. De esta manera, las posibilidades de las alternativas económicas, en la procuración de alimentos, el consumo doméstico y el cuidado personal son particulares según el caso. Mientras que aquello insustituible son cuestiones vinculadas al estilo de vida aspiracional entre las clases medias principalmente. A pesar de sus beneficios al entendimiento de procesos y realidades, la socialización entre actores transformadores, el desarrollo de afectos y solidaridades, y el incremento en la sensación de libertad y autonomía, existen importantes obstáculos para que esquemas como los presentados se posicionen como opciones de consumo entre la mayoría de la población. Estos obstáculos tienen que ver con el estilo de vida en las sociedades de consumo, que mantiene a las personas ocupadas (trabajando, trasladándose o consumiendo) y limita su participación en actividades sociales y ciudadanas.

La incorporación de prácticas económicas alternativas depende del nivel de empatía y apropiación de los discursos sobre un mundo más justo y solidario, de la apertura a nuevos estilos de vida y consumo, y también de la capacidad de estas para complementar otras

formas de ingresos, gastos y consumos. Representa una postura política, al ser la expresión de las críticas hacia el sistema económico y de las apuestas en nuevas formas de participación en la economía, por lo que, cada caso presenta diferentes grados de apropiación y reproducción de las propuestas y de sus planteamientos sobre el trabajo, el dinero, el consumo, las necesidades, el bienestar y las relaciones sociales. Los mercados sociales, clubes de trueques o cooperativas de consumo permiten que personas diversas con utopías compartidas se encuentren, satisfagan mutuamente sus necesidades económicas, y alimenten sus expectativas de construcción de otras formas de vida.

Los casos descritos en este trabajo han dado cuenta de las simultaneidades, complementariedades y compensaciones involucradas en los procesos de satisfacción de necesidades, y de la incorporación de prácticas económicas alternativas a tales dinámicas en contextos urbanos. Las formas en que los interlocutores incorporan las prácticas y las iniciativas en las que participan llevan a reconocer su capacidad de complementar la vida económica individual, los presupuestos domésticos o las actividades productivas cotidianas, así como para obtener otros recursos y satisfacciones, por lo que, pueden ser consideradas satisfactorios en sí del tipo que Max Neef et al. (2003) denominan sinérgicos.

Quienes participan en las prácticas económicas alternativas son personas dispuestas a modificar la forma en que piensan y a adquirir nuevos hábitos de vida, abiertas al diálogo y la participación social, conscientes de su realidad y de sus posibilidades de cambiarla. Aspiran a estilos de vida y convivencia equilibrados e integradores, basados en la colaboración y la solidaridad, y caracterizados por la realización de actividades generadoras de sensaciones de libertad, plenitud y felicidad. A partir de la configuración de sus estilos de vida buscan un buen vivir aún en entornos urbanos, y para ello resultan importantes la militancia y la participación en iniciativas ciudadanas y movimientos sociales, muchas veces descubiertos en Internet y las redes sociales.

Los casos presentados han mostrado que las prácticas económicas alternativas pueden ser concebidas como complementarias a las prácticas convencionales y darse en condiciones de compromiso limitado; o bien pueden ser entendidas como parte de una militancia cotidiana, una postura crítica y combativa reflejada en las formas de vida y consumo a partir de las cuales buscan transformar algunos principios capitalistas, resistir a sus efectos y experimentar alternativas de vida y organización. Retroalimentadas por el feminismo, el ambientalismo, la decolonialidad, el decrecimiento económico o hasta el *new age*, las propuestas de vida reveladas por los interlocutores se vinculan a un proyecto civilizatorio en construcción, integrado por un nuevo proyecto político, uno económico, uno social, uno ambiental, uno sanitario y uno de tipo espiritual.

Además de ayudar a entender esto, este trabajo permite conocer los cambios de hábitos y paradigmas a partir de la incorporación de prácticas económicas alternativas, que en los casos específicos de Carolina, Tania o Erika representan más que opciones para complementar el consumo personal, gestar relaciones sociales, o procurarse bienestar y autonomía. Para ellas son un proyecto de vida y un constante esfuerzo por transformar las formas de relacionarse, de subsistir, de construir redes sociales y circuitos económicos bajo lógicas más solidarias, son maneras de disminuir su participación en mecánicas, flujos y relaciones económicas capitalistas convencionales que les constriñen.

También ha sido posible reconocer el papel que juega el sector formado, informado y participativo de la clase media en el poniente de la ciudad, como clave en la consolidación de las iniciativas económicas alternativas y la configuración de redes y circuitos de diversidad económica, tanto por sus recursos monetarios y los marcos de valoración que les permiten acceder y estimar tales experiencias, como por su capacidad para contribuir y socializar las causas campesinas, indígenas, feministas, ambientalistas, etc.

Gente como Carmen hace importantes esfuerzos por formar consumidores conscientes y un mercado de comercio justo, al mismo tiempo que sectores más amplios se acercan cada vez más a los mercados orgánicos o de productores locales; y los supermercados comienzan a destinar espacios especiales para este tipo de productos y promueven algunos nuevos hábitos de consumo y desecho (como el uso de bolsas de re uso o el reciclado de envases). Lo que vemos es resultado de una ola global en la que los pequeños grupos organizados están mandando señales a otros sectores que se van concientizando de hacia dónde ir, y por ello es importante resaltarlos y seguirles la pista.

Lo recuperado en los mapas presentados permite conocer la proliferación de espacios de experimentación y fomento de las prácticas y organizaciones económicas alternativas. Sin embargo, estas no sólo encuentran espacio en sitios físicos sino también virtuales, corporales y sociales que trascienden a los ámbitos privado, público y simbólico. Por ello son potenciales puntos de referencia en la configuración de geografías económicas alternativas más extensas y abarcadoras, fundadas en la diversidad social y aglutinantes de los distintos actores que conforman un movimiento local de tipo transformador, en el que se busca desarrollar la suficiencia local bajo una mirada política, económica, ambiental y cultural vinculada al territorio y a la comunidad.

No obstante, en México existen muchos obstáculos y limitantes de tipo estructural (como las crisis económicas, monopolios, una marcada desigualdad distributiva, ausencia de marcos jurídicos pertinentes, malas prácticas políticas y fiscales, corrupción, inseguridad) que ponen en desventaja a producciones agroecológicas, a los mercados alternativos o a los consumidores conscientes, y que se suman a las limitantes simbólicas vinculadas a las

representaciones sociales de un lugar, una región o una población. Se puede pensar, entonces, que estas formas de organización viven ahora un momento de transitoriedad, en lo que se presentan las condiciones propicias, se afinan sus modelos, se constituyen legalmente y encuentran las figuras jurídicas apropiadas para relacionarse con instituciones como el estado.

En tanto, cada vez más gente se convence de la necesidad y la posibilidad de construir otros mundos, de transitar hacia formas de producción y consumo alternativas; cada vez son más personas las que se incorporan a la ola global y buscan referencias en organizaciones locales. Cada vez hay más iniciativas por aquí y por allá, por lo que, el cambio se ve venir, y aunque un cambio profundo aparezca más lejano, alimenta la esperanza de quienes han decidido iniciar el camino hacia la transformación. Las iniciativas y comunidades identificadas son bolsones de disyunción y de esperanza en un movimiento que parece tener mucho futuro, y del que ahora sabemos un poco más, especialmente sobre la forma en que está ocurriendo en Guadalajara.

# ANEXOS

Anexo 1: Tabla 1 de Iniciativas de Economías Alternativas en Guadalajara

Categoría	Iniciativa	Ubicación	Surgimiento*	Dimensión aproximada		
				Gestores	Productores	Consumidores
Mercados locales y orgánicos	Ecotienda (matriz)	Col. Lafayette	1996	S/D	S/D	S/D
	Tienda Sentido Común	Ladrón de Guevara	2010			
	Lake Chapala Farmer´s Market	Ajijic	2010			
	Corredor Cultural y Alternativo Expiatorio A.C.	Col. Americana	2014			
	Andares Farmer´s Market	Plaza Andares	2013			
	Eco Impacta Gdl Plaza Ciudadela	Plaza Ciudadela	2014			
	Itacate, mercadito fresco y natural	Chapultepec Country	2014			
	Expo-ecológica Tapatía	Santa Tere	2015			
	Tu localito ecológico	Col. Americana	2015			
	Verde y orgánico	Ciudad del Sol	2015			
	Ecotienda (sucursal)	Ciudad del Sol	2016			
	Mercadito El Trompo	Residencial Poniente	2016			
	Mercado local Plaza Patria	Altamira	2016			
	Tu Tienda Local	Lagos del Country	2016			
	VegaTianguis	Blanco y Cuellar	2017			
	Bodega Orgánica Guadalajara	Mercado de Abastos	2019			
Mercado Local Plaza Tepeyac	Mirador del Sol	S/D				
Mercados sociales	Círculo de producción	Col. Lafayette	1998	2	13	30
	Jornadas de comercio alternativo ITESO (anual)	El Mante, Tlaquepaque	2010	3	30	180
	Feria Agroecológica Cecati 56	Atemajac del Valle	2012	3	15	50
	Feria de Productores	Tepeyac Casino	2014	1	30	150
	Mercado Alternativo Flor de Luna	Santa Tere	2015	2	80	80

	Red de Consumo Solidario (RASOL) (intermitentes)	Zona Centro	2015-2019	S/D	S/D	S/D
	ChiquihuiteMx	Jardines de la Seattle	2016	S/D	S/D	S/D
	Festival de la Tierra (anual con trueque y moneda)	Zapopan Centro	2017	10	150	400
	Tlaxiapan	Jardines de la Cruz	2018	1	10	20
	Unidad de Apoyo a Comunidades Indígenas (programa ecosol)	Zona Centro	S/D	S/D	S/D	S/D
<b>Trabajo cooperativo</b>	Café Catrina	Mezquitán	2012	13	13	S/D
	Brujas Carpinteras	Zona Centro	2019	6	6	S/D
<b>Consumo Consciente y colaborativo</b>	Cooperativa de Consumo Consciente Milpa	Arcos Vallarta	2014	7	8	40
	Comalli Cooperativa	Zona Centro	2018	7	5	30
	Cooperativa de consumo Comandanta Ramona	Zona Centro	2018	S/D	S/D	S/D
<b>Trueque</b>	Club del Trueque ZMGdl	Zona Centro	2011	2	-	80
	Huanatos Verde	Zona Centro	2012	S/D	25	25
	Club del Trueque ZMGdl	Online	2014	3	-	100
	Trueque de Moda Geek Girls	Col. Americana	2017	3	-	50
	Trueque GDL	Online	2019	1	S/D	836
<b>Redes de ayuda mutua</b>	Red de Agricultura Urbana de Guadalajara	Col. Constitución / itinerante	2016	3	-	40
	Red Tequia (ayuda y cuidados mutuos)	Atemajac del Valle /itinerante	2017	6	-	6
<b>Monedas sociales</b>	Intercambio de Bienes y Servicios (IBS)	Ciudad del Sol	1984	1	S/D	S/D
	Hora Coop (CCCMilpa)	Arcos Vallarta	2017	7	-	40
	Xal (Festival de la Tierra) (experimental)	Zapopan Centro	2018-2019	10	150	-
<b>Históricas</b>	Corredor Artístico Cultural de Artesanos Organizados	Zona Centro	2007-2018			
	Red de Economía Solidaria de Guadalajara	Zona Centro	2010-2013			
	EcoTianguis Solidario	Zona Centro	2011-2019			
	Encuentro de comercio comunitario y economía solidaria CUCEA, U de G.	Belenes	2011			
	Corredor Cultural Expiatorio	Col. Americana	2012-2014			
	Itacate, moneda social.	Col. Americana	2013-2013	S/D	S/D	S/D

	Mercadito agroecológico en Benito	Zona Centro	2012-2014			
	Victoria EcoTianguis	Victoria	2015-2016			
	El mercadito agroecológico en Chapultepec	Col. Lafayette	2016-2018			
	Escuelita del compartir (intermitente)	Col. Americana	2016-2018			
	Trueque entre amigos Expiatorio (intermitente)	Col. Americana	2017-2018			
	Grati-Feria	Zona Centro	2017-2018			
*Aquellos que no tienen fecha de término continúan vigentes						

**Anexo 2: Tabla 2 de Participación, roles y vínculos**

	Club Del Trueque	CCC Milpa	Flor de Luna	Feria de Productores	Red Tekia	Feria Agro-ecologica	Huertos domésticos y comunitarios
Participantes	Roles						
Marco	TROC PROD GEST						PROS
Eli	TROC	CONS COOP	CONS VOL	CONS	PROS CUMU	CONS	PROS
Erika	TROC	CONS COOP GEST	CONS	CONS VOL	PROS CUMU GEST	CONS VOL	PROS PROD TROC
Carolina	TRO PROD	CONS PROD		CONS	PROS CUMU GEST	GEST PROD TROC COM	PROS PROD TROC
Sarett					PROD PROS CUMU GEST	PROD GEST TROC	PROS PROD TROC
Tania	VOL			PROD COM TROC		PROD COM	PROS PROD
Iván				COM			
Mariana	TROC PROD		CONS				PROS
Fernando	TROC						PROS TROC
Sara			CONS	CONS			
Coop. Catrina			PROD	PROD TROC			
Carmen			GEST CONS				
Víctor				GEST COM TROC			
<p><b>Códigos roles:</b>            Consumidor - CONS            Trocador – TROC            Productor -PROD            Prosumidor – PROS            Cooperativista - COOP            Gestor – GEST            Comerciante - COM            Cuidados Mutuos – CUMU            Voluntario – VOL</p>							
Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas. Mayo de 2019							

### Anexo 3: Matriz de necesidades y satisfactores

NECESIDADES	SER	HACER	TENER	ESTAR
SUBSISTENCIA	(1) Salud física y mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	(2) Alimentación, abrigo, trabajo	(3) Alimentar, procrear, descansar, trabajar	(4) Entorno vital, entorno social
PROTECCION	(5) Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad	(6) Sistemas de seguros, ahorro, seguridad social, sistemas de salud. legislaciones, derechos, familia. trabajo	(7) Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender	(8) Entorno vital, entorno social, morada
AFECCION	(9) Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor	(10) Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines	(11) Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar	(12) Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro
ENTENDIMIENTO	(13) Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad	(14) Literatura, maestros, método, políticas educacionales, políticas comunicacionales	(15) Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar, interpretar	(16) Ámbitos de interacción formativa: escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familia
PARTICIPACION	(17) Adaptabilidad receptividad, solidaridad disposición, convicción entrega, respeto, pasión humor	(18) Derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, trabajo	(19) Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar	(20) Ámbitos de interacción participativa: partidos, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familias
	SER	HACER	TENER	ESTAR
OCIO	(21) Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad	(22) Juegos, espectáculos, fiestas, calma	(23) Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar	(24) Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes
CREACION	(25) Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad	(26) Habilidades, destrezas, método, trabajo	(27) Trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar	(28) Ámbitos de producción y retroalimentación: talleres, ateneos, agrupaciones, audiencias, espacios de expresión, libertad temporal
IDENTIDAD	(29) Pertenencia, coherencia,	(30) Símbolos, lenguaje, hábitos,	(31) Comprometerse,	(32) Socio-ritmos, entornos de la

	diferenciación, autoestima, asertividad	costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo	integrarse, confrontarse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crecer	cotidianidad, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas
LIBERTAD	(33) Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia	(34) Igualdad de derechos	(35) Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer, meditar	(36) Plasticidad espacio-temporal
Recuperado de Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 2010, p. 26.				

**Anexo 4: Tabla 3 de características socioeconómicas de los participantes en iniciativas de economías alternativas en Guadalajara.**

Casos							
	Marco	Fernando	Tania	Mariana	Erika	Caro	Eli
Origen	Urbano Guadalajara, Jal.	Urbano Guadalajara, Jal.	Urbano Ciudad de México.	Urbano Guadalajara, Jal.	Rural Tapalpa, Jal.	Urbano Guadalajara, Jal.	Urbano Guadalajara, Jal
Educación	Profesional Pública Diseño Web Bilingüe	Posgrado Pública y privada Ingeniería Administración Educación Bilingüe	Profesional-trunca Privada Gastronomía	Profesional Pública Fotografía	Profesional Pública Trabajo Social	Profesional Privada Ing. Ambiental	Posgrado Pública y privada Sociología Comunicación Antropología Bilingüe
Empleo	Autoempleo Formal Diseño Web Sin seguridad soc.	Empleado Formal Prof. Ingenierías Con seguridad soc.	Autoempleo Informal Alimentación Sin seguridad soc.	Empleada Formal Fotografía Con seguridad soc.  Autoempleo Informal Fotografía Yoga Repostería	Empleada Formal Facilitadora social Con seguridad social  Autoempleo Informal Agricultura Urb. Agroecología Medicina natural Medicina alternativa	Autoempleo Informal Ing. Ambiental Empleada oficina Productora orgánica Gestión de Feria Agroecológica Sin seguridad social	Becaría Conacyt Formal Doctorante Con seguridad social.
Ingresos mensuales (aprox)	\$10,000	\$20,000 *Además de su salario, recibe el pago renta.	\$6,000 *El principal ingreso del hogar es el salario del marido (\$15,000)	\$11,000	\$14,000	\$8,000	\$18,000 *Además de su salario, recibe el pago renta.
Dependientes económicos	No	No	1 Vive en familia con marido y una hija.	1 Vive con su hija	No	No	No
Mascotas	3	1	3	2	3	2	3
Créditos bancarios	Buró de Crédito	5	No	1	No	1	1
Créditos tiendas	No	No	No	No	No	No	1
Situación financiera	Estable No bancarizado	Buena Bancarizado	Vulnerable No bancarizada	Estable Bancarizada	Buena Bancarizada	Vulnerable Bancarizada	Buena Bancarizada

	Ahorro a corto plazo	Capacidad de ahorro.	Deuda No capacidad de ahorro	Poca capacidad de ahorro.	Capacidad de ahorro	Ahorro a corto plazo	Deuda Poca capacidad de ahorro
Conectividad y comunicación	Internet PC SmartPhone Redes sociales E-mail	Internet PC SmartPhone Redes sociales E-mail	Internet PC SmartPhone Redes sociales E-mail	Internet PC SmartPhone Redes sociales E-mail	Internet PC SmartPhone Redes sociales E-mail	Internet PC SmartPhone Redes sociales E-mail	Internet PC SmartPhone Redes sociales E-mail
Consumo	Convencional-moderado On line Apps Empático	Convencional-dinámico Local Solidario Empático Online Apps	Convencional-moderado Local Solidario Empático Apps  Alternativo-combativo Solidario Local Ecológico	Convencional-eficiente Accesible Inteligente Online Apps  Alternativo-Solidario	Convencional-acotado Consciente Apps  Alternativo-combativo Empático Solidario Local Ecológico	Convencional-moderado Consciente Online Apps  Alternativo-combativo Empático Solidario Local Ecológico	Convencional-dinámico Empático Local Online Apps  Alternativo-solidario Empático
Consumo cultural	Cerveza Tecnología Gadgets Cine ficción Netflix	Yoga Conciertos rock Antigüedades Discos Películas Viajes	Yoga Meditación Campo Veganismo Estilo étnico Medicina natural	Yoga Meditación Arte Música Medicina natural Netflix Slow fashion	Veganismo Medicina alternativa Medicina natural Feminismo Ánime Campo	Agroecología Pulque Viajes Campo	Música Café Gastronomía Netflix
Militancia política, sindical o corporativista.	No	No	No	Vecinal	No	No	No
Residencia	Tlaquepaque Centro Renta \$5,000 Comparte Acceso a servcs.	Zapopan Puerta del bosque Propia Acceso a servcs.	Guadalajara Centro Renta \$3,500 Vive en familia Acceso a servcs. Hereda	Guadalajara Sta. Elena Alcalde Renta \$3,000 Acceso a servcs.	Guadalajara S. Miguel de Mezquitán Renta \$3,500 Acceso a servcs. Hereda	Zapopan Colinas de Atemajac Renta \$8,000 Acceso a servcs. Hereda	Guadalajara Jards del Country Propia Acceso a servcs. Hereditó

Transporte	Público Bicicleta Ejecutivo	Propio Ejecutivo	Propio Público Bicicleta	Propio Bicicleta	Público Bicicleta Ejecutivo	Bicicleta Ejecutivo Empresa	Propio Ejecutivo
------------	-----------------------------------	---------------------	--------------------------------	---------------------	-----------------------------------	-----------------------------------	---------------------

Otros participantes entrevistados								
	Jorge	Sara	Iván	Carmen	Víctor	Alejandra	Sarett	Catrina Tostadores*
Origen	Semi rural Miguel Auza, Zac.	Urbano Guadalajara, Jal.	Urbano Guadalajara, Jal.	Semi urbano Guadalajara, Jal.	Urbano Guadalajara, Jal.	Urbano Guadalajara, Jal.	Urbano Ciudad de México	Urbano Guadalajara, Jal.
Educación	Posgrado Pública y privada Comunicación Bilingüe	Posgrado Pública y privada Derecho constnal. Derecho admntvo. Bilingüe	Profesional Pública Sociología Bilingüe	Posgrado trunco Pública y privada Ingeniería electrón. Filosofía	Media superior Privada Bilingüe	Media superior Pública	Profesional Pública Biología Tradicional Herbolaria	Profesional Pública Varios
Empleo	Empleado Formal Comunicación Prof. Comunicación Con seguridad social  Autoempleo Formal Divulgación Sin seguridad social	Empleada Formal Investigación Con seguridad social	Empleado Formal Investigación Con seguridad social  Autoempleo Informal Comercio Sin seguridad social	Autoempleo Formal Comercio alternativo Sin seguridad social	Autoempleo Informal Gestión Feria de Productores Sin seguridad social	Autoempleo Informal Paseo y cuidado de mascotas  Estudiante de estudios internacionales	Autoempleo Informal Agroecología Herbolaria	Autoempleo Formal Industria café Sin seguridad social
Ingresos mensuales	\$16,000	\$12,000 *Su marido recibe ingresos, y son menores.	\$17,000	\$8,000 *Su ingreso varía según las ganancias del mercadito.	\$4,000 *Su ingreso varía según la actividad en la feria.	\$2,000 *Ella no aporta dinero al hogar.	\$3,000 *Sus ingresos complementan a los de su marido.	\$23,000
Dependientes económicos	No	No Vive en pareja con su marido.	1 Vive en familia con Tania.	No	No	No Ella es dependiente de su madre y abuela.	2 Vive en familia.	13
Mascotas	No	No	3	No	1	1	1	3
Créditos bancarios	No	1	1	No	No	No	No	No
Créditos tiendas	No	2	1	No	No	No	No	4 / (5)
Situación financiera	Estable Bancarizado Ahorro a corto plazo	Estable Bancarizada Capacidad de ahorro	Vulnerable Bancarizada Deuda No capacidad de ahorro	Vulnerable No bancarizada Ahorro a corto plazo.	Vulnerable No bancarizada Poca capacidad de ahorro.	Vulnerable No bancarizada Poca capacidad de ahorro	Estable No bancarizada Ahorro a corto plazo	Estable No bancarizada Deuda Poca capacidad de ahorro
Conectividad	Internet	Internet	Internet	Internet	Internet	Internet	Internet	Internet

	PC SmartPhone Redes sociales E-mail	PC SmartPhone Redes sociales E-mail	PC SmartPhone Redes sociales E-mail	SmartPhone Redes sociales E-mail	PC SmartPhone Redes sociales E-mail	PC SmartPhone Redes sociales E-mail	PC SmartPhone Redes sociales E-mail	PC SmartPhone Redes sociales E-mail
<b>Consumo</b>	Convencional- moderado Accesible Inteligente On line Apps	Convencional- moderado Accesible Local Alternativo- moderado Solidario Ecológico	Convencional- moderado Local Empático  Alternativo- solidario Local Ecológico	Convencional- acotado Empático Local  Alternativo- combativo Solidario Orgnizado Ecológico	Convencional- eficiente Accesible Inteligente Online  Alternativo- solidario Empático Local	Convencional- eficiente Accesible Inteligente	Convencional- acotado Consciente Accesible  Alternativo- combativo Empático Solidario Local Ecológico	
<b>Consumo cultural</b>	Cine de arte Ciencia ficción Tecnología Viajes	Cine comercial Arte Talleres Medicina natural Vegetarianismo	Cerveza Música Amigos Campo Netflix	Artesanía Talleres Música tradicional Campo Feminismo	Artes marciales Acupuntura Arte Campo	Ánime Minimalismo Documentales	Reggae Pulque Campo Herbolaria	
<b>Militancia</b> política, sindical o corporativista.	No	No	No	No	No	No	No	No
<b>Residencia</b>	Zapopan Quintas del federalismo Renta \$3,500 Acceso a servicios	Zapopan Arcos de Zapopan Propia Acceso a servicios	Guadalajara Centro Renta \$3,500 Acceso a servicios	Guadalajara Santa Tere Renta \$2,800 Acceso a servicios	Guadalajara Arboledas Renta Acceso a servcs Hereda	Guadalajara Col. Estadio Propia Acceso a servcs.	Zapopan Rancho nuevo Propia Acceso a aer víos Heredó (cony)	Guadalajara Mezquitán Country Propia Acceso a servicios
<b>Transporte</b>	Público Ejecutivo	Propio Público Ejecutivo	Propio Bicicleta	Público	Público Bicicleta	Público Bicicleta	Propio Público Bicicleta	Propio Público Bicicleta Profesional

\*Si bien no es una persona, el caso de Catrina ayuda a entender el flujo de recursos, bienes, favores y servicios dentro del ámbito productivo en volumen.

**Anexo 5: Bienes, servicios y ayudas en circulación entre los casos.**

<b>Alimentos</b>	<b>Iniciativas</b>
Chayote, camote, calabaza, zanahoria, limones, aguacate, jitomate, cebolla, camote, perejil, cilantro, lechuga, acelgas, espinacas, hierbas de olor, arugula, nopales, limas, apio, rábanos, guayabas, pitaya, jamaica, tamarindo, frijol, tortillas, huevo, tostadas, pan, ajonjolí, maíz, masa, hierbas medicinales, queso, yogurt, pasta, cacao, café, té, tisana, carne, salsas, aderezos, tamales, germinados, cajeta, mermelada, comida vegana, especias, cereales, granos, chips, pastes, tuna, hoja santa, cerveza, alimentos preparados, vinagreta, berenjenas, golosinas, pulque, pollo, pasto de trigo, etc.	Milpa Flor de Luna Feria de Productores Feria Agroecológica Huerto Agroecológico Atemajac Parque Agroecológico Zapopan Club de Trueque
<b>Productos elaborados</b>	<b>Iniciativas</b>
Suplementos, homeopatía, flores de Bach, esencias, tinturas, plántula, plantas, composta, lixiviado, semillas, shampoo, crema corporal, crema para peinar, pañales, lombrices, aceites para aromaterapia, detergente, jabón para trastes, limpiador, arena para gato, collares antipulgas, alimento para perro.	Milpa Flor de Luna Feria de Productores Feria Agroecológica Ecotianguis Expo Ecológica Tapatía Vega Tianguis Club de Trueque
<b>Objetos</b>	<b>Iniciativas</b>
Libros, muebles, celulares, computadoras, lp`s, cortacable, cafetera, desarmador, cautiín, baraja, impresora, consola, lentes vr, joystick, artículos decorativos, tripié, pintarrón, tarjeta de memoria, taladro, bocinas, lampara, cajas de almacenamiento, cabecera, burós, antigüedades, librero, aerógrafo, legos, estufa portátil, pantalla LCD 19”, dvd`s, organizador dvd`s, juguetero, control universal, convertidor VGA-HDMI, dispensador automático de jabón, casa para perro, moldes para repostería, productos AVON, botes plásticos (re uso), juego de mesa, pintura vinílica, huevo de obsidiana, ropa, calzado, accesorios, material de papelería, ventosas médicas, agujas acupuntura, reproductor portátil, sombrero.	Club de Trueque Trueques independientes en el ámbito privado
<b>Ayudas y cuidados mutuos</b>	<b>Iniciativas</b>
Descuentos, favores, dones, transportación, invitaciones, trabajo en huerto, ropa, alimentos, servicios, asesoría, acompañamiento.	Gratiferia Club del Trueque Tekia Red de Agricultura Urbana

Auto-provisionamiento y prosumo	Iniciativas
Lechuga, fresa, guayaba, arúgula, acelga, espinaca, chiles, maracuyá, hierbas de olor (cilantro, perejil, oregano), medicinales (albahaca, lavanda), berenjenas, jitomates, camote, deshidratados, conservas.	Huertos personales Huerto Agroecológico Atemajac Parque Agroecológico Zapopan

## Referencias bibliográficas

- Alonso Benito, L.E. (2007). Las nuevas culturas del consumo y la sociedad fragmentada. *Pensar la publicidad*, I(2), 13-32.
- Aboitiz, U. (2020). *Las sombras de los futuros que ya no son: vidas entre la semántica de la prosperidad y la incertidumbre en una ciudad desindustrializada de Europa*. Manuscrito en preparación.
- Aguayo Aguilar, P. (2010). John Dewey, Teoría de la Valoración. *Revista de filosofía*, 66, 263-272. Doi: 10.4067/S0718-43602010000100016. Recuperado de: <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/17232>
- Aguilar-Hernández, E. E. (2016). Economía solidaria y territorio: complejizando la propuesta de análisis territorial de Coraggio. *Polis Revista Latinoamericana*, (45). Recuperado de <http://polis.revues.org/12033>
- Alatorre-Rodríguez, F.J. (2013). La Zona Metropolitana de Guadalajara: sus movimientos ciudadanos, tendencias y retos. En Becerra-Pozos, L. y López-Menéndez, M. (coords.) *Precarización y cambios en las zonas metropolitanas de México*. México, D.F: Red Mexicana de Investigadores (REMISOC) / Juan Pablos Editor.
- Amin, A., Cameron, A., y Hudson, R. (2003). The alterity of the social economy. En Leyshon, A. Lee, R., & Williams, C.C. (Eds.) (2003). *Alternative Economic Spaces* (pp.27-54). London: SAGE Publications.
- Arias, P. (1980) El proceso de industrialización en Guadalajara, Jalisco: Siglo XX. En *Revista Relaciones* 3 (vol. I), pp.9-47, Morelia. El Colegio de Michoacán.
- Arias, P. (2011). Cercanas y distantes. Desafectos y dilemas de las mujeres en la periferia urbana de Guadalajara. *La Ventana. Revista de estudios de género*, 4(34), pp. 39-68.
- Argueta Prado, J.Q y Cortés Noyola M. (2016). Trueque, intercambio y reciprocidad: economía Solidaria en las comunidades purépecha de Michoacán. *Revista Etnobiología*. 114, (2), 79-89. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5633190.pdf>
- Banet-Weiser, S. y Castells M. (2017). La economía es cultura. En Manuel Castells et al. *Otra economía es posible. Cultura y economía en tiempos de crisis* (19-58). Madrid: Alianza Editorial.
- Beck, U. (1998). ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Barcelona: Paidós.
- Blackwell, M., Hernández Castillo, R.A., Herrera, J., Macleod, M., Ramírez, R., Sieder, R., Sierra, M.T., Speed, S., (septiembre-diciembre, 2009). Cruces de fronteras, identidades indígenas, género y justicia en las Américas. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13911833002>> ISSN 1607-050X
- Bird-David, N. (1997), *Economies: a cultural-economic perspective*. *International Social Science Journal*, 49: 463–475. doi:10.1111/j.1468-2451.1997.tb00038.x

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. Recuperado de: <https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/bourdieu-el-sentido-prc3a1ctico.pdf>

Bourdieu, P. (2008). La fabricación del habitus económico. *Revista Crítica en Desarrollo*. No 02 Segundo Semestre, 15 a la 42. Recuperado de <http://www.idaes.edu.ar/cese/revista/Bourdieu%20Revista%20Critica%20No2.pdf>

Burrow, Sharan (Ed.) (2016). Índice global de los derechos de la Confederación Sindical Internacional. Bruselas: CSI. Recuperado de: [https://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/survey\\_ra\\_2016\\_sp.pdf](https://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/survey_ra_2016_sp.pdf)

Cameron, J. & Gibson, K. (2005) 'Alternative Pathways to Community and Economic Development: The Latrobe Valley Community Partnering Project', *Geographical Research*, 43(3), 274-85.

Castells, M. (2003). *La era de la información. El poder de la identidad. Vol. II*. México: Siglo XXI Editores.

Castells, M. y Hlebig, S. (2017). Prácticas económicas alternativas en Barcelona: sobrevivir a la crisis, reinventar la vida. En Manuel Castells et al. *Otra economía es posible. Cultura y economía en tiempos de crisis* (234-264). Madrid: Alianza Editorial.

Castillo, Dídimo y Jorge Arzate (2013). Crisis económica, pobreza y política social en México. Aportes, *Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XVIII, Número 47*.

Caudillo Félix, G., e Ibáñez Izquierdo, A. (2015). *El horizonte de existencia intercultural del buen vivir o vivir bien. Aproximaciones*. Buenos Aires, Argentina: Elaleph e Insumos Latinoamericanos.

CEPAL (1999). *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructuras de oportunidades*. Oficina de la Cepal, Montevideo, Uruguay.

Chaparro y Peredo, E. (2014). *Monedas comunitarias en contextos solidarios. Una aproximación al sentido del uso del itacate*. (Tesis de maestría no publicada). Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Estudios científicos y sociales, Jalisco, México.

Chapman A. (2007). *Maslow's Hierarchy of Needs*. Documento en línea recuperado el 29 enero de 2017: [www.businessballs.com/maslow.htm](http://www.businessballs.com/maslow.htm)

Cilleruelo, E., Sánchez, F. y Etxebarria, M.B, (octubre de 2007). Compendio de definiciones del concepto "innovación" realizadas por autores relevantes: diseño híbrido actualizado del concepto. *Dirección y organización. Revista de ingeniería de organización*, 36. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/28232905> Compendio de definiciones del concepto innovacion realizadas por autores relevantes disenio hibrido actualizado del concepto

Coraggio, J. L. (2002). *La propuesta de economía solidaria frente a la economía neoliberal*. Exposición realizada en la Conferencia sobre Economía Solidaria dentro del Eje I: La producción de riquezas y la reproducción social, del Foro Social Mundial, Porto Alegre, 31 enero-5 febrero 2002.

Coraggio, J.L. (2011). Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital. Quito: Abya-Yala y Flacso Ecuador. Recuperado de: <https://www.economiasolidaria.org/biblioteca/economia-social-y-solidaria-el-trabajo-antes-que-el-capital>

Cortés, F., Escobar, A. y González de la Rocha, M. (2008), *Método científico y política social. A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*. México, D.F.: El Colegio de México.

Cortés, F. y De Oliveira, O. (coords.) (2010). *Los grandes problemas de México, V.5, Desigualdad social*. El Colegio de México.

Cumplido, J. M. (noviembre, 2013). American way of life. Cambios de las masculinidades en Chile a partir de la influencia norteamericana 1920-1935. *Revista Punto Género*, 3, 9-25.

Cypher, J. y Delgado Wise, R. (2012). Estructura socioeconómica y crisis actual en México. En James Cypher y Raúl Delgado, *México a la deriva. Génesis, desempeño y crisis del Modelo Exportador de Fuerza de Trabajo*. Colección Desarrollo y Migración. México: Estudios Críticos del Desarrollo, UAZ, UNESCO, Miguel Ángel Porrúa.

De Angelis, M. (2005) The Political Economy of Global Neoliberal Governance. *Review Fernand Braudel Center*, 28 (3), 229-25.

De Sousa Santos, B. (2010). Mas allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce y Extensión Universitaria Universidad de la República. Recuperado de: [http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber\\_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf)

Dewey, J. (2008). Teoría de la valoración. Un debate con el positivismo sobre la dicotomía de hechos y valores. (María Aurelia Di Berardino y Ángel Manuel Faerna, trads. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008. ISBN: 978-84-9742-705-0]

Díaz-Muñoz, J.G. (2015). Economías solidarias en América Latina. Guadalajara, México: Iteso. Recuperado de: <https://rei.iteso.mx/handle/11117/3265>

Díaz-Muñoz, J.G. (2008) "Miradas a las economías solidarias: descentralización y regionalismos emergentes en Jalisco". Seminario Interdisciplinario del Doctorado en Estudios Científico-Sociales. Guadalajara, Jalisco: ITESO. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/292158001\\_Miradas\\_a\\_las\\_economias\\_solidarias\\_descentralizacion\\_y\\_regionalismos\\_emergentes\\_en\\_Jalisco](https://www.researchgate.net/publication/292158001_Miradas_a_las_economias_solidarias_descentralizacion_y_regionalismos_emergentes_en_Jalisco) [accessed Mar 21 2020].

Douglas, M. e Iserwood, B. (1990). *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. México D.F: Grijalbo.

Durkheim, E. (2007) *La división del trabajo social, Vol. 1*. México: Colofón.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional. (1 de enero de 1996). Cuarta declaración de la selva Lacandona. Recuperado de: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/01/01/cuarta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>

Elizalde Hevia, A. (2003). Desde el “desarrollo sustentable” hacia sociedades sustentables. *POLIS, Revista Latinoamericana*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500411>> ISSN 0717-6554

Escobar, Arturo. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista De Antropología Social*, 21, 23-62. [https://doi.org/10.5209/rev\\_RASO.2012.v21.40049](https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2012.v21.40049)

Escobar, A. (2001). Culture sits in places: reflections on Globalism and subaltern strategies of localization. *Political geography* vol. 20: 139-174.

Espinoza, A. (2014). Reciprocidad entre patrones y trabajadores. La experiencia Bimbo. En J.L. Reygadas, M. Pozzi, M.A. Gracia, A. López Santillán y T. Ramos Maza (Coords.), *Economías alternativas. Utopías, desencantos y procesos emergentes* (pp.77-106). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablos Editor.

Esteva, G. (1996). Desarrollo. En Wolfgang Sachs (editor), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú: PRATEC, Recuperado de <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/SESSION-6-Sachs-Diccionario-Del-Desarrollo.pdf>, consultado el 12 de febrero de 2021.

Eusko Ikaskunta. (2016). *La(s) transacción(es) hacia otra(s) economía(s)*. Sociedad de Estudios Vascos.

Faletto, Enzo (2009). *Dimensiones políticas, sociales y culturales del desarrollo*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Clacso. Compilado por Manuel Antonio Garretón, 2009.

Ferraro, Emilia (2002). Reseña de "Trueque intercambio y valor, un acercamiento antropológico" de Caroline Humphrey y Stephen Hugh-Jones (compiladores). *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* (14). FLACSO. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=509/50901414>

García Canclini, N. (1995) Ciudades en globalización. El consumo sirve para pensar. En Nestor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos* (57-72). México: Editorial Grijalbo.

García Cantalapiedra, D.J. (mayo, 2009). Productos Del “American Way of Life”. *Revisita Culturas*, 4, 118-119.

Gibson-Graham, J.K. (2008). The end of capitalism (As we knew it). United States of America: University of Minesota.

Gibson-Graham, J.K (2008). Diverse Economies: Performative Practices for ‘Other Worlds.’ *Progress in Human Geography* 32 (5), 1-20.

Gibson-Graham, J.K. (2005). Alternative Pathways to community and economic development: the Latrobe Valley Community Partnering Project. *Geographical research*, 43(3), 274-85.

Godelier, M. (1998). *El enigma del don*. Barcelona: Paidós. Recuperado de: [https://www.academia.edu/18286395/Godelier\\_Maurice\\_El\\_enigma\\_del\\_don](https://www.academia.edu/18286395/Godelier_Maurice_El_enigma_del_don)

Grosfoguel, R. (enero-junio, 2006). La descolonización de lo economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa no.4*, 17-46.

Guillén Romo, H. (invierno 2006-2007). Los grandes teóricos del capitalismo. *Nuevo Siglo XXI*, (7), 15-24. Recuperado de: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/7348/1/REXTN-MS07-02-Guillen.pdf>

Graeber, D. (2001) *Toward an anthropological theory of value*. USA: Palgrave. Recuperado de: [https://monoskop.org/images/3/36/Graeber\\_David\\_Toward\\_an\\_Anthropological\\_Theory\\_of\\_Value.pdf](https://monoskop.org/images/3/36/Graeber_David_Toward_an_Anthropological_Theory_of_Value.pdf)

Graeber, D. (2014) *En deuda. Una historia alternativa de la economía*. Editorial Ariel. Recuperado de: <https://www.docdroid.net/pa3i/david-graeber-en-deuda-una-historia-alternativa-de-la-economia-pdf>

Granovetter, Mark (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, Vol.78, Issue 6 (pp. 1360-1380).

Gudynas, E. (2011). Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento* 35(462). Recuperado de <http://www.alainet.org/publica/alai462.pdf>

Gutiérrez González, E. (2017). Intervenciones al paisaje urbano histórico de Guadalajara para el desarrollo económico. *Gremium*, Vol. 4, N° 8, pp. 58-68.

Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. España: Ediciones Akal

Healy S. (2008). Alternative economies. In Kitchin R, Thrift N (eds.). *International Encyclopedia of Human Geography*, Volume 3, pp. 338–344. Oxford: Elsevier. ISBN: 978-0-08-044911-1

Hickel, J. (2020). *Decrecimiento: la teoría de la abundancia radical*. Madrid: Economistas sin Fronteras. Traducción de Beth Gelb. (Obra original publicada en 2019) Recuperado de: <https://ecosfron.org/el-decrecimiento-la-teoria-de-la-abundancia-radical/>

Holloway, J. (2010). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta. Recuperado de <https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2014/01/agrietar-el-capitalismo.pdf>

Huanacuni, F. (2010). *Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. [Versión Adobe Digital Edition]. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/64246135/Buen-Vivir-Fernando-Huanacuni-Mamani>

Huanacuni, F. (2012). Buen vivir-Vivir bien. Entrevista realizada por Martín Vilela. Edición realizada por Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas. Recuperada de: <https://www.youtube.com/watch?v=9oZHJMTcfOE>

Jacob, J. (2003). Alternative Lifestyle Spaces. En A. Leyshon, R. Lee y C.C. Williams (Eds.), *Alternative Economic Spaces* (pp. 168-192). SAGE Publications.

Jiménez Zunino, C. (2011). ¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social. *Trabajo y sociedad*, 17 (XV) Santiago del Estero: Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del CONICET. Recuperado de: [www.unse.edu.ar/trabajosociedad](http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad)

Jonas, A. (2013). Interrogating alternative local and regional economies: the British Credit Union movement and post-binary thinking. En H.M Zademach, y S. Hillebrand, (eds.) (2013). *Alternative economies and spaces. New perspectives for a sustainable economy* (pp.23-42). Bielefeld: Transcript.

Juárez, N.H. (2019). Reconfiguración agroecológica en Jalisco: estrategias para reactivar la soberanía alimentaria y las economías locales. *Brazilian Journal of Development*, Vol 5, No 6. Recuperado de: [https://www.academia.edu/39214321/Reconfiguraci%C3%B3n\\_agroecol%C3%B3gica\\_e\\_n\\_Jalisco\\_Estrategias\\_para\\_reactivar\\_la\\_soberan%C3%ADa\\_alimentaria\\_y\\_las\\_econom%C3%ADas\\_locales](https://www.academia.edu/39214321/Reconfiguraci%C3%B3n_agroecol%C3%B3gica_e_n_Jalisco_Estrategias_para_reactivar_la_soberan%C3%ADa_alimentaria_y_las_econom%C3%ADas_locales)

Kingsman, G. (2006). *Mapping social relations of struggle: Activism, ethnography, social organization*. En Kingsman, Thompson y Tilleczek, Sociology for changing the world: social movements/ social research, (133-156). Halifax: Fernwood Publishing.

Kozinets, Robert, V. (2010). The method of netnography, en Robert Kosinetz, Netnography: *Doing Ethnographic Research Online*. SAGE Publications.

Lara Guerrero, J. y Mateos, P. (2015). *La fragmentación socioespacial del "viviendismo": neoliberalismo y desarrollos masivos de vivienda social en la periferia remota de Guadalajara*. En Adrián G. Aguilar e Irma Escamilla (Coords.) Segregación urbana y espacios de exclusión. Ejemplos de México y América Latina, (167-197). México: Porrúa.

Lee, R. (2013). The possibilities of economic difference? Social relations of value, space and economic geographies. En H.M. Zademach, y S.Hillebrand (Eds.), *Alternative economies and spaces. New perspectives for a sustainable economy* (pp. 69-84). Bielefeld: Transcript.

Leyshon, A. Lee, R., & Williams, C.C. (Eds.) (2003). *Alternative Economic Spaces*. London: SAGE Publications.

Lietaer, B. (2015). El futuro del dinero. Buenos Aires: Longseller/Errepar.

Limonad, Ester & Monte-Mór, Roberto. (2012). Por el derecho a la ciudad, entre lo rural y lo urbano. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. XVI, pp.418-1.

Lopera-García, L. D., y Mora-Rendón, S. B. (2009, julio-diciembre). Los circuitos económicos solidarios: espacio de relaciones y consensos. *Semestre Económico*, 12(25), pp. 81-93. En S. Rúa, V. Monroy, H. Jiménez, J. Peñuela, P. Pérez, A. Calderón, y C. Arenas. (2018). *Modelos de integración económica solidaria: teoría y acción*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia.

Loza Sánchez, J. de J. (2015). Clase media deslactosada. México: Universidad de Guadalajara.

Luengo-González, E. (coord.) (2014). *Las alternativas ciudadanas emergentes en Jalisco*, Complexus 5, Cuadernos de Avances del Centro de Investigación y Formación Social CIFS. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Malinowski, B. (1986). Capítulos III, XI y XXII. En B. Malinowski. *Los argonautas del Pacífico occidental* V.1 y V.2 (pp.65-94 / 497-505) Barcelona: Planeta-Agostini.

Mance, E.A. (noviembre de 2002). Redes de colaboración solidaria. Curitiba: Instituto de Filosofia da Libertação. Recuperado de: <http://euclidesmance.net/docs/redecolaboracao-es.pdf>

Mance, E.A. (2001). La Revolución de las Redes. La colaboración solidaria como una alternativa pos-capitalista a la globalización actual. Petrópolis: Editora Vozes. Traducción de Jesús Ramírez Funes. Recuperado de: [https://enriquedussel.com/txt/Textos\\_200\\_Obras/Filosofos\\_Brasil/Revolucion\\_redes-Euclides\\_Mance.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofos_Brasil/Revolucion_redes-Euclides_Mance.pdf)

Mandeu, N. (2018). Postdesarrollo, decrecimiento y el buen vivir: un análisis comparativo. Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: [https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-82472/DT41\\_Nicolas\\_Mandeu.pdf](https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-82472/DT41_Nicolas_Mandeu.pdf)

Mato, D. (2001). Des-fetichizar la globalización: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores. En D. Mato (Ed.). *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*, (pp. 47-177). Buenos Aires: CLACSO

Maurer, Bill. (2005). *Mutual Life, Limited: Islamic Banking, Alternative Currencies, Lateral Reason*. Princeton: Princeton University Press.

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en sociedades arcaicas*. Argentina: Katz Conocimiento.

Max Neef, A.M., Elizalde Hevia, A., y Hopenhayn, M. (2010). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Biblioteca CF+S. Recurso electrónico disponible en HTML y PDF: <http://habitat.aq.upm.es/deh/>

Méndez Gutiérrez del Valle, R. (2018). *Redes económicas alternativas ¿para una sociedad postcapitalista? Algunas experiencias en Madrid*. El artículo se integra en el proyecto de investigación sobre Espacios y prácticas económicas alternativas para la construcción de la resiliencia en las ciudades españolas. Plan Nacional de I+D+i. / Ministerio de Economía y Competitividad.

Miller, E. (2006). *Other economies are possible! Organizing toward an economy of cooperation and solidarity*. Originally published in Dollars & Sense: The Magazine of Economic Justice. Recuperado de: [http://www.communityeconomies.org/site/assets/media/Ethan\\_Miller/Miller\\_Other%20Economies%20Are%20Possible%20\(2006\).pdf](http://www.communityeconomies.org/site/assets/media/Ethan_Miller/Miller_Other%20Economies%20Are%20Possible%20(2006).pdf)

Minujin, A (2010). Vulnerabilidad y resiliencia de la clase media en América Latina. En A. Bárcenas y N. Serra (Eds.), *Clases medias y desarrollo en América Latina* (pp. 71-141). Santiago: CEPAL, CIDOB.

Mora y Araujo, M. (2010). Vulnerabilidad de las clases medias en América Latina. Competitividad individual y posición social. En A. Bárcenas y N. Serra (Eds.), *Clases medias y desarrollo en América Latina* (pp. 143-172). Santiago: CEPAL, CIDOB.

Moreno Izquierdo, José Ángel (2014). Semillas de economía alternativa: ¿construyendo otro mundo? *Mediterráneo Económico*, Vol. 26. ISBN-13: 978-84-95531-66-7

Observatorio Ciudadano de Calidad de Vida: Jalisco Cómo Vamos. (2015). *Ciudadano Metropolitano. El perfil del tapatío* (2da Edición). Recuperado de: [http://jaliscocomovamos.org/wp-content/uploads/2014/08/JaliscoComoVamos-Ciudadano\\_Metropolitano\\_2daEdicion-1.pdf](http://jaliscocomovamos.org/wp-content/uploads/2014/08/JaliscoComoVamos-Ciudadano_Metropolitano_2daEdicion-1.pdf)

OECD (2019), Under Pressure: The Squeezed Middle Class, OECD Publishing, Paris. Recuperado de: <https://doi.org/10.1787/689afed1-en>

Ochoa, S.M. (2013). *Riesgo y vulnerabilidad laboral durante la crisis financiera y económica de 2008-2009 en México* (Tesis Doctoral, Colegio de México). Recuperada de: [http://ces.colmex.mx/pdfs/tesis/tesis\\_sara.pdf](http://ces.colmex.mx/pdfs/tesis/tesis_sara.pdf)

Oxfam International (2020). *Tiempo para el cuidado. El trabajo de cuidados y la crisis de desigualdad*. Recuperado de: <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620928/bp-time-to-care-inequality-200120-es.pdf>

Peacock, James (2005). *La lente antropológica, "El método"*, Alianza Editorial. Pp.119-194.

Pérez Flores, E. (2018). Trueque y reciprocidades, *Pochtecatoytl* en el nororiente de Morelos. Cuernavaca: UNAM, CRIM.

Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica: México.

Polanyi, K. (2005). *La gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Puello-Socarrás, J.F. (06 de julio de 2016). *Las críticas neoliberales al neoliberalismo*. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=214205&titular=las-cr%C3%A9ticas-neoliberales-al-neoliberalismo->

Razeto, L. (2013). *¿Qué es la economía solidaria?* Recuperado de <http://www.luisrazeto.net/content/%C2%BFqu%C3%A9-es-la-econom>

Razeto, L. (1999). *La economía solidaria, concepto, realidad y proyecto. Persona y sociedad*, 13 (2). Recuperado de <http://www.luisrazeto.net/content/la-econom%C3%ADasolidaria-concepto-realidad-y-proyecto>

Razeto, L. (1986). *Economía popular de solidaridad. Identidad y proyecto en una visión integradora*. Santiago: Área Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile.

Recio, Albert (2009). La crisis del neoliberalismo. *Revista de Economía Crítica*, n°7 , pp.96-117. Recuperado de: [http://revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/revistas/n7/5\\_la\\_crisis\\_del\\_neoliberalismo.pdf](http://revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/revistas/n7/5_la_crisis_del_neoliberalismo.pdf)

Regalado, Jorge (2012). Notas deshilvanadas sobre otra epistemología. En Rafael Sandoval et al. (Eds.) *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo*. Guadalajara: Grieta Editores

Reygadas, J.L., Pozzio, M., Gracia, M.A., López Santillán, A., y Ramos Maza, T. (Coords.). (2014). *Economías alternativas. Utopías, desencantos y procesos emergentes*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablos Editor.

- Ritchie, H. y Roser, M. (2018). *Urbanization*. Recuperado del sitio de internet de OurWorldInData.org: <https://ourworldindata.org/urbanization>
- Rivera de la Rosa, J. y Aguilar Hernández, E.E. (2015). Aprendizajes cooperativos en Jalisco. Balance en Cooperativa de Consumo MILPA. Centro de Estudios del desarrollo Económico y Social. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Rodríguez Gómez, G. (Coord.). (2009). *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región centro: el caso de la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco*. Comisión nacional para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres de la Secretaría de Gobernación del Gobierno Federal. Recuperado de: <http://www.conavim.gob.mx/work/models/CONAVIM/Resource/pdf/GUADALAJARA.pdf>
- Rúa, S., Monroy, V., Jiménez, H., Peñuela, J., Pérez, P., Calderón, A., y Arenas, C. (2018). *Modelos de integración económica solidaria: teoría y acción*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia. doi: <http://dx.doi.org/10.16925/978958760>
- Sánchez-Hernández, J.L. (2017). *Las prácticas económicas alternativas en perspectiva geográfica*. Conferencia pronunciada en la Universidad de Salamanca el día 28 de enero. Recuperada de: [https://saladeprensa.usal.es/filessp/Las\\_practicas\\_economicas.pdf](https://saladeprensa.usal.es/filessp/Las_practicas_economicas.pdf)
- Santana Echeagaray, M.E. (2015). Tianguis alternativos, alcances y dificultades. En Lozano, U. K. y Fletes, H. (Coords.) (2005), *Transformaciones y resistencias hacia nuevas prácticas de desarrollo rural*. AMER, Universidad de Guadalajara, Universidad Metropolitana, UNACH.
- Santana Echeagaray, M. Eugenia (2011). Recrear el dinero en una economía solidaria. Polis, revista latinoamericana, 29. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/polis/2005>
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (2020). Jalisco Información Laboral. Recuperado de: [http://siel.stps.gob.mx:304/perfiles/perfiles\\_detalle/perfil\\_jalisco.pdf](http://siel.stps.gob.mx:304/perfiles/perfiles_detalle/perfil_jalisco.pdf)
- Segovia, J. M. (2011). ¿Es posible otro mundo? El activismo alterglobalización y sus capacidades de cambio. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-093/66.pdf>
- Svampa, Maristella. (marzo-abril, 2013). Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en *América Latina*. *Nueva Sociedad* 244, 30-46.
- Subirats, J. y Martí-Costa, M. (eds.) (2014). *Ciudades, vulnerabilidades y crisis en España*. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía.
- Sustainable Europe Research Institute & Lebensministerium (2012). *Future Dossier Alternative economic and social concepts*. Series 'Zukunftsdossiers' no3. Recuperado de: [https://www.growthintransition.eu/wp-content/uploads/WiW-Dossier\\_Alternative\\_Economic\\_and\\_Social\\_concepts\\_en.pdf](https://www.growthintransition.eu/wp-content/uploads/WiW-Dossier_Alternative_Economic_and_Social_concepts_en.pdf)
- Toffler A. & Toffler, H. (1981). El resurgimiento del prosumidor. En *La tercera ola* (pp.176-187). Bogotá: Plaza & Janes. S.A. Editores. Recuperado de: <https://cudeg.com.uy/wp-content/uploads/2017/10/La-tercera-ola.pdf>

Tönnies, F. (1987). Conceptos fundamentales. En Principios de sociología (pp. 19-32). México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de: <https://clea.edu.mx/biblioteca/Tonnies%20Ferdinand%20-%20Principios%20De%20Sociologia.pdf>

Torres, Felipe y Agustín Rojas (2015). Política Económica y Política Social en México: desequilibrio y saldos. *Revista Problemas del Desarrollo*, 182(46).

Val Ripollés, F. (julio de 2015). El fin de la clase media. [Reseña del libro de Esteban Hernández, 2014]. *Kamchatka, revista de análisis cultural* (pp. 494-497). Valencia: Universidad de Valencia. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/282352870\\_'El\\_fin\\_de\\_la\\_clase\\_media'\\_de\\_Esteban\\_Hernandez](https://www.researchgate.net/publication/282352870_'El_fin_de_la_clase_media'_de_Esteban_Hernandez)

Venegas Herrera, A. del C., Medina Ortega, M.A., Castañeda Huizar, P. (2016). La organización urbana de Guadalajara a partir de sus actividades económicas. Compilación del 21° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México. Mérida, Yucatán del 15 al 18 de noviembre de 2016. AMECIDER – ITM Recuperado de: <http://ru.iiec.unam.mx/3286/1/135-Venegas-Medina-Castaneda.pdf>

Villarreal M. (2010). Cálculos financieros y fronteras sociales en una economía de deuda y morralla. *Civitas. Revista de Ciencias Sociales*, 10 (3). Recuperado de: <https://core.ac.uk/reader/25529986>

Walton, J. (1978). Creating the divided city: Guadalajara. En W.A.Cornelius y R.V. Kemper (eds.). *Metropolitan Latin America: The challenge and the response* (pp.25-50). London/Beverly Hills: SAGE Publications.

Weber, M. (2002). Tipos de comunidad y sociedad. En M. Weber. *Economía y sociedad* (pp. 289-314). Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Kaza, S., Yao, L., Bhada-Tata, P., Van Woerden, F. (2018). *What a Waste 2.0 : A Global Snapshot of Solid Waste Management to 2050*. Urban Development;. Washington, DC: World Bank. Recuperado de: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/30317>

Zademach, H.M., Hillebrand, S. (Eds.). (2013). *Alternative economies and spaces. New perspectives for a sustainable economy*. Bielefeld: Transcript.

Zibechi, R. (29 de enero de 2010). Los diferentes significados del Otro mundo es posible. *La Jornada*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2010/01/29/opinion/022a1pol>

Zolla, C.y Zolla Márquez, E. (2004). Los pueblos indígenas de México, 100 preguntas. México: UNAM. Recuperado de: [http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.php?num\\_pre=24](http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.php?num_pre=24)

Zubillaga, P. (2018). Capitalismo y producción de subjetividad. Reseña de Alemán, Jorge. Horizontes neoliberales en la subjetividad. *Sociohistorica*, 41, e055. <https://doi.org/10.24215/18521606e055>

## Documentos consultados

Comité de Organización del Foro Social Mundial. (junio de 2001). *Llamamiento de Porto Alegre para las próximas movilizaciones*. Repositorio ejecutivo Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100726103930/15llamado.pdf>

Cooperativa de Consumo Consciente Milpa (enero, 2017). Guía de introducción e ingreso. Cortes García, F (2008). Las monedas sociales. s/l: CAJAMAR, Colección Finanzas éticas.

Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (15 de abril de 2020). ¿Cómo elegir la mejor AFORE? Rendimientos, comisiones y servicios. Recuperado de:

<https://www.gob.mx/consar/acciones-y-programas/como-elegir-la-mejor-afore>

Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria (2011). Carta de principios de economía solidaria. Recuperado de:

[http://www.economiasolidaria.org/files/CARTA\\_ECONOMIA\\_SOLIDARIA\\_REA\\_S.pdf](http://www.economiasolidaria.org/files/CARTA_ECONOMIA_SOLIDARIA_REA_S.pdf)

Sistema Urbano Nacional (2018) de la Secretaría de Gobernación, la Secretaría General del Consejo Nacional de Población y la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano. Ciudad de México. Recuperado de:

[https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/400771/SUN\\_2018.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/400771/SUN_2018.pdf)

## Notas periodísticas

Barrero, M. (03 de agosto de 2012). Dulas, mujeres que acompañan antes, durante y después del embarazo. Testimonio de una mujer que ha dedicado su vida a acompañar a embarazadas. *ABC del bebé*. Recuperado de <https://www.abcdelbebe.com/embarazo/dulas-mujeres-que-acompanan-antes-durante-y-despues-del-12881>

Canal 44 (marzo, 2016). Promueven el “Tianguis del Trueque” en Guadalajara. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=6vDt98BQArU>

EFFE (16 de abril de 2020). Cultivar en casa, una alternativa creciente en Guadalajara ante COVID-19. *El Informador*. Recuperado de <https://www.informador.mx/tecnologia/Cultivar-en-casa-una-alternativa-creciente-en-Guadalajara-ante-COVID-19-20200416-0076.html>

Flores, V. (agosto/octubre, 2019). Feria de Productores, un mercado local en Guadalajara. *Clavigero*, Año 3, Núm. 13. Iteso. Recuperado de <https://clavigero.iteso.mx/2019/04/30/feria-de-productores-un-mercado-local-en-guadalajara/>

Knox, R. (3 de junio de 2020). More families are growing their own - vegetables, that is. *Bostonglobe*. Recuperado de <https://www.bostonglobe.com/2020/06/03/metro/more-families-are-growing-their-own-vegetables-that-is/>

Martinez, Catherine. (8 de mayo de 2020). American Way of Life: Características Principales. Liferder. Recuperado de <https://www.liferder.com/american-way-life/>.

Quiles, S. (28 de junio de 2019). Una canasta muy sana. *Mural*. Recuperado de <https://www.mural.com.mx/libre/acceso/accesofb.htm?urlredirect=/una-canasta-muy-sana/ar1710627>

Robles, P. (1° de agosto de 2013). Trueque en vez de shopping. *Reporte Indigo (Edición 321)*. Recuperado de <https://www.reporteindigo.com/reporte/trueque-en-vez-de-shopping/>

Robles, P. (27 de agosto de 2013). El Itacate, moneda alternativa. *Reporte Índigo*. Recuperado de <https://www.reporteindigo.com/reporte/el-itacate-moneda-alternativa/>

### Sitios web consultados

Club del Trueque Zona Metropolitana Guadalajara: Economías Alternativas (s.f). ¿Qué es el trueque? [Página de Facebook]. Recuperado el 06 de febrero de 2018 de <https://www.facebook.com/groups/truequesa/announcements/> (posteriormente borrado pero conservado en archivo personal).

Escuela para Defensoras Benita Galeana AC (agosto, 2018). Nuestra historia [Página en Facebook]. Recuperado el 27 de noviembre de 2018, de [https://www.facebook.com/pg/escuelacofeminista/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/escuelacofeminista/about/?ref=page_internal)

Feria de Productores (enero, 2018). Mercado local [Página en Facebook]. Recuperado el 27 de noviembre de 2018, de [https://www.facebook.com/pg/FeriaDeProductores.mx/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/FeriaDeProductores.mx/about/?ref=page_internal)

Intercambio de Bienes y Servicios (marzo, 2020). Inicio. Recuperado de [http://www.ibs.com.mx/?page\\_id=82](http://www.ibs.com.mx/?page_id=82)

Red Tekia; autocuidado, agroecología en femenino y sororidad. (abril, 2018). Información general [Página en Facebook]. Recuperado el 27 de noviembre de 2018, de [https://www.facebook.com/pg/redtequia/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/redtequia/about/?ref=page_internal)

Slow Food México (s.f). ¿Qué hacemos? Recuperado de: <https://www.slowfood.mx/que-hacemos/>